Maternidades y paternidades en pugna. Progenitores en procesos de búsqueda y rescate de menores sustraídos en México

T E S I S

QUE PARA OPTAR AL GRADO DE
MAESTRA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

P R E S E N T A

EDITH CARRILLO HERNÁNDEZ

DIRECTORA DE TESIS

María Eugenia de la O Martínez

Guadalajara, Jalisco; Diciembre de 2010

© Edith Carrillo Hernández 2010

Todos los derechos reservados

COMITÉ

Dra. María Eugenia de la O Martínez.
Tutora de tesis

Dra. Cristina Palomar Verea
Sinodal

Dr. Juan Carlos Ramírez Rodríguez
Sinodal.

ÍNDICE

Pág.

Agradecimientos……..... iv
Resumen…….. v
INTRODUCCIÓN ……... 1
El problema de investigación……..…….. 7
Preguntas de investigación ……...… 8
Objetivos.…….... 9
Supuestos de investigación ……... 9
Perspectiva teórico-metodológica……..……... 10
Organización del capitulado....…… 15

CAPÍTULO I
LA MATERNIDAD Y LA PATERNIDAD. ENTRE LO PÚBLICO Y LO PRIVADO

El orden de género y la regulación de la parentalidad. Entre lo público y lo privado……... 18
El género y la construcción social de la maternidad y la paternidad……..24
La construcción social de la maternidad……27
La construcción social de la paternidad.……34
La custodia de los hijos y el interés superior del niño ……...40
La sustracción de menores desde la antropología……..47

CAPÍTULO II
LA SUSTRACCIÓN DE MENORES

La sustracción familiar.……..50
Los contextos y las causas de la sustracción…….....54
El procedimiento de búsqueda y rescate del menor…..……..57
Lo más difícil de la experiencia de la sustracción……63
Elementos de apoyo y modos de enfrentamiento ……..…66
Los costos y las consecuencias…… …….. 68
La sustracción institucional……....71
Los contextos y las causas de la sustracción……75
El procedimiento de búsqueda y restitución de los menores……...81
Lo más difícil de la experiencia de la sustracción……86
Elementos de apoyo y modos de enfrentamiento……90
Los costos y las consecuencias……94

CAPÍTULO III
LA INTERVENCIÓN DE LAS INSTITUCIONES DEL ESTADO EN LOS CASOS DE SUSTRACCIÓN DE MENORES

La sustracción familiar……...99
La aplicación de "justicia": La experiencia en los juzgados……..100
La discriminación de género en la aplicación de la "justicia"……...104

Instancias y programas de apoyo para familiares con personas desaparecidas……...112
La sustracción institucional…….119
La experiencia en los juzgados…….120
Instituciones de protección a la familia e infancia. El Consejo Estatal de Familia de Jalisco…….123
La experiencia de los progenitores con el Consejo Estatal de Familia de Jalisco…...127

CAPÍTULO IV
ETNOGRAFÍA DE LAS ORGANIZACIONES SOCIALES VINCULADAS A LA SUSTRACCIÓN DE MENORES

Organizaciones sociales y sustracción familiar……..136
La Asociación Mexicana de Padres de Familia Separados. La lucha "masculina"…….138
El dirigente……..142
Un día de trabajo…….144
El discurso……...146
La Asociación Mexicana de Niños Robados y Desaparecidos. La lucha "femenina"…….152
La dirigente……..157
Un día de trabajo…….160
El discurso……...162
Los progenitores hablan de su experiencia en las organizaciones…….164
Organizaciones vinculadas a la sustracción institucional……...…167
El Movimiento Ciudadano de las Carriolas Vacías. La lucha de los progenitores excluidos…….168
La líder del colectivo……..……..172
Un día de trabajo…….175
El discurso……...177

CAPÍTULO V
GÉNERO Y SUSTRACCIÓN DE MENORES

Género y sustracción familiar …….180
Las maternidades y la sustracción ……...180
La sustracción como forma de violencia en el modelo de familia Tradicional……..180
La sustracción como negación del "intercambio": abuelas que quieren ser madres..…… ……..186
Las paternidades y la sustracción ……195
El estigma del hombre violento ……..195
El padre no tiene derechos …….200
Género y sustracción institucional……..204
Los casos de madres. Las "malas madres"……205
La madre bajo sospecha……..206
La madre no apta……211

Los casos de padres. Los "malos padres"…….215
El padre "violento", el hombre con recursos……...216

CAPÍTULO VI
CONSTRUCCIÓN DE MATERNIDADES Y PATERNIDADES EN PROGENITORES CON HIJOS SUSTRAÍDOS

Sustracción familiar. ……..223
Significados y experiencias de la maternidad y la paternidad….....223
Antes de la sustracción…….....223
Después de la sustracción…….....225
Los derechos sobre los hijos. Maternidades y paternidades en pugna……..231
Capacidades y habilidades de madres y padres sobre el cuidado y crianza de los menores, ¿Quién "debe" o "puede" tener a los hijos?.....231
Los "malos" progenitores. La descalificación. ¿Quién "no debe" tener derecho a convivir con los hijos?.....237
El impacto en la subjetividad de los progenitores. Aprendizajes y cambios…….241
Una breve reflexión respecto a los menores involucrados en la sustracción familiar……...244
Sustracción institucional……....246
Significados y experiencias de la maternidad y la paternidad….....246
Antes de la sustracción…….....246
Después de la sustracción……248
Los derechos sobre los hijos. Maternidades y paternidades en pugna……...…251
Los "malos" progenitores. La descalificación. ¿Quién "debe" perder todo derecho respecto a los hijos?.....253
El impacto en la subjetividad de los progenitores. Aprendizajes y cambios…….....256
Una breve reflexión respecto a los menores involucrados en la sustracción institucional……260

CONCLUSIONES……..262

ANEXOS……..270

BIBLIOGRAFÍA…….275

AGRADECIMIENTOS

Son muchas las personas a las que debo agradecer por el cariño y el apoyo que me han brindado para la realización de este proyecto, que ha sido clave en mi formación profesional.

En primer lugar, debo agradecer el apoyo y la guía de mi tutora, la Dra. Maru De la O, así como de la Dra. Cristina Palomar, ya que sus comentarios críticos y sus observaciones contribuyeron en gran medida en la construcción y mejoramiento de este trabajo. Agradezco a ambas su apoyo personal y su amistad.

Este agradecimiento lo extiendo en general a toda la comunidad del Ciesas, a todos los profesores, a mis lectores y compañeros. A todos les agradezco el haber compartido conmigo sus proyectos y su formación, sin duda, también encontré en este proceso grandes amistades que espero conservar por siempre.

También quiero agradecer infinitamente a los que siempre están de manera incondicional; a mi familia. Agradezco el cariño y el apoyo de mis padres y de mi hermano. No tengo palabras para agradecer su manera de creer en mí y de acompañarme. Especialmente, le doy gracias a mis sobrinos por sus sonrisas y cariño, ya que han resultado ser el mejor aliciente para mí. Gracias a toda mi familia.

También debo agradecerles a mis amigas y amigos, ya que han sido parte fundamental en mi historia. Gracias por estar ahí, gracias por su cariño y apoyo. Saben que me siento muy afortunada de contar con su amistad.

Por último, sólo me queda agradecer muy especialmente a las personas que hicieron posible la realización de este proyecto, gracias a todas las madres y a los padres que me compartieron su experiencia. Sé que tenemos el deseo de que este tema sea discutido y analizado. Espero que este trabajo pueda retribuir en alguna medida su confianza.

RESUMEN

La investigación *Maternidades y Paternidades en Pugna. Progenitores en procesos de búsqueda y rescate de menores sustraídos*, tiene como propósito central reflexionar respecto a la construcción de

maternidades y paternidades en contextos de conflicto por la custodia de los hijos, en los ámbitos público y privado. Dicho análisis se realizó partiendo de considerar cómo el orden de género incide en la sustracción de menores y en la experiencia de los progenitores involucrados.

Además de visibilizar esta problemática en nuestro contexto actual, esta investigación pretende dar cuenta del sentido y significado que tiene la sustracción de menores, al analizar las relaciones de poder y las construcciones de género, infancia y familia, que inciden en este fenómeno. Particularmente, también se busca dar cuenta de cómo la sustracción incide en el proceso de resignificación de los imaginarios de los progenitores involucrados, así como en el posicionamiento político y de género que toman ante este hecho que impacta su identidad.

Para la realización de este estudio se llevaron a cabo observaciones participantes en organizaciones e instituciones vinculadas a la problemática de la sustracción de menores, entrevistas temáticas con informantes clave, así como entrevistas a profundidad a progenitores con hijos sustraídos, tanto en el Distrito Federal como en la ciudad de Guadalajara.

Los resultados de este proceso de investigación antropológica dan cuenta de la complejidad y heterogeneidad de esta problemática y, contribuyen a ampliar la reflexión respecto a los imaginarios y las relaciones de poder que en el marco del orden de género se producen ante contextos de conflicto por la custodia de los menores.

INTRODUCCIÓN

La investigación *Maternidades y paternidades en pugna. Progenitores en procesos de búsqueda y rescate de menores sustraídos*, tiene como propósito principal analizar las complejas relaciones de poder y la construcción de maternidades y paternidades que, en los ámbitos público y privado, se desarrollan ante contextos de conflicto por el derecho de custodia de los hijos[1].

Los estudios e investigaciones que hasta ahora se han realizado sobre la sustracción de menores provienen en su mayoría de disciplinas como el derecho y la psicología[2]. El acercamiento al problema por parte de estas disciplinas, así como el discurso social que en general se sostiene en torno a este fenómeno, están marcados por la adhesión a un discurso políticamente correcto. Es decir, no se problematiza que estas prácticas y discursos están sustentadas o relacionadas con ciertos lugares ideológicos, como son: el imaginario de la familia nuclear tradicional, el orden de género que reparte convencionalmente roles y atribuciones, el discurso en torno a la violencia intrafamiliar y de género, así como el discurso por el bienestar superior del menor y de protección a la infancia.

La adhesión o la falta de cuestionamiento de estos lugares comunes han impedido comprender y dar cuenta de la realidad y complejidad de la sustracción de menores, de las relaciones de poder y de las diversas prácticas e imaginarios que inciden en ésta. Es por eso que en esta investigación antropológica propongo ahondar en la comprensión del significado y sentido de la sustracción de menores, así como en la construcción que de la maternidad y la paternidad realizan los diferentes sujetos involucrados en ella.

Este acercamiento antropológico al fenómeno pretende dar cuenta de que las familias, así como las relaciones entre hombres y mujeres, las prácticas de la maternidad y la paternidad,

1 Derecho de tenencia y resguardo de los menores. Es decir, hace referencia al derecho de tener a los menores bajo su protección y de convivir con ellos.

2 Carvajal, Adolfo y Nuria Chamorro (2001) "El secuestro Interparental de menores en los matrimonios mixtos". *Revista aequalitas*. España, Instituto Interamericano del Niño. Organización de Estados Americanos. (2002) *Programa interamericano de Cooperación para prevenir y reparar casos de sustracción internacional de menores por uno de sus padres*, National Center for missing and exploited children (2002) *Secuestro familiar. Prevención y respuesta*, González, Pilar (2007) "La sustracción internacional de menores y su nueva regulación". *Revista Jurídica de Castilla y León*. No. 11, España. De Peñafort, Raimunda y Begonña Arbulo (2002) "El traslado ilícito de menores en la crisis familiar: aspectos jurídicos y psicológicos" *Psicopatología clínica, legal y forense*, Vol. 2, No. 3.

y los imaginarios de género, escapan por mucho a los marcos mentales y a los lugares comunes con que se sigue pensando esta problemática.

D*efinición del fenómeno de estudio. La sustracción de menores.*

Actualmente, uno de los motivos principales que explica la desaparición de infantes en nuestro país es la sustracción de menores. De acuerdo a las organizaciones sociales y las dependencias involucradas en la problemática, la sustracción de menores representa casi el 70% de los casos de menores desaparecidos en México[3].

Este fenómeno está directamente relacionado con el incremento en la disolución de los vínculos de pareja, la violencia intrafamiliar, la pugna desatada entre los progenitores por la custodia de los hijos, así como por el gran número de familias que se encuentran en contextos de pobreza y exclusión social, y que ante la evaluación estatal resultan ser progenitores "no aptos".

En dichos contextos los menores se convierten en sujetos vulnerables, ya que son susceptibles a ser sustraídos, es decir, pueden ser arbitrariamente retenidos y ocultados con objeto de impedir la convivencia con alguno de sus progenitores.

En México, las instituciones judiciales no reconocen muchas de estas retenciones forzadas debido a que son ejecutadas por actores que pueden ejercer la custodia del menor. Es decir, son efectuadas por los miembros de la familia de origen, ya sea la madre, el padre o los abuelos, o bien, por las instituciones del Estado encargadas de la protección a la infancia.

La falta de reconocimiento de este tipo de retenciones como un delito, así como el abuso discrecional del derecho de custodia permiten que se violenten impunemente los derechos de menores y progenitores que están inmersos en esta problemática.

Cuando la sustracción del menor la lleva a cabo un miembro de la familia la denominaré sustracción familiar, mientras que si es el Estado quien ejerce dicha acción la definiré como sustracción institucional. Estos dos tipos de sustracción son los que se profundizan en este texto.

3 Gómez, Francisco, *Los niños robados*, miércoles 5 de agosto 2009, Expreso de Chiapas. En línea http://www.expresochiapas.com/noticias/analisis-a-fondo/6990-los-ninos-robados.html

La sustracción familiar

Es el acto de robar, retener y ocultar a uno o varios de los hijos o nietos con objeto de privar a uno de los progenitores de su convivencia. Este fenómeno está vinculado a contextos de violencia intrafamiliar y a rupturas del vínculo matrimonial[4] o de pareja.

Este tipio de sustracción atenta contra diversos bienes jurídicos como son la libertad del menor, su derecho a ser criado por ambos progenitores -sin verse perjudicado en caso de discrepancias o separación de la pareja-[5], así como su derecho a la identidad. De la misma manera violenta el derecho del progenitor a convivir con su hijo. Las madres y los padres señalan que esta situación les afecta gravemente, ya que experimentan esta separación forzada con gran dolor, angustia e incertidumbre[6].

La sustracción familiar es considerada un delito; sin embargo, existen vacíos legales, por ejemplo, el Código Penal Federal sanciona a quien realice esta acción (art. 366)[7], pero

4 De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEGI) en 1970 se presentaban tres divorcios por cada cien matrimonios realizados al año, en el 2000 la cifra se eleva a siete, mientras que en el 2007 se presentan trece divorcios por cada cien matrimonios.

5. Artículo 24, Ley para la Protección de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes *"Se tendrá como prioritaria la necesidad de que niñas, niños y adolescentes, cuyos padres estén separados, tengan derecho a convivir o mantener relaciones personales y trato directo con ambos, salvo que de conformidad con la ley, la autoridad determine que ello es contrario al interés superior del niño".*

6 Es necesario aclarar que no todos los progenitores viven esta experiencia de igual manera. Es común que después de las separaciones de pareja, los padres decidan "dividirse" a los niños, es decir, los varones quedan al cuidado de los padres y las mujeres de las madres, o bien, también puede ocurrir que alguno de ellos no se preocupe por tener un contacto cercano con los hijos y sea quien decide desaparecer. En estos casos media un acuerdo o decisión, es por ello que no se sienten violentados en sus derechos, y en dado caso no se cuestionan si hay o no un perjuicio para los menores.
Es cuando los progenitores se ven separados de manera forzada e injustificada de sus hijos que esta experiencia se vive como violenta, y se señala entonces un perjuicio en contra de sus menores y de ellos mismos. Aún en estos casos, no todos reaccionan de igual manera. Habrá algunos que desistan, olviden el tema, y decidan rehacer su vida, así como habrá otros que son marcados por esta experiencia, y que deciden buscar a sus menores. El discurso y la experiencia de estos últimos padres es en los que centro mi investigación.

7 Código Penal Federal. Art. 366 "Se impondrá una pena de uno a cinco años de prisión al padre o madre de un menor de dieciséis años que de manera ilícita o sin el consentimiento de quien o quienes ejerzan la patria potestad o la custodia del menor, sin el propósito de obtener un lucro indebido, lo trasladen fuera del territorio nacional con el fin de cambiar su residencia habitual o impedir a la madre o padre, según sea el caso, convivir con el menor o visitarlo". Además de que se le privará de los derechos de patria potestad, tutela o custodia. Este delito se persigue a petición de parte.

únicamente cuando el menor es llevado al extranjero[8], es decir, el sistema judicial federal no castiga los casos de menores sustraídos en territorio nacional.

En legislaciones estatales los códigos penales, como el de Jalisco, sólo sancionan a los progenitores que mediante sentencia judicial hayan perdido la Patria Potestad o no cuenten con la custodia del menor (art. 179)[9]. Quedan así desprotegidos los menores cuyos progenitores comparten la Patria Potestad y la custodia, ya que ambos tienen iguales derechos sobre el menor y cualquiera de ellos puede realizar una retención, tampoco se reconoce el caso de los progenitores que tienen el derecho de visita, pero a quienes se les niega la convivencia.

La diversidad de casos posibles supera lo contemplado por la legislación. La ineficacia jurídica en la materia familiar no es fortuita, los estereotipos de género y la visión tradicional que sobre la familia ha prevalecido en la sociedad mexicana, influye en que estos conflictos sean vistos como "problemas de familia" que deben resolverse en lo privado.

Actualmente, en nuestro país no existen estadísticas confiables que permitan dimensionar cuántos menores se encuentran desaparecidos por esta causa, las instituciones públicas y las organizaciones sociales que atienden esta problemática reportan cifras discordantes. Según el banco de datos de la Procuraduría General de la República (PGR), desde 1994 hay más de 1,660 casos no resueltos de menores desaparecidos, ya sea por extravío, sustracción, secuestro o robo. En contraste, la Asociación Mexicana de Niños Robados y

8 A nivel internacional se han creado convenios con objeto de solucionar el conflicto que surge al tratar de resolver este tipo de casos en los que se hayan implicadas las legislaciones de diferentes países. México ha suscrito dos en este sentido, el *Convenio de la Haya (1980),* al que se adhiere en 1991 y en el que se establece que cuando un menor de 16 años es trasladado por un familiar de su residencia habitual a otro país, violando el derecho de custodia atribuido a una persona o institución, el menor debe de regresar al Estado de residencia habitual, siendo éste el competente para decidir sobre su guardia y custodia. Si uno de los progenitores sólo tiene atribuido un derecho de visita, el Convenio exigirá que el padre o la madre que se ha trasladado con el menor respete dicho derecho.
El *Convenio de Luxemburgo (1980),* ha establecido que una sentencia dictada en un Estado parte puede ser reconocida y ejecutada en el Estado donde el menor ha sido trasladado ilícitamente. Este Convenio permite que el reconocimiento y ejecución se lleve a cabo con mayor rapidez.

9 Código penal Jalisco. Art 179 "Se impondrá de dos a seis años de prisión al que substraiga a un menor de doce años, sin causa justificada o sin orden de autoridad competente, de la custodia o guarda de quien legítimamente la tenga, o bien que lo retenga sin voluntad de éste.
Cuando el delito lo efectúen los padres, abuelos o bisabuelos que no ejerzan la patria potestad, o terceros, por encargo de alguno de éstos, la sanción será de seis meses a dos años de prisión. En este caso el delito sólo se perseguirá a petición del legítimo representante de la parte ofendida.
En cualquier supuesto, si se pone espontáneamente en libertad al menor, o se devuelve, antes de formuladas las conclusiones y sin causarle algún daño, la sanción será de tres meses a un año de prisión".

Desaparecidos denuncia que anualmente desaparecen en nuestro país cerca de 45,000 niños; que en más del 30% de los casos jamás serán localizados[10].

Al respecto, el Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), denunció en 2007, que en el Estado de México, el Distrito Federal y Jalisco, se registró el mayor número de menores desaparecidos al año[11].

El desconocimiento sobre cuántos menores han desaparecido en el país demuestra la desatención del Estado en el tema. Entre las demandas más importantes realizadas por instancias internacionales como la UNICEF y por ciudadanos implicados en esta problemática, se encuentra la necesidad de contar con una base de datos actualizada que permita conocer la magnitud del problema de los menores desaparecidos en México.

El desinterés estatal también se manifiesta en la falta de investigación y seguimiento de los casos. Al respecto, el director del *Programa de Apoyo a Familiares de Personas Extraviadas o Ausentes*" de la Procuraduría General de la República (PGR), creado en el año de 1994 con objeto de brindar asistencia legal y psicológica ante este tipo de casos, declaró en una entrevista realizada en 2008: *"Hacemos este programa por la sensibilidad que hay en la PGR; pero si no lo hacemos, igual no pasaría nada; es decir, nosotros no tenemos la facultad de investigación de los casos de personas desaparecidas*"[12]

En el único dato en que sí concuerdan las instancias públicas y de la sociedad civil organizada es que la principal causa de desaparición de menores es la sustracción familiar, la cual afecta casi en igual medida a madres y padres[13]. Una alta conflictividad y relaciones de poder desiguales entre los progenitores potencian el uso de los menores como medio para ejercer violencia en contra del otro.

En apariencia, este acto lo realizan y padecen en igual medida madres y padres, pero es necesario preguntarse: ¿madres y padres enfrentan de igual forma la sustracción de sus hijos?;

10 Alcántara, Liliana, *72 horas de tinieblas*. El Universal, Secc. Sociedad, México 4 de febrero de 2009.

11 Cruz, Juan, Desaparecen hasta 45 mil menores al año, El Sol de México, 9 de abril de 2007.

12 Medina, Luis Alberto, 25 de mayo de 2008, *Sin las autoridades ayudan a rescatar niños*, El Siglo de Torreón

13 La Asociación Mexicana de Niños Robados y Desaparecidos, reporta que del total de denuncias que recibe de todo el país, 50% corresponde a la sustracción del menor por el padre o la madre sin el consentimiento de la pareja. En 55% de estos casos el sustractor es el padre y en 45% la madre.
Notimex, "Hay 500 mil niños robados o extraviados en México", 13 de julio de 2008.

¿qué pasa con el significado y la experiencia que dan a su maternidad o paternidad a partir de este hecho?; ¿las autoridades actúan imparcialmente al juzgar este delito y determinar la custodia del menor?

La sustracción institucional

El segundo tipo de retención de menores a la que haré referencia en esta investigación es la ejercida por el Estado a través de sus instituciones de protección a la infancia y la familia[14].

Cuando un menor se considera posible víctima de abandono, omisión de cuidados, violencia física o sexual en su entorno familiar, es retirado por el Estado para su protección y cuidado. Primero se buscan redes familiares como tíos o abuelos que puedan responsabilizarse del cuidado del menor, en caso de no ser posible, la custodia es asumida por el Estado. Durante este primer momento se realizan las averiguaciones para establecer si existió o no un delito. En caso de que éste haya ocurrido y se considere grave, el Estado promueve la pérdida de la Patria Potestad y de la custodia del menor.

Pero no en todos los casos se puede demostrar la existencia de un delito y se declara improcedente la acción penal. No obstante, los menores continúan en albergues sin poder convivir con sus progenitores por lapsos prolongados, y sin que existan plazos y caminos definidos para resolver la situación del menor institucionalizado.

En este tipo de retención no es un juez familiar quien establece el impedimento de la reintegración del menor a su hogar, ya que su actuar concluye al determinar que no existió un delito, es la institución pública encargada de supervisar la custodia del menor durante este período de investigación judicial la que decide impedir la convivencia[15] del menor con su familiar.

---

14 Como son los Consejos de Familia y el Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF).

15 En el estado de Jalisco, hasta el año pasado, las instituciones encargadas eran el Consejo Estatal de Familia y los Juzgados Familiares. Debido a las denuncias y quejas de numerosos progenitores de no poder recuperar la custodia de sus hijos sin causa justificada, y a que en ocasiones ambas instancias se contradecían, se realizó una reforma legal para que sean solamente los Juzgados familiares los que determinen los casos de custodias. Los casos que se analizan en este trabajo corresponden al periodo anterior a esta reforma, es decir, son retenciones realizadas por el Consejo Estatal de Familia.

Después de realizar peritajes socioeconómicos y psicológicos a los padres, las instituciones establecen que no es adecuado que el menor se reintegre a su hogar, ya que se considera que los progenitores no pueden garantizar la seguridad ni el bienestar al menor. Para devolver a los padres la custodia de sus hijos se les requiere frecuentemente que mejoren ingresos, vivienda, educación y trabajo, sin que reciban para ello respaldo gubernamental alguno.

El tiempo que toma la investigación sobre la situación familiar, aunado al tiempo que transcurre para que los progenitores cumplan con los requisitos que les pide el Estado, puede llegar a ser muy prolongado. Los progenitores consideran que esta retención de sus hijos es injustificada, ya que no hay delito que perseguir. Sin embargo, las madres y los padres ven en tela de juicio sus formas de vida, situación que los excluye indefinidamente de la posibilidad de reunirse con sus hijos.

La sustracción institucional, al igual que la familiar, implica la retención e imposibilidad de convivir con los hijos. A los progenitores se les suele negar información respecto a la localización y situación de sus hijos, se les impiden las visitas, o bien, éstas se espacian de acuerdo a criterios inciertos. Para estos progenitores, al igual que los que enfrentan la sustracción familiar, estas acciones se viven prácticamente como un secuestro.

Este tipo de sustracción es particularmente complicada porque el Estado aparece como juez y parte, ya que la determinación de reintegrar a los menores a su familia depende de que los progenitores cumplan con los requisitos que se les estipule. Según algunas madres y padres, lograr la aprobación del Estado va más allá de cumplir con criterios objetivos como tener cierto tipo de vivienda, monto de ingreso o tiempo disponible para el cuidado de los menores, sino que más bien implica lograr que las autoridades los califiquen como una familia "moralmente adecuada". Este hecho ocasiona que se puedan tomar decisiones discrecionales, de acuerdo a la moralidad imperante en el personal institucional, quienes justifican este tipo de retenciones bajo una serie de criterios "objetivos", usualmente asociados a la pobreza económica y educativa de los progenitores. En estos casos, los juicios morales, la discriminación y el abuso de poder por parte del Estado, buscan ser encubiertos bajo un discurso de protección a la infancia.

En el derecho familiar, especialmente, en las decisiones respecto a la custodia y tutela de los menores, han incidido las creencias y prejuicios relativos a la maternidad y la paternidad. Haciendo referencia a este hecho, García (1995) cita el trabajo de Cunnigham (1997), quien reseñó en la historia de protección a los menores en Inglaterra en el siglo XIX,

la existencia de la práctica denominada "secuestro filantrópico", por la cual el Estado arrancaba a los niños de las familias consideradas "inadecuadas" para otorgarles mejores condiciones de vida.

Esta práctica no ha cambiado del todo, en la actualidad, en los juicios de adopción, de pérdida de la Patria Potestad, de determinación de los regímenes de visita o de custodia de menores, se ha demostrado que las autoridades judiciales continúan empleando criterios morales para evaluar quién es más apto para ser padre o madre, y si su desempeño es el adecuado o no.

El problema de investigación.

Los sujetos, así como los sistemas familiares y de justicia están mediados por el orden de género, productor de significados y discursos respecto al "deber ser" de mujeres y hombres, de la maternidad y la paternidad; que al establecer atributos, funciones, derechos y obligaciones diferenciales de acuerdo al sexo, inciden en la producción, atención, legitimación o cuestionamiento de la sustracción de menores.

Es decir, para comprender este fenómeno es necesario ir más allá de la comprensión de las normas jurídicas y de su ejecución. Hay que entender la sustracción como una forma de violencia producida y mediada por la cultura y, específicamente, por el género; a través de los significados y discursos relativos a la maternidad y la paternidad, que son objetivados e institucionalizados en formas culturales, como la legislación, e interiorizados a través del *habitus* de los sujetos involucrados en la problemática.

La idea central que guió esta investigación es que si bien existen núcleos duros en los discursos y representaciones respecto a la maternidad y la paternidad, existe también una gran diversidad de experiencias y significados respecto a éstas, que se evidencian y son utilizados por los sujetos al posicionarse frente a esta problemática.

La investigación antropológica sobre la sustracción de menores permitirá entender una dimensión más de la vulnerabilidad social, la violencia y la discriminación de género de la que resultan ser, las principales víctimas, los menores. Bajo este enfoque se pretende comprender los siguientes puntos:

1) La incidencia que el orden de género tiene en este tipo de violencia al establecer en la familia y en el sistema de justicia, criterios morales y sexualizados sobre los derechos de los sujetos;

2) La reconfiguración de las identidades y los significados sobre la maternidad y la paternidad en contextos de conflicto judicial por la custodia de los hijos;

3) La experiencia de los progenitores frente la sustracción de menores y la forma en que el orden de género interviene en ella;

4) Las representaciones y discursos que respecto a la maternidad y la paternidad formulan las instituciones y las organizaciones sociales que buscan dar respuesta a esta problemática;

5) El posicionamiento político y de género en que se sustenta la acción de los progenitores que buscan a un hijo sustraído; y

6) La construcción del valor y el significado de los menores en este contexto de conflicto.

Preguntas de investigación

La pregunta central que guió este proceso de investigación es la de **¿cuáles son las maternidades y paternidades que se construyen y practican en contextos de conflicto por la custodia de los menores?**

De esta pregunta central se han derivado otras complementarias que pretenden contribuir a comprender cómo el orden de género incide en la construcción de estos imaginarios y en las prácticas realizadas, así como en la manera en que se configura la experiencia de los progenitores involucrados de acuerdo al sexo. Entre estas preguntas se encuentran: ¿cómo experimentan y significan la maternidad y la paternidad los progenitores con hijos sustraídos?; ¿este significado y/o práctica reafirma o cuestiona estereotipos de género?; ¿viven de igual forma la sustracción de los hijos las mujeres y los varones?; ¿cómo incide esta experiencia en su identidad?; ¿qué posicionamiento político y de género asumen los progenitores ante este hecho?; ¿Qué acciones y recursos despliegan los progenitores para localizar a sus hijos?; ¿qué discursos y representaciones sobre la maternidad y la paternidad formulan las instituciones y organizaciones sociales que están vinculadas a la problemática?; ¿Qué significado y valor adquieren los menores que se encuentran sustraídos?

Objetivos

En esta investigación se pretendió, como objetivo central, dar cuenta de cómo el orden de género incide en la construcción de significados y prácticas de maternidades y paternidades, en contextos de conflicto por la custodia de los hijos. Para ello, se planteó analizar estos

significados y prácticas en los diferentes actores involucrados, así como conocer la manera en que el género incide en la experiencia de la sustracción y, las diferentes representaciones y discursos que existen respecto a ésta.

Además, hubo que identificar los contextos, las causas, los procesos, los costos y consecuencias relacionadas con la sustracción de menores, así como conocer la respuesta que dan a esta problemática las instituciones públicas y de la sociedad civil organizada.

Alcanzar estos objetivos permitió también realizar un acercamiento a las relaciones de poder que se configuran en los sistemas familiares contemporáneos, así como comenzar a analizar el valor y significado que adquieren los menores sustraídos.

Supuestos de investigación.

El supuesto central que guió este proceso de investigación fue el de considerar que el fenómeno de la sustracción y la experiencia de los progenitores que la enfrentan, está mediada por el orden de género, especialmente, por los discursos en torno a los roles parentales.

Se consideró que para analizar el fenómeno era necesario romper con los lugares comunes y los discursos políticamente correctos que envuelven los imaginarios de género. Sólo así se podría dar cuenta de la diversidad de prácticas y discursos que están incidiendo en esta problemática.

Otro supuesto fue que si bien la sustracción coloca como objeto de disputa a los menores, centralmente, lo que se está poniendo en pugna son los derechos e intereses de los adultos y no los de los infantes.

En el caso de la sustracción familiar los menores se vuelven objeto de disputa por ser referentes identitarios y objetos de gran valor afectivo para los adultos. Mientras que en el caso de la sustracción institucional se convierten en objeto de disputa porque son la vía para ejercer el poder simbólico que determina el esquema de familia, de maternidad y de paternidad que se considera adecuado.

Perspectiva teórico-metodológica.

El feminismo posestructuralista.

De acuerdo a Scott (1992), el feminismo posestructuralista permite pensar en términos de pluralidades y diversidades la construcción del género y las relaciones de poder, al cuestionar las categorías unitarias y universales, e historizar conceptos que suelen tratarse como naturales o absolutos.

Scott (1992) plantea que para las feministas estructuralistas los conceptos no tienen un carácter intrínseco o inmutable, es decir, no existe una correspondencia esencial entre el lenguaje y el mundo. Es por ello que en la elaboración de todo discurso se implican el conflicto y el poder, ya que todo significado conlleva siempre un uso político.

Elegí esta perspectiva teórico-metodológica por plantear la posibilidad de reconocer el carácter arbitrario y polisémico de los significados, las relaciones de poder en que se entrama su producción, así como las falsas dicotomías entre conceptos binarios.

Para el análisis de los significados y conceptos que guían esta investigación retomé los postulados propuestos por Nancy Fraser (1990), quien bajo el feminismo posestructuralista propone: 1) que los discursos son contingentes, es decir, surgen, se modifican y desaparecen a través del tiempo. Por tanto, es necesario contextualizarlos históricamente, ya que no son estáticos; 2) que los sujetos, como agentes, significan, construyen y crean mediante las palabras; 3) que existe una pluralidad de discursos emitidos desde diferentes posiciones y lugares; 4) que los sujetos asumen o se desplazan entre diferentes posiciones discursivas; y 5) que la diversidad de discursos no confluye en un sistema simbólico único, coherente y autoreproductor, ya que el conflicto, las relaciones de poder e inequidad se presentan en éstos.

Estos postulados orientaron mi análisis de la experiencia y los discursos de los sujetos de investigación en cuanto sujetos generizados, es decir, moldeados y significados en el marco de un sistema simbólico que establece diferencias de acuerdo al sexo.

La perspectiva construccionista permea no sólo la comprensión de la experiencia de los sujetos de esta investigación, sino también mi propia perspectiva interpretativa, por lo que a lo largo de la investigación busco explicitar el proceso reflexivo y las decisiones que guiaron la construcción del conocimiento generado en este proyecto. Como apunta Valles (1997), "cualquier práctica investigadora debe concebirse como un acto que tiene lugar dentro de un contexto sociohistórico específico, en el que el investigador social toma decisiones que revelan su adherencia ideológica y su compromiso". (1997:74)

Diseño del trabajo de campo.

La investigación contó con cuatro etapas de investigación. En la primera etapa identifiqué posibles espacios para la investigación e hice contactos con informantes clave. Mis dos espacios de investigación fueron las instituciones públicas y las organizaciones sociales. Realicé una primera búsqueda por internet y encontré que en el Distrito Federal se encontraba la

instancia federal y las organizaciones sociales más especializadas y con más experiencia en la atención de la sustracción de menores.

Así, ubiqué las instituciones públicas, como el Programa de Apoyo para Personas extraviadas y Ausentes de la Procuraduría General de Justicia (PGJ), El Centro de Atención a Personas Extraviadas y Ausentes (CAPEA) de la Procuraduría del Distrito Federal (PGJDF), los juzgados Familiares, la Fiscalía del menor y el Centro de Convivencia Familiar Supervisada del Supremo Tribunal de Justicia del Distrito Federal (STJDF)[16].

Posteriormente, localicé organizaciones no gubernamentales que muchas madres y padres en esta situación habían conformado para recuperar a los menores sustraídos, ya sea por miembros de su propia familia o por el Estado. Estos progenitores consideran que sus derechos y los de sus hijos han sido violados, por lo que reclaman su búsqueda y la recuperación de su convivencia.

Entre las organizaciones de búsqueda de menores desaparecidos por sustracción parental en nuestro país están: la Asociación Mexicana de Niños Robados y Desaparecidos (AMNRD) y la Asociación Mexicana de Padres de Familia Separados (AMPFS)[17]. En cuanto a las asociaciones de progenitores que buscan reclamar la retención de menores por parte del Estado destaca el Movimiento Ciudadano de Carriolas Vacías del estado de Jalisco.

En estos primeros acercamientos con las instituciones y las organizaciones sociales busqué obtener estadísticas, organigramas, reglamentos, convenios, planes de trabajo, y materiales informativos sobre su instancia y la sustracción de menores. Esta información me permitió entender mejor su funcionamiento y estructura, así como adentrarme en la problemática de la sustracción de menores.

En la segunda etapa profundicé en el contexto institucional y de las organizaciones sociales. Realicé observación participante de septiembre a diciembre de 2009 y, llevé a cabo

16 Algunas de estas instancias me cerraron las puertas. Esta negativa como desarrollare más tarde se convirtió en un dato de investigación para mí, ya que no sólo da cuenta de la confusión e incapacidad de las instituciones para poder atender la problemática -y que en mucho obedece a los prejuicios y estereotipos que median su actuar-, sino también porque da cuenta de que a pesar de los discursos se invierte realmente poco en la atención del "bienestar" de los menores.

17 Existen también la Asociación Pro Recuperación de Niños Extraviados y Orientación a la Juventud (APRENEM), la Fundación Nacional de Investigaciones de Niños Robados y Desaparecidos, y la Fundación Nacional de Niños Robados (FIND).
La decisión de optar por trabajar con las organizaciones antes mencionadas se debió a que tenían más tiempo y experiencia en la problemáticas, así como un mayor número de casos registrados.

entrevistas con funcionarios públicos (trabajadores sociales y abogados) y dirigentes de organizaciones sociales.

En una tercera etapa identifiqué a los sujetos de estudio. Realicé entrevistas a profundidad con quince madres y con once padres que habían buscado apoyo en organizaciones sociales y que enfrentan la sustracción familiar o institucional de sus hijos.

Finalmente, en una cuarta etapa sistematice y analicé los discursos y significados sobre los imaginarios de género y la sustracción de menores.

Las técnicas de investigación

Las técnicas de investigación que se utilizaron fueron la observación participante y la entrevista a profundidad.

La observación participante

La observación participante consiste en la presencia del investigador en el campo con objeto de observar los comportamientos y discursos emitidos en situaciones o escenarios determinados. Como señala Beltrán (2000), para comprender los comportamientos y discursos de los actores es necesario contextualizar los escenarios en que se presentan, ya que éstos son circunstanciales, es decir, están determinados por la situación en que se encuentran los actores. A través de la observación participante, señala el autor, podemos dar cuenta de la realidad social en la que interactúa el actor, así como la forma en que ésta incide o es modificada por el sujeto.

Con objeto de lograr una mayor comprensión del contexto de estudio realicé observación participante en las organizaciones sociales y, en algunas ocasiones, en las instituciones públicas vinculadas a esta problemática. La observación participante permitió conocer e identificar los discursos que sobre la maternidad y la paternidad se generan en estos espacios, las prácticas y procesos que se llevan a cabo para buscar y recuperar a los menores, así como las diferentes interacciones que se dan en estos espacios entre los prestadores del servicio y los progenitores.

En las organizaciones sociales obtuve total apoyo y disponibilidad para realizar mi investigación, me permitieron cuestionarlos, observar y ser parte de su trabajo cotidiano, indagar en sus archivos, y obtener información sobre los progenitores a los que podría entrevistar.

Esta parte del proceso fue clave para mí, ya que a partir de las organizaciones pude conocer más respecto al proceso y los obstáculos que enfrentan los progenitores ante la

sustracción de sus hijos. De igual forma fue clave que el contacto con los progenitores se hiciera por medio de las organizaciones ya que muchas veces éstos se encuentran recelosos de hablar de sus casos por estar en medio de procesos judiciales, o bien, sienten temor de ser explotados y verse desilusionados a partir de falsos ofrecimientos de ayuda.

En los espacios institucionales, en los pocos que me permitieron hacerlo, realicé algunas observaciones y entrevistas temáticas con el personal para conocer sus discursos en torno a la sustracción, la maternidad y la paternidad, así como para saber los procesos y respuestas generados ante esta problemática.

La entrevista a profundidad.

La entrevista a profundidad, de acuerdo a Beltrán (2000), consiste en una situación de investigación que permite al entrevistado expresar verbalmente y por extenso sus experiencias, actitudes, opiniones o motivos respecto a algo que le concierne personalmente por ser parte de su vida. A través de las entrevistas se puede comprender cómo es que la experiencia individual está mediada por lo elaborado colectivamente. En ese sentido, señala Beltrán (2000), es necesario saltar de las biografías individuales a la sociedad, llevando a cabo una hermenéutica social de los actos individuales concretos, con objeto de comprender lo que los sujetos han internalizado de su contexto cultural.

La riqueza de las entrevistas a profundidad también radica, como apunta Bolívar (2001), en que dan cuenta de la identidad, ya que los sujetos, al narrar su historia también construyen una representación de sí mismos y de los otros, lo que explica y da sentido a su forma de situarse y relacionarse en su contexto social. En ese sentido, se retomaron los discursos de los sujetos entrevistados como construcciones que éstos realizan respecto a sí mismos, a su problema y a su experiencia, y no como relatos de una realidad objetiva[18].

Realicé 26 entrevistas a profundidad, quince con madres, de las cuales diez habían vivido casos de sustracción familiar y cinco de sustracción institucional y, once entrevistas con padres, diez de éstos con casos de sustracción familiar y uno con sustracción institucional. Los

18 Especialmente, destaco este punto porque como el sujeto entrevistado se encuentra en pugna por la custodia de los hijos con otro (expareja, familiar o instituciones), se suelen construir historias en que se juegan los papeles ideales de víctima-victimario. El objetivo de esta investigación no es determinar objetivamente cómo es que se dieron los hechos, sino analizar los discursos que los median, es decir, los relativos a la maternidad, la paternidad y la sustracción de infantes. Sin duda, para la consecución de este objetivo, sería valioso poder contar también con las reflexiones o puntos de vista de la contraparte, es decir, de los sustractores. Sin embargo, en este caso no resulto posible debido a que precisamente no son localizables o, en el caso de las instituciones, porque se negaron a dar su punto de vista.

entrevistados fueron elegidos al azar o por sugerencia del o la dirigente de la asociación. Se contó con una guía de entrevista abierta que sirvió de marco general, pero que también me permitió adecuarme a los diferentes casos y a la necesidad de ahondar de los sujetos en ciertos temas. Fue especialmente notorio el interés o la centralidad que en el discurso de los progenitores tienen dos tópicos: los conflictos con la pareja y la negativa experiencia con las instituciones públicas.

En promedio las entrevistas variaron en duración, de dos horas a cuatro horas y media, éstas tuvieron como objetivo conocer su experiencia respecto a la sustracción, los significados que construyen a partir de ésta, así como el impacto que ha tenido esta experiencia en su identidad.

La realización de las entrevistas fue especialmente difícil debido a que el tema con el cual trabajé implicaba remover recuerdos dolorosos, así como confrontarse con situaciones inconclusas, que despiertan gran angustia e impotencia en los progenitores. Sus historias y el contacto directo con ellos también movieron sentimientos en mí, compartí su indignación ante la corrupción, la negligencia y los abusos, así como el malestar y la incertidumbre ante lo complicado de sus situaciones y la lejanía de una solución.

Muchas veces me cuestioné sobre cómo usar esta información, y si esta investigación podría contribuir a visibilizar o a mejorar esta problemática. Los mismos progenitores calmaron mi ansiedad, pues a pesar de lo difícil y dolorosa que puede ser su situación -y de que yo no representaba ninguna ayuda directa para modificarla- tuve muy buena respuesta para hablar del tema. Muchos me agradecieron la posibilidad de hacerlo y el interés por dar cuenta de esta problemática. Muchas madres y padres necesitaban con urgencia un espacio para el desahogo, un ambiente libre de prejuicios, en el que con confianza hablaran con alguien que "entendiera" lo que implica su problema. Todos querían hacer pública su experiencia y buscaban contribuir de esta manera para que estas situaciones dejaran de ocurrir.

Posteriormente, me vi más implicada con mis informantes, al enfrentar un compromiso más directo y participativo. Las organizaciones sociales de la ciudad de México empezaron a darle mis datos a progenitores en Guadalajara, con objeto de que yo les brindara una orientación o asesoría. Fueron muchas las llamadas, los correos electrónicos y las citas que agendé con padres para conocer sus casos y darles mi opinión. Yo les explicaba que conocía de la problemática a partir de mi proyecto de investigación, pero que no soy ni abogada ni terapeuta. Los escuchaba, y con base en mi experiencia de investigación les recomendaba

algunas estrategias que habían realizado otros progenitores a los que había entrevistado. También les recomendaba algunas instituciones a las cuales podían acudir para solicitar ayuda.

Una organización también requirió más apoyo y compromiso de mi parte, me solicitaron que las acompañara a reuniones con funcionarios públicos, entrevistas, marchas y ruedas de prensa. Para mí, esto implicó una responsabilidad mayor. Era diferente hacer señalamientos y cuestionamientos desde mi proyecto de investigación que en medios de comunicación, me preocupaba tener mucha claridad en mis declaraciones y en mi posicionamiento, sobre todo por lo delicado de los casos, ya que no quería complicar aún más su situación.

Toda la información obtenida para esta investigación se registró en notas de campo y audiograbación. Los sujetos participantes fueron informados de la realización de la investigación y de sus objetivos, además de que se solicitó su autorización para realizar la grabación. Por cuestiones éticas y de protección a los informantes se cambiaron sus datos de identificación personal.

Organización del capitulado.

El presente trabajo cuenta con seis capítulos. En el primero, presento los argumentos teóricos que permiten comprender la construcción de la maternidad y la paternidad, así como la regulación social que se hace de éstas en el marco del orden de género.

En el segundo capítulo detallo las características, causas y consecuencias de los tipos de sustracción: la familiar y la institucional. Se señalan además los procesos jurídicos, de búsqueda y rescate que se presentaron en los diferentes casos.

En el tercer capítulo estudio el discurso que respecto a la maternidad, la paternidad y la sustracción emiten las instituciones públicas encargadas de aplicar las normas. Con este análisis busco, principalmente, dar cuenta de cómo el orden de género incide en el tipo de respuesta que las instituciones dan ante este tipo de casos.

En el cuarto capítulo analizo a las organizaciones sociales vinculadas a esta problemática, a través de sus discursos y acciones, además, se analiza el tipo de apoyo que brindan a los progenitores que buscan recuperar a sus hijos.

En el quinto capítulo analizo cómo el género incide en la experiencia que tienen los progenitores respecto a la sustracción de menores. Para ello establezco casos tipo a los que se enfrentan mujeres y hombres en esta circunstancia.

Finalmente, en el capítulo sexto estudio cómo se modifican los significados y el ejercicio que sobre la maternidad y la paternidad tiene los progenitores que han pasado por la sustracción de sus hijos, así como la forma en que todo este proceso ha modificado o impactado en su propia identidad.

Por último, se presentan las conclusiones generales de este trabajo y la bibliografía consultada.

CAPÍTULO I

LA CONSTRUCCIÓN DE LA MATERNIDAD Y LA PATERNIDAD ENTRE LO PÚBLICO Y LO PRIVADO

El presente capítulo tiene como objetivo establecer los argumentos teóricos que permiten enmarcar la problemática de la sustracción de menores como objeto de estudio relevante para la antropología, al dar cuenta de cómo el orden de género y los significados establecidos respecto a la maternidad, la paternidad y la familia, inciden en esta pugna por la custodia de los menores.

Para conseguir este objetivo primero se reflexiona respecto a cómo el orden de género, a través de las instituciones del Estado y de la legislación, busca regular y delimitar mediante su poder simbólico la práctica de la parentalidad y los imaginarios de género y familia.

Especialmente, se resaltan las tensiones y conflictos que se generan en este proceso, ya que lejos de ser claro y objetivo, está mediado por estereotipos y prejuicios. Este hecho propicia un contexto que posibilita la violación de los derechos humanos de las personas involucradas en algún tipo de conflicto familiar.

A continuación, se enfatizan algunos elementos teóricos respecto al orden de género, especialmente las particularidades correspondientes a la maternidad y la paternidad. Estas dos construcciones son las que se han considerado centrales para poder comprender la experiencia y el sentido de la sustracción de menores.

Posteriormente, se refiere cómo a partir de estas construcciones, y la manera en que se busca regularlas, se han determinado nociones como la Patria Potestad, la custodia de los menores y el interés superior de los niños; las cuales, tienen especial peso en este fenómeno.

Finalmente, como cierre del capítulo, se retoma el análisis que desde la antropología se ha hecho respecto a la sustracción de menores en diversas comunidades indígenas, con objeto de plantear algunas interrogantes respecto al significado que ésta tiene en nuestro contexto específico.

El orden de género y la regulación de la parentalidad. Entre lo público y lo privado.

El orden de género.

Todo orden social es construido por los sujetos, no existen disposiciones -ni siquiera de tipo biológico- que determinen un orden natural, universal o inmodificable. Son los procesos de construcción y significación de la realidad los que determinan el orden social que orienta y da sentido a los sujetos y a la vida social. Su objetivo primordial es, como apunta Palomar (2007), el de establecer fronteras simbólicas que sirvan para delimitar a los sujetos y orientar su acción, suprimiendo así el azar e instalando garantías o márgenes para el desarrollo y reproducción de las relaciones sociales.

El reflejo primordial del ordenamiento simbólico que sirve de marco para nuestras interpretaciones y acciones, señala Leach (1978), son la cultura y el lenguaje que utilizamos para actualizarla. Como apuntan Berger y Luckman (1968), el orden social es construido dialécticamente entre lo objetivado y lo actualizado o reformulado por los actores intersubjetivamente.

Sin embargo, estos autores, destacan que en muchas ocasiones los sujetos dejan de ser conscientes del papel activo que tienen en esta construcción y consideran este orden social como algo externo o dado. La *reificiación* del orden social implica que los sujetos olviden o dejen de hacer consciente la dialéctica entre el sujeto-productor y el orden social. Los significados dejan entonces de entenderse como producto de la actividad humana y aparecen como producidos por la "naturaleza" de las cosas. Por medio de la reificación el orden social parece fusionarse con el mundo de lo natural, convirtiéndose así en el único orden posible y necesario.

En el caso del *orden de género* -que hace referencia al establecimiento de atributos, características y roles de acuerdo al sexo de los sujetos, y que sirven de marco para las relaciones sociales-, la reificación se hace patente al considerar estas categorías binarias y jerarquizadas de lo femenino y lo masculino como producto de la naturaleza y no de la configuración simbólica.

Esta reificación biologicista del orden de género se ha retroalimentado, en gran medida, de la construcción de los roles parentales; establecidos principalmente a partir de la construcción de la feminidad y la masculinidad, así como de la función diferencial que los sujetos tienen en la reproducción biológica.

Es por ello que toda reflexión en torno a la construcción social de la maternidad y la paternidad, necesariamente debe ser pensada en el marco del orden de género. Es decir, a partir del análisis de la construcción de la diferencia sexual y de las relaciones sociales entre los sexos, ya que éstas conforman, en un contexto determinado, las expectativas y normas que se generan respecto a conductas, comportamientos, tipo de participación, obligaciones y derechos –diferenciales- que corresponden a mujeres y hombres en la práctica común de la *parentalidad*[19].

19 El término de "parentalidad", entendido como el conjunto de tareas necesarias para el cuidado y crianza de los menores, puede ser utilizado, señalan autores como Martin (2005), como un neologismo que encubre las diferencias establecidas por género respecto al ejercicio y significado de la maternidad y la paternidad. Si bien, este uso del término es posible, yo lo retomo como el campo de disputa que, precisamente, permite hacer visibles las relaciones de poder en la pugna por determinar los significados de ser padre o madre, y el establecimiento de sus funciones, derechos y obligaciones.
En ese sentido, refiere Martin (2005), que el término de parentalidad surge en un contexto de reconocimiento de una diversidad de prácticas parentales y de diferentes sujetos ejerciéndolas. Este concepto más amplio permitió dar cuenta, precisamente, de estas prácticas y sujetos que no correspondían con el concepto tradicional de maternidad o paternidad.
Además, considero que el concepto de parentalidad más que ocultar, como mencionan Nuddler y Romaniuk (2005), al igual que el de género respecto a la feminidad y la masculinidad, permitiría dar cuenta del carácter relacional de la maternidad y la paternidad, ya que los cambios en el significado y práctica de uno inciden directamente en el otro.

Género y regulación de la parentalidad.

La regulación de la práctica parental, así como la reproducción del orden de género que la enmarca, han estado en buena medida a cargo de las ciencias, entre ellas, especialmente, el derecho.

La construcción de las normas, como ha dado cuenta la antropología jurídica, es en buena medida resultado de las relaciones de poder y de los significados sociales imperantes. Así se establece quién tiene derechos, qué derechos tiene, qué acciones se consideran indebidas, qué sanciones se impondrán y qué variaciones existirán en la sanción dependiendo de quién la realice.

Como se ha apuntado, uno de los factores clave que incide en el establecimiento de estas diferencias es el significado y lectura de la diferencia sexual, ya que ésta configura una forma de entender el mundo y de organizar la vida social que implica una jerarquización, es decir, una forma de desigualdad social. Como apunta Conway (1987), "los sistemas de género, sin importar su periodo histórico, son sistemas binarios que no representan la asignación funcional de papeles sociales biológicamente prescritos, sino un medio de conceptualización cultural y de organización social en el que se opone el hombre a la mujer, lo masculino a lo femenino, y esto, por lo general, no en un plan de igualdad, sino en un orden jerárquico" (1996:32)

El derecho, como señala Smart (1994), no se excluye, sino que participa también de este orden social, es decir, tiene género, ya que éste se constituye en un atributo determinante sin el cual no se puede concebir a ningún sujeto. En ese sentido, el ámbito jurídico participa en la construcción de la exclusión y la desigualdad social, ya que al crearse desde una lógica predominantemente genérica, se constituye en un eficaz y poderoso reforzador de las construcciones sociales que lo conforman.

La reproducción de esta desigualdad se ve reflejada en el sistema jurídico en diferentes niveles; formalmente, en el establecimiento de derechos diferenciales por sexo, y de manera informal en la aplicación de la justicia, al enfrentar la limitante o condicionamiento de poder ejercer o no un derecho de acuerdo al sexo, así como en la posibilidad de poder incidir o no en la modificación de las normas.

El sistema jurídico constituye entonces una de las instituciones de Estado que especialmente tiene la gran posibilidad de nombrar y regular, ya que mediante su intervención logra conformar, a través de sus mensajes del "deber ser" a mujeres y hombres y al modelo familiar que se ha establecido como hegemónico.

El Estado, ha señalado Bourdieu (1997), dispone de los medios necesarios para imponer e inculcar principios duraderos de división al contar con la autoridad particular de nombrar, delimitar y significar, razón por la que se convierte en la principal sede de concentración y ejercicio del poder simbólico. Apunta el autor que "al enunciar con autoridad lo que un ser, cosa o persona, es en realidad, en su definición social legítima, es decir, lo que está autorizado a ser, lo que tiene derecho a ser, el ser social que tiene derecho a reivindicar, a profesar, a ejercer, el Estado ejerce un verdadero poder creador, casi divino". (1997: 114)

Bourdieu (1997), refiere que el Estado contribuye determinantemente en la producción y reproducción de los instrumentos de construcción de la realidad social, ya que instaura tanto las formas y categorías de percepción y pensamiento, como el marco social de entendimiento que configura al sentido común; el cual, rompe así con su naturaleza de obviedad y se reconoce como construido políticamente. La importancia fundamental que para el Estado tiene la capacidad de configurar el sentido común, se debe a que de esta manera se configura necesariamente el orden social. Apunta el autor, "la sumisión al orden establecido es fruto del acuerdo entre las estructuras cognitivas que la historia colectiva e individual ha inscrito en los cuerpos y en las estructuras objetivas del mundo al que se aplican: la evidencia de los imperativos del Estado se impone con tanta fuerza debido a que éste ha impuesto las estructuras cognitivas según las cuales es percibido" (1997:118)

Así es que se construyen como socialmente deseables y naturales las normas jurídicas, como menciona Ruíz (2000), el derecho opera naturalizando y construyendo bajo esquemas maniqueos y morales, lo que se debe ser y hacer, decir o pensar, es decir, lo que es "mejor", "normal" o "natural", realizando así una interpretación y estableciendo el orden social a partir de una óptica particular, la dominante.

Daich (2006), apunta que estas concepciones influyen en el tratamiento de los casos, y sobre todo, en aquellos que no están previstos por el derecho o que escapan a sus definiciones jurídicas; ante los cuales, las autoridades no saben cómo actuar, imperando así la falta de acción y la toma de decisiones basadas en prejuicios y opiniones. Daich (2006), sostiene que en los tribunales se garantizan o se niegan derechos a las personas, atendiendo no sólo al derecho formal, sino también a las construcciones establecidas respecto a la familia, la maternidad y la paternidad, ya que éstas orientan sus formas burocráticas de intervención y de tratamiento de los casos.

Como señala Facio (2000), es necesario analizar los discursos que se generan en los espacios judiciales, ya que esto "nos llevará a poner atención, más que a la norma formal, a

cómo ella establece las reglas, pensamientos, actitudes y comportamientos que la norma presupone e incorpora, así como a poner atención a la forma cómo la norma institucionaliza lo que debe ser considerado legítimo o ilegítimo, aceptable o inaceptable, natural o desnaturalizado" (2000:33)

En este caso, los discursos y significados sobre la diferencia sexual, la maternidad y la paternidad, han establecido derechos diferenciales que inciden directamente en que puedan ejercerse o no ciertas facultades respecto a los hijos. La argumentación de qué poder y derecho se tiene o no sobre los hijos, quién es un buen padre, una buena madre, y a quién corresponde o no la custodia, siempre ha estado mediada por el discurso social respecto a los atributos femeninos y masculinos, maternos y paternos, así como por el significado social de la infancia.

Diversas investigaciones antropológicas han buscado dar cuenta de ello. Moore (1991), señala las realizadas por Parkin (1980), entre los giriana y los chonyi de Kenia, y la de Burman (1984), efectuada en la sociedad urbana de Suráfrica. Ambos señalan que en las sociedades donde existe el matrimonio por compra, las mujeres tienen poca o nula posibilidad de ejercer la potestad de los hijos debido a que el pago matrimonial dado por el varón al casarse con la mujer, incluía no sólo los derechos sobre ella, sino a menudo los derechos sobre los hijos. Ante un divorcio, en las sociedades en las que existe el matrimonio por compra, es el padre quien suele conservar todos los derechos sobre los hijos. La custodia de los hijos y los derechos de propiedad son características afines en la vida social.

Otras investigadoras, como Aixela (2000), han señalado que durante la primera etapa patriarcal las mujeres no eran consideradas sujetos de derecho, por tanto, su papel en la reproducción era considerado pasivo y secundario, al ser simplemente receptoras y después cuidadoras de los hijos que eran propiedad de los varones. Narotzky (1995), apunta que el derecho a patrifiliar a los hijos/as, como un derecho de propiedad sobre éstos, proviene de la influencia del derecho romano.

El alcance real establecido en los derechos sobre los hijos, considera Narotzky (1995), "se evidencia particularmente cuando entran en pugna por ellos distintas personas y grupos. Es decir, en circunstancias de divorcio en donde los enfoques jurales han intentado establecer qué grupo o sujeto se queda con los hijos" (1995:126)

Para Narotzky (1995), es importante hacer especial hincapié en que esta expresión del derecho de propiedad exclusiva o de derecho natural sobre los hijos por alguno de los progenitores, y las formas en que se determinan las resoluciones, esconden numerosos significados que resultan poco esclarecidos. Entre ellos, apunta Moore (1991), principalmente

los de familia y género por ser tan ampliamente naturalizados. En ese sentido, Daich (2006), señala que el derecho familiar, encargado de regular las relaciones familiares, siempre ha resultado una rama del derecho particularmente polémica y complicada debido a las concepciones que respecto al ámbito familiar o privado han imperado.

Rapp (1987), menciona que desde el siglo XIX se concibe al hogar como un refugio y paraíso para los sujetos, un espacio de naturaleza universal basado en la unidad madre-hijos, en donde se establecen relaciones de intimidad, amor y confianza, en contraposición a la peligrosidad y vulnerabilidad a la que se exponen los sujetos en el mundo público, en el que se conforman relaciones conflictivas, de competencia y negociación.

A la familia, grupo construido como propio de este ámbito privado, apunta Bourdieu (1997), se le han atribuido las propiedades de un individuo, es decir, que se construye como una realidad que trasciende a los sujetos. Esto explica el hecho de que en el discurso hegemónico se priorice el bienestar de la familia sobre los propios individuos que la conforman; situación que contribuye a que los derechos particulares puedan ser violentados o desconocidos "legítimamente" en aras de esta entidad superior y del discurso políticamente correcto respecto a la familia, que construye esta entidad como un ámbito en el que no ocurre la violencia, en el que los sujetos se encuentran seguros, y en cuyo orden y tranquilidad no deberían intervenir los "otros" ajenos al ámbito familiar.

En ese sentido, el Estado se vuelve protector de agentes externos, incluso, en alguna medida, es en base a este principio que también "limita" su propia injerencia o "justifica" su falta de intervención. Sin embargo, es importante anotar que el aparato estatal nunca deja de ejecutar el poder simbólico, ya que la producción y delimitación de imágenes del "deber ser" de los miembros de la familia y de sus relaciones permanece intacto, y es cuando los sujetos se desvían de estos imaginarios hegemónicos que interviene con mayor prontitud y severidad, como se verá más adelante en los casos de sustracción institucional.

Esta óptica de la familia y del ámbito privado ha desfavorecido el análisis y la atención de las situaciones de violencia y de abuso de poder que pueden realizarse en este ámbito, o bien, que cuando se realicen las intervenciones, éstas sean inadecuadas debido a que se realizan en base a estereotipos y prejuicios. En estos hechos ha incidido, en gran medida, la construcción del ámbito público (asociado a la razón, el poder, la objetividad, y en la que predomina el derecho) y del ámbito privado (relacionado con el cuerpo, la domesticidad, la afectividad, y en el que se establecen acuerdos internos), como dos ámbitos separados, diferenciados y disociados.

A esta forma de construir estos dos ámbitos se agrega el que en éstos se establecen funciones, derechos y obligaciones de acuerdo al sexo de los sujetos, situación que ha incidido en la desigualdad generada en las relaciones entre los sexos. Las desventajas y desigualdades sociales que viven mujeres y hombres en el ámbito púbico y privado por cuestiones de género, están fuertemente marcadas por la desvinculación de los derechos humanos de este último ámbito; en el cual, los derechos se subsumen a la lógica del discurso de género, del orden natural, al que ni siquiera la legislación pública puede transgredir al construirse históricamente lo doméstico como refugio de la intervención externa.

Delphy (1995), feminista francesa, ha señalado que la esfera privada, construida como lo no-público, es constituida como una esfera de no-derecho, que propicia y posibilita el ejercicio de la violencia, ya que las reglas que regulan las relaciones sociales en este espacio se congelan, quedando las víctimas sin protección de la ley y el victimario sin sanción legal.

Fue por ello que se generó desde el feminismo, mediante la consigna "lo personal es político", el debate público sobre cómo esta construcción del ámbito privado o familiar incide en la producción y legitimación de la desigualdad y la violencia, además de encargarse también de evidenciar la negada relación dialéctica entre lo público y lo privado.

Fries (2000), señala que la disociación del discurso de los derechos humanos en el ámbito público y en el ámbito privado niega el carácter indivisible e interdependiente de estos derechos, así como la integralidad, importancia y necesidad de su protección en cualquier ámbito. Para lograr el respeto de los derechos humanos en ambas esferas es necesario considerar que su operancia y vigilancia es global e integral, además de que se debe independizar, como apunta Fries (2000), del sexo de los integrantes de la familia para poder así despojar la carga de género en la regulación de las relaciones familiares

Estas consignas han sido centrales en la lucha feminista. Un logro importante ha sido la deslegitimación de la violencia dentro del ámbito familiar y su reconocimiento como un acto antisocial de importancia e incumbencia pública. Bajo esta nueva perspectiva empieza a legislarse sobre problemáticas como la violencia intrafamiliar, la violación entre cónyuges, la pérdida de la Patria Potestad, y de nuestro objeto de estudio, la sustracción de menores.

Si bien, apunta Fries (2000), ha evolucionado el reconocimiento respecto a este problema y las reformas legales que buscan incidir en él ampliándose así los "lugares del derecho"; también, del mismo modo son promovidos o permitidos por el propio Estado los "lugares de no-derecho", al dejar espacios para la discrecionalidad en la aplicación de las

normas, la reproducción de estereotipos y prejuicios, así como la actuación corrupta o negligente.

Para comprender entonces cómo es que se construye y práctica el derecho es necesario analizar los discursos, significados y representaciones existentes detrás de la legislación y las prácticas judiciales[20]. En este caso, respecto a la sustracción de menores, se han considerado centrales, los imaginarios respecto a la maternidad y la paternidad.

El género y la construcción social de la maternidad y la paternidad.

Bourdieu (1990) apunta que siempre se debe tomar en cuenta que las relaciones de poder son fuente y causa de todo orden social, es decir, conforman las luchas por la significación. Aunque es importante anotar que en esta pugna por la producción de los significados sociales no participamos en igualdad de condiciones, aunque estemos sujetos y seamos evaluados por otros y por nosotros mismos, a partir de los parámetros hegemónicos.

Tanto los sujetos dominantes como los subordinados, aprehendemos y reproducimos el orden social a través del *habitus*, es decir, al incorporar a lo largo de nuestra existencia un conjunto de disposiciones sociales que conforman nuestra identidad. De tal manera que detrás de las acciones, de los discursos, del pensamiento y de los límites que los sujetos estipulan para sí mismos y para otros, podremos encontrar la huella de lo estructural, de la cultura dominante interiorizada, que de esta manera garantiza la reproducción de la desigualdad y del orden social imperante.

En ese sentido, entiendo el *habitus de género* como un conjunto de disposiciones duraderas que los sujetos incorporan respecto a la masculinidad y la feminidad, al estipular conductas y atributos que social y culturalmente se esperan de una mujer y de un hombre por el sólo hecho de serlo, generalizándolos y reduciendo así la diversidad de individuos posibles.

Como señala Martínez (2000), "son fabricadas socialmente las ideas de lo que deben ser los hombres y las mujeres de lo que se supone es "propio" de cada sexo" (2000: 87). A partir de las exigencias, modelos y valores establecidos en nuestra cultura, devenimos en sujetos sexuados, al asumir una posición que configura nuestros deseos y subjetividad. El género, el hecho de pertenecer a uno u otro sexo, tiene entonces consecuencias sociales y subjetivas.

20 Esta posibilidad de deconstrucción del derecho, de los imaginarios implícitos en las decisiones jurídicas, posibilita hacer evidentes las cuestiones de discriminación y desigualdad genérica, los vacíos legales, y de privatización del derecho como situaciones que persisten en la actualidad a pesar de la prevalencia del discurso por los derechos humanos y por la objetividad en la ciencia jurídica y la aplicación de la justicia.

En el mismo sentido, se configuran también las disposiciones colectivas respecto a la maternidad y la paternidad, las cuales se reproducen a través de imaginarios, estereotipos y mitos que conforman el sentido común y que, como refiere Taylor (2006), hacen posibles prácticas y creencias comunes respecto a la función parental, basadas en un sentimiento ampliamente compartido de legitimidad.

Esta clase de entendimiento, señala el autor, es a un tiempo fáctico y normativo; ya que establece una idea de cómo funcionan las cosas "normalmente", lo que resulta inseparable de la idea que tenemos de cómo deben funcionar, elaborando así el ideal y el tipo de desviaciones que invalidarían la práctica, es decir, lo anormal o indebido[21].

Ahora bien, es importante anotar que a pesar de la fuerza de las disposiciones estructurales que prevalecen en nuestro contexto social, no todos los sujetos coinciden en igual medida, ni en todo momento con estos imaginarios sociales. Por eso es que, precisamente, se generan los cambios y las pugnas por la significación. En ese sentido, coincido con Corcuff (2005), quien a partir de su reflexión del concepto de *habitus* de Bourdieu, refiere que si bien existen disposiciones estructurales que inciden en los sujetos, como el *habitus de género*[22], no por ello todos los hombres ni las mujeres somos iguales, ni tampoco significamos de igual forma la masculinidad y la feminidad, ya que éstos son aprehendidos e interpretados por los sujetos a partir de su individualidad, es decir, a partir de su *habitus individual*, compuesto por el colectivo particular de experiencias y de disposiciones estructurales que conforman a cada sujeto.

La antropología, a través de diversas investigaciones[23] ha demostrado cómo, a pesar del gran peso que tienen los ideales de género, en la práctica se despliega una gran diversidad de

21 En ese sentido, el problema político, apunta Lamas (1986), se genera de esta adjudicación de lo "normal" o "deseable", ya que moralmente se recriminará o discriminará a los sujetos que no cumplan o trasgredan lo establecido, por violar o no adherirse a cuestiones que socialmente se consideran normales, o bien, naturales.

22 La reflexión de Corcuff (2005), es realizada a partir del habitus de clase que, considero puede extrapolarse a cualquier tipo de habitus estructural, como el de género. "Las personas que participan en un mismo grupo social tienen probabilidades de tener una serie de experiencias comunes. Pero este habitus de clase constituye un recorte colectivo, pero no lo que se encuentra en el seno de cada unidad individual. De donde la diferencia esencial entre habitus de clase y habitus individual. Porque, como precisa Bourdieu "se excluye que todos los miembros de la misma clase hayan tenido las mismas experiencias y en el mismo orden" (2005:7)

23 Por citar algunas investigaciones al respecto pueden revisarse los trabajos realizados por Badinter (1980), Guttman (1996), Lagarde (1990), Palomar (2004), Salguero (2006), Scheper-Hughes (1997), entre otras.

formas de entender y vivir tanto la maternidad como la paternidad, así como diferentes posicionamientos frente a estos ideales, ya que los contextos culturales y la situación específica de los sujetos -determinados por más factores que el género- hacen que la experiencia de la parentalidad sea muy diversa; más aún en tiempos actuales, en los que la construcción del género se ha tornado más maleable[24].

De esta manera, se reconoce que el sujeto juega un papel activo frente a las determinaciones sociales, constituyéndose así en un agente que –en diferente medida- también puede ejercer poder para incidir no sólo en la construcción de su identidad y en las decisiones respecto a su forma de vida, sino también en su entorno, al poder resistir, negociar, reinterpretar e innovar, con o a pesar de las diferentes fuerzas sociales con las que interactúa.

Riquer (1992), engloba estas consideraciones al señalar que el concepto de mujer/madre (hombre/padre) son dinámicos y se construyen relacionalmente dentro de contextos determinados por sujetos que pueden ejercer la reflexividad, el poder y la agencia.

Estas dos construcciones -de la maternidad y la paternidad-, así como los discursos que las median, son claves para comprender el problema de la sustracción de menores. Respecto a ambas se buscará destacar no sólo su relación con la construcción de la feminidad y la masculinidad, sino también su relación con el poder y con la moralidad de género.

24 La diversidad de significados o la confrontación de los mismos se da no sólo entre los diferentes sujetos sino también en un mismo sujeto en particular, ya que se cuentan con variables márgenes de acción y libertad, generados a partir de las diferentes situaciones a las que nos enfrentamos y de la confrontación con experiencias que producen la reflexividad o el autoanálisis en los sujetos. Como señala Geertz (1978), para comprender los diversos significados que los actores dan a la vida social es necesario que nos situemos en la posición desde la cual el actor participa en esa construcción social y que conozcamos su experiencia.

Construcción social de la parentalidad en el orden de género.			
Maternidad-Feminidad		Paternidad-Masculinidad	
Factores que inciden en la Sustracción de menores			
Poder	Moralidad de género	Poder	Moralidad de género
Subordinación/ Omnipotencia	Buena madre/ Mala madre	Omnipotencia/ Subordinación	Buen padre/ Mal padre

Fuente: elaboración propia. Septiembre 2010

La construcción social de la maternidad

La construcción social de la maternidad y de la feminidad se encuentran directamente relacionadas, ya que la formulación de la díada mujer-madre se ha considerado natural y universal, pues se considera que sólo a través de la maternidad las mujeres cumplen, como afirma De Beauvoir (1949), con su destino fisiológico y vocación natural.

Debido a las capacidades o habilidades que se consideran como atributos propios de las mujeres, en especial, los que por "naturaleza" se les asigna para los aspectos emotivos y expresivos, se ha establecido como su papel o función principal la crianza de los hijos y la vida familiar. Como señala Burin (1995), sobre una supuesta "esencia femenina", que establece como inherentes a su naturaleza características de comportamiento o conductas como: la docilidad, la comprensión, la generosidad, la amorosidad, el altruismo, la capacidad de

contención emocional, la disposición sumisa para servir y la receptividad, entre otras; se les ha asignado el rol de esposa, el de ama de casa y, especialmente, el de madre.

De esta forma, como señala Tubert (1999), se constituye el imaginario social de la maternidad que es internalizado en las mujeres desde niñas; el cual tiene un enorme poder reductor, en la medida que todos los posibles deseos de la mujer son sustituidos por uno: el de tener un hijo; y otro uniformador en tanto la maternidad crearía una identidad homogénea en todas las mujeres.

La maternidad es entonces el eje central bajo el cual se construye el ser mujer, ya que define la identidad, su valor y el reconocimiento social que obtienen, principalmente, a través de esta tarea y por encima de cualquier otra función social. Como señala Guadarrama (2002), la dimensión simbólica que permea las prácticas y discursos de las mujeres, como elemento fundamental y definitorio de su feminidad, es la maternidad.

Este imaginario no sólo conforma la identidad de las mujeres, sino que también establece un tipo particular de relación entre la madre y los hijos, ya que por ser el cuerpo de la mujer el encargado de gestar, parir y nutrir, se considera que debe ser ella la principal dispensadora de afecto y cuidado para los menores, principalmente durante sus primeros años. Acciones como cuidar, alimentar, asear, consolar y tranquilizar, son acciones que se considera deben realizar las mujeres debido a su supuesta naturaleza femenina. Socialmente se sostiene entonces la creencia de que las mujeres son más pacientes, amorosas, sumisas, dispuestas y delicadas y, que además su deseo y felicidad se concentra por excelencia en realizarse dentro de la función materna.

Esta configuración del imaginario materno establece un tipo de relación particular con el poder, ya que coloca a las mujeres en una dualidad, es decir, tanto en una situación de subordinación[25] como de omnipotencia.

La maternidad puede considerarse como un elemento que incide en que "naturalmente" se coloque a las mujeres en una posición de subordinación respecto a los

25 El debate y la ambigüedad del discurso del feminismo al respecto es recapitulado por Palomar (2005), en su artículo "Maternidad: Historia y Cultura" En éste se presentan las posturas de De Beauvoir, Ortner, Friedan, Mitchell, Firestone, y Rich, feministas que destacan a la maternidad como una fuente de devaluación y de opresión. Mientras que, la postura alternativa dentro del feminismo, es representada, señala la autora, por las afroamericanas, quienes apuntan la necesidad de reconocer el papel social de las madres, sus luchas y fortalezas. Considero que esta ambigüedad en el debate de la maternidad se hace patente en la problemática de estudio, ya que como apunté se convierte en un elemento que subordina u otorga mayor poder a las mujeres.

varones, al identificarse la función social con el proceso fisiológico que hace parecer a las mujeres más cercanas a la naturaleza y a lo instintivo, significados como lo inferior y lo dominado por la cultura y la razón. Tubert (1999), apunta que en el orden simbólico patriarcal el hombre aparece como el representante de la humanidad -de lo racional y cultural-, mientras que las mujeres son el otro sujetado a la maternidad -lo biológico y emotivo-.

La construcción social de la maternidad que es producto y alimenta a la vez al orden de género, contribuye a la asignación de características y atributos humanos por sexo que posibilitan e incapacitan a las mujeres en diferentes áreas y tareas. En ese sentido, los atributos que se consideran inherentes a la maternidad, y en los que son socializadas las mujeres, obligan a que "voluntariamente", por amor o instinto, las mujeres renuncien a proyectos personales y limiten preferencialmente su ámbito de acción al espacio privado, conformando así su identidad en función de ser para y servir al otro.

Ortner (1972), apunta que "según el razonamiento cultural, las madres y sus hijos van unidos… la madre es la persona que debe ocuparse de los menores, como una prolongación de su lazo natural con los niños durante la lactancia. De este modo, sus propias actividades quedan circunscritas por las limitaciones y habilidades de sus hijos" (1972: 119). El hecho de que se considere a las mujeres responsables del cuidado de los menores, ha implicado la idea de que deben invertir principal o preferencialmente, su tiempo y energía en la crianza. Esta situación determina e impide que las mujeres puedan competir en igualdad de condiciones por bienes y recursos económicos, educativos y simbólicos, que son disputados en el ámbito público quedando así subordinadas no sólo a los varones con los que se vinculan directamente en el ámbito privado, sino también frente a aquellos que toman decisiones en el ámbito público.

Esta situación de subordinación incide directamente en la sustracción de menores. Como se verá más adelante, muchas veces este acto es consecuencia directa de la violencia ejercida en contra de las mujeres tanto en el ámbito público como privado. El acto de sustracción "culmina" magistralmente una historia de violencia doméstica, que fue desatendida por las instituciones judiciales y que en muchas ocasiones quedará impune.

En general, las mujeres también suelen contar, en comparación con los varones, con menos recursos educativos, económicos, así como con menos redes políticas o sociales, que les

permitan enfrentar la sustracción de sus hijos, y realizar la búsqueda, el rescate o recuperación. En el caso de la sustracción institucional, esta falta de recursos se convierte en una de las consideraciones o motivos "objetivos" que impiden o justifican la falta de convivencia con los hijos.

Sin embargo, este imaginario social de la Madre -que coloca a las mujeres en situación de subordinación al sujetarla a ciertos determinantes sociales que contribuyen a la reproducción de la jerarquización sexual-, es reproducido no sólo por el respaldo de elementos míticos y el refuerzo de instituciones que buscan su reproducción a través de mecanismos educativos y coercitivos[26]; sino también, por el hecho de que es aceptado por quienes se ven sujetadas por él. Es decir, en este caso, por las propias mujeres, quienes reconocen en la maternidad su principal elemento de valoración, omnipotencia y satisfacción. Es decir, que a partir de la ideologización de la maternidad también se otorga a las mujeres ciertos poderes, derechos o privilegios.

Palomar (2005), quien realizó un recorrido histórico sobre la construcción social de la maternidad, señala que es a partir de la Ilustración que comenzó el proceso de politización e idealización de esta función[27], ya que se consideraba que es fundamentalmente de las madres, de quienes depende el bienestar físico y psicológico de los menores. Esta construcción de la mujer como principal cuidadora debido al lazo "natural" con los hijos, incide en que las madres adquieran principalmente los derechos de custodia y tutoría sobre los menores.

Como señala Rosaldo (1979), la división del trabajo respecto a la crianza también genera que las mujeres adquieran ciertos derechos y privilegios, ya que existe "la creencia social

26 Existen innumerables publicaciones médicas, psicológicas, educativas y religiosas que hacen referencia a cómo ejercer adecuadamente el rol materno, y a señalar su importancia. De igual forma, en los medios de comunicación abundan las imágenes e historias relativas a la consagración del ideal materno, así como el repudio o descalificación por las mujeres que no cumplen con él.

27 Anterior a este periodo señala la autora que la maternidad no había sido objeto de una valoración social especial. En un principio el interés científico por la maternidad se redujo sólo a la experiencia biológica.
Es en la modernidad que la maternidad cobra importancia al determinarse como el elemento definitorio del sujeto femenino que, a diferencia del varón centrado en la razón, se sigue relacionando con la naturaleza, que será ahora controlado y dominado por la razón. A partir de la ilustración la maternidad se convierte entonces en un asunto público, es decir, se empieza a tratar de controlar la natalidad, y a establecer el deber ser del ejercicio del rol materno.

de que las mujeres tienen acceso a un tipo de lazo afectivo, seguridad y sentido de propiedad respecto a los hijos que resulta inaccesible a los varones" (1979: 161). El vínculo construido entre madre e hijo, menciona Tubert (1993), genera un poder omnipotente en las madres, es decir, que no puede ser trastocado ni cuestionado, lo que envuelve peligrosamente a madre e hijo en una simbiosis que puede sofocarla a ella misma y a los hijos, si no aprende a entenderlos como individuos independientes.

En la actualidad, los derechos parentales sobre los menores se sustentan, en gran medida, en la creencia en la unidad universal e inseparable de madre-hijo, constituida a partir de la capacidad natural y preponderante de las mujeres para la crianza, y del lazo "natural" que existe entre ellos. Estas creencias han incidido en que los discursos científicos emitidos desde el derecho, hagan hincapié en la necesidad de este vínculo, y en el deber de protegerlo, acentuando así la diferencia entre maternidad y paternidad, al consolidar la idea de que la maternidad es la relación de parentesco más "natural", mientras que la paternidad es más un lazo social y, en dado caso, prescindible[28].

En la sustracción de menores, la omnipotencia materna se hace evidente en los casos en que las autoridades no cuestionan este acto por ser realizado por la madre, quien a priori se considera que tiene todos los derechos sobre los hijos. Y lo encontramos también en las mujeres que asumen que tienen el derecho de anular la figura paterna, o bien, en las que consideran que tienen el poder de decidir sobre el tiempo y tipo de convivencia que mantendrán padres e hijos.

Es por eso que la desmitificación de la unidad madre-hijo es uno de los ejes discursivos centrales entre los padres que enfrentan esta problemática, ya que se sienten totalmente desposeídos de los hijos ante esta omnipotencia materna. En ese sentido, diversas

28 En la mayor parte de la legislación mexicana se determina que hasta los siete años la custodia del menor debe ser siempre preferentemente otorgada a la madre.

investigaciones y prácticas parentales ya han demostrado que la crianza de los menores podría ser realizada por una figura femenina o masculina, con la que se tenga o no un lazo biológico.

Como señala Ortner (1972), "no hace falta decir que exceptuando la crianza de los niños recién nacidos, no hay ninguna razón para que haya de ser la madre –en cuanto contrapuesta al padre o a cualquier otra persona- quien se encargue del cuidado del niño" (1972: 122). De este reconocimiento han surgido conceptos como el de *maternaje*[29], el cual hace referencia al conjunto de tareas necesarias para que el menor pueda desarrollarse; las cuales, son aprendidas y pueden ser desarrolladas por mujeres y hombres. Como señala Moore (1991), se puede sostener entonces que no sólo las mujeres podrían dedicarse al cuidado de los niños, ya que no existen dones ni instintos que las confieran a ello. "La realidad biológica de la maternidad no produce una relación ni una unidad madre-hijo universal e inmutable" (1991: 40).

En cuanto a la relación de la maternidad con la moralidad de género, también se establece una dualidad, ya que se construye un ideal de la buena maternidad, que en contraparte determina a la mala madre. Esta dualidad es producto de la ideologización existente en torno al imaginario de la maternidad, ya que se construye a ésta como necesariamente buena, al estipular que el comportamiento exigido y esperado en una madre es natural o instintivo[30]. Por tanto, todas las mujeres como lo establece el mandato social deberían ser forzosamente buenas madres.

---

29 "Diversos autores (Lamas, 2002; Aiberman, s/f; González L., 2002; Camacho, 2001) distinguen la "maternidad" del "maternaje", dejando para el primer término el significado relacionado con gestar, parir y amamantar, entendiendo así a la maternidad como un proceso biológico, es decir, como parte de la naturaleza, y al "maternaje", por su parte, como el trabajo socialmente necesario que implica el cuidado, la atención y la educación de los infantes. Se deduce entonces que el maternaje puede ser ejercido por cualquier persona, independientemente de su sexo y de la consanguinidad o no con dichos infantes". (Palomar, 2005)

30 Entre los mecanismos que contribuyen a que hasta ahora no se reconozca el aspecto cultural de esta experiencia son la centralidad que cobran en este discurso la biología y la psicología, ya que por ser la procreación y la gestación un proceso fisiológico, se ha supuesto que éste origina los mismos deseos y emociones en todas las mujeres.
Badinter en sus textos *¿existe el amor maternal?* (1980), y en *XY La identidad masculina*, (1993), hace referencia a cómo desde el psicoanálisis se formuló la teoría del instinto materno, delimitando atributos y roles diferenciales a madres y padres. Señala la autora "los psicoanalistas ingleses han elaborado un retrato de una madre ideal, totalmente dedicada a su retoño y con intereses idénticos a los de su hijo… los psicoanalistas clásicos consideran que el padre no puede ni debe sustituir a la madre, ni tan siquiera compartir los cuidados y la alimentación del hijo, ellas (o en dado caso, un sustituto femenino) deben ser las principales dispensadoras de amor y placer, principalmente en los primeros años.. Como representante de la ley el padre debe de mantener su distancia" (1993:87)

A partir de este argumento se construyen dos estereotipos, el de la buena madre, es decir, la mujer que interioriza y sabe cumplir con los ideales sociales de la maternidad, y el de la mala madre, que lo transgrede en diferentes sentidos y grados[31]. Ambos estereotipos se alimentan de una serie de mitos, calificativos, valores e imágenes[32].

Entre los prejuicios que genera el mantenimiento de este imaginario y los estereotipos de la buena y la mala maternidad es importante, para este estudio, destacar dos de ellos. Uno, es que la construcción de la maternidad como "naturalmente" buena, impide reconocer que no siempre las relaciones entre madres e hijos son sanas y los llenan de satisfacción y bienestar, es decir, el lazo biológico no garantiza que la hostilidad y la ambivalencia también pueden darse en esta relación, ya que el desempeño de la maternidad depende de múltiples factores biológicos, socioculturales y psíquicos. Este hecho, impensable o difícil de reconocer por el quiebre que implica del ideal del amor materno, da cuenta entonces de que no en todas las ocasiones las madres actúan pensando en el beneficio de los hijos, así como el hecho de que también pueden perjudicarlos, aún cumpliendo al pie de la letra con el ideal materno de la "buena" y entregada madre.

El segundo aspecto es que la construcción de los estereotipos de la buena y la mala maternidad tienen un gran peso e incidencia en las mujeres en lo particular, ya que son ellas quienes directamente experimentan la sobrecarga y limitación de sostener este imaginario, o bien, quienes reciben la penalización por no hacerlo. Pero además, este imaginario también produce graves implicaciones sociales, ya que el hecho de que se considere que las mujeres, a partir de sus propias capacidades e independientemente de sus condiciones de vida, pueden llevar a cabo una "buena" maternidad, incide en que socialmente nos irresponsabilicemos o despreocupemos por los menores, ya que delimitamos la crianza, su protección y cuidado

31 Palomar (2004), señala que las malas madres son aquellas que no cumplen con los ideales de la maternidad construidos en tres campos fundamentales: el legal, el moral y el de la salud. El grado extremo de la mala maternidad se encontraría en las filicidas y maltratadoras, disminuyendo en escala hasta llegar a las mujeres que se niegan a ser madres.

32 En cuanto a la buena maternidad, tenemos a la Virgen María quien se sacrifica y vive pendiente de las necesidades de su hijo, las madres de los comerciales en los medios de comunicación que se presentan siempre felices y atentas a sus menores, el día de la Madre y los discursos emitidos en torno a éste. En la representación de la mala maternidad encontramos los apelativos y calificativos degradantes dados a las mujeres que no cumplen con este deber social, y dichos populares como "ni un animal trataría o sería así con sus hijos".

como obligación o deber único de las madres[33]. Es solamente, al momento de delimitar y juzgar la mala maternidad (una madre desnaturalizada, una madre no apta), que este asunto se vuelve totalmente público.

Los estereotipos de la buena y la mala maternidad se hacen claramente presentes en el proceso de la sustracción. Por un lado, tenemos el estereotipo reforzado de la buena maternidad en el argumento de que los hijos no pueden estar mejor que con la madre, es decir, ningún padre podría ser mejor que una "buena" madre, y además, nadie como la madre sufriría la pérdida o separación de un hijo.

Este estereotipo de la "buena" madre, de la madre sacrificada que vive sólo para el otro, se concreta en algún sentido en las madres que centran sus energías y organizan toda su vida en la recuperación de sus hijos. Esta experiencia de búsqueda de los menores origina el que las madres se vean en la necesidad de exigir y reclamar sus derechos, transgrediendo así la esencia femenina que las considera sujetos pasivos y conformistas a excepción de cuando se les toca lo más preciado, es decir, a los hijos. Las madres se vuelven entonces sujetos participativos que cuestionan y se oponen, en diferente medida, al orden de género[34].

En cuanto a la construcción de la mala maternidad, esta se hace especialmente presente en los casos de sustracción institucional en los que la madre se vuelve objeto de sospecha por haber realizado algún acto ilícito con respecto a los hijos (maltrato directo o por considerarse cómplices en la agresión sexual por parte de algún familiar). En estos casos, cuando posterior a la investigación se demuestra que no existió delito, se establecen otros elementos "objetivos" que permiten sostener la sospecha respecto a la mala maternidad, como son el que: "la madre no tiene recursos, no tiene estudios o no tiene tiempo". Y es cierto, la mayor parte de las mujeres que se encuentran en estos casos pertenecen a los sectores más desprotegidos o excluidos socialmente. El Estado decide retener a los hijos de estas mujeres que desean ser

33 Socialmente se prestan ciertas "ayudas" parciales para "algunas" madres. Algunas mujeres pueden tener cierta protección laboral durante el embarazo y la lactancia, pueden tener servicio de guardería, de salud, de apoyo para la educación o alimentación de los hijos. Sin embargo, estos apoyos todavía son escasos y no son considerados o asumidos como parte de una responsabilidad social frente a la infancia.

34 Este tema se abordará más a fondo en el apartado de las organizaciones sociales de madres que buscan a los hijos sustraídos, ya que al igual que en otras experiencias sociales, estas mujeres se organizan y actúan a partir de su imagen materna en la lucha por la reivindicación de sus derechos y los de sus hijos.

madres y que hacen "lo mejor que pueden", pero que no pueden cumplir con el ideal de familia trazado por ellos.

En los casos de sustracción de menores se hace evidente entonces cómo la construcción social de la maternidad, incide no sólo en la experiencia de las progenitoras, sino también en las decisiones judiciales sobre los casos. En ese sentido, Briggs (2006) refiere que existen toda una serie de ideologías producidas desde el Estado respecto a quién puede más legítima o adecuadamente hacerse cargo de niñas y niños, otorgando la categoría de natural a lo que, en realidad, debe ser explicado.

Ya existen diversas investigaciones que se han dedicado a dar cuenta que la experiencia de la maternidad es determinada por cuestiones socioculturales y no por la biología[35]. Sin embargo, coincido con Tubert (1997), en que el prevalecimiento de este imaginario, de su politización e ideologización, así como las resistencias a reflexionar y deconstruir los significados sobre la maternidad, obedecen a que este proceso implicaría necesariamente un cuestionamiento de las diferencias establecidas como naturales entre los sexos, así como del mismo sistema socio-cultural que las ha legitimado.

La construcción social de la paternidad

La construcción social de la paternidad y la masculinidad también están directamente relacionadas, ya que al igual que en el caso de la maternidad y la feminidad, ambas se encuentran en buena medida naturalizadas, debido a que no se reconocen como construcciones sociales, definidas por diversos factores culturales, históricos, políticos y económicos.

Como señala Connell (1997), el orden de género, al representar la diferencia sexual, construye el deber ser masculino a partir de la idea de oposición y complementariedad de lo establecido como femenino. Es decir, señala Connell (1997), que la masculinidad es, en efecto, definida como no-femineidad, un "verdadero" hombre es naturalmente violento en lugar de pacífico y dominante en lugar de conciliador. Estas características que se han considerado como propias del sexo masculino, como son el deseo de poder y control, la independencia, la

35 De Beauvoir (1949) y Badinter (1980), refutaron la existencia del clamado instinto materno y señalaron que la experiencia maternal dependerá de la situación de cada mujer en particular y de su contexto cultural. Como apuntan Palomar y Suárez (2005), "la maternidad, lejos de ser un "hecho natural", es una construcción cultural, multideterminada, definida y organizada por los principios que se desprenden de las necesidades de un grupo social específico y de una época definida de su historia" (2005: 5) La función, el valor simbólico y social de la maternidad no se desprenden de ninguna esencia sino de las connotaciones sociales y los atributos que le son establecidos en determinado contexto.

osadía, la agresividad, la objetividad, la fortaleza, la acción, la creatividad y el raciocinio, entre otras, han delimitado preferencialmente su ámbito de acción al espacio público.

Las características que han sido atribuidas esencialmente al sexo masculino inciden no sólo en el establecimiento de ámbitos y roles, sino como en el caso de la maternidad, en la construcción del "deber ser", es decir, en lo que se espera de ellos al desempeñar cierta función, en este caso, la de padre, que también es construida a partir de esta misma idea de oposición y complementariedad con la maternidad.

Tradicionalmente se espera que un padre asuma el papel de proveedor económico y controlador de la conducta de los miembros familiares. Las características atribuidas al sexo masculino impiden que los hombres se involucren de manera más activa y abierta en la construcción de un lazo afectivo con sus menores, así como en asumir la responsabilidad de su cuidado. Este impedimento, como ya se ha apuntado, también obedece a que estas tareas se consideran como propias de las mujeres.

Al igual que en el caso de la maternidad, la construcción social de la paternidad también ha incidido en definir prácticas, identidades y relaciones al interior del núcleo familiar, así como en las políticas públicas y las legislaciones.

En cuanto a la relación de la construcción social de la paternidad con el poder, ésta también genera una dualidad, ya que si bien los varones cuentan generalmente con el poderío de los recursos disputados en el ámbito público, gracias a la liberación de las responsabilidades domésticas y de crianza a las que se ha consagrado a las mujeres, es a la vez este desapego paterno el que ha incidido en que los padres se vuelvan sujetos carentes o con derechos menores respecto a los hijos en relación con las madres[36].

Si bien, la división sexual del trabajo en el orden de género se convierte en el sustento material de esta relación dual con el poder, hay que apuntar que esta disminución de poder del padre respecto a los hijos no ha implicado nunca que la figura masculina no cuente con autoridad, derechos y poderes dentro de la familia, ya que precisamente se ha erigido como su figura dominante al proporcionarle el sustento material y fungir como su representante social.

---

36 Esta dualidad respecto a la relación de los hombres con el poder ha sido señalada por autores como Ramírez y García (2002), quienes apuntan que a pesar de que la noción de masculinidad está directamente relacionada con el poder y control, no implica el que todos los hombres sean poderosos todo el tiempo, ya que existen relaciones o situaciones en que los hombres son subordinados a otros hombres, o incluso llegan a construirse como sujetos carentes de poder ante las mujeres, como se verá más adelante en los casos de estudio en que los padres consideran que su paternidad está subordinada al poder de las madres.

En ese sentido Rosaldo (1979) refiere cómo a pesar de que los hombres suelen estar más alejados física y emocionalmente de los hijos -debido a la división sexual del trabajo y a los imaginarios sobre la maternidad y la paternidad-, cuentan con derechos económicos y políticos sobre éstos, que se basan más en una autoridad reconocida socialmente a los varones que en un lazo emocional o "natural" como en el caso de las mujeres. Esta autoridad, señala Tubert (1999), proviene entonces no de la carga biológica atribuida a las mujeres, sino de las ideas sobre concepción y potestad relacionadas con la divinidad, que en el orden patriarcal se atribuye a los varones.

Osborne (2004), señala que el término que ha simbolizado históricamente esta autoridad es el de la Patria Potestad, cuyo origen se remonta al derecho romano y su concepción de la *Patria Potestas*, por la que el varón-patriarca tenía el poder de vida y muerte sobre todos los que de él dependían, estableciéndose así la autoridad única, absoluta y vitalicia del padre[37].

Elias (1998) y Magallón (2005), señalan que fue con el desarrollo de la época moderna y con el establecimiento del modelo de familia burgués, que el derecho amplio y total del padre fue limitándose al deslegitimarse el discurso de la dominación masculina[38], así como al reconfigurarse la representación materna bajo el mito del instinto y amor maternal, lo que otorgó a las madres mayores capacidades respecto a la nutrición, protección y dirección de los hijos.

Badinter (1993), apunta que "la teoría del instinto maternal postula que la madre es la única capaz de ocuparse del bebé y del hijo al estar biológicamente determinada para ello"

37 Magallón (2005), apunta que nadie se podía emancipar de su poder, ya que el elemento esencial para ser parte de una familia era la sumisión al padre, quien era totalmente autónomo al tomar decisiones, el único tutelar de derechos y propietario de los miembros de la familia. Sólo en caso de que el padre falleciera, la familia se dividía en tantos hijos varones hubiera engendrado el padre, quienes, a su vez, se convertían en paterfamilias. A las mujeres, apunta el autor, se les consideraba incapaces de ejercer la función de jefe de familia, lo que también las excluía de la posibilidad de participación pública, ya que sólo podían ser tomados en cuenta los jefes de los grupos familiares.

38 Especialmente, al surgir la noción de protección de la infancia; la cual, ahora se encuentra no sólo a cargo de la unidad familiar y, particularmente, de la madre, sino también de los poderes públicos que vienen a acotar, relativamente, el poder del padre. Como señala Elias (1998), en la medida en que la sociedad se ha civilizado, el ejercicio del poder en la familia está cada vez menos atado a formas preestablecidas. Dicho reconocimiento, señala Fuller (2000), debe incidir en generar una visión más reflexiva y crítica respecto a las relaciones de poder en el ámbito familiar. De ello, busca dar cuenta los resultados de esta investigación.

(1993:87). Como señalan Badinter (1993) y Salguero (2006), a partir de estas concepciones esencialistas se ha defendido una idea de relación exclusiva del hijo con la madre, legitimando así la exclusión del padre y reforzando la simbiosis madre/hijo, sobre todo, durante las etapas más tempranas.

Es por estar socialmente más valorado el lazo "natural" entre madres e hijos, y por ser ellas quienes suelen dedicar mayor tiempo y actividades al cuidado y educación de los hijos[39], que se les otorga a las madres mayor preferencia respecto al otorgamiento de su custodia. González (1999), señala que "son las mujeres quienes en abrumadora mayoría continúan viviendo con los hijos tras una ruptura familiar, consolidándose así el vínculo madre-hijos como el que tiende a permanecer estable ante la separación de los progenitores" (1999:4). Es decir, que ha sido en la construcción del derecho materno que las mujeres han contado, eventualmente, de mayor prevalencia sobre el derecho paterno, ya que en el imaginario social sobre el núcleo básico de la familia, el padre se establece como una figura cada vez más carente de derechos, al ser un actor que puede resultar prescindible en comparación de la indisoluble diada madre-hijos[40].

Los padres, señala Badinter (1993), no piensan en asumir la custodia de los hijos tras la separación debido a su falta de convivencia y por sentirse inexpertos respecto al cuidado de los menores. De igual forma, apunta la autora, que las madres tampoco consideran el tener que compartirla o cederla[41]. Este fenómeno contemporáneo, ante el que emergen los derechos de las madres e hijos, ya en la familia de origen pero sobre todo tras la separación y el divorcio, menciona Osborne (2004), que ha sido calificado por diferentes autores como el "ocaso, declive, crepúsculo, ausencia o decadencia del padre" (2004:268).

---

39 De acuerdo a la encuesta nacional del INEGI sobre uso del Tiempo realizada en 2002, las mujeres dedican en promedio 14 horas semanales al cuidado de los menores mientras que los hombres invierten la mitad de este tiempo a esta tarea.

40 En general, señala Salguero (2006), se ha prestado más atención a la relación madre-hijos, a su importancia para el desarrollo de los menores, y a las afectaciones que éstos presentarían ante la separación materna. Sin embargo, también hay teóricos, como Meler (1998) que, -aunque no lo sitúan en el mismo nivel que a la madre-, señalan la importancia del padre en la crianza y como elemento identificador para niñas y niños.

41 Como señala Fuller (2000), en caso de divorcio, uno de los elementos centrales que incide en la persistencia del lazo padre-hijos es la calidad de la relación con la madre.

Dicha situación ha comenzado a ser cuestionada por algunos padres, especialmente por los implicados en procesos de divorcio, al darse cuenta que la libertad o privilegios que finalmente el sistema patriarcal les otorga, también limita su propia libertad y experiencia parental. De este movimiento han surgido conceptos como el de "paternidad responsable"[42], y grupos de varones que buscan defender el derecho de ejercer su paternidad, ya que se sienten vulnerados frente al poder del que suelen investirse algunas madres, -al considerarse tras la disolución del vinculo de pareja como las progenitoras únicas-, y ante la protección otorgada a la maternidad por las autoridades públicas.

En ese sentido, al enfrentar la sustracción de los hijos, si bien los padres suelen contar, generalmente, con mayores recursos económicos y educativos para hacerle frente y revertirla, también es cierto que en muchos casos estos recursos les resultan insuficientes frente al hecho de que legal y socialmente se reconoce, *a priori,* mayor derecho a las madres a partir de todas estas premisas biológicas y psicológicas respecto a la díada madre-hijos.

En cuanto a la relación de la construcción social de la paternidad con la moralidad de género, también los varones, a partir de las características atribuidas a su sexo, se sitúan en esta dualidad de construcción del padre ideal (el que mantiene, determina la Ley y el orden, y si es muy "bueno", o "moderno" se muestra afectivo y "ayuda" a la madre), y el mal padre (irresponsable y violento).

Es decir, que el género también ha producido imágenes, discursos y representaciones respecto a la paternidad, basadas en la construcción de lo masculino, y de la que se desprende también una valoración moral[43]. Un "buen padre" resulta entonces el que cumple con el rol

42 Este concepto se ha generado con la intención de implicar aún más a los padres en los deberes e implicaciones de la crianza de los hijos, y en evitar el abandono después del rompimiento de pareja. En ese sentido, señalan autoras como Meler (1998), es importante favorecer ese lazo emocional entre padres e hijos, ya que a partir de este reforzamiento la implicación en las obligaciones respecto a los menores se da por deseo del propio progenitor, sin que sea necesario para ello la intervención pública.

43 Como señala Olavarría (2001), "los estudios coinciden en que es posible identificar cierta versión de masculinidad que se erige en "norma" y deviene en "hegemónica", incorporándose en la subjetividad tanto de hombres como de mujeres, al formar parte de la identidad de los varones y buscar regular al máximo las relaciones genéricas (2001:13)

social tradicional, y con las expectativas establecidas a partir de su sexo, es decir, es un hombre proveedor, protector, que ejerce la autoridad, el control y brinda dirección a la unidad familiar. La afectividad y la responsabilidad sobre el cuidado de los hijos siguen constituyendo un *plus* en el ejercicio de la paternidad, que además viene a cuestionar, en cierta medida, el ideal hegemónico de masculinidad. En contraparte, el "mal padre" sería aquel que no ejerce estos deberes tradicionales, sobre todo el de ser proveedor, al desobligarse de la responsabilidad que tiene asignada como propia de su sexo, o bien, aquel que excede su poder de dominación en la familia y ejerce violencia.

Al igual que en las mujeres, estos dos estereotipos han tenido graves consecuencias a nivel social y en la experiencia de los sujetos en lo particular. Por un lado, al buscar ser un buen padre o sujetarse al estereotipo, muchos padres no logran establecer o descuidan el lazo afectivo con los hijos debido a sus responsabilidades en el ámbito público, o bien, por suponer que éste es menos importante o resulta secundario. Esta situación además es reforzada porque la masculinidad en sí misma es construida como desvinculada de la emotividad y porque, como se apuntó, las madres, aunque sufran perjuicios por ello, tampoco quieren compartir del todo el monopolio de los afectos y la crianza[44].

La buena paternidad construye también limitantes para los sujetos. Esta situación se hace evidente, como han señalado los autores, en las separaciones de pareja, ya que las autoridades vigilan sobre todo el cumplimiento de esta "buena" paternidad al preocuparse centralmente por determinar y vigilar que los hombres cumplan con la pensión alimenticia, pero poco porque tengan el derecho de convivencia con los hijos, es decir, que su régimen de visitas sea respetado, o bien, porque los hijos sustraídos sean recuperados.

Suelen ser los padres que han mantenido una convivencia cercana con los hijos, y que han construido su identidad como padres más allá del vínculo económico, quienes buscarán activamente la forma de restablecer la convivencia con los menores. En estos casos, al buscar el apoyo de las autoridades los hombres se enfrentan no sólo a que de antemano no se les ayude porque los hijos están con quien "deben" de estar, es decir, con la madre, sino que también se enfrentan al estigma del mal padre por el sólo hecho de ser varones. Así como en la naturaleza de las mujeres se cree inscrita esta tendencia a ser "buenas", también es cierto que en los varones se generaliza también esta tendencia a ser "malos".

44 Meler (1998), apunta que la división en las responsabilidades y funciones respecto a la crianza es necesariamente nociva, ya que sobrecarga a las mujeres en las tareas y obligaciones de la crianza, y no deja de escindir al padre y a los hijos en los afectos.

La discriminación de la que resultan objeto los varones en los casos de custodia sobre los menores es entonces, no sólo respecto a la madre por ser considerados menos aptos, capaces o hábiles, sino que la discriminación está en la propia generalización de lo masculino como violento. Como señala Meler (1998), los varones suelen ser víctimas de los prejuicios establecidos por la imagen generalizada de la pareja y el padre violento y abusador.

Este estigma opera entre las justificaciones de porqué no se deben entregar los hijos a los padres, sobre todo, cuando éstos son pequeños. Es por estas razones, menciona Osborne (2004), que resultan ser los padres en procesos de pugna por los menores, sujetos preferentes para estudiar estos cambios en los significados respecto a la función y el ejercicio paterno, ya que expresan precisamente los conflictos internos y sociales a los que se enfrentan al querer modificar la concepción que se tiene de este rol.

En ese sentido, Fuller (2000) ha apuntado que la investigación en torno a la paternidad también había estado marcada por esta construcción social hegemónica, ya que generalmente se daba por hecho la ausencia y lejanía del padre, lo que dejaba fuera de la reflexión el tema de su presencia en los hogares, es decir, las preguntas hacia los varones respecto al significado y la experiencia de su paternidad.

Guttman (1996) y Fuller (2000), fueron algunos de los primeros en señalar que en México el ejercicio de la paternidad era mucho más heterogéneo e importante para las identidades masculinas de lo que había sido reconocido por los teóricos[45]. Estudios como los de Ortega y Salguero (1999), han registrado que la convivencia y el lazo cercano que han establecido algunos padres con sus hijos evidencia el disfrute o satisfacción que sienten por el desempeño de esta función, su deseo de vivir y ejercer la paternidad de manera diferente a la establecida por los estereotipos de género, particularmente, en cuanto a generar un vínculo afectivo más importante y en implicarse de manera activa en las tareas de cuidado y disfrute de los menores.

Esta nueva forma de acercamiento, así como el reconocimiento de la diversidad de formas de ejercer y significar la paternidad, ha permitido evidenciar la complejidad de las

45 Este hecho obedece a que como señala Guttman (1999), los hombres no habían sido objeto de estudio por las disciplinas sociales como sujetos generizados. Valdez y Olavarría (1997) señalan que en Latinoamérica, es hasta la década de los ochenta que se inician los estudios sobre las masculinidades. En esta perspectiva, apuntan Ramírez y García (2002), se encuentran los estudios que reconocen una diversidad de experiencias e identidades de los hombres, rompiendo así con la visión esencialista y unitaria que encierra a todos los hombres en una sola identidad.

experiencias y las problemáticas actuales de muchos padres, entre ellas, la de la sustracción de sus hijos.

La custodia de los hijos y el interés superior del niño.

Tomando en cuenta los discursos e imaginarios que fueron reseñados respecto a la maternidad y la paternidad, podemos comprender cómo es que socialmente se han atribuido y delimitado *la Patria Potestad, el derecho de custodia y el interés superior del niño*. Estas son nociones que resultan centrales para este estudio, ya que son las que resultan cuestionadas o puestas en pugna por los actores que se encuentran involucrados en casos de sustracción de menores.

En cuanto a la *Patria Potestad*, ésta hace referencia al conjunto de derechos y obligaciones que los progenitores tienen respecto a los hijos no emancipados. Jiménez (2004) y Magallón (2005) realizan un recorrido histórico respecto a la evolución de esta figura jurídica en nuestro país, y dan cuenta claramente de cómo se ha modificado el poder y los derechos establecidos a través de la patria potestad de acuerdo a los discursos sociales imperantes.

Básicamente destacan los autores tres momentos: 1) cuando impera el poder del padre (cuya autoridad vitalicia, única y absoluta, se sustenta en la creencia de que es el único con la capacidad racional y la gracia divina necesarias para decidir sobre el resto de los miembros de la familia); 2) cuando se otorgan mayores derechos a la madre (a partir de la creencia en el instinto y amor maternal que otorga a las madres mayores capacidades y derechos sobre los hijos); y 3) cuando la figura central se convierte el menor (entonces los derechos, poderes y obligaciones de los progenitores son delimitados a partir de lo que se considera más óptimo para los niños).

En la actualidad los códigos civiles reconocen en igualdad de circunstancias la posibilidad de que madres y padres ejerzan la patria potestad de un menor. Entre los principales deberes establecidos a partir de la patria potestad se encuentran: la representación legal, la administración de los bienes, y el brindar cuidados, protección, alimentación y educación a los menores, con objeto de asegurar su sano desarrollo.

Independientemente de una separación o ruptura de pareja, ambos progenitores siguen conservando "iguales" derechos y obligaciones respecto a los hijos. Sólo un juez puede determinar la perdida de la Patria Potestad tomando en cuenta las siguientes causales: se cometa o se consienta que se realice un delito en contra del menor, se ejerza violencia en su contra, se abandone al menor por más de tres meses, cuando quien la ejerza sea condenado por un delito grave, o cuando se comprometa la seguridad o moralidad de los menores -aunque los

hechos no sean penalmente punibles-[46]. En caso de que ambos progenitores estén vinculados a una causa de pérdida de la Patria Potestad, y no haya otro familiar directo de los menores que pueda ejercerla, ésta es ejercida por el Estado.

El *derecho de custodia*, a diferencia de la patria potestad, sí se ve necesariamente afectada a partir de una separación de pareja o cuando se considera que el menor pudo haber sido objeto de un ilícito. El derecho de custodia hace referencia a quién se otorga la tenencia y resguardo físico de los menores.

En los casos de separación de pareja, específicamente, se ha buscado reforzar y asegurar el bienestar del menor, al señalar que en las resoluciones de disolución del vinculo matrimonial debe determinarse claramente lo relativo a los derechos y deberes de la Patria Potestad y custodia de los menores, estableciendo así las obligaciones de la crianza, y las medidas necesarias para protegerlos de actos de violencia o de que sean privados, sin justificación alguna, de la convivencia con alguno de sus progenitores.

Cuando existe acuerdo entre los progenitores respecto a quién asumirá la custodia nadie cuestionara su decisión, el juez únicamente la ratifica. En caso de discrepancia es el juez familiar quien debe decidir, de acuerdo al interés superior del niño, a cuál de los dos progenitores corresponde la custodia de un menor. Entre los factores que los jueces toman en cuenta para tomar esta decisión se encuentran: la opinión del menor, evitar la separación de los hermanos, las necesidades afectivas y emocionales de los menores, la cercanía con otros miembros de la familia, la disponibilidad y capacidad de los progenitores para el cuidado, así como su estilo de vida.

Sin embargo, es importante anotar que a pesar de la existencia de todos estos factores reconocidos por las autoridades judiciales, existe un factor determinante que es establecido en la propia legislación y que es el sexo del progenitor, ya que en la mayoría de los códigos civiles se establece que la custodia será otorgada a la madre, sobre todo en casos en que los hijos son menores a los doce años de edad.

La justificación de esta determinación se encuentra en que resulta decisivo tomar en cuenta la participación que se ha tenido en la crianza de los menores antes de la separación, es decir, se da por sentado que casi siempre son las madres quienes se ocupan de la crianza de los

46 Esta causal establecida en el código civil de Jalisco, art. 598, permite hacer una serie de interpretaciones respecto a qué conductas o comportamientos de los progenitores pueden poner en peligro a los menores, y sobre qué es lo moral o no moralmente aceptable. En ese sentido, aparatos institucionales, se convertirán en Juez y parte para determinar esta pérdida de patria potestad.

menores, y es ciertamente lo que ocurre, debido a la separación de tareas que continúa imperando por sexo, resultan ser generalmente las mujeres quienes continúan dedicando mayor tiempo a la crianza. De acuerdo al INEGI, en la encuesta del uso del tiempo en los hogares 2002, se registró que en promedio las tareas de cuidado y vigilancia de los menores implican para las mujeres más de diecisiete horas, mientras que para el hombre implican sólo ocho. En consonancia con lo planteado, el INEGI también registró en el 2006 que de 7,716 casos de divorcio en México, que implicaron el otorgamiento de la custodia de 72,396 menores; de ellos, 37,486 casos fueron otorgados a la madre y en 1,746 al padre.

Sólo en caso de que la madre no se considere apta para el cuidado de los hijos, es decir, que no cuente con la disposición, o bien, presente conductas nocivas que puedan perjudicar al menor, es que se considera que el padre podría tener la custodia.

Para muchos progenitores varones que están implicados en igualdad o en mayor nivel de compromiso que la madre en la crianza de los hijos, esta disposición constituye una discriminación de género basada en creencias respecto al instinto y amor maternal, ya que, *a priori,* se determina que las mujeres son más aptas o más necesarias en la crianza de los menores, relevándolos así a un papel secundario. En la mayoría de los casos esta decisión se toma sin realmente conocer la situación de familia, ya que no en todos los casos es la madre la principal o única implicada en la crianza de los menores, sin embargo, es sólo por exclusión que el padre podría ser considerado como candidato para obtener la custodia de los hijos.

En esa medida es que el *régimen de visitas* casi siempre se establece respecto a la convivencia padre-menores. Este régimen hace referencia al tiempo que tienen derecho a convivir los hijos con el progenitor que no tiene la custodia, y se establece en la mayoría de los casos respecto a los fines de semana alternos y los periodos vacacionales divididos en un cincuenta por ciento. En caso de desacuerdo entre las parejas es necesario que el juez determine con toda claridad los períodos, los días y horas en que ésta se llevara a cabo, así como quien acudirá a recibir y a llevar al menor.

En cuanto a los derechos y obligaciones que idealmente deberían tener y cumplir los progenitores custodio y no custodio se encuentran:

	Derechos	Obligaciones
Progenitor custodio	Convivencia y guarda cotidiana de los menores. Toma de decisiones cotidianas respecto a los menores. Administración de sus bienes y	Cuidado y protección cotidiana de los menores. Respetar el régimen de visitas establecido.

	pensión alimenticia	Informar y tener al tanto al otro progenitor de la situación general del menor.
Progenitor con régimen de visitas	Contar con la convivencia acordada en el régimen de visitas. Participar en la toma de decisiones respecto al menor y su crianza y estar informado de su situación general.	Cuidar y proteger al menor durante su tiempo de convivencia y fuera de él. Respetar el convenio de convivencias y cumplir con las obligaciones alimentarias.

Los progenitores que cuentan con el régimen de visitas señalan que muchas veces esta resolución no se lleva a cabo de acuerdo a lo establecido, es decir, se les niegan o reducen los tiempos de visita, y no se les informa respecto a la situación del menor[47]. En muchas ocasiones, las amonestaciones que establecen los códigos de procedimientos civiles ante este incumplimiento no resultan suficientes y no inciden en que el progenitor custodio modifique su conducta. Esta situación lleva a que las convivencias con los menores sean esporádicas y discontinuas, pudiendo en caso extremo darse la sustracción del menor, es decir, la retención del menor y la pérdida total de convivencia e información respecto a éste.

Ahora bien, existen otros casos en que los progenitores son despojados de la custodia de los menores al ser objeto de sospecha por haber realizado o consentido algún ilícito en contra del menor. En estos casos los menores son derivados por la Procuraduría de Justicia a algún albergue con objeto de protegerlos mientras se realiza la investigación y se define la situación de progenitores e infantes. En caso de que la investigación arroje que los progenitores son culpables, éstos son objeto de sanción penal, -y de acuerdo a la gravedad del delito-, se define si pierden o no la patria potestad y si es con algún familiar o en un albergue en donde se resguardara a los menores.

Sin embargo, en los casos en que la investigación ha determinado que los progenitores no son culpables de ningún delito, también pueden quedar indefinidamente los menores bajo la custodia de alguna institución de asistencia social, ya que a partir de la investigación se

47 Rivera (1996), señala que los padres sin custodia mantienen en general un limitado contacto con sus hijos. "La frecuencia de las relaciones entre el padre no custodio y los hijos parece depender de varios factores: las reacciones depresivas de los padres, de culpa, o bien, por los conflictos de pareja, porque alguno de los progenitores contraiga nuevas nupcias, o por el mismo rechazo del menor a tener contacto con el progenitor no custodio". (1996:32)

determina que es necesario que los progenitores modifiquen algo en su estilo de vida que se considera nocivo o inmoral para los menores. Entre las solicitudes o requerimientos que se les hacen se encuentran que cambien de trabajo, de vivienda o que acudan a la escuela para padres. No siempre los progenitores están en posibilidad de realizar estos cambios. El tiempo que transcurre para que muchos progenitores recuperen a sus menores puede convertirse en años, debido, en parte, a que el procedimiento jurídico y de investigación tampoco tiene tiempos definidos.

En estos casos se hace, particularmente, evidente cómo las autoridades públicas (jueces, médicos y psicólogos), a partir del discurso de protección a la infancia, cobran cada vez mayor injerencia y poder respecto a las relaciones familiares. Apunta Kniebhler (1994), que se sitúan como los "nuevos padres", cuyo poder y decisión dentro del ámbito familiar pesa igual o más que la establecida por los progenitores, quienes más que nunca se dan cuenta que sus hijos ya no son sólo suyos, pues ahora son las autoridades públicas quienes tienen el poder de determinar -de acuerdo a sus propios parámetros, si sus relaciones son sanas o no, así como evaluar si ellos se desempeñan o no de forma adecuada como progenitores[48].

La figura jurídica y el discurso que permiten y fomentan esta intervención por parte de las autoridades públicas es la del *interés superior del niño*; la cual, se desarrolla a partir del siglo XX mediante un proceso jurídico destinado a reconocer y proteger los derechos de los menores, quienes hasta ese momento eran ignorados por el derecho ya que únicamente eran considerados como objetos de derechos, a partir de los asignados a terceros, sus padres o tutores.

El debate sobre los menores como sujetos de derecho se inscribe en el movimiento por particularizar derechos, al reconocerse que la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1924 no era tan "universal" ya que no incluía a todos los sujetos, se basaba en realidad, en un modelo de sujeto único, por lo que en la práctica se excluía a quienes por cuestiones sociales de discriminación, desventaja social o vulnerabilidad no podían tener acceso a ellos o ejercerlos.

Aunado a este movimiento por especificar derechos, apunta Fanlo (2007), que la búsqueda por la especificación de los derechos de los niños también obedeció al progresivo

48 Aunque, como ya apunté, esta injerencia se realiza también de manera un tanto ambigua o contradictoria, ya que en algunos momentos, especialmente al juzgar a los progenitores, las autoridades se establecen como actores corresponsables de los menores; sin embargo, existen otros momentos en que esta corresponsabilidad se niega y se atribuye por completo a los progenitores biológicos.

descubrimiento social y cultural de la niñez como fase específica de la existencia humana. La autora reseña la importancia que tuvo en este sentido el análisis pionero y de carácter historiográfico realizado por Ariès en los años sesenta[49], quien señala la categoría de infancia no ha sido siempre parte del patrimonio cultural humano, sino que es producto de la modernidad que convierte al menor en objeto de estudio específico para la piscología, pedagogía, ciencia jurídica y sociología.

Es en esta fase de reconocimiento que se concreta en 1989 la máxima expresión del reconocimiento de sus derecho a través de la Convención Internacional de los derechos del Niño, que reafirma sus derechos como persona humana, sobre todo, al encontrarse en situaciones de vulnerabilidad, como ocurre ante la separación de los padres, en los conflictos armados y al encontrarse en conflicto con la Ley.

La convención opera en general como un ordenador de las relaciones entre el niño, el Estado y la familia; las cuales, son estructuradas desde el reconocimiento de los derechos y deberes recíprocos. El instrumento reconoce la posibilidad de que los derechos del niño entren en pugna o conflicto con los de los adultos, y es precisamente de este reconocimiento que surge la figura jurídica del Interés Superior del Niño, de acuerdo a la cual cualquier decisión debe privilegiar la conveniencia e interés del menor sobre la de los adultos o el Estado.

En cuanto a la funcionalidad y aplicación de esta figura, básicamente, he encontrado dos puntos de vista. El primero, considero que corresponde a quienes hacen una lectura más de tipo positivista y positiva del derecho, como Cillero (2007), que considera que la Convención es un instrumento que supera las diferencias culturales y las posibilidades de interpretaciones subjetivas, ya que se establece un claro estándar jurídico que no da cabida a ambigüedades o interpretaciones pues "la única interpretación posible del principio del interés superior del niño es identificar este interés con los derechos reconocidos en la Convención" (2007:129)

En muchos debates jurídicos se considera que al establecer jerarquías y por la fuerza normativa que se les atribuye, éstas se aplicarán como si fueran el único elemento estructurante de la realidad. El autor considera que las interpretaciones y valoraciones culturales no inciden en que se respeten o no ciertos derechos, ya que su eficacia radica en el peso de la norma, y en que el catálogo de los derechos de los niños elimina la vaguedad o discrecionalidad con la que pudieran interpretarse. Esta interpretación niega, como señala Daich (2006), que en la práctica

49 Ariès, Philippe (1960) "El niño y la vida familiar en el antiguo régimen" en Platt, Anthony (1987) Del menor al ciudadano niño y al ciudadano adolescente. España: Taurus.

las autoridades se enfrentan a circunstancias particulares en las que estas normas, en realidad no se aplican o escapan a lo que ellas establecen, ocurriendo entonces la discrecionalidad.

La segunda postura frente al debate de la efectividad de esta figura, reconoce las críticas que hasta ahora se han hecho por considerarla vaga, indeterminada y sujeta a la discrecionalidad, lo que en ocasiones debilita la tutela efectiva de los derechos del niño.

Fanlo (2007), señala que la noción de interés superior del niño es cada vez más ampliamente utilizada en la cultura jurídica; sin embargo, más allá de algunas afirmaciones de principio compartidas, lejos de revelarse homogénea y de signo unívoco está impregnada de ambigüedades, particularismos y contradicciones. Como apunta Delphy (1998), el interés del menor resulta una ficción jurídica, pues es un concepto ambiguo significado por los adultos y no por quienes directamente se ven afectados o son sujetos de esta figura, los menores.

El hecho de hacer alusión a esta figura jurídica, que resulta entonces poco explicitada, y al lugar común de "que todos actuamos pensando únicamente en lo mejor para los menores", han contribuido a que no se evidencien los significados e interpretaciones previas que respecto a la parentalidad y la infancia elaboran las autoridades judiciales, y que inciden en la forma de intervenir y conceptualizar esta problemática, así como en la construcción del derecho y en su práctica.

A continuación se dará cuenta de cómo la elaboración de estos significados ha sido abordada desde la antropología a través de su acercamiento a la problemática de la sustracción de menores.

La sustracción de menores desde la antropología.

Como ya he apuntado, la sustracción de menores ha sido un objeto de estudio poco abordado desde la antropología, específicamente, encontré solamente un trabajo que en el marco de la antropología jurídica se abocó al tema. Éste fue el efectuado por Romero (2007), quien realizó un estudio en comunidades indígenas colombianas (con muiscas, wayuu, nasas, guambianos y coconucos), con objeto de conocer si esta práctica es realizada o no en estos espacios, así como la forma en que se determina la custodia de los menores.

Romero (2007), destaca que los problemas que originan la ruptura matrimonial son los mismos que aquejan las sociedades occidentales, como son: celos, infidelidad, violencia intrafamiliar, abandono del hogar, etc. Y, sin embargo, en las comunidades estudiadas se

presentan condiciones específicas por las cuales la sustracción interparental de menores casi no se presenta.

El autor señala que ante las separaciones de pareja los hijos casi siempre se quedan bajo el resguardo de la madre, ya sea porque en algunas comunidades el régimen de parentesco es matrilineal y en otras porque socialmente se considera que los hijos pequeños deben quedar bajo el cuidado de la madre, o bien, del progenitor que no sea causante de la separación, generalmente, la mujer.

Esta asignación de la custodia, refiere Romero (2007), no elimina los derechos y responsabilidades de los padres, por ejemplo, la negociación del matrimonio de la hija o la responsabilidad de aportar a su sostenimiento económico; aunque, apunta, es muy común que los padres terminen por desentenderse de los hijos.

El autor destaca que, si bien, estos elementos inciden en que la sustracción de menores se presente en menor medida, no quiere decir tampoco que no existan problemas intrafamiliares que escapen a la mediación del sistema legal tradicional u occidental, y en que se violenten los derechos de los menores y de alguno de los progenitores involucrados en estos casos.

Romero (2007), concluye que la forma en que se determina la custodia de los hijos en estas comunidades origina una diferencia central entre lo que ocurre en éstas y la sociedad occidental, ya que en las comunidades no se presenta un apego posesivo por los hijos, ni la manipulación emocional de éstos o su ocultamiento como forma de "castigo" hacia la pareja. Situación que incide en que se presente un menor número de casos de sustracción de menores.

Considero que el acercamiento realizado por este autor da cuenta de cómo el contexto social y legal y, particularmente, el sistema de parentesco, en el caso de las comunidades indígenas, incide en que se presente o no la sustracción de menores. Uno de los elementos que destaca es que el sistema de parentesco, más allá de lo judicial, es el que delimita las funciones y derechos de los progenitores, así como el establecimiento de la custodia. Dicha atribución es generalmente respetada debido a los valores y el control social generado al interior de la comunidad.

Las conclusiones de Romero (2007) parecen apuntar que es mayoritariamente en las sociedades occidentales en donde se presenta la sustracción de menores debido, al menos, a tres razones; la primera, porque los controles respecto a la familia y la resolución de sus problemáticas, se han difuminado entre los controles privados y públicos; la segunda, porque en estas familias los derechos y funciones establecidos por género se han vuelto más maleables;

y la tercera, porque en las sociedades occidentales los menores, a pesar del discurso que los convierte en sujetos de derecho, siguen adquiriendo significados y valores afectivos, económicos y políticos para los adultos, por lo que continúan siendo objeto de las determinaciones que a conveniencia se establece respecto a ellos.

Corolario.

Los argumentos teóricos de este apartado buscan clarificar y apuntar que el debate y la investigación en torno a la sustracción de menores necesariamente deben ser enmarcadas en la discusión respecto al orden de género y su regulación en el ámbito público y privado.

Además, se presentaron algunos ejes clave en las construcciones sociales respecto a la maternidad, la paternidad, la infancia y la familia, las cuales, inciden directamente en la forma en que los diferentes actores significan, atienden y se posicionan ante la sustracción de menores. Estas construcciones y los discursos en torno a ellas, como se dará cuenta en los siguientes capítulos, son centrales en los relatos de los involucrados en esta problemática. En ellos se pueden percibir parte de las dualidades y contradicciones que se han apuntado existe en la pugna por definir estos conceptos y sus significados.

El material empírico que es producto de esta investigación, también permitirá cuestionar muchas de estas construcciones y discursos, ya que dará cuenta de la complejidad y diversidad existente en las relaciones familiares y en la forma de experimentar y significar la maternidad y la paternidad, especialmente, al mediar el acto de la sustracción.

Para poder llegar a este análisis se presenta, en el siguiente capítulo, un acercamiento a la experiencia de la sustracción de menores, con objeto de contar con un panorama más general respecto a las implicaciones y el proceso que viven los progenitores al verse involucrados en esta problemática.

CAPÍTULO II
LA SUSTRACCIÓN DE MENORES

Para comprender los significados que se construyen en torno a la maternidad y la paternidad en contextos de pugna por la custodia de los hijos es necesario entender el fenómeno que los enmarca, en este caso, la sustracción del menor por parte de un familiar o de las instituciones del Estado. El objetivo de este capítulo es reseñar la experiencia de la sustracción de menores, dar cuenta del complejo proceso en que ésta se encuadra, así como las implicaciones que genera en los progenitores que se ven privados de la convivencia con su(s) hijo(s).

Debido a que no existen pautas que permitan delinear una única manera de vivir la sustracción de menores de acuerdo a edad, sexo, escolaridad o nivel socioeconómico, se señalan aspectos comunes en la experiencia de los progenitores, con objeto de que el lector conozca la diversidad de formas en que una sustracción puede producirse y vivirse, así como la forma en que los sujetos enfrentan este hecho.

Los elementos que se refieren en este capítulo son: 1) los contextos familiares y las causas que provocaron la sustracción; 2) los procedimientos judiciales, de búsqueda y rescate que son emprendidos para la localización y recuperación de los menores; 3) los momentos más difíciles de enfrentar ante esta situación; 4) los elementos de apoyo y modos de enfrentamiento ante la problemática; y, 5) los costos y consecuencias generados por la sustracción de los menores. Estos aspectos son reseñados en los dos tipos de sustracción de nuestro interés.

La sustracción familiar

El interés superior de los niños y su reconocimiento como sujetos de derecho en la legislación mexicana prevé que el mantenimiento de relaciones personales y el contacto directo con ambos padres no deben ser restringidos, sino por las causales que la Ley pondera. Es decir, los menores no deberían ver afectados sus derechos por el "estado de guerra" que entablan los padres separados o en conflicto, sin embargo, en muchas ocasiones, los niños quedan en situación de vulnerabilidad cuando uno de los padres, de manera discrecional, decide limitar o impedir su convivencia con el otro progenitor.

En estos casos, el reconocimiento a la violación de los derechos del niño, y a los del progenitor privado de la convivencia, está limitado a que este acto pueda encuadrarse como un delito. La sustracción familiar únicamente se configura como tal cuando "el progenitor que no ostenta la custodia, sustrae al progenitor custodio, uno o alguno de sus hijos menores, trasladándolos fuera del lugar de su residencia con la finalidad de impedir la restitución del menor a su domicilio o la relación con el progenitor custodio" (Carvajal y Chamorro; 2001:3)

Es decir, sólo existe el delito de sustracción cuando hay una resolución judicial sobre la custodia del menor, lo que desprotege a los progenitores y menores que enfrentan alguno de los siguientes escenarios. El primero, cuando no se estableció cuál progenitor tendría la custodia del menor ante un juzgado, ya que por ley, ambos tendrían igual derecho a la guarda del menor. En este caso, los progenitores afectados deben primero obtener la custodia del menor, para después tener el apoyo institucional en la búsqueda de sus hijos. Y el segundo, cuando la sustracción la realiza quien ostenta la custodia del menor, ya que sólo se considera una falta administrativa cuando éste oculta a los hijos e impide el régimen de visitas.

Frente a esta realidad social varias instituciones internacionales como la Organización de Estados Americanos (OEA) a través del Instituto Interamericano del Niño[50], proporciona información estadística, emite recomendaciones a los Estados miembros, y realiza guías para padres con objeto de prevenir las sustracciones de menores. Este organismo enfatiza la necesidad de que los progenitores soliciten la custodia legal de sus hijos, ya que en ausencia de ésta, ambos tienen iguales derechos respecto al menor. En esta circunstancia, el progenitor que no posee la custodia legal no puede hacer valer ninguna decisión anterior al desplazamiento y, lo que es aún más grave, tendrá dificultades para obtenerla después del traslado ilícito del menor, por estar físicamente fuera del ámbito de acción de las autoridades de su anterior

50 *Programa interamericano de Cooperación para prevenir y reparar casos de sustracción internacional de menores por uno de sus padres*. (2002) Instituto Interamericano del Niño. Organización de Estados Americanos

residencia habitual. Además, es importante impedir que el adulto que desplaza al menor pueda alterar los datos jurídicos de su situación.

Este organismo ha identificado que aún en las separaciones "amistosas"[51] es recomendable estipular límites o restricciones judiciales en el ejercicio de la custodia compartida, solicitando en caso de ser necesario disposiciones preventivas especiales en el decreto de custodia, tales como la retención de los pasaportes o las visitas en centros de convivencia supervisados.

Si los padres no cuentan con la custodia de los hijos no logran configurar el delito de sustracción, y se enfrentan a mayores limitantes al no contar con el respaldo de las leyes civiles ni de las instituciones y medios para la búsqueda de sus hijos. Los progenitores tienen que enfrentar el desgaste de dos juicios, primero para obtener la custodia y después por el delito de sustracción de menores. Lamentablemente en México aún logrando que se establezca el delito de sustracción, no hay garantía de que los progenitores puedan recuperar a sus hijos debido a que se carece de un sistema de búsqueda especializado por parte del Estado.

Es importante anotar que en caso de que existiera un acuerdo legal, sólo se protege al progenitor que tiene la custodia del menor y no así al que tiene el régimen de visitas, éste verá impedida la convivencia con su hijo sin que se configure el delito de sustracción, calificándose sólo como incumplimiento de un convenio que se sanciona con multas menores. El progenitor no obtendrá apoyo institucional para la búsqueda de sus hijos, ni el reconocimiento de una retención ilegal de éstos, a menos de que mediante un juicio obtenga el cambio de custodia.

En esta investigación se tomaron en cuenta estos casos de sustracción que no son contemplados por la ley, con el fin de analizar la diversidad y la complejidad de este fenómeno, pues aunque no encuentren estos progenitores un reconocimiento institucional de su problemática, todos ellos la viven de igual forma, es decir, para todos implica finalmente la imposibilidad de convivir con sus hijos.

El análisis que a continuación presento respecto al proceso e implicaciones de la sustracción familiar es resultado de entrevistas a profundidad realizadas con veinte progenitores, diez madres y diez padres, que contacté a través de dos organizaciones sociales

51 Salles (1998) describe bien este fenómeno contemporáneo en el marco del crecimiento de las uniones y desuniones no sancionadas por las leyes civiles. Es decir, las personas se ajustan y adecuan a las prácticas y normas establecidas en el ámbito de lo privado pero en los casos de que éstas sean injustas, o bien no se respeten, existen pocas posibilidades de que la regulación institucional pueda actuar.

que atienden el tema: la Asociación Mexicana de Padres de Familia Separados (AMPFS) y la Asociación Mexicana de Niños Robados y Desaparecidos (AMNRD).

Las características generales de los progenitores entrevistados fueron las siguientes[52]:

- El rango de edad de los padres entrevistados fue de los 30 a los 47 años, en tanto que el de las madres es de los 27 a los 38 años.
- En cuanto a la escolaridad, un padre tenía primaria, cinco secundaria y cuatro licenciatura. Respecto a las madres, cuatro tenían secundaria, dos preparatoria y cuatro licenciatura.
- Todos los padres trabajaban, la mitad de ellos tenía un empleo formal, el resto tenía algún oficio y trabajaba eventualmente. También las madres trabajaban, algunas de tiempo completo y otras eventualmente, sobre todo en los períodos en los que la pareja no aportaba económicamente al hogar.

  El que las mujeres trabajaran no era bien visto por sus parejas, ya sea porque pudieran ganar más que ellos o por celos. De igual forma, hubo varones entrevistados que señalaron que el hecho de que ellos no fueran los proveedores principales era motivo de violencia por parte de su pareja.
- En lo referente al estado civil con sus antiguas parejas tres padres vivían en unión libre, cuatro estaban ya divorciados y tres continuaban casados. De las madres, cuatro vivían en unión libre, una estaba ya divorciada y cinco continuaban casadas. Las mujeres, a diferencia de los varones, continúan casadas después de la sustracción debido a la imposibilidad de asumir el gasto de dos juicios.
- En cuanto al número de hijos, cinco padres tenían un hijo y cinco padres tenían dos hijos. En el caso de las madres, tres tenían un hijo, cinco dos hijos, y dos de ellas tres hijos.
- En lo referente al tiempo que había durado la sustracción, tres padres reportan un período menor de un año, dos padres dos años, tres padres tres años, un padre cuatro años y otro más cinco años. Respecto a las madres, en cinco casos fue menor de un año, en un caso tres años, en dos casos de cinco años, y en dos casos siete años.

52 En el anexo número uno se encuentra el cuadro que cuentan con la información de cada progenitor en particular, con objeto de que pueda ser ubicada su situación específica.

- En cuanto a la recuperación de los menores, en el caso de los padres sólo dos de ellos los han localizado y tenían ahora el derecho de visita. En el caso de las madres, cuatro habían recuperado a sus hijos y tenían ahora su custodia.

A partir de los datos presentados y de lo observado en el trabajo de campo se puede señalar que la sustracción de los hijos es vivida casi en igual medida por madres y padres pertenecientes a diferentes niveles socioeconómicos. El dato que varía es el tiempo que puede llegar a durar la sustracción de los hijos, que puede ir de meses a años, de acuerdo a los recursos sociales y financieros de los progenitores. También destaca el hecho de que las madres, en comparación con los padres, tienen mayores posibilidades de recuperar a sus hijos y de lograr obtener su custodia.

El recurso principal con que cuentan los varones para buscar y recuperar a los hijos suele ser el económico, ya que logran pagar investigadores particulares, y enfrentar dos o más juicios al mismo tiempo. En el caso de las mujeres, el mayor recurso resulta ser el imaginario social acerca de la Madre, que establece es ella quien sufre más la pérdida de los hijos y quien tiene más *derechos* sobre ellos, por eso reciben generalmente mayor apoyo de parte de las autoridades, lo que incide en que la taza de recuperación de sus hijos y de obtención de la custodia sea más alta.

Los contextos y las causas de la sustracción

Las madres y padres que viven la sustracción de sus hijos refieren como contexto el conflicto de pareja y la violencia en los hogares[53]; las cuales, llevaron finalmente a separaciones turbulentas y a que alguno de los progenitores decidiera llevarse a sus hijos.

El conflicto de pareja se generaba ante el rompimiento por el abandono o la decisión de una de las partes de no continuar con la relación. En este caso la sustracción se produce

53 Distingo una situación de conflicto de una situación de violencia de acuerdo al siguiente parámetro. Las situaciones de conflicto son aquellas que se generan cuando uno de los progenitores decide unilateralmente terminar con la relación, ya sea porque simplemente ya no se desea convivir con el otro, o porque se tiene una nueva relación de pareja. Estos casos en los que no hubo violencia previa al conflicto de separación fueron los menos, únicamente dos.
En las situaciones de violencia encuadro todas aquellas en que por acción u omisión se afectaba o agredía física, emocional o económicamente a la pareja. El ejercicio de la violencia en el ámbito familiar es entendida en los términos planteados por Ramírez (2006), que la considera una práctica social, mediada por relaciones de género que se constituyen y materializan en formas de ejercicio de poder que atentan contra la integridad de las personas, favoreciendo la subordinación, el control y el abuso.

porque muchos progenitores, ante la idea de iniciar "una nueva vida", buscan eliminar la figura de la madre o el padre, o bien, porque buscan castigar por este medio a su pareja.

Adrián.

"Ella me dijo que a mis hijos no les va a hacer falta un padre, que ella podía ejercer el ser madre y el ser padre, y entonces desde ahí no me permite verlos.. no sé porqué la controversia de los niños, porque si entre nosotros ya no existe nada, bueno, pues lo más natural, nos divorciamos, pero hubo dos niños y hay que convivir con ellos.. los niños no tienen nada que ver aquí en este problema.

Yo creo que ella puede tener otra persona, ¿por qué me quiere borrar?, no hay razón para que lo haga, ni ella ni los niños estaban mal o pasaban violencia, no entiendo, me quiere borrar del mapa, le estorbo a ella, soy incómodo, a la mejor hay otra persona".

En muchas ocasiones, ante los conflictos de pareja, se utiliza la amenaza de la sustracción o la retención de los hijos como medio para manipular a la pareja, ya sea para que no se dé por terminada la relación, o bien, para negociar la cuestión económica después de la separación.

Edgar

"Me decía que si no regresaba iba a perder a mi hijo, yo le decía que no se trataba de eso, que no agarrara al niño como pretexto, que arregláramos las cosas -no yo el día que quiera me lo llevo y no lo vuelves a ver, si no regresas va a pasar-"

La sustracción también se puede generar porque se busca venganza ante el hecho de que se tenga una nueva pareja, o bien, porque se vive como amenaza el ser suplido en su papel como progenitor.

Susana

"Yo tenía que haber sido discreta y lo que hice fue restregarle en su cara que yo tenía una pareja. Él me dijo que nunca me iba a deshacer de él y que le hiciera cómo quisiera, me iba a dar donde más me dolía, que me la siguiera pasando bien porque yo nunca más iba a volver a ver a mi hijo"

Úrsula

"Él ya tenía otra pareja, me costó mucho reponerme. Pero cuando yo empiezo una relación me decía que yo no quería a los niños, y que me estorbaban porque yo ya tenía con quien divertirme"

La violencia en los hogares de estas familias estaba presente en dos sentidos, cuando es ejercida respecto a la pareja y cuando está se produce en relación al menor. En cuanto a la violencia en la pareja ésta podía ser de tipo emocional (principalmente celos, chantajes e insultos), física y económica. Las madres refieren haber sido objeto de una mayor violencia física y económica. En tanto, los padres refieren ser víctimas de violencia emocional y violencia física mediante rasguños y bofetadas.

Zulema

"Había mucha violencia, él me pegaba, me hacia cosas muy feas, no me daba dinero ni para mí ni para el niño".

Rosa

"Él no terminaba de asumir su parte, cuando quería era responsable y cuando no valía, yo tenía que asumir los dos roles, porque pues obviamente mis hijas no se podían quedar sin comer.. No había violencia física, pero sí moral, empieza con palabras, no le gustaba que yo saliera a trabajar, era una persona muy celosa, le salió el machismo después de que nos casamos. Prácticamente llevaba yo toda la carga, y por eso dices -bueno, para qué quiero un hombre así-, aparte de que yo sacaba lo económico, me maltrataba"

Una forma particular de violencia se daba al considerar que la madre o el padre no son suficientemente buenos, aptos o adecuados para ejercer dicho papel. En el grupo de entrevistados fueron sólo las mujeres quienes se vieron en este cuestionamiento, y en todos los casos fue la suegra quien inició esta sospecha.

Tania

"Mi suegra me decía además -tú ni tienes tiempo para los niños, tú te vas a trabajar, y tu mamá es la que los cuida-"

Susana

"Mi suegra intervino.. empiezo a tener más trabajo y la mamá -es que ella no te lava, no te plancha, no te atiende-, y no me reclamada nada en cuanto a la limpieza, sino en cuanto a que yo no lo hacía.. luego era así de -a ese niño le falta algo, no duerme bien, está desnutrido-, siempre había algo, obviamente le calentaba la cabeza a mi esposo y llegaba a pelear"

En otros casos la violencia era ejercida en contra de los menores, ya sea durante la relación de pareja o cuando ya estaban separados. Las madres narraron que la violencia en contra de sus hijos se daba mediante el abandono y la falta de apoyo económico, aunque ninguna mencionó la violencia física. Los padres sí refirieron que los hijos eran objeto de violencia física o abandono por parte de sus madres.

Edgar

"Ella y yo ya teníamos problemas, el problema real era el maltrato que sufría el niño, por parte de ella, le pegaba mucho, lo maltrataba mucho, el niño me lo llegó a decir delante de su mamá"

Fabián

"El niño me empieza a decir que no está a gusto porque su mamá lo maltrataba, no le daba bien de comer, no lo cuidaba, no lo bañaba cuando me lo entregaba"

Las narraciones de los entrevistados hacen patente que la motivación de los progenitores que realizaron la sustracción de los hijos, no es otro que el deseo de violentar a la pareja. Mediante la privación de la convivencia con los hijos se prolonga indefinidamente el ejercicio del poder y la violencia sobre el otro.

Posterior al acto de sustracción, todos los progenitores consideraron que necesariamente se está violentando también a los hijos al impedirles la convivencia, al decirles mentiras respecto a sus padres, que los abandonaron, que no los quieren, que fallecieron, o bien, al manipularlos para los juicios.

En ocasiones, la sustracción se produce cuando todavía existe la relación de pareja. En estos casos pueden existir amenazas de realizar la sustracción o simplemente ésta se da sin previo aviso, un día, sin más, desaparece la pareja con los hijos. Algunas veces el sustractor se marcha sin llevarse nada, únicamente lo que llevaban puesto ese día. En otras, se llevan todo lo posible: ropa, documentos, fotografías.

Otra posibilidad es que la sustracción ocurra cuando la pareja ya está separada y existe un "supuesto acuerdo" de cómo compartir la custodia y la convivencia con los hijos. Entonces, un día, después de recibir a los menores para su período de convivencia, desaparecen. En algunas ocasiones, los sustractores se comunican con el otro progenitor para anunciar que se han llevado a los hijos y que no volverán a verlos. En otras, ni siquiera se da este anuncio, simplemente se corta la comunicación.

El procedimiento de búsqueda y rescate del menor

Una vez realizada la sustracción del menor, los progenitores deciden empezar el proceso de búsqueda y rescate de sus hijos, es aquí cuando los progenitores empiezan una ardua y tortuosa lucha en la que centran su vida. En general, se convierte en su prioridad la recuperación de la convivencia con sus hijos. Muchos, principalmente, las madres, se dedican de tiempo completo a esta tarea.

La mayor limitante para los progenitores en este proceso son los recursos económicos, necesarios para tener acceso a la justicia, ser escuchado y realizar las infinitas gestiones policiales y procesales que son requeridas para la resolución de un caso de sustracción.

Carvajal y Chamorro (2001), señalan que "la recuperación del menor secuestrado es una enorme y larga carrera de desgaste económico, físico y psicológico para el progenitor privado de su hijo, y a la que se enfrenta con sus propios medios" (2001:17)

Al inicio, la madre o el padre agraviado agotan la búsqueda del diálogo con el progenitor sustractor y con la familia de éste. En muchas casos, ni siquiera se logra dialogar, ya que la familia del progenitor sustractor se muestra agresiva, o bien, puede mostrarse compasiva ante la situación del progenitor sin su hijo, pero nunca brindan datos o información para localizarlos. Esto ocurre debido a que el acto de sustracción no es realizado por un individuo aislado, sino que son apoyados o respaldados por familiares o amistades, que los ayudan a trasladarse, ocultarse, o que incluso, les ayudan asumiendo el total o parcial cuidado de los menores sustraídos.

Delia

"Los teléfonos estaban cortados, no me daban información, me lo negaban, me dejaban esperando, no me contestaban, alzaban y colgaban el teléfono. Fui con los papás, les dije que no quería llegar a demandas porque eso era un delito. Les lloré, les supliqué, no conseguí nada"

Rosa

"Me contestaba pero me decía que los dejara de molestar, que ya no me iba a pasar a la niña y que le hiciera como quisiera, ya después sí dejó de contestar, ya para nada, entraba directo a buzón".

Posteriormente o a la par, los progenitores recurren al ministerio público para levantar una denuncia. Ahí se incrementan sus problemas y, sobre todo, la violencia, ya que debido a los vacíos legales, la corrupción, la falta de coordinación institucional y las negligencias, los progenitores no obtienen apoyo ni justicia.

Sólo cuando los padres cuentan con la custodia del menor se admite la denuncia por sustracción, pero el apoyo institucional para encontrar a los menores se limita a difundir su imagen en varios medios y espacios, propiamente no hay investigación. Paradójicamente las autoridades alegan que no puede llevarse a cabo el juicio ante la imposibilidad de encontrar al menor y a su sustractor.

Si el demandante no tiene la custodia del menor la denuncia por sustracción no se admite, y sólo se levanta un acta de hechos. Además se recomienda a los progenitores iniciar el juicio por la custodia del menor. Si es el padre quien va a realizarla, de antemano se le desalienta. En general, estos casos están detenidos ya que tampoco hay donde ubicar a la otra parte para que sea notificada del juicio.

Fabián

"En la Procuraduría me dicen que no la localizan, que yo tengo que moverme, ir a los pueblos, que yo saque los datos, entonces yo voy a hacer todo, pues está difícil, sobre todo por los recursos, el trabajo"

Para los progenitores resulta increíble que el mismo aparato estatal no pueda localizar a los sujetos por medio de los diversos registros de población que se generan en las diferentes instituciones públicas. Para ellos, esto parece más bien una falta de voluntad y un claro desinterés por su problemática considerada como un asunto "menor" o un problema de familia que se debe resolver en lo privado. Ante la desidia institucional son los progenitores quienes buscan establecer algún contacto con personal del Instituto Mexicano del Seguro Social, la Secretaría de Educación Pública o el Instituto Federal Electoral, con objeto de ubicar a las personas ocultas.

De igual forma, si es el progenitor que tiene un régimen de visitas quien denuncia la retención del menor, tampoco recibe apoyo institucional, ya que éste hecho se considera sólo una falta al convenio de custodia. Se establecen multas menores, la parte denunciada, generalmente, no acude o las cubre. Los progenitores se quedan entonces sin convivencia, o bien, sujetos a la discrecionalidad de quien ejerce la custodia.

Los progenitores entrevistados contaban con un expediente kilométrico, que los acompañaba a todos lados. Al momento de realizar las entrevistas me ofrecían que lo leyera, o bien, lo utilizaban para irme ilustrando y comprobando su narración de los hechos. Muchos también habían realizado cuadernos o libros para contar su historia e ilustrar su versión de los

hechos. Lo utilizaban para mostrarlo en los juzgados, en los medios de comunicación, al presentarse con autoridades o a personas interesadas, como yo. En ellos tenían fotos para comprobar el lazo afectivo que tenían con sus hijos, registros telefónicos, comprobantes de pago o de depósitos de banco para demostrar que no se les había abandonado, así como peritajes psicológicos, dibujos, cartas y diplomas de sus niños.

Es evidente que mientras ellos hacen todo un esfuerzo de investigación para localizar a sus hijos, y por demostrar su versión de los hechos, las autoridades, por su lado, se cruzan de brazos y ofrecen un interminable camino burocrático. A los progenitores les desespera la falta de investigación de sus casos, el perder tiempo en trámites que los desgasta económica y moralmente, y que además parecen no llegar a ningún lado. Están cansados de peregrinar de una institución a otra, de escuchar lo mismo; que lamentan su caso y que tengan paciencia, porque no se puede hacer nada. Prácticamente se les insinúa que esperen sentados a que por un golpe de suerte sus hijos aparezcan, o bien, que se "arreglen" con sus parejas porque consideran que es un problema "familiar". Los progenitores no tardan mucho en desilusionarse de este actuar, las autoridades les hablan sólo de juicios y trámites interminables que no los llevan a conseguir lo que para ellos es realmente lo más importante: saber dónde y cómo están sus hijos.

Rosa

"Me levantaron la averiguación, me dieron cita para ir al psicólogo, yo los veía bien tranquilos, obviamente no pueden sentir la desesperación, la angustia que uno tiene porque no son sus hijos, pero de alguna manera esperas que se muevan, que agilicen las cosas. En cambio sientes la negación, el alto de -pues vamos a ver si la recuperamos porque es muy difícil y hay muchos casos-.. Estaba bien lo del psicólogo pero quería recuperar a mi niña, te soy sincera, lo que quería era encontrar a mi hija, y si no podía con ellos pues yo lo iba a hacer.. ya sabía yo que no era varita mágica, pero dentro de mí era muy difícil"

Los progenitores saben que el factor tiempo es muy importante en estos casos, ya que actúa en favor del victimario y en perjuicio de la víctima. Los niños pueden ser manipulados y su lazo afectivo con los progenitores se va deteriorando. También aumentan las posibilidades de que los hijos sean trasladados a un lugar lejano, y de que se pierdan pistas para encontrarlos.

Delia

"Tenía miedo de que se hubiera ido lejos, puse las demandas, tú sabes que todo ese proceso es lento, para que te admitan una demanda pasa un estudio, te citan tal día a declarar, documentos, pruebas, esto, aquello, es bastante lento, no es que van a actuar rápido"

Muchos progenitores después de la experiencia tan negativa que reportan con el aparato judicial recurren a otras instituciones: de apoyo a las mujeres, a los niños, a la familia o de defensa de los derechos humanos. En todas logran la misma respuesta, la sustracción de menores no es de su competencia directa. Buscando ser escuchados los padres mandan cartas a diferentes funcionarios públicos, políticos y medios de comunicación, sólo esperan una respuesta favorable o al menos esperanzadora sobre su caso.

Al no recibir respuesta, los progenitores deciden continuar la búsqueda a través de organizaciones sociales que atienden casos de sustracción familiar. En las asociaciones los padres encuentran mayor comprensión respecto a cómo se vive este proceso y lo que es para ellos más urgente solucionar. Sin embargo, tampoco encuentran ahí la forma de resolver su problema, ya que la falta de recursos económicos y de profesionalización de las organizaciones incide en que el apoyo que se brinda sea poco.

Rosa

"Pasaba el tiempo y no me tenían noticias, yo desesperada, cada tercer día hablaba a la asociación y nada, me decía que había muchos casos, y yo decía -¿hasta cuándo?, creo que no van hacer nada ahí, yo tengo que moverme-"

Cuando las finanzas lo permiten, algunos progenitores contratan el servicio de investigadores privados. En ocasiones obtienen buenos resultados, en otras son estafados. El abuso económico del que son objeto los progenitores en instituciones, en algunas organizaciones sociales, y por parte de particulares, los lastima y ofende, al sentir cómo otros abusan de su dolor y desesperación con tal de obtener un beneficio monetario.

Edgar

"No falta quien se te acerque y te prometa que rápido lo encuentran si le das tanto, y uno se deja llevar muchas veces por el corazón, por los sentimientos, por la desesperación y dices sí, y das aquí y te sale otro por acá, y pasa el tiempo y no resuelves nada"

Susana

"Un amigo me recomendó un investigador, que me dijo que me iba a cobrar hasta que encontrara a mi hijo, porque a mí ya me habían estafado, en abogados, lo que pagué a la asociación, a los judiciales, a técnicos para intervenir teléfonos, ya no podía.. Yo pagué cartas, caracoles, espiritistas, bueno.. lo que me dijeran"

Finalmente, cansados y desilusionados deciden continuar la búsqueda de sus hijos en solitario. El tipo de búsqueda que pueden realizar está definido en gran medida por su capacidad económica, ya que muchos han dejado de trabajar o han perdido sus empleos o negocios.

Entre los diferentes medios que utilizan para realizar esta búsqueda se encuentran: difusión de imágenes de su menor por internet, por las calles, en medios de comunicación y de transporte, en escuelas y centros de salud. En tanto continúan rastreando teléfonos, cuentas bancarias, registros, y escuelas que les den pistas sobre sus hijos y el sustractor.

Bruno

"Ubico la escuela del niño, toco, sale la directora y le explico la situación, ella me veía muy angustiado, me da su teléfono para que yo pueda hablar y preguntarle por el niño, y sí de repente le habló para preguntarle cómo está, cómo va, y me da algunos pormenores"

Edgar

"Iba yo a donde más o menos pensaba que pudiera estar, nunca encontré algo, eran gastos, ella no es de aquí, fui hasta su pueblo, varias veces, a varios lugares... Mi suegra lo negaba, cualquier dato, la primera vez que fui me amenazaron, también mi esposa me habló para amenazarme, amedrentarme, que me iban a matar, cosas así"

Paola

"Yo los localicé muchas veces pero en cuanto él sabía que yo los había localizado se movía, cambiaba de escuela, de casa, de todo... los veía de lejos, a la hora de entrada y salida de la escuela, me tenía que conformar con verlos de lejos, no me acercaba para que no se volviera a mover... tocaba en la casa de los vecinos con otro pretexto, y si veía que era una persona de confianza le empezaba a contar la situación y muchos de ellos sí me ayudaron, pero también obtuve que muchos de ellos fueran y les avisaran"

Úrsula

"La semana pasada difundí la cédula de mis hijos de la PGR por internet, recibí muchos mensajes alentadores de gente que había vivido lo mismo, que me hacían sugerencias, los leía y era un chilladero,

dices cómo es posible que haya más sensibilidad en alguien que no te conoce y la gente que de verdad puede hacer algo, así como si nada"

Son evidentes las múltiples implicaciones emocionales y económicas que experimentan los progenitores ante el largo proceso en el que se ven involucrados por la sustracción de sus hijos: son diversas las instituciones civiles y penales a las que tienen que recurrir y deben buscar contactos o redes de organización social que puedan ayudarlos a localizar a sus menores. A la par, tienen que lidiar con la tramitología y el enredo legal.

Para los progenitores que tienen la suerte de localizar y recuperar a sus hijos, el proceso no termina, tienen que resolver la situación familiar, es decir, restablecer el vínculo con sus hijos y terminar con los juicios para dejar en claro la situación legal del menor. Muchos consideran la posibilidad de pedir apoyo psicológico para recuperar la calma y la estabilidad familiar.

Lo más difícil de la experiencia de la sustracción

En el proceso de búsqueda y recuperación de la convivencia con los hijos, los progenitores se enfrentan a diversas problemáticas, tanto en el ámbito privado como en el ámbito público, que hacen esta experiencia sumamente conflictiva y difícil. Entre los elementos que los padres mencionan que hicieron aún más complicado este proceso se encuentran: principalmente el hecho de verse separados y despojados de sus hijos de manera tan arbitraria. Les lastima el paso del tiempo, la pérdida de los momentos de convivencia, la ausencia, la distancia. Y, sobre todo, el hecho de que los hijos no sepan que no los han abandonado sino que están luchando por ellos.

Edgar

"Es triste, estás con los recuerdos, tantas cosas, yo antes de principio andaba por la calle y veía a los niños más o menos de su edad y no.. hasta la fecha (llora), no lo superas, y por más que tratas de asimilar las cosas, a lo mejor te haces un poco más fuerte pero no se puede superar eso"

Luis

-"Me hacía muy difícil pasar los días, por ejemplo, sus cumpleaños, las fechas que vienen de navidad, me partían a mí porque sabes que están en algún lado pero ¿dónde?, quién sabe"

Delia

"Que tu hija te rechace después de tantos años de lucha, que no te dejen ni un segundo a solas con ella para que le digas lo mucho que la quieres y que las cosas no han sido como ellos dicen, pero ahora tener que esperar y que crezca tenga veinte años y vea los documentos, como fueron las cosas, que sepa la verdad"

La separación y la incertidumbre de no saber de los hijos aumentan cuando consideran que los niños están expuestos a algún tipo de peligro o maltrato por parte del progenitor sustractor, también cuando saben que el progenitor sustractor sólo tenía como objeto quitarle a su hijo pero no encargarse de su cuidado, el cual ha sido delegado a otro familiar.

Zulema

"No saber qué es lo que está pasando mi hijo, cómo lo están tratando, si está sufriendo o lo están maltratando, eso es algo que te acaba la vida porque no puedes hacer nada y saber que él no está bien"

Edgar

"Si estando conmigo yo no me daba cuenta y vivía todo lo que estaba pasando, imagínate todo lo que se me ocurre pensar, nadie me dice que no lo maltraten, y no está ya ni con él, no tengo la certeza de que su familia lo haga o no"

También es difícil sentirse atados y desprotegidos por el hecho de que se trata de un conflicto en el ámbito familiar. Para algunos progenitores resulta difícil establecer un pleito legal con quien se tuvo un lazo afectivo importante, pero también porque temen al reproche de los hijos por perjudicar a uno de sus padres. De igual forma, resulta frustrante para los progenitores haber logrado localizar a sus hijos pero no poder acercarse a ellos debido al temor de que vuelvan a moverlos de ubicación, o bien, por no complicar su situación legal.

Adrián

"Saber que tus hijos están a unos pasos y que no puedes hacer nada, que tienes que controlar tus impulsos porque entonces sí puede ser usado en tu contra.. y no quiero actuar en contra de su madre porque a mis hijos les va a doler, por eso no quise, para que en un futuro no puedan decir que yo hice algo o les digan algo"

Edgar

"El hecho de saber que mi hijo quiere estar conmigo y tenerme que amarrar yo solito de manos, esta vez quería meterme a fuerzas, quería sacar a mi hijo a como diera lugar, no me lo permitieron para no meterme en problemas"

Resulta muy desgastante para los progenitores el verse sujetos o limitados por los lentos e interminables procedimientos judiciales, así como por la legislación que no contempla sus casos. Además de este aspecto formal, es particularmente difícil que se lucre con su dolor. La mayoría han sido presos de la corrupción, la negligencia y la estafa por parte de servidores públicos y profesionistas que abusan de su situación de desamparo y desesperación. En muchos casos estos padres se han dado cuenta que es el factor económico lo que determina que no puedan estar con sus hijos.

Bruno

"Ven tu estado crítico y te salen con que va a salir en tanto, que eso no estaba contemplado, que se ha complicado, y no puedes cambiarlo, te aguantas porque no tienes otra opción"

Delia

"Sientes una impotencia y dices -¿qué más hago, a dónde voy, con quién?-, como si sólo hubiera justicia divina, pero aquí queda esto impune, porque la gente que tiene dinero hace lo que quiere con los derechos de los demás.. yo no puedo demostrarle al juez que yo no hice nada, que soy inocente, que no es justo que me quiten a mi hija"

Luis

"Te sientes desprotegido, vulnerable, que no cuentas con los contactos necesarios para que las autoridades te hagan caso suficiente para dar con los niños, eres un numerito más, simplemente es subirte en las páginas de internet y ya, ahí puedes pasar años"

Una vez iniciada la guerra legal entre los progenitores es muy común que alguna de las partes sea acusada de violencia o abandono con respecto a los menores. Para muchos resulta muy duro verse señalados por delitos que no han cometido, más aún cuando es en relación a sus hijos.

Carlos

"Fue muy difícil cuando leí la declaración de mi esposa, de quién era yo, lo que supuestamente hice, es muy fuerte, no lo podía creer"

Susana

"Él me mandó al reclusorio por violencia intrafamiliar, decía que yo lo pellizco, le enterraba tacones, y como el niño lo sostiene en ese primer momento que lo reencuentro... Sí me desquebrajé, porque sé que pueden cometerse muchas arbitrariedades"

La situación de desesperación provoca que muchos padres se cuestionen constantemente su actuar, se preguntan si han hecho o no lo correcto para recuperar a sus hijos, muchos se recriminan el hecho de no haber actuado antes y de no haber tomado las medidas preventivas necesarias. Lamentablemente, después de la experiencia que han tenido con el sistema de justicia, muchos concluyen que hubiera sido mejor aguantar situaciones de violencia antes que denunciarlas o escapar de ellas, otros se arrepienten de haber tratado de arreglar el conflicto y de buscar recuperar a los hijos de manera legal. El camino de la ilegalidad parece que hubiera resultado más factible y certero.

Rosa

"Una cosa horrible sentía dentro de mi corazón, sentí que a mi hija no la iba a volver a ver, que fui una tonta en confiar en él"

Finalmente, también señalan que es difícil sobrellevar los cuestionamientos, la crítica, y la falta de comprensión respecto a su situación por parte de los funcionarios públicos y de su misma familia. Los comentarios más comunes en ese sentido son que ellos son responsables por haber actuado mal, que no se deben preocupar o escandalizar, deben resignarse a que los niños estén sólo con uno de los padres, éstos después volverán o ellos podrán tener otros hijos.

Luis

"Lo escuché muchísimas veces, -espérame son mis hijos, los quiero-, no quería hacer lo que hacen muchos papás de tener otros hijos y ya, yo quería buscarlos porque los quiero"

Fabián

"Me decían "déjalo, está con su mamá, las malas noticias se saben rápido, me decían que ella luego me lo iba a traer, qué fácil, ellos no sienten lo que yo, ellos tienen a sus hijos, no es la isla de la fantasía para decir -ay, me espero, al rato aparecen-"

Susana

"En mi familia me criticaban -tu niño está perdido y andas de top model-, pero yo sabía que ese era mi recurso para que me pelaran los judiciales. Pero igual el día que me vieron llorando toda una semana igual me criticaron porque llorando no iba hacer nada, la crítica siempre está".

Elementos de apoyo y Modos de enfrentamiento

Carvajal y Chamorro (2001), señalan que el proceso que implica la sustracción produce un fuerte desgaste económico y psicológico para la madre o el padre, así como importantes traumas para el menor.

Cuando se cuestionó a los progenitores respecto a cómo vivían la sustracción de los hijos, todos ellos mencionaron la palabra secuestro. Si bien, en estos casos no existe la extorsión y tampoco es un desconocido quien se lleva a los hijos -razón por la que existe menor temor respecto al daño que puedan provocarles- hay elementos comunes en estas experiencias como son la desaparición forzada, la ausencia del ser querido y la incertidumbre de volver a ver a los hijos.

Navia (2008), realizó un estudio sobre el *Afrontamiento familiar en situaciones de secuestro extorsivo económico,* analizando los procesos psicológicos que se producen ante este hecho. La autora refiere que "a partir de un secuestro se genera una "pérdida ambigua", la persona está ausente pero sigue psicológicamente presente para la familia, quien no puede hacer el duelo pues desconoce si su ser querido regresará o no".

Ante esta situación, señala Navia (2008), que los familiares realizan una serie de esfuerzos cognitivos y conductuales para afrontar la situación. La autora destaca que una estrategia importante para las familias es la búsqueda de apoyo o soporte emocional entre los que destacan:

En primer lugar, la familia.

Edgar

"Al dejar yo de trabajar mi familia me ayudó para localizarlo, traslados, pagos de abogado, después para que pudiera volver a abrir el negocio.. siempre están ahí, son cosas que no tienes cómo pagarles y agradecerles, la única manera que encuentro es esa, de encontrar a su nieto y traérselos, nada más"

Darío

"Principalmente mi familia, yo he llegado al grado de pensar hasta en el suicidio, ya no quería nada, y mi mamá principalmente es la que me da ánimos, me decía que era el único, que podía recuperarlo y me sacaba de esas situaciones, y no fue una vez, fueron muchas"

Para muchos, el motivo constante para continuar la búsqueda es el propio recuerdo de los hijos, y la esperanza de recuperarlos.

Fabián

"A mí lo que me hace seguir es el cariño que le tengo.. porque yo sé que mi hijo no está bien, y yo le tengo una promesa a mi hijo de que pasara lo que pasara yo lo iba a localizar, a salvarlo, tengo esa cruz cargando, tengo que cumplir esa promesa"

Susana

"Recordaba la plática que había tenido yo con mi hijo, que yo le había prometido que si su papá se lo llevaba lo iba a buscar, recordé esa promesa, yo se lo prometí, tenía que buscarlo"

Paola

"La esperanza de tenerlos, de volverlos a ver, y de explicarles que las cosas no son así, la esperanza de que lo entiendan, de que sepan la verdad en algún momento"

También resulta central para muchos el apoyo espiritual.

Tania

"Llegaba a mi casa y hacia mis oraciones. Es que parece que no pero la fe mueve montañas, yo decía -Dios está conmigo-, y yo tenía casi la certeza de que mis hijos iban a regresar conmigo…Los vecinos, las madrinas orando, toda la iglesia estaba en unión por mis hijos, y salió en la televisión, en los periódicos"

Rosa

"Aquí tenemos que pedirle mucha ayuda a Dios, empiezas a sentir que está ahí, le pedía ayuda para encontrarla lo más pronto posible, yo no vivía, sobrevivía"

Los costos y las consecuencias.

Diversos son también los costos o consecuencias que los progenitores advierten que produce la sustracción en los menores, en ellos mismos y en sus familias. Lo que consideran más terrible o lamentable es la violación a los derechos del niño y la afectación emocional que padecen ante esta problemática familiar y judicial, en la que se pierde de vista su protección e interés.

Adrián

"Al final de cuentas salen perdiendo los hijos por estos problemas, uno se los lleva entre los pies por no comportarse como adultos, salen perdiendo por andar de un lado a otro, en pleitos, en juzgados, son los que más salen perdiendo"

Alma

"Tus hijos crecen separados, la de en medio lo padeció mucho, ella creció apegada a él, entrabamos al DIF y mi hija se abrazaba a las piernas de mi hijo, y tú no sabes el dolor tan grande que es ver como los separan, mi hija pedía y suplicaba que la dejaran estar con su hermano.. El hecho de dividirlo entre sus dos afectos más fuertes era una cuestión crítica para él"

El principal derecho que se violenta a través de la sustracción de menores es el de la convivencia, ya que implica la pérdida o deterioro de la relación con uno de sus progenitores y su familia. Si bien, el lazo afectivo puede recuperarse, el tiempo de convivencia es irrecuperable.

Alma

"Destruimos un lapso de infancia que no va a recuperar, este tiempo es irrecuperable, tu tranquilidad, tu infancia, tu familia, tus hermanas, no la vas a recuperar"

Paola

"Me perdí los mejores años de los niños, yo quería vivir esas etapas con mis hijos y eso ya está perdido, eso no va a regresar"

Otra consecuencia importante después de una sustracción es que la convivencia de los menores con ambos progenitores resulta permanentemente afectada, ya sea porque no vuelvan a tener contacto con uno de ellos, o bien, porque lograda la recuperación del menor el progenitor limitará o buscará impedir incluso la convivencia con el sustractor, quien a partir de esta acción es calificado como una "mala" madre o un "mal" padre.

Nadia

"Le permito la convivencia con el niño porque no tengo yo derecho a negarlo, pero a mí sí me gustaría que fuera bajo ciertas condiciones, que fuera en salas de convivencia, para que las autoridades no pierdan de vista a mi hijo o no tenga oportunidad de sacar a mi hijo y llevárselo"

Susana

"No sabemos de qué es capaz, a la fecha nosotros seguimos encerrados, seguimos aquí, voy por él, cuando tenemos que salir salimos acompañados, me da pavor sacarlo yo sola, y cuando lo llevo a los juzgados vamos custodiados... yo no quiero que siga teniendo derecho sobre mis hijos"

Los padres se ven muy desgastados emocionalmente ante la separación de sus hijos y al no tener información de ellos, este desgaste se hace más profundo por la falta de apoyo y por las obstrucciones que el aparato judicial pone en sus casos. Los progenitores manifiestan que el desgaste emocional llega a impedirles realizar diferentes actividades, y afecta también su salud.

Alma

"Fue un golpe terrible, consumía una cantidad de medicamentos, dosis elefantes, y llegó un momento en que yo no podía entrar al cuarto de mis hijas porque yo me arrinconaba a llorar y llorar, sin comer ni tomar agua"

Luis

"Fui dos veces al hospital porque me enfermé de la presión arterial con la emociones y todo eso, fue de milagro que no me dio por lo menos una parálisis, ahora me controló con pastillas, me pegó muy fuerte"

Susana

"Estaba yo desquiciada totalmente. Caminaba y a cada rato tenía que recargarme, no podía. Empecé con un dolor en el brazo, en el pecho, fui al doctor. Él me dijo que era un dolor de angustia"

Los problemas de salud, el estrés y los juicios familiares y penales generaron en los progenitores un fuerte desgaste económico. Al financiar el proceso de recuperación de sus hijos muchos terminan con sus ahorros y pertenencias, o bien, llegan a contraer grandes deudas. Además, constantemente pierden su trabajo debido a las faltas o al exceso de permisos solicitados para acudir a las citas en los juzgados, con los abogados o por andar en las pesquisas localizando al sustractor.

Bruno

"A veces tengo que estar en el juzgado a las once de la mañana, yo tengo mucho trabajo, tengo que dar resultados a la empresa y a mi hijo, no puedo descuidar lo del juzgado pero tampoco puedo descuidar mi trabajo"

Tania

"Y fue un bajón porque no trabajé mucho tiempo por estar ahí esperando llamadas y esperando a que me ayudara alguien, y aparte era gastar en pasajes, copias, los abogados te desfalcan, es como regalar tu dinero, y quedas en la miseria"

Edgar

"Tuve que echar mano del negocio, quebrarlo, lo que había hecho ahí lo tuve que andar gastando yendo y viniendo, creyendo en la gente y regalando dinero, lo cerré para andar yendo de acá para allá, es perder semanas, meses, yo quedé prácticamente en ceros y sin nada"

Todos los progenitores declararon que el ser madres y padres tenía gran importancia y significado en sus vidas. Su subjetividad se ve entonces afectada o marcada por esta experiencia, ya que su identidad como madres o padres atraviesa por momentos de reconfiguración al verse impedida o cuestionada. Haciendo referencia a Tubert (1991), mediante la sustracción, se priva no sólo del deseo de tener un hijo -y en este caso de convivir con él- sino también del deseo de ser madre o padre, es decir, al retirar el referente del hijo se impide el deseo de "ser" madre o padre y de poder realizarse como tal.

Paola

"Actúas, sigues viviendo porque no hay de otra, pero ya no es una vida normal, es como si te hubieran marcado... no puedes realizarte como mujer, como madre"

Los progenitores plantean que estos costos o consecuencias originados a partir de la sustracción, así como la impotencia o frustración de enfrentarse a que las autoridades judiciales no intervendrán para solucionar su situación, provocan que por la mente de muchos aparezca la idea de hacer justicia por su propia mano, y de cómo se les sugiere arreglar todo en "familia".

Fabián

"Esperan a que las cosas pasen para actuar, para que te hagan caso, te orillan a hacer cosas que no, yo podría ir golpear, obligar a alguien de su familia para que me digan dónde están, hacerlos hablar, pero no quise llegar a ese grado.. yo trato de hacer las cosas según como es la ley pero no me salen.."

Héctor

"Yo estaba bien enojado quería desaparecerla, pero luego se pone a pensar uno -si la encuentro y la mato-, es lo primero que piensa uno en la desesperación, porque no puede uno hacer nada, pide uno un favor a la autoridad, a las supuestas leyes y no hacen nada, ¿cómo queda uno?, para mí eso fue lo que me acabo la vida"

La sustracción institucional

Cuando existe sospecha de violencia contra los menores en el ámbito familiar, el Estado tiene la obligación de proceder retirando al menor de este espacio con objeto de asegurar su protección. Si los familiares no pueden hacerse responsables de su cuidado, o bien, cuando esta opción no se considera viable o segura para los menores, el Estado asume su custodia y los coloca en un albergue.

El aparato judicial realiza la investigación del caso, y en algunas ocasiones se demuestra que no hubo delito. En ese momento los progenitores deberían contar con la posibilidad de recuperar a sus menores y restablecer su dinámica familiar.

Sin embargo, no en todos los casos esto resulta posible, una vez que los progenitores son objeto de escrutinio por parte de las instituciones públicas, como en este caso, el Consejo Estatal de Familia del Estado de Jalisco, pueden ser considerados como no aptos para su cuidado o protección. La retención indefinida de los menores se justifica por el escaso nivel educativo y económico de los progenitores, su calidad moral y el tipo de familia que tienen. Esta valoración está llena de criterios subjetivos y discrecionales respecto a lo que se considera una "buena madre", un "buen padre", y una "familia adecuada". Sin embargo, estos criterios son legitimados y objetivados por el aparato estatal, que se escuda en evaluaciones psicológicas y de trabajo social –que son generalmente aplicadas sin seguir ningún rigor científico- así como en un discurso de protección a la infancia y de recelo contra los progenitores.

Paterna (2005) señala que mujeres pertenecientes a ciertos sectores raciales o socioeconómicos son categorizadas y percibidas comúnmente como desviadas de la maternidad ideal y normal, debido a que se les asocia a la condición de pobreza, que a su vez es sinónimo de ser un/a inadecuado/a padre/madre. Las madres pobres, solteras y de grupos

étnicos tienen más problemas al ser juzgadas o evaluadas socialmente, ya que no tienen la misma disposición de tiempo, no se consideran igual de afectivas, de educadas.

De acuerdo a Paterna (2005) es en estas mujeres que se busca estereotipar ciertos aspectos "patológicos" de la maternidad. Es decir, sólo en estas sujetos que no coinciden con las representaciones del imaginario de revista de la "buena madre", blanca, clase media y educada, es que podría presentarse la "desviación".

En los casos de los niños retenidos por el Estado se hacen evidentes violaciones a sus derechos y a los de progenitores, por un lado, se está violando el derecho de los menores a la libertad y a vivir en familia, al mantenerlos separados de su núcleo familiar y social debido a la desaprobación de que son objeto sus progenitores por parte de las instituciones públicas, es decir, son las niñas y niños quienes directamente se ven perjudicados con su encierro y aislamiento. También se está violentando el derecho de los progenitores a convivir con sus hijos, ya que son discriminados o cuestionados en cuento a su capacidad para ejercer dicho papel, debido a sus formas de vida y situaciones particulares.

La situación de estos menores y de sus progenitores es bastante complicada y difícil de resolver debido a que su contraparte, el Estado, es quien determina el camino y las reglas a seguir en esta disputa. Entonces los progenitores no encuentran respaldo ni reconocimiento institucional de que se está llevando a cabo una arbitrariedad, al pasar de una retención como medida de protección para los menores a una retención injustificada.

Villalta (2006), quien ha trabajado el tema de la apropiación ilegal de niños por el Estado durante la dictadura militar argentina, apunta que en el sistema judicial existían una serie de prácticas, procedimientos y rutinas burocráticas que posibilitaron el desarrollo de esta práctica criminal. Entre éstas señala algunas que claramente también se presentan y han permitido los casos de sustracción institucional que aquí nos ocupan.

Una central es la impronta clasista y salvacionista que desde el siglo XX impregna al circuito jurídico-burocrático encargado de la minoridad clasificada como "vulnerable" o "desprotegida". Villalta (2006) identifica que los funcionarios públicos colocaban esta etiqueta en los menores a partir de sus condiciones de pobreza. En algunos casos, dichas condiciones de pobreza no se consideraban estructurales sino responsabilidad de la familia y, particularmente, de los progenitores, a quienes se consideraba no aptos para la crianza. Esta clasificación y evaluación de la situación familiar permitía la intromisión del Estado, en un marco de poder amplio, arbitrario y discrecional, ya que se basaba en la creencia de que esos menores *necesitaban* ser protegidos o salvados de sus propios familiares.

Al igual que en los casos de apropiación que analiza Villalta (2006), en los casos de sustracción institucional median como justificación del actuar estatal, la construcción de "vulnerabilidad" del menor en un medio familiar "nocivo o inmoral", de los "progenitores no aptos" y de la "familia adecuada". La autora señala que esta conceptualización daba pauta a que el Estado delineara medidas de *protección* para los menores, que desconocían o anulaban los reclamos y opiniones de los padres biológicos por ser señalados como inadecuados o malos.

La práctica estatal es legitimada mediante el discurso de la *generosidad* y el *bienestar* de los menores, "que de otra manera hubieran vivido en la inmoralidad y la miseria, al ser sometidos a la negligencia de sus padres". Villalta (2006) señala que esto redundó en la configuración de amplias atribuciones, escasez de controles y flexibles reglas para que los funcionarios públicos, de acuerdo a su "prudente arbitrio", dictaminaran qué progenitores son aptos o no, así como qué es lo mejor para los menores.

El análisis que a continuación presento da a conocer los contextos, las causas, el proceso y las implicaciones que tiene la sustracción institucional de los menores. Dicho análisis es resultado de entrevistas a profundidad realizadas con seis personas que han vivido esta circunstancia. Se trata de cuatro madres -una de ellas transgénero[54]-, una abuela y un padre que contacté a través del Movimiento Ciudadano de las Carriolas Vacías que tiene lugar en la ciudad de Guadalajara, en el estado de Jalisco.

Las características generales de los sujetos entrevistados son las siguientes[55]:

- El rango de edad de las cuatro madres es de los 35 a los 40 años, la abuela tiene 67 años y el padre 50 años.
- La escolaridad de tres madres y la abuela es de secundaria, la madre transgénero cuenta con primaria y el padre tiene licenciatura.
- Las madres han trabajado como obreras y empleadas domésticas, o bien, han laborado en el comercio o en centros nocturnos como bailarinas o meseras. La abuela se ha empleado como quiropráctica y el padre es militar de la fuerza aérea.

54 La mujer transgénero no tiene ningún lazo biológico con la menor, se vivió una situación de adopción de hecho. Ella y la menor se ven como familia y utilizan el término de madre e hija para referirse a su relación.

55 En el anexo número dos se encuentra el cuadro que cuenta con la información de cada progenitor en particular, con objeto de que pueda ubicarse su situación específica.

- Las cuatro madres han sido mamás solteras, tres de ellas han tenido hijos con diferentes parejas. La madre transgénero "adoptó" a su hija. Sólo dos de ellas tienen pareja actualmente. La abuela se encuentra casada. El padre ha sido también papá soltero, es viudo desde que su hija tenía dos años, actualmente tiene pareja.
- En cuanto al número de hijos, las madres tienen de tres a cinco hijos. La madre transgénero tiene sólo una hija. La abuela tuvo nueve hijos y se hace cargo de tres de sus nietas, y el padre tiene sólo una hija.
- Dos de las madres eran acusadas de ser encubridoras de algún familiar (tío, pareja) respecto a violencia sexual contra sus hijas, las otras dos madres fueron acusadas de violencia intrafamiliar. La abuela también era considerada cómplice de su hijo y pareja respecto al abuso sexual de una de sus nietas, y el padre fue acusado de violencia intrafamiliar.
- En ningún caso se pudo fincar un cargo penal. Los menores les han sido retenidos por parecerles inmoral sus familias, inadecuadas, porque no tienen un trabajo "decente", o bien, porque les parecen de personalidad violenta, en el caso del padre.
- Respecto al tiempo que sus hijos han permanecido retenidos en el albergue, una madre reporta dos años, otra más tres años, y los otros dos más de cinco años. La abuela refiere un periodo de tres años. El padre reporta una retención de cuatro años.
- En cuanto a la recuperación de los hijos, ni la abuela ni ninguna de las cuatro madres han podido lograr su objetivo. Sólo el padre ha podido recuperar a su hija.

De acuerdo a la información recabada y a lo observado en el trabajo de campo se identificó un patrón de progenitores que enfrentan la sustracción institucional de sus hijos: se trata de madres o padres solteros que trabajan –la mayor parte de ellos en empleos informales-, su nivel escolar y socioeconómico es bajo, su moral es cuestionada debido a su empleo, a que han tenido diferentes parejas, o bien, alguno de sus familiares tiene adicciones o se encuentra en prisión. En sus casos la sospecha de haber ejercido violencia contra los menores se convierte en un estigma de "mala madre" o "mal padre", que ni siquiera puede ser borrado por una resolución judicial absolutoria.

Este estigma, así como la imposibilidad de cumplir con los criterios solicitados por el Consejo Estatal de Familia, inciden en que en la mayoría de los casos no se pueda recuperar a

los menores. Sólo el padre logro este hecho, gracias a tener mayores recursos como un nivel educativo y económico mucho más elevado que los otros.

Los contextos y las causas de la sustracción

Como ya se ha apuntado, los progenitores que han pasado por la experiencia de la sustracción institucional de sus hijos refieren algunos elementos comunes en sus contextos familiares. Entre ellos destaca el hecho de que la mayoría –a excepción del padre militar-, se encontraba en una situación económica bastante difícil. Todos los progenitores eran madres o padres solteros, algunos con pareja actual, sin embargo los gastos y la responsabilidad de los hijos eran llevados principalmente por ellos. Algunos sufrían de desempleo periódicamente, por lo general sus trabajos eran temporales y con bajos salarios.

En algunas ocasiones solicitaban el apoyo de familiares o de alguna institución pública con objeto de obtener apoyo en guarderías, despensas o asistencia médica. Sus familiares tampoco contaban con recursos para apoyarles y las instituciones públicas generalmente les negaron los servicios, no había lugares disponibles en guarderías, tenían que estar en listas de espera indefinidamente, o bien, recibían despensas con tan pocos artículos que sólo les servían para unos cuantos días.

> Daniela.
> *"Yo creía que era mejor la calle que estar con él. Mi mamá me aceptó en su casa… pero no me ayudaba el gobierno con la guardería... yo tengo los papeles del DIF en los que consta que yo estuve pidiendo apoyo en guardería... y nunca me lo dieron, me decían que no había lugar o me daban lugar para uno en una y otro en otra, así no podía trabajar... tampoco me ayudaron con despensa, nada... y empecé a buscar entonces para lavar, planchar... Mi familia no me apoyaba... soy la taibolera, me discriminan... no me apoyan"*

En estas situaciones estas madres se enfrentaban comúnmente a la imposibilidad de satisfacer o cubrir las necesidades de sus hijos, o bien, de no poder cumplir con su cuidado al tener que dejarlos solos. En dos casos esta situación se volvió insostenible y propició que se buscara la ayuda de un albergue para los menores. En los casos restantes los progenitores siempre lograban obtener los recursos y el tiempo necesarios para su cuidado.

No fue entonces la condición de poder cubrir o no las necesidades de cuidado y crianza de los menores las que resultaron ser la causa directa para que el Estado les retirara la custodia de sus hijos, aunque estos elementos después se convierten en parte de la justificación para sostenerla.

Son otras las causas que provocan la retención de estos menores, en los casos estudiados se distinguen al menos tres. La primera, cuando se presume la existencia de violencia o abuso sexual contra los menores. En dos de estos casos la denuncia fue realizada por vecinos, en otro más, la denuncia fue realizada por la misma madre en contra de su pareja. En algunos casos se considera a los progenitores como sujetos activos del delito, en otros, se les señala como encubridores o cómplices.

Es importante destacar que en estos casos no se ejerció acción penal contra ningún responsable. En dos de ellos debido a que no se comprobó la existencia del delito. En otro caso, si bien se declaró que existió el ilícito, nunca se ejerció acción penal contra el responsable, el padrastro.

En todos estos casos la sospecha y el estigma contra los progenitores respecto a ser madres encubridoras les impide la restitución de los menores al hogar. La resolución judicial no borra este estigma. La moral y aptitud de los progenitores queda en cuestión.

Adriana.

"Por el chisme de una vecina… decía que mi tío estaba violando a mi hija... A mi tío lo detienen y se va a la penal y todo el rollo, el juez dice que no hay elementos... cuando le hacen el examen ginecológico a la niña se determina que no ha sido penetrada... Mi tío salió libre primero bajo fianza, una fianza de $10,000 pesos que fijó el juez, pero casi inmediatamente, el mismo día que se había pagado la fianza el juez dictó sentencia de que no había elementos para procesarlo y pues le devuelven la fianza y ahí queda libre…

En la audiencia me llaman a mí, yo digo que no tengo nada en contra de él, pues lo toman a mal y más mal toman de que después de que me dice el agente del ministerio público, -bueno, entonces esto ya se acabo-, y ya le pregunto al abogado de la Procuraduría Social que estaba ahí, -oiga entonces ¿qué sigue?-, -no pues ahora nada más que firme lo del perdón legal-, ah, pues ese es mi atorón.. Sí, de que yo lo perdoné, de que lo encubro, ¿qué encubro? si no hay nada"

Consuelo.

Yo considero que es una injusticia porque yo fui a poner una denuncia y lo único que pasó fue que me quitaron a mi niña, y a la persona que le hizo daño y que lleve detenido a tres delegaciones no le han hecho nada, lo dejaron ir…

Cuando resultó la niña dañada yo no dudaba de él porque ya teníamos como diez meses y medio de vivir juntos y la trataba bien, incluso la niña le decía papá… yo no vi cuando le hizo daño, malicié que le hizo daño porque al voltear vi todo mal el pañal de la niña.. Cuando llegué a la casa la revisé y vi que el ano ya no estaba apretadito, que se le abría poquito, yo me enojé y le dije que así no estaba la niña, que él me le había hecho daño.

Yo lo veía a él inquieto, agarró papeles, como que no sabía qué hacer, a mí me dio miedo de que me fuera a matar o le hiciera algo a la niña, yo lo que hice fue darle por su lado, lo empecé a tratar de calmar, le decía que era bueno, que siempre quiso a mis niñas (llora)... yo creo que estaba preocupado... yo tenía mucho coraje, tristeza, no sabía qué hacer... yo tenía miedo de que nos hiciera daño... estaba espantada... eso fue un sábado, el lunes yo le dije que iba a llevar a la niña que la revisaran y que si estaba dañada pobre de él...

Yo me daba coraje que cada vez que le cambiaba el pañal el ano se le abría a la niña, no sabía qué hacer, me decían que si denunciaba me quitaban a la niña, pero yo tenía mucho coraje, no me podía quedar callada y no sabía si necesitaba una sutura o algo, no me podía quedar así, yo fui a denunciar, dejé pasar como 72 horas…

Yo preguntaba por el daño a la niña, y ya me decían que sí que estaba considerado como violación, y ya no me dejaron llevar a mi niña… me empezaron a interrogar, yo estaba como asustada... ellos pensaban que yo estaba defendiendo al fulano, lo redactaron como ellas quisieron... ese es su causal para perjudicarme…

Ahí me la quitaron... la niña brincaba porque no quería que la separaran de mí, a mí se me hizo como un robo, yo decía -denme a mi niña no me voy a ir sin ella-, ellos decían que por motivos de protección me iban a retener a la niña por dos o tres meses, que yo la podía recuperar pero que ya con ellos ya no tenía que ver, que fuera con el Consejo.

La segunda causa es cuando directamente se pone en duda la moral y la aptitud de los progenitores para llevar a cabo la crianza y el cuidado de los menores, ese cuestionamiento es originado por dos razones. Una, es por el trabajo realizado por las madres, generalmente porque laboren en centros nocturnos, en algún momento como meseras, en otros como bailarinas de table dance. Se considera que estas madres no pueden dar un buen ejemplo a los hijos, ya que se presume que son promiscuas, que pueden consumir algún tipo de sustancia, y

que no cuidan a los menores, es decir, se construyen necesariamente como malas madres, por su moral "cuestionable".

La otra posibilidad ocurre cuando se cuestiona la capacidad de maternaje debido a su identidad de género. Una de las mujeres entrevistadas es transgénero, y ésta es la causa que origina que el Consejo de Familia considere que su cercanía con la menor puede perjudicarle o confundirle. Con objeto de no hacer evidente que se trata de un caso de discriminación el Consejo de Familia también buscó generar la sospecha de que se ejercía violencia en contra de la menor.

Paloma

"El tío de la niña que era mi pareja, quiere recuperarla, y me denuncia al DIF.. Me citan en el DIF y ese mismo día me la quitaron. Me entrevistó la trabajadora social y me dijo que no se me iba a quitar la niña porque estaba muy bien, que la traía limpia, y le dije –claro, ni modo que la trajera mugrosa o qué-. Me engañaron, sí me la quitaron, nos llevaron a Procuraduría y ahí me la quitaron.

Primero me dijeron que sólo me la quitaban tres días para investigar, yo decía que qué iban a investigar si tenía todos los papeles de la niña… y la niña pues como si fuera delincuente llore y llore, -mami, mami no me dejes-, y ¡ay no! me vine has de cuenta, lo peor.

No me dieron ni un papel de por qué me la quitaron, nada, me vine en blanco, haz de cuenta como si me la arrebató un cabrón malandrín y se la llevo, así me pasó a mí…

Después me empezaron a decir que yo me prostituía... yo decía que me investigaran, que vieran en que trabajaba. Antes de que estuviera con la niña sí trabajaba como taibolera, sí, no tengo por qué decir que no, pero cuando tenía a la niña me quité de todo eso, es lo que menos quiero yo, darle un mal ejemplo a la niña…Luego, decían que la golpeaba, el director del DIF lo dijo en una entrevista, que yo la maltrataba, que le pegaba, pero pues ¿qué él vivió conmigo?, ¿cuándo me vio?"

Aunado a este cuestionamiento directo sobre los progenitores, se suman, al realizarse la investigación de trabajo social, elementos que se consideran inmorales o inadecuados en otros miembros de la familia. Entre estos se encuentran el que algún pariente se encuentre en prisión, que consuman algún tipo de sustancia, o bien, que padezcan enfermedades mentales que consideran ponen en peligro a los menores.

Finalmente, la tercera causa que puede originar la retención de un menor es cuando existe un conflicto con los cuidadores del albergue o con el Consejo Estatal de Familia. Como se apuntó en dos de los casos, una madre y una abuela, recurrieron a un albergue para poder

cubrir las necesidades de cuidado de los menores. En uno de los casos el conflicto se originó porque la abuela reclamó que los menores no eran vigilados adecuadamente, ya que sus nietas recibían golpes por parte de los niños del albergue. La directora respondió a este reclamo acusando al padre y al abuelo de abuso sexual contra las menores.

Brenda

Todo esto empezó a partir de que mi nuera se separa de mi hijo, me las dejó... estaban pasando unas cirugías de mi esposo... yo tenía que cuidar también a mi marido, estar con él en el hospital, entonces qué hacía con las niñas, entonces optamos por un albergue que está por aquí... fuimos a exponer la situación y pedimos el apoyo para cuidado entre semana, no era abandono.

Un día que limpie a la más chiquita le vi en su parte íntima un golpe, así morada, le pregunté si se había caído y me dijo que no, que un niño le dio una patada, un niño del albergue. Yo le dije a la señora de la institución lo que había pasado, y ya me dijo que la iba a llevar a la cruz verde, yo le dije que no era un golpe mayor, que la niña estaba bien, pero que le pedía que hubiera más cuidado.

Para eso la señora lleva a las tres niñas a delitos y abuso sexual de menores, poniendo a mi hijo y mi marido como que habían intentado violar a la bebé, digo yo seremos personas pobres pero no promiscuas, tenemos valores que nos han inculcado, y ya de ahí para acá fue un peregrinar terrible.

En otro caso, la madre y los menores habían ingresado juntos al albergue, la madre trabajaría en el lugar y podría vivir ahí con sus hijos. Se origina un conflicto entre la madre y la directora debido a que no se cumplen los acuerdos planteados en un inicio, la madre decide irse del albergue pero no se le permite irse con sus hijos, quienes son retenidos por la directora del albergue, que denuncia a la madre de ser no apta para su cuidado.

Daniela

"Una amiga mía me dijo que una madre estaba buscando voluntarios para su albergue... fui, me recibió la madre y me la pintó muy bonito, me iba a quedar en el albergue, me iba ayudar con los niños, iba a tener un sueldo, poquito, pero me iba a pagar... ella me pidió toda mi documentación y la de mis niños. Me ponía a trabajar en serio, como negro, porque era desde la mañana la cocina, luego en lavandería a lavar a mano, era una cosa tremenda. Yo busqué a la madre y le dije que eso no era lo que me había dicho, y le pedí mi documentación para retirarme. No me los quisieron regresar y me prohibieron la salida, me retuvo, ya no me dejaron salir. Después me dijeron que si me quería ir me

fuera yo sola pero que los niños se quedaban. Cuando yo entré al albergue era como empleada, pero luego dicen en el Consejo que ellos me los quitaron"

En igual medida se sostiene la retención de un menor cuando se genera un conflicto con los funcionarios del Consejo Estatal de Familia. El padre militar, quien reclamaba y exigía firmemente el respeto a sus derechos, fue considerado una persona conflictiva y agresiva por realizar estos reclamos. La adjudicación que hacían los funcionarios de este tipo de personalidad les permitía justificar el que no se le regresara a su hija.

Vicente

"El Consejo me dijo que no me iba a dar a mi hija y que le hiciera como quisiera... así... tomaron esa actitud porque yo les contestaba... les molestaba, porque yo me puse al tú por tú, ¿por qué me la quitas, quién eres para quitármela?

Un licenciado me dice, -¿qué crees?, perdiste la Patria Potestad de tu hija-, -¡ah cabrón!-, -es más por eso no te damos a tu hija porque eres una persona prepotente-, -no, a mí no me tienes que juzgar como soy, no me vas juzgar tú como soy, tú quién eres para decirme cómo soy yo, si tu pareces maricón, para mí tu no debes de tener hijos, ¿tú quién eres para decirme eso, tú qué te crees?-"

El procedimiento de búsqueda y restitución de los menores

Los progenitores que viven la sustracción institucional de sus hijos también se enfrentan a un arduo y tortuoso camino para poder recuperarlos, ya que tienen que demostrar que no han cometido ningún delito en su contra y que éstos se encuentran bien en su hogar.

El proceso, generalmente comienza con la retención de los menores por parte del sistema judicial debido que se establece una denuncia en contra de los progenitores por algún tipo de maltrato o violencia hacia los menores[56]. En este primer momento, los progenitores deben acudir al sistema judicial para conocer la demanda que existe en su contra y llevar a cabo el juicio penal[57]. El ministerio público decreta el inicio de las averiguaciones y al mismo tiempo

56 En otros casos no existe una denuncia ante el sistema judicial, los menores han sido retirados directamente por instancias como el DIF y el Consejo Estatal de Familia ante la presunción de que los progenitores no son aptos para el cuidado y crianza de los menores.

establece la separación del menor de su círculo familiar, su objetivo es asegurar la protección del menor en lo que se determina la existencia o no de un delito.

En ese momento se canaliza el resguardo y la custodia del menor a un albergue, y se les señala a los progenitores que a la par de llevar su juicio deben presentarse ante el Consejo Estatal de Familia. Esta instancia les dará a conocer el albergue en que se encuentran sus hijos y realizará, además, peritajes psicológicos y de trabajo social, con objeto de que se determine si la restitución del menor al hogar es conveniente o no[58], o bien, establecerá los requisitos que deben cumplir si es que quieren recuperar a sus hijos.

Como segundo paso, los progenitores acuden al Consejo Estatal de Familia. Lo que más les interesa es conocer en qué albergue se encuentran los menores, Para que las autoridades les notifiquen en dónde están sus hijos los progenitores han esperado de un mes a un año, este tiempo es particularmente angustioso para ellos, todos refirieron que sentían como si sus hijos se encontrarán desaparecidos o secuestrados.

Adriana.

"Se llevaron a la niña el 4 de junio del 2008, y yo la vi hasta como finales de agosto"

Vicente.

"El Consejo tiene un reglamento que dice que si uno no ve al niño en tres meses automáticamente pierde la Patria Potestad del niño y la gana el Estado, pero uno va, porque en cuanto me la quitaron fui, pero no me daban información... no me dejaban verla... hacen que pasen los tres meses y dicen ya que pierdes la Patria Potestad, pero ellos no te dejan verla... a mí me negaron la información hasta como a los seis u ocho meses me dicen … todo ese tiempo no sabía dónde estaba, ni en qué albergue.."

Los progenitores son objeto de investigación por el aparato judicial y el Consejo Estatal de Familia, éstos deben acudir a dar declaraciones, a ser entrevistados, a realizar pruebas psicológicas y, además, son visitados en sus hogares.

57 Si los progenitores son acusados como actores del delito deben conseguir rápidamente un amparo con objeto de que puedan llevar un proceso fuera de prisión. De no ser así contarían con menos oportunidades de demostrar su inocencia y poder recuperar a sus hijos. Esta posibilidad sólo la tienen aquellos progenitores que cuentan con recursos económicos.

58 Si el Consejo Estatal de Familia determina que los menores no deben estar con los progenitores emprende un juicio familiar para que se establezca una custodia definitiva a favor del Estado, y se solicita la pérdida de la patria potestad.

Las madres y el padre reportan que estos procedimientos generalmente son irregulares o incorrectos, señalan que en las declaraciones se escriben otras cosas de las que ellos afirmaron, que en las entrevistas las preguntas están dirigidas a provocar su contradicción y son realizadas en un tono acusatorio, que las pruebas psicológicas son las mismas para todos los niveles socioeconómicos y que con una única visita al hogar se realiza una evaluación de su situación familiar.

Además de estos procedimientos formales, los progenitores reportan ser objeto de discriminación y mal trato por parte de las autoridades quienes de antemano los enjuician como malos padres.

Adriana

"Me dijeron que me iban a mandar al área de psicología y que trabajo social iba ir a mi casa y fueron hasta diciembre, la entrevista de psicología fue hasta octubre creo... que pintara un muñequito, que dibujara un hombre o una mujer, que dibujara una casa o que dibujara puntitos.

Me preguntaron, te hacen un estudio socioeconómico o sea cuánto ganas, si tienes ingresos o quién te mantiene, cuántos hijos tienes, qué comen, cuánto te gastas en los camiones"

Daniela

"Y siempre dicen que en los exámenes salimos alteradas, pero pues claro que cualquier persona en nuestro lugar se va alterar, si no son animales son nuestros hijos, nos agarran de bajada...Y luego la que me hace el examen me decía -dígame cómo se quería quitar la vida, cómo quería matar a sus hijos- yo le conteste que no tenía intentos suicidas ni por desesperada que esté he intentado matar a mis hijos, era un señalamiento ni pregunta era, era que a fuerzas quería que le dijera que sí... y ya por eso me pone ahí que me exalté"

Vicente

Una vez pasé con una psicóloga pero todo es en vano, todo está hecho, es algo ilógico... ¿cómo voy a pasar un examen que me hace la misma institución que me está demandando?, es ilógico, quieren que pierda la Patria Potestad y me quieren hacer un examen para ver cómo estoy, pues no voy a estar bien por lógica"

En esta etapa de investigación y evaluación los progenitores viven dando vueltas entre los juzgados y el Consejo Estatal de Familia, ya que ambas instancias les recomiendan que para resolver con celeridad su caso es necesario que la otra instancia resuelva a su favor. Generalmente se resuelve más pronto su situación judicial que su proceso de valoración ante el

Consejo Estatal de Familia. Es decir, aunque se ha demostrado que no existe una causa penal que justifique la separación de sus hijos, no pueden recuperarlos debido a que están siendo evaluados o cuestionados en cuanto a su capacidad como padres.

Paloma

"La niña va para cinco años en el albergue, hace un año yo gané la custodia provisional en el juzgado me la firmaron porque cumplía con los requisitos, y para que una juez te firme es porque ya hay pruebas, me investigaron todo, y salí bien... me mandaron psicólogos, con la niña, todo cumplí, pero el Consejo no sé a qué se atiene para no dar los niños... Es por los huevos, como se dice vulgarmente, del Consejo que no me quieren entregar a la niña... si yo gane una custodia provisional

Me dijeron que la niña no se me iba a entregar y que no me iban a decir dónde estaba, yo me molesté, si ya tenía la custodia ganada, pero les valía... es una cosa tremenda...

Vicente

"El Consejo de Familia perdió porque cuando gané dijeron que me entregaran a mi hija, el juez familiar ordeno al Consejo, y ellos no me la querían dar"

En algunos casos se les solicita a los progenitores que cumplan con ciertos requisitos para recuperar a sus hijos, como son el cambio de vivienda, de trabajo, o que acudan a la escuela para padres.

Adriana

"Apenas ayer me dijo que dentro de las condiciones que había puesto el pleno para permitir la salida de la niña los fines de semana era que se hiciera la escuela de padres y me dice -en los próximos meses se va a abrir una-… y que trabaje, la otra condición es que tenga un trabajo. Le dije, ¿cómo quiere que trabaje?, me la paso en el juzgado, en reuniones, todo esto me ha costado a mí mucho dinero, mucho tiempo, mucho desgaste físico, emocional, de todo"

Brenda

"El Consejo de Familia me dice que saliendo mi hijo dela penal él ya no puede estar en la casa, que mi hijo no puede vivir aquí. Me dan la custodia pero que si él viene aquí me quitan a las niñas y no me las entregan. Oye pero mi hijo es parte de la familia, y la casa es para el que ocupe, el que tenga necesidad de casa aquí va estar, ni modo de echarlos a la calle"

Consuelo

"En el Consejo me piden que yo reúna los requisitos y son que me salga a rentar a otro lado, no les gusta el ambiente de mi casa, yo digo "bueno, yo estoy sola, no puedo yo pagar renta y descuidar a mis hijas", porque yo ya viví eso, descuidaba a mis hijas por pagar una renta, yo digo "¿por qué me voy a salir de mi casa? si aquí al menos estoy al pendiente de mis hijas, y gano mi dinero como puedo sin descuidar a mi familia", no sé porqué..

No les gusta el ambiente porque se dieron cuenta que tengo un hermano que está enfermo, tiene esquizofrenia porque antes se drogaba, y quisieron agarrarse de ahí, diciendo que lo mejor para la niña era que se quedara con ellas por los problemas de mi casa, y yo digo que no porque en mi familia estén enfermos voy a perder a mi hija"

Vicente

Yo busque una escuela para padres por mi cuenta... hablaban temas que yo los había visto en la primaria, lo que daban era muy bajo de acuerdo a mi cultura o preparación, me hablaban del condón, de las relaciones... eso a mí ¿de qué me sirve?... no me enseñaron nada... Yo fui por el papel, por comprobar que fui, pero de que aprendí, no aprendí nada… y me lo tenía que echar... fue pura pérdida de tiempo…

En otros casos los progenitores son señalados como inmorales o no aptos, consideran que sus formas de vida son perjudiciales para los menores, y entonces buscan nuevamente una justificación judicial para impedir su restitución al acusarlos de maltrato o negligencia.

Adriana

"Hubo otra audiencia testimonial donde ellos ofertan a dos personas, entre ellas la directora del primer albergue... quiero que descarten totalmente ese testimonio porque la señora dice que la niña llegó en muy malas condiciones físicas, desnutrida, sucia, la pintó pero bien mal, y yo dije "bueno, ¿qué onda, qué trae?"... y se me prendió el foco, en la averiguación previa dice en qué condiciones entregan a la niña… La niña estaba limpia, estaba todo, que hasta piojos traía, según. Entonces ahora yo creo que me lo quieren pintar como omisión de cuidados, pues están locos"

Brenda

"En el Consejo Estatal de Familia dicen que no somos personas dignas para que estén las niñas con nosotros… la señora me dijo que no somos familia apta porque supuestamente vinieron de trabajo social a hacer una entrevista y que alguien de aquí dijo que aquí vendíamos droga y que en la noche se fumaba marihuana, si mi vecino es policía, o hasta eso ahora van a decir, que él es corrupto o qué"

Daniela

"Empezaron a decir que además de lo que tenía en la denuncia yo era taibolera".

A la par de todo este proceso, los progenitores se enfrentan a una tercera instancia, el albergue en que se encuentran sus hijos. En estos espacios también es común que los progenitores enfrenten conflictos con los trabajadores, ya sea porque reciben malos tratos y discriminación por ser considerados malos padres, porque se les niegue o restrinja discrecionalmente las visitas -que además son excesivamente supervisadas- o bien, por el reclamo de los progenitores respecto a alguna situación respecto al cuidado de los niños en el albergue. Generalmente sólo los progenitores tienen el acceso a la visita, por lo que hermanos, abuelos y otros familiares dejan de tener contacto con los menores.

Adriana

"La visitaba primero cada semana, luego la directora me dijo que no, que cada quince días… es que tienen muchos niños entonces la psicóloga no podía estar atendiendo a cuatro familias porque eran visitas asistidas… Una vez tarde seis meses en verla por la voluntad del Consejo de no darme el pase de visita."

También es usual que se cambie constantemente a los menores de albergue, sin darle ningún aviso a los progenitores, quienes nuevamente tienen que investigar el paradero de sus hijos. Muchas veces el Consejo Estatal de Familia ni siquiera tiene actualizadas las direcciones de los albergues, o bien, tarda en dar esta información.

Adriana

"Me da el licenciado el nombre del albergue y digo -¿dónde está?-, dice -no le puedo dar la dirección, no la tengo-, bueno, pues me meto al registro del IJAS[59] y busco el albergue tal, y me encontré una dirección y un teléfono y llamo,- ¿oiga para dónde queda el lugar?-, -no, es que el albergue ya no está aquí, nosotros no tenemos nada que ver con el albergue, pero sí sabemos que está cerca del panteón de Mezquitan-. Fíjate en la guía roji, son como veinte calles, pues casa por casa créeme, me la flete, no es mucho, pero no tenia porqué, porque deben tener la dirección pero no actualizan los datos.

59 Instituto Jalisciense de Asistencia Social, organismo encargado de registrar y regular los organismos civiles que prestan servicios asistenciales.

Otro día, igual, vuelvo al Consejo y me vuelven a hacer la misma de que nada más me da el nombre, vuelvo a buscar otra vez en internet y me encuentro dirección y teléfono, pues llegamos al lugar y no estaba el lugar, no estaba el albergue ahí, que tenían como desde febrero que se habían cambiado a otro lugar"

Paloma

"De que gané la custodia provisional, el Consejo se amparó y fue y me sacó a la niña del albergue en donde estaba, y duré un año sin saber de la criatura, sin saber en qué albergue estaba, yo me movía aquí y allá, con licenciados y nada…"

Frente a todo este contexto es que los progenitores recurren a instituciones de defensa de los derechos humanos, a organizaciones sociales y a medios de comunicación, con objeto de dar a conocer su situación, y lograr avanzar en el proceso de recuperación de los menores. Sólo en algunos casos este apoyo se brindó y se logró que se pudiera visitar a los menores, o bien, que se lograra su restitución al hogar.

De los seis casos a los que tuve acceso, sólo el padre militar logró terminar con este proceso. Aunque claro, también ha tenido que empezar otro igualmente complicado, ya que implica la reconstrucción de la dinámica familiar, y de la relación con su hija.

Lo más difícil de la experiencia de la sustracción

El proceso de recuperación de los menores que son retenidos por instituciones estatales suele ser bastante largo, en los casos estudiados ha implicado de tres a más años. Mantenerse en este proceso es sumamente difícil para los progenitores, ya que implica un fuerte desgaste económico, físico y psicológico.

Ellos mencionaron diversos aspectos que hacen bastante complicado el que puedan sostenerse en esta lucha por sus hijos. Uno de ellos es el factor económico, como ya se apuntó a excepción del padre militar, todas las madres se encontraban ya en una situación económica bastante difícil; la cual, se ve aún más complicada al sumar los gastos que en traslados y papeleo les ha implicado su caso. Todas ellas tuvieron que recurrir a abogados de oficio, lo que también ha incidido en que no se resuelva con mayor prontitud su situación legal.

Adriana.

"Lo económico influye muchisísimo… lo económico es en lo que se atoran todos"

Consuelo

"Son puros gastos, ve aquí, ve allá, y apenas tiene uno para estar viviendo, gasta uno mucho dinero"

Otro aspecto que también ha sido complicado manejar para las madres quienes, como se apuntó, también tienen en general un nivel educativo bajo, es el del trato con los funcionarios. A la mayoría les apena o intimida el acercamiento con ellos, no saben cómo pedir información o entender la que les brindan. En muchos casos tampoco conocen sus derechos ni saben cómo exigirlos.

Brenda

"Al principio sí me sentía tímida por desconocer leyes... Abusan, creo porque saben que no sabemos defendernos... es una situación muy angustiante… A enfrentarte a lo desconocido, porque no sabes con quién, a qué, para mí era desconocido... para mí fue muy estresante todo eso"

Daniela

"El no ser abogado y conocer de leyes, para poder defenderte... el buscar puertas y que te las cierren"

Paloma

"Al principio sí me ponía nerviosa, no sabía cómo hablar... no sabía qué decir"

La relación con los funcionarios también resulta ser difícil y frustrante para los progenitores, ya que en muchos casos el trato que reciben de éstos es desinteresado, prepotente o acusatorio. Al complicado y nada claro proceso que debe realizarse se suman los obstáculos generados por este tipo de relación que anula a los progenitores.

Brenda

"Todo ha sido difícil, ver que no hayas eco en nadie... que a nadie le interesa... Te amedrentan. Uno sabe que tienen el poder, pero yo sabía que Dios es más grande"

Paloma

"No sabía qué hacer, ir al DIF, a otro lado, pero no me ganaba nada con ir, porque así como iba me venía, sin darme una razón ni nada, todo era esperar. Se desilusiona uno, se desespera…

Vicente

"Yo sentía que mi palabra ahí no valía nada, lo que vale ahí es el Consejo. Uno siente tristeza, desesperación, impotencia, de no poder hacer nada, porque cuando uno llega ellos se sienten con el poder de humillar, de agredir, y uno no tiene ni voz ni voto porque no le hacen caso"

Un aspecto que también hace particularmente dolorosa y solitaria esta situación son la crítica, los señalamientos y la falta de comprensión que en general hay hacia sus casos, el estigma de ser malos padres elimina la posibilidad de que los progenitores den su versión de los hechos y puedan recuperar a sus menores.

Para ellos es muy fuerte el hecho de ser juzgados por delitos que no cometieron, pero particularmente por considerarse agresores de sus propios hijos. En nuestro contexto social el señalamiento de ser "mal padre/madre", tiene un peso que resulta inadmisible debido a la importancia y al reconocimiento social que se otorga a este papel.

Consuelo

"La gente nos margina, nos crítica, cuando ven que a alguien le quitaron a sus hijos lo empiezan a señalar, -por algo fue, por algo no los tiene-, piensan que los otros están obrando bien, nos ven como el patito feo, con sospecha"

Daniela

"Casi toda la gente que te conoce, hasta los mismos abogados, ni siquiera te escuchan, ni saben cómo está el caso y ya te están juzgando, -ah no, es que si te los quitaron fue por algo, es que tú los maltratabas-, y ya como que opta uno por aislarse, yo he dejado muchas amistades por esos comentarios"

Vicente

"Es como cuando te acusan de que mataste, de un delito que no cometiste, porqué, además frente a la sociedad yo quedé mal porque hasta salí en la tele, metieron la cámara y salió mi fotografía de la fuerza aérea. Me difamaron"

Otro factor que hace muy difícil esta experiencia es la clara afectación de la relación entre los progenitores y sus hijos debido a la falta de contacto con ellos o a lo restringida que se vuelve su convivencia. Cuando éstos son muy pequeños pierden el recuerdo de sus progenitores, se pierden de compartir momentos especiales y de la posibilidad de criarlos y educarlos. Su relación también se vuelve tensa, o bien, fría. La maternidad y la paternidad

entran en crisis, se pierde al hijo, referente de su identidad parental, y además se evalúa su desempeño y capacidad.

Consuelo

"La niña no me reconocía, yo recuerdo que ese día hasta llore, yo le decía a la niña yo soy tu mamá, y ella estaba muy tímida, y a mí me dio mucho coraje, (llora), le parece bien que siendo yo la madre a quien le diga madre es a la del albergue, no es justo…No tener a mi niña, sufro mucho porque no la tengo, me han robado la infancia de la niña, yo así lo veo, porque fue la última niña que yo pude tener, entonces pues yo quería disfrutarla, yo dure nueve años para embarazarme, yo la quise desde que llegó, pero me privaron de ella, me robaron su niñez"

Daniela

"El desprenderme de mis niñas y tener esa parte frustrada"

Paloma

"Me ponía triste, me hace falta la niña para andar de acá pa allá, llevarla a la escuela, hacer de comer, comer las dos, ayudarle a hacer la tarea... fue muy triste, a veces me agarraba llorando, no comía…No puedo ni hablarle en navidad, he intentado pero no me dejan, de menos saludarla"

Vicente

"La separación de mi hija, que me la hayan arrebatado, porque fue un secuestro, la sacaron de mi casa, sin ninguna orden, eso fue un secuestro, porque no porque yo te diga -le están pegando a una niña-, llegan, la sacan y se la llevan, y te inventan cosas, y se van tres años, ¿cómo?"

Finalmente, un aspecto que preocupa mucho a los progenitores y que hace muy angustiante esta separación es el hecho de que sus hijos se encuentren en un albergue, ya que no se consideran espacios que sean seguros o adecuados para los menores. A partir de sus visitas a los albergues y de lo que se ha dado a conocer en algunos medios de comunicación respecto a la poca vigilancia y control institucional de estos espacios, se hace evidente la inadecuada e irregular situación de muchos de estos establecimientos[60]. Los señalamientos que

60 Ríos, Julio. *Orfelinatos: historias que erizan la piel.* Proceso Jalisco. Guadalajara, 20 abril 2010.
Partida, Juan Carlos. *Se indagan presuntas anomalías en albergues del DIF en Jalisco. PGJE*. La Jornada. Sección Estados. 8 noviembre 2006.
García, Maru. *Denuncian irregularidades en Villa de los Niños*. El Occidental. Guadalajara, 8 abril 2007.
Comisión Estatal de Derechos Humanos Jalisco. Evidencia CEDHJ deficiencias en albergues infantiles. Revista DHumanos. Año II. Núm. 10. Guadalajara, septiembre 2006.

se han hecho en contra de los albergues son bastante graves, se ha dicho que coadyuvan en el tráfico de menores, que los niños son víctimas de violencia física, psicológica o sexual, o bien, que se encuentran claramente desatendidos. Por todas estas razones los progenitores se encuentran bastante preocupados respecto a la salud y el estado emocional de sus hijos, el cual, de por sí notan alterado debido a su separación del núcleo familiar.

Brenda

"No ha sido fácil, noches sin dormir, angustiada, pensando en cómo estarán las niñas, encargándoselas a Dios, no es fácil, no se lo deseo a nadie... Ahí mis niñas han sufrido maltrato, golpes, las castigaban sin comer, diario las niñas salían todas sucias, me las pelaron a rapa, traían hongos, bacterias, con granitos, infectadas de distintas cosas"

Consuelo

"Luego empecé a escuchar que traficaban con niños y me empezó a dar ansiedad, a dar depresión... Yo siempre estoy preocupada porque yo veo a la niña que sufre porque tiene ansiedad, quiere regresar a la casa, ella quisiera ya tener a su familia, vivir conmigo"

Paloma

"Me apura si está bien o está mala, si ha comido o no, todo eso me apura, y a veces me pongo hasta de nervios porque no sé cómo está, si me le pegan, no sé. Yo no me siento segura, para confianza que esté conmigo, tenerla yo aquí, no es lo mismo que estar en el albergue."

Vicente

"Me preocupaba la situación de la niña, se siente uno intranquilo porque sabemos que en los albergues hay violaciones, prostitución, hay drogas, golpes, hay todo... y mi familia también andaba preocupada por eso, todos decíamos -pobre niña-, es algo que no crea, difícil, me dolía"

Elementos de apoyo y modos de enfrentamiento.

Al igual que en los casos de sustracción familiar, los progenitores que experimentan la sustracción institucional de sus hijos enfrentan la desintegración familiar y la pérdida de convivencia con sus menores, los procedimientos judiciales corruptos e irregulares, así como los temores y angustias relativos a la recuperación de sus hijos. Sin embargo, un aspecto que

hace aún más complicado este proceso es el señalamiento y el juicio social que se hace al considerarlos malos padres.

En este contexto, los progenitores que han decidido no desistir frente a todos estos obstáculos han desarrollado algunas estrategias y modos de afrontar su situación, las cuales, les permiten lidiar de manera más asertiva con ella y continuar en esta lucha.

Los progenitores mencionan que de entrada tuvieron que hacer cambios en su forma de enfrentar el problema, tenían que pasar de la tristeza, del enojo y la desesperación, a un estado de más calma y concentración. Un aspecto importante para lograrlo fue el de tomar distancia de los juicios que se hacen en su contra, de las críticas. Otros, apuntan que los tomaron como el motor que los impulsaba a demostrar que eran incorrectos.

Adriana

"Si tanto mis vecinas como el Consejo o cualquier otra persona, pensaban que me iba a cruzar de brazos y me iba a poner a chillar pues están locos"

Consuelo

"Tiene uno que tener mucha fortaleza, y pues yo ignoro esa gente que me agrede porque no están en mi lugar, no sienten lo que yo siento ni han sufrido lo que yo, no pueden criticar así. Hay que tomar en cuenta los comentarios pero para ser mejores, para demostrarles que no somos lo que ellos piensan"

De alguna manera los progenitores también buscan reconciliarse con su pasado y consigo mismos frente a toda esta crítica sobre su papel como progenitores. Ellos apuntan que si bien no cumplen con el estereotipo social de ser "buenos padres", por no tener los suficientes recursos para brindar lo "mejor" a los hijos, o bien, que incluso se han equivocado en algunas decisiones que han perjudicado a sus menores, éstos no son motivos suficientes para separarlos definitivamente de ellos.

Consuelo

"Y que si me he equivocado me perdone, pero que todos tenemos derecho a otra oportunidad, que no por haberme equivocado yo pierda una hija que yo quiero mucho... Si tuve que sufrir por un error, por juntarme con una persona que no me convenía, ya lo pagué, ya sufrí lo que tenía que sufrir, pero no por eso me van a quitar a mi niña, si yo no le hice ningún daño, si yo ya me perdoné, si yo ya me reconcilie con Dios, si él ya me perdono porque voy a permitir que los demás me juzguen"

El padre militar señaló que el tipo de preparación que ha recibido en su trabajo fue lo que le permitió afrontar de mejor manera esta situación de crítica y juicio en su contra, ya que tenía entrenamiento en cuanto a saber cómo contestar y cómo enfrentar situaciones de presión o estrés. Su trabajo además le había formado un carácter duro y seguro de sí mismo, él no estaba dispuesto a permitir señalamientos ni discriminación en su contra. No enfrentaba con temor ni con vergüenza los juicios que se hacían en su contra.

Vicente

"Yo estoy preparado, estoy acostumbrado a tratar con gente grande en el mando y ya no te espanta nadie, no te espanta nadie, yo los veo igual que yo o menos que yo... porque muchos funcionarios están en su puesto porque los pusieron de dedazo, por amigos, pero yo soy militar yo estoy en la fuerza aérea y yo estoy por mi carrera, yo sí valgo, tú no vales, tú para mí no vales nada, tú no te ganaste ese puesto, te lo regalaron, a mí no me regalaron mi uniforme, yo me lo gane.. Ahí empezó el tú por tú…

Vieron que no iban a poder conmigo por mi forma de ser, porque yo sí respondía... Yo fui agresivo al pelear el caso con ellos porque yo pienso que si a mí me están acusando por algo que no hice, si todavía no me han juzgado, ni verificado ni nada.

La forma en que yo estaba peleando, que me puse al tú por tú les molesto, porque la mayoría de gente que les quitan los hijos se hincan, lloran, yo los vi hincándose, señoras tirándose en el suelo porque les dejen ver a sus hijos, pero gente pobre que andaban con huaraches, yo creo sin comer, y yo no fui así, yo fui a ordenar, exigiendo que me entreguen a mi hija, no iba a ver si me la entregaban porque ellos me la quitaron, así de fácil. Eso les causo enojo y coraje, porque no podían conmigo.

Desde que yo me propuse sacar a la niña del albergue tenía mi estrategia y mi táctica, tenía que estar a la defensiva, nunca doblar las manos, nunca llorar, nunca perdóneme, ni nada, siempre agresivo y fuerte, y no dejarme. Aunque al final estuviera yo solo derrotado por allá, pero nunca me iban a ver derrotado"

Otra estrategia importante para las madres fue aprender cómo defenderse y particularmente estudiar y comprender los procedimientos legales en que se veían envueltas. Al no recibir asesorías por parte de las instituciones, las mujeres buscaban información respecto a

su situación legal a través de sus propios recursos, ya sea visitando bibliotecas o por internet[61], muchas conocieron por primera vez estos medios de información.

Adriana

"Yo he buscado la manera de estudiar y de conocer la ley, de ver qué es lo que puede beneficiar a mi familia. He sido a veces mi propia abogada… todos mis papeles, todos mis oficios, todo luego yo lo hago"

Consuelo

"Yo me ayudo con el diccionario también para entender muchas palabras que no entiendo, para entender mi caso y tratar de ayudarme, y darme a entenderme cuando explico mi caso"

Si bien, muchas madres han avanzado en el conocimiento y comprensión de sus casos a todas las ha atorado la cuestión económica. Para el padre militar, no sólo fue clave en la solución de su caso la preparación académica y su forma de afrontar el problema, sino también el hecho de que contaba con recursos económicos.

Vicente

"Para pelear se ocupa dinero, fotografías, copias, informes, traslados, sin recursos no hubiera podido. Gracias a que tenía económicamente salí adelante"

La religión fue otro recurso que muchas madres utilizaron para sobrellevar esta situación. Ante la imposibilidad de explicarse el problema en la que se encontraban y ante el hecho de no encontrar comprensión en los otros, las mujeres prefirieron optar por refugiarse en su fe, en ella encontraban el consuelo y la esperanza necesaria para seguir adelante.

Brenda

"Pues con Dios, gracias a él todas las puertas se van a abrir, y me ayuda a entender las cosas y a perdonar"

Consuelo

61 Mi primer entrevista con la dirigente de la asociación fue en una biblioteca pública, estaba con otra madre revisando las jurisprudencias. Ha sido particularmente la dirigente quien ha hecho uso de redes sociales como facebook o twitter para dar a conocer sus casos.

"Siempre estoy leyendo la biblia o escribiendo para calmar mis nervios. Yo empecé a ayudarme, iba a una congregación, me refugie en mis creencias, yo me ayudo mucho oyendo alabanzas y oyendo mucho la biblia, y buscando confiar, es lo que no quiero perder ni mi fe ni mi esperanza.
Creer en Dios es lo que me mantiene, yo he llegado al grado de poner el nombre de Jehová en la pared de mi cuarto para levantarme y pedirle que me ayude, que me siga dando la fortaleza"

Para los progenitores sus hijos resultan ser el elemento de apoyo más fuerte y que los impulsa a seguir luchando**,** muchos les han hecho la promesa de que los van a sacar del albergue y que van a volver con su familia.

Además, la mayoría por ser mamás o papás solteros, asumen que sus hijos sólo los tienen a ellos para cuidarlos, no pueden entonces dejarlos desprotegidos o desistir, consideran que el hecho de que sean progenitores solteros también los obliga a mostrar mayor fortaleza y estabilidad familiar.

Consuelo

"Mis hijas además sólo me tienen a mí, yo soy la cabeza de familia, les decía que éramos las mosqueteras, yo no les puedo fallar, yo tengo que demostrarles que como cabeza de su familia, porque mis hijas y yo somos una familia, les quiero demostrar que su mamá no va a dejar que cualquier problema me acabe mi fortaleza, yo quiero que me vean como su papá y su mamá al mismo tiempo"

Daniela

"Yo soy depresiva, pero no puedo dejar a mis hijos, porque yo sé, si ellos tuvieran a alguien, yo sé que ellos no cuentan con nadie, ni papá, yo sé que yo soy la única que puede hacer fuerte a esos niños, eso es lo que a mí me mantiene, mis hijos...

Vicente

Su mamá cuando se murió me encargo mucho a mi hija, que la cuidara, que me la encargaba. Cuando pasó eso dije -chihuahua, perdí a Lupita, ¿cómo la perdí?, si yo no hice nada, si su mamá me la encargo-, ya peleaba yo contra mí mismo, era lo que me levantaba y otra vez iba a pelear. Lo de su mamá era una presión moral, cómo que no pude con la niña, cómo le voy hacer, tengo que hacerlo, me sentía mal conmigo mismo"

Brenda

"Yo nunca me voy a resignar a perder a un hijo y menos en estas circunstancias, yo le hice la promesa a la niña, le dije que nunca la iba a abandonar, se lo dije cuando me iban a retirar de ella, yo por eso sigo yendo porque yo nunca voy estar tranquila.

El valor lo trae uno, y más cuando te quitan a un hijo, porque si un perrito defiende a sus hijos con más razón un ser humano"

Los costos y las consecuencias

Los progenitores señalan que la sustracción institucional de sus hijos les ha traído diferentes consecuencias a nivel personal y familiar. Entre éstas manifestaron la afectación a su salud física y emocional; la cual, es originada por la acumulación del estrés, las preocupaciones y disgustos, que se han originado a partir de la retención de sus hijos y de su confrontación con las autoridades.

Adriana

"Yo me he sentido muy mal físicamente, ya me andaba dando un paro en diciembre, ya voy a hacer una colección de recetas médicas, de medicamentos que no me he podido comprar, de estudios que no me he podido hacer... es que la verdad ahorita siento como si estuviera en una olla de presión"

Brenda

"Es que el cuerpo reciente, son días sin comer, ya tenía yo una gastritis, y pues con las angustias todos los ácidos que estás generando por estar con aquella tensión... Yo pesaba sesenta y tres kilos ahorita peso cincuenta y cinco, son mucha angustias, confrontaciones"

Consuelo

"Cuando voy a declarar, a decir lo que pasó, ir a audiencias, me estoy peinando como una hora, me mojo la cara con alcohol, me pongo mal, porque a veces es tanta la desesperación de uno de que no se arregla nada, es como jugar con los sentimientos de uno, de que no te dan esperanzas en ningún lado.

Yo me encerraba en mi cuarto y me ponía a gritar, a maldecir, y mi mamá se asustaba y yo le decía –déjame desahogarme-, yo quiero gritar, yo quiero decir todo lo que siento, me están haciendo mucho daño y yo me lo estoy guardando. No podía dormir, me salía a gritar desesperada que me regresaran a mi hija, un día hablaron unos vecinos a una patrulla, yo les decía que me dejaran, que necesitaba gritar un rato, desahogarme"

La mayoría de las madres tiene otros hijos además de los que se encuentran en este momento en un albergue, en esta lucha por recuperar a sus hijos y resolver su problema legal, las madres invierten mucho de su tiempo y energía. Como todas ellas son madres solteras se

recriminan el hecho de que descuidan a sus hijos, muchas sienten que no pueden cumplirles totalmente ni a los hijos que se encuentran bajo su cuidado ni a los que están en el albergue.

Adriana

"El descuido de tus hijos, que ahí sí estás incurriendo en omisión, hace ratito llamé a la casa para ver si la niña chiquita había ido a la escuela, y no fue a la escuela, entonces se le juntan las faltas, al rato me van a mandar llamar y se puede dar para muchas cosas... pero yo tuve salida, yo no estoy perdiendo el tiempo acá, yo tuve que venir a la Procuraduría Social, ya me gasté mi tiempo ahí, ya pude platicar contigo y de alguna manera tu también me haces reflexionar más"

Consuelo

"Yo quisiera darles más, pero ahorita tengo que estar al pendiente de la niña y eso me roba mucho tiempo. Las niñas se desesperan porque me exigen, a veces pido prestado para no dejarlas abajo"

Los progenitores apuntan que el lazo afectivo con sus hijos es gravemente afectado debido al distanciamiento y a la pérdida de convivencia, muchos temen que su relación no vuelva a ser la misma, o que incluso, pueda romperse totalmente.

El padre militar, quien es el único que ha podido recuperar a su hija, apunta que su relación se vio terriblemente afectada. Sin embargo, este tipo de daño no es reconocido ni enmendado por parte del Estado.

Paloma

"Como van las cosas no creo que me den a mi hija, ya sólo espero que me permitan verla y que no me separen totalmente de ella. Si no me la dieron antes ahora menos, después de cinco años, pero yo voy a seguir luchando, no voy a dejarlo… Me da miedo que logren romper nuestra relación, ese es mi temor, mi miedo, que el día de mañana la niña cambie, que ya no me quiera ver, que ya no quiera estar conmigo, eso me da miedo"

Vicente

"Yo ya rescate a mi hija, ya me la entregaron, pero los daños psicológicos, morales, ¿quién me los va a pagar?, pero ni con todo el dinero que me diera el gobierno van a pagar el daño que me causaron a mí y a mi hija, ¿quién va a reparar nuestra relación sentimental o afectiva?, eso no se puede"

Finalmente, los progenitores apuntan que el daño más grave es el que el Estado genera en los menores en particular, ya que éstos se enfrentan no sólo al estrés y la angustia generados por la separación familiar y por los procedimientos judiciales, sino que también son llevados a albergues, instituciones desconocidas y organizadas de forma totalmente diferente y ajena a su entorno. Los progenitores se cuestionan entonces porqué el Consejo Estatal de Familia no resuelve de manera más pronta sus casos.

El daño que los progenitores consideran que realizan las instituciones a sus hijos, debido a las distintas fallas e inconsistencias en los procedimientos, podría considerarse, como señala Azaola (2006), maltrato institucional, el cual es concebido por la autora como "cualquier legislación, programa o procedimiento, ya sea por acción o por omisión, procedente de los poderes públicos o privados y de la actuación de los profesionales al amparo de la institución, que vulnere los derechos básicos del menor, con o sin contacto directo con el niño".

Daniela

"Sé que mis niños están sufriendo, que están madurando muy rápido y que no han gozado su infancia"

Vicente

"En vez de habernos ayudado, o a ella, se supone que me la quitaron porque la iban a ayudar, porque yo era el malo, el ogro, el feo de la película, pero al final la tienen y la echan a perder. Había muchachos más grandes que ella en el albergue, están revueltos, y mire en lugar de haber regresado mejor regreso peor, se perjudicó peor todo, nuestra relación, todo"

Corolario.

La construcción de algunos elementos de la experiencia que los progenitores tienen respecto a la sustracción de sus hijos, da cuenta de la diversidad de casos y situaciones que pueden presentarse, así como de la complejidad de la problemática y de los diferentes factores que intervienen en ella.

Este primer acercamiento a la experiencia de la sustracción de menores también comienza a evidenciar de qué manera el género, los discursos e imaginarios sobre la maternidad, la paternidad y la familia, van incidiendo y conformando esta problemática.

Tanto el género, como estos discursos e imaginarios se hacen patentes no sólo en los progenitores, sino también en dos actores que aparecen como centrales en las narraciones de las madres y los padres que viven la sustracción de sus hijos. Uno de ellos, son las instituciones públicas y, el otro, las organizaciones sociales. En los siguientes dos capítulos se da cuenta de qué manera sus acciones y omisiones están marcados por el género, así como por los discursos e imaginarios señalados.

CAPÍTULO III

LA INTERVENCIÓN DE LAS INSTITUCIONES DEL ESTADO EN LOS CASOS DE SUSTRACCIÓN DE MENORES.

La sustracción de menores, al implicar la imposibilidad de convivencia –sin causa justificada- de los hijos con sus progenitores, constituye una clara violación de los derechos de los niños, de las madres y los padres que se ven en estas circunstancias. Esta problemática, que sobrepasa el ámbito de lo privado, se vuelve una situación que se disputa y busca resolverse en el ámbito público.

Los progenitores tienen la esperanza de que a través de las instituciones puedan resolver o aclarar su situación familiar. Especialmente confían en que las instituciones tengan como prioridad el proteger a los menores, y que su actuación sea neutral y objetiva. Piensan que al mediar en estos conflictos las instituciones y el derecho se dejarán fuera las pasiones y los prejuicios. El desconcierto y la impotencia invade a los progenitores cuando se dan cuenta no sólo de que existen muchos vacíos legales que los dejan en desprotección total, sino también, porque se enfrentan a una realidad institucional plagada de corrupción y estereotipos que viene a complicar o agravar aún más su situación.

Si bien, en la actualidad prevalece el discurso por la igualdad y la reivindicación de los derechos humanos, también persisten los vicios del sistema judicial y la lógica de género que subyace al sistema de justicia y a la familia. Los progenitores dan cuenta de ello al enfrentarse a las instituciones estatales, básicamente al sistema judicial y a instituciones dedicadas a la protección de la familia e infancia, en donde se pondrán en disputa las determinaciones respecto a la custodia de sus menores.

Al narrar esta experiencia con el sistema judicial los progenitores hacen referencia a las interacciones con policías, ministerios públicos y jueces en materia familiar y penal, así como a las realizadas con funcionarios públicos (psicólogos, abogados y trabajadores sociales) que laboran en instancias creadas para establecer políticas públicas relativas a la familia o en instancias establecidas por el sistema judicial para atender a los familiares de personas desaparecidas.

En este capítulo se busca presentar algunas de las instancias públicas que directamente tienen injerencia en la problemática, así como la experiencia que tienen los progenitores al acudir a éstas. El objetivo de este capítulo es dar cuenta de cómo el orden de género permea y

se institucionaliza en las prácticas y discursos que se realizan desde las instituciones del Estado, así como la forma en que esto impacta en la procuración de justicia.

La Sustracción Familiar.

En el caso de la sustracción familiar, la interacción y problemática más álgida se presenta entre los progenitores y el sistema judicial, específicamente en los juzgados familiares y penales. En los primeros, se busca establecer lo relativo a la custodia, la pensión alimenticia, el régimen de visitas, los divorcios y la pérdida de la Patria Potestad. En los segundos, se llevan a cabo los juicios de violencia intrafamiliar y de sustracción de menores.

Debido a que los progenitores recurren centralmente a estas instancias, a que la duración de sus interacciones suele ser bastante prolongada, y a que el impacto de las resoluciones tomadas en los juzgados es definitiva para su situación familiar, que en un primer momento se apuntan algunos elementos comunes que han determinado la experiencia de los progenitores en los juzgados, y que han sido decisivos para que tengan o no acceso a la justicia.

Después de señalar estos elementos comunes en la experiencia de los progenitores realizo, a partir de sus narrativas, un análisis respecto a cómo la construcción del género incidió en el tratamiento de sus casos, específicamente, apunto cómo el tratamiento judicial en los casos de violencia intrafamiliar y de sustracción de menores son diferentes de acuerdo a si se trata de mujeres u hombres, posicionados como víctimas/victimarios. En este punto se presentan discursos relativos a la masculinidad y la feminidad, la maternidad y la paternidad que dan cuenta de cómo el orden de género impregna las prácticas judiciales.

Finalmente, se presentan las instancias y programas de apoyo que son creados por el sistema judicial para apoyar a los familiares de personas desaparecidas. En estos espacios especializados en el tema se busca resaltar, especialmente, la manera en que se construye la sustracción familiar –a diferencia del extravío o robo de menores-, como un conflicto familiar, que debe resolverse en el ámbito privado y, sobre el cual no existe claridad respecto a cómo actuar e intervenir. Esta misma construcción incide en que otras instituciones públicas de protección a los derechos humanos, de mujeres o de menores, refieran de igual forma su imposibilidad de intervenir en los casos.

La aplicación de "justicia": La experiencia en los juzgados

El Estado tiene la obligación de garantizar y proteger los derechos de sus ciudadanos a través de un marco jurídico, sin embargo, aunque existan las normas (en el caso de la sustracción de

menores, como se ha señalado, con muchos vacíos legales que inciden en la violación de los derechos de los involucrados), el acceso y la administración de la justicia no están garantizados. El manejo y la resolución final de los casos judiciales no se definen únicamente por la legislación. En éstas inciden directamente la forma en que los sujetos encargados de la aplicación de la justicia interpretan las leyes, así como la forma en que se decide cómo ejecutarlas.

Al respecto, Facio (2002), señala que en realidad, el derecho está compuesto por tres tipos de normas: las formalmente promulgadas; las surgidas en la interpretación y aplicación de la ley y; finalmente, las que determinan quién, cuándo y cómo se tiene acceso a la justicia. Es decir, el derecho se compone no sólo de la norma formal, sino también de las normas informales que son creadas al administrar la justicia, y que se encuentran más apegadas a la costumbre, las creencias, los valores y los prejuicios. De esta combinación o encuentro entre las normas formales e informales es que cobra vigencia real el derecho que produce diversos efectos sociales, políticos y económicos.

En América Latina, se han realizado diferentes investigaciones como las de Pásara (2002) y Cappelletti y Bryant (1996) respecto al acceso y la aplicación de la justicia, en éstas se hace referencia a los obstáculos que generan un deficiente acceso a la justicia y una inadecuada administración de ésta. Los autores coinciden en hacer referencia a las siguientes problemáticas.

En primer lugar, apuntan el rezago o la tardanza en la resolución de los casos, lo que ocasiona la acumulación de más expedientes de los que en realidad pueden resolverse en un juzgado. La justicia en nuestro país no suele ser expedita, las personas involucradas en un juicio pueden llegar a pasar lapsos prolongados esperando a que se resuelva su situación. Los funcionarios judiciales asumen que estos lapsos son "normales", es decir, son los determinados por su dinámica y organización de trabajo.

El desgaste económico y emocional al que se ven sometidos los sujetos que se encuentran en un juicio produce que muchos sujetos no cuenten con las posibilidades para sostenerlo, o bien, que desistan continuarlo. Como señala la Convención Europea para la protección de los derechos humanos en su art. 6: "la justicia que no está disponible dentro de un tiempo razonable es justicia inaccesible para muchas personas". Los progenitores entrevistados dan cuenta de ello en sus casos:

Adrián

"Los juicios en México son larguísimos, uno, cinco o siete años, sí es una cuestión muy, muy tardía. ¿Sabes cuánto tiempo tardaron para armar la averiguación?, un año, únicamente para integrarla, seis meses más para entregarla al juzgado, y el juzgado a los siete meses la regresa por mala integración, y resulta que los ministerios públicos los cambian, y otra vez, esa es la ley"

Alma

"Empezamos el proceso legal en el juzgado, -si señora mañana venga, mañana venga-, yo estaba desde las siete de la mañana sentada en las puertas del juzgado hasta las siete de la noche que cerraban, esperando una respuesta que nunca llegaba…. yo te puedo enseñar un proceso así de largo, tantos vuelos así del juicio penal y otros del familiar. No sólo te enfrentas a la mafia de las instituciones sino a la mafia privada de los abogados, que te hacen prolongado el trámite porque mientras el trámite esté tú les sigues pagando"

Zulema

"Todo era muy lento, me pedían dinero para cualquier papel que se hace, para una copia, me pedían dinero extra para la secretaria, o sea, no le tomaban como mucho interés, y se fue pasando mucho tiempo y él se desapareció, no le echaron ganas de buscarlo ni nada, ni de prestarle atención.. porque vas y te dicen, -no, pues véngase dentro de un mes-, y ya vas dentro de un mes y, -no, pues véngase dentro de unos 15 días-, y el tiempo va pasando, no te dejan avanzar"

En segundo lugar, apuntan que el acceso a la justicia es desigual debido a que está determinado por los recursos económicos con que cuentan los sujetos. Llevar un juicio implica gastos en abogados, en copias, en traslados, y en propinas para ser atendido y que se agilicen o se lleven a cabo trámites que deberían ser gratuitos, además de que también implica tener pérdidas en el ingreso por las ausencias laborales continuas.

A pesar de la existencia del principio de gratuidad y de que hay defensores de oficio, muchas personas terminan dejando sus juicios suspendidos por falta de recursos, o bien, renuncian al menos a resolver su problema por la vía legal. Como señalan Birgin y Kohen (2006), la gratuidad del proceso judicial tendría que contemplar no sólo la cuestión formal sino también los gastos de transporte y las pérdidas salariales.

Sólo las personas que cuentan con patrones económicos, sociales y educativos de clase media acomodada, apuntan Birgin y Kohen (2006), tienen posibilidades de resolver sus casos al poder mantener el gasto continuo que representa, estar en posibilidad de pagar por "favores" para agilizar su proceso, o bien, contratar servicios particulares de asesoría. Respecto a esta

imposibilidad de tener acceso a la justicia por falta de recursos económicos, Briggs (2006) ha señalado que en el contexto neoliberal la justicia en el ámbito del derecho privado se ha convertido en una justicia que se compra. Los derechos, como tal, existen, se reconocen en la legislación, pero su ejercicio depende –ante la falta de mecanismos estatales que permitan un acceso por igual para todos- de los medios con que las personas cuenten para hacerlos valer.

Así lo han experimentado los progenitores entrevistados:

Alma

"Se manipuló de la manera más corrupta y asquerosamente sucia que te puedas imaginar porque presentaron testigos, diligencias, todo lo que el dinero puede comprar…

Tú te quedas, ¿cómo te voy a pagar por algo que tienes obligación de hacer, es su obligación?.. y como no tenía el dinero me dieron chance de que se los diera en dos quincenas. Ese fue el apoyo. Pero claro con eso sí me dijeron –señora, usted diga cómo quiera que se hagan las cosas, quiere ir en la patrulla de atrás, quiere ver cómo la aprehendemos-, porque te dan el menú de lo que se puede, porque estás pagando por un servicio, dices ¡qué sistema!, ¿qué garantías!, los seres humanos somos carne negociable para la justicia"

Edgar

"Solamente están viendo cómo sacar dinero extra de su salario que reciben del gobierno, y que son partes grandes porque a veces tienes que soltar que los 500, ya cuando menos 50 pesitos… He repartido dinero por todos lados, y luego por 20 pesos que se te adelantaron ya te culparon"

Carlos

"Llegar yo y decir -tengo un cheque de cinco mil pesos, un adelanto, échenme la mano-, ya, como que ya le compré medio cuerpo a mi hijo... Me dicen que yo tengo que llevar los papeles, yo tengo que localizarlo, yo tengo que hacer todo, entonces ¿dónde está su trabajo?, yo como mexicano no tengo ningún derecho si no les doy dinero"

En tercer lugar, se encuentra la falta de preparación, ética y sensibilidad para la atención de los casos y de las personas involucradas. La aplicación del derecho como una ciencia matemática que implica sólo razonamiento lógico, ha provocado que quienes aplican la justicia dejen de hacer un análisis específico de cada caso. Facio (1999) señaló al respecto que, es necesario cuestionar el sistema dogmático de justicia para entender que su aplicación tiene varias alternativas posibles, es decir, significa saber qué es lo justo para cada caso concreto. Por

ello, instancias públicas y civiles han hecho más hincapié respecto a la necesidad de profesionalizar, en materia de derechos humanos y de equidad de género, al personal de estas instituciones.

Así, al presentarse un caso de robo de hijos entre progenitores, los funcionarios podrían brindar mejores asesorías, ya que existen casos en que legalmente sí puede realizarse alguna acción, o bien se les podría explicar a los sujetos el camino que deben recorrer para entablar como tal un delito. Sin embargo, esto no suele ocurrir, la falta de sensibilidad y conocimiento respecto a la problemática de quienes tienen un hijo sustraído provoca que simplemente, como les dice el sentido común, adviertan que no puede hacerse nada en esos casos. Los progenitores entrevistados refieren este actuar.

Darío

"Me dice la servidora publica -¿con quién se fue?-, -se la llevó mi suegro y la madrastra-, y dice –ah, está con un familiar, le digo, -no señorita es que la mamá no sé dónde se encuentra-, y me dice –ah, entonces se van a ver, no se preocupe-, y ese no se preocupe fue en la delegación, fue en el DIF"

Zulema

"Dijeron que no pueden hacer nada porque anda con su papá, y hasta se burlan de uno… -No es delito a perseguir porque es su papá-, a mí me gustaría que hubiera una ley que castigara ese tipo de cosas porque así ya no habría tanta injusticia como la hay ahora… y está una atada de manos porque no puedes hacer nada"

Alma

"Yo creo que si alguien fuera y viera realmente el daño que provocan, no sé, yo creo que verían con otra perspectiva más humana lo que pasa ahí… así como mi caso eran muchos, y te enoja ver la injustica que se da, la magnitud del daño que provocan, y que son cincuenta, sesenta padres ahí enfrentando la corrupción".

Finalmente, se señala que la falta de conocimiento sobre los derechos y los procesos jurídicos ocasiona que los sujetos sientan desconfianza respecto a los procedimientos y el sistema, lo cual muchas veces es justificado o confirmado por el abuso que de esta situación hacen los abogados o los funcionarios públicos. La intimidación, las complicaciones en los procedimientos, la falta de explicaciones e información respecto a su situación jurídica hace sentir a los sujetos perdidos en un mundo extraño, del que desconocen el lenguaje y las normas con que se juega.

Ante esta situación muchos progenitores empiezan a estudiar las leyes por su propia cuenta, en libros, a través de internet y en diccionarios, van tratando de darle sentido a las palabras y decisiones que escuchan en los juzgados y que se encuentran en sus expedientes.

Delia

"Hay mucha injusticia, siento que en mi expediente hay muchas cosas que no han ido bien, no están bien, y no sé a dónde ir, a quién recurrir, quién puede decirle al juez -¿qué pasó aquí, por qué procedió así?, si debió hacer esto y esto-"

Luis

"Es mucho estar buscando en los ministerios públicos, ver si quieren levantar el acta, muchos no quieren, como dicen que no es delito, y si uno no sabe se la cree y simplemente se va... Hay mucha gente que va y no sabe, y cualquier cosita que pregunten les ponían como lazo de cochino, los denigraban, no hay un asistente que ayude a llenar los formatos, algo, para hacer el trámite."

Zulema

"La falta de información mía, de no saber dónde acudir, dónde poner una demanda, todas esas cosas. Uno no sabe qué hacer, y los abogados, a veces por sacar un poquito más de dinerito, van alargando la situación, y no te hacen, no te dicen lo que realmente tienes que hacer para solucionar el problema"

La discriminación de género en la aplicación de la "justicia"

Además de estos elementos comunes que cualquier ciudadano de patrones socioeconómicos medios y bajos enfrentaría al involucrarse en un juicio, los progenitores entrevistados añaden, específicamente, la discriminación de género de la que fueron objeto, y que se hace patente al escuchar los juicios y valoraciones subjetivas de quienes se encargan de administrar la justicia. Estas expresiones denotan las creencias y prejuicios que tienen respecto a las relaciones familiares, especialmente, lo que consideran debería ser una buena madre o un padre, así como el valor y función que se da a cada uno de ellos.

Para dar cuenta de cómo inciden estos juicios y valoraciones en la aplicación de la justicia se recurrió nuevamente a conocer las interacciones en los juzgados, ya que nos permiten no sólo acceder a estos imaginarios de género y familia, sino que también evidencian cómo es que mediante el lenguaje se ejercen y construyen el derecho y el poder.

Como apunta Facio (1999), "El discurso no sólo es una forma de hablar sobre un tema, sino que es la forma en cómo se piensa y actúa sobre el tema. El discurso del derecho, evidente no sólo en la Ley, sino en los cotidianos minidramas legales, da cuenta de estas formas de

hablar, pensar y actuar sobre las mujeres, los hombres y las relaciones entre ambos". (1999:33). Los implícitos de género que podrán encontrarse en estos discursos e interacciones son los relativos a la masculinidad y la feminidad, la moralidad y las normas de género, la división sexual del trabajo, la división entre lo público y lo privado, así como la consideración de derechos "legítimos" para mujeres y hombres.

Es así que puede entenderse, señala Facio (1999), que persistan la discriminación y la opresión a pesar de que se derogue de las normas el componente formal que expresamente las cause. La autora sugiere que escuchemos la forma en que los policías, ministerios públicos y jueces se dirigen a los sujetos, y que analicemos los significados de sus palabras, ya que la sola lectura de estos discursos y las actitudes de los funcionarios puede anticipar en mucho los resultados que se obtendrán, es decir, la forma en que se aplicará la "justicia".

Esta circunstancia se observó en el conjunto de testimonios de los entrevistados, siendo particularmente notorio el hecho de que mujeres y hombres experimentan, de manera diferencial, la forma en que la construcción del género incidió en su acceso a la justicia. También determinó su experiencia y los discursos relativos al hecho, el que se presentarán como mujeres y hombres víctimas de violencia intrafamiliar, o bien, como madres y padres que buscan a sus hijos sustraídos.

En el caso de violencia intrafamiliar

Como ya se apuntó, la violencia intramiliar y el tratamiento que se haga de ésta inciden directamente en que se presente la sustracción de un menor. Es por ello que, si bien, no es objeto de estudio de esta investigación, brevemente, se da cuenta de cómo el género incidió al buscar atención respecto a esta situación.

En cuanto a su experiencia como mujeres víctimas de violencia, destaca el hecho de que todas las mujeres entrevistadas señalaron ser objeto de violencia psicológica y económica por parte de sus parejas, sin embargo, éstas no las llevaron a establecer una denuncia. Sólo en dos casos en que se presentó violencia física es que se buscó denunciar el hecho ante las autoridades. En ambos casos se hace evidente la existencia de factores culturales que inciden en la forma de significar y hacer frente a esta problemática, tanto por parte de las mujeres como de las autoridades públicas, ya que persiste la idea de que es un problema "menor" que debe arreglarse al interior de la familia y teniendo como prioridad el bienestar de la misma[62].

62 Este tema ha sido abordado a fondo en diversas investigaciones, Amnistía Internacional (2008) *La lucha de las mujeres por la seguridad y la Justicia. Violencia Familiar en México.* España: Amnistía Internacional, Argoff, Carolina y Cristina Herrera (2006) *Perspectivas de las mujeres*

También incidía el hecho de que las mujeres no contaban con independencia económica, redes de apoyo social e información. Así lo expresan las entrevistadas, quienes al principio dudaban en levantar una denuncia por no contar con recursos propios, así que decidían no hacer el asunto "más grande", e incluso intentan ocultar ser víctimas de esta violencia al asumirlo con vergüenza o culpa. Cuando por fin se atreven a denunciar se enfrentan a autoridades que buscan conciliar el problema, y que les sugieren por "el bien de la familia y los hijos" resuelvan el conflicto en casa para evitar así verse ante un panorama más complicado.

Zulema

"Primero tenía miedo de hablarle a la policía porque sabía que se lo iban a llevar a la cárcel.

…se firmó un documento de que disculpaba, como que perdonaba lo que había hecho, y todo se quedo ahí, terminó, decían los abogados que lo mejor es que de por terminado el caso, darle el perdón, y ya, que las cosas queden así, pero en cuanto se firmó los documentos, hizo lo mismo"

Delia

"Yo decía –no si me voy ahorita tal vez la pase mal-, o sea el miedo de a dónde voy con mi hija, qué hago, no tenía familia, siempre sola, sólo con su familia, y para colmo no tenía dinero disponible, de decir –agarro mi pasaje y me voy-, o por lo menos para comer mañana, no tanto para mí, para mi hija, entonces yo me ponía a pensar y no hacía nada, decía no tengo dinero, no tengo nada, cómo le hago, cómo me escapo, cómo me voy, cómo me quejo, y pues siempre me callaba.

Nos fuimos a la comisaría, yo toda moreteada, mi hermana agarra todas las pruebas: el látigo, el cable de la corriente. Llegamos a un fiscal de familia, y él declaró –yo la golpeé por celos, porque ella me engañó, me dijeron que me había puesto los cuernos con tal y tal, ahora regreso porque la amo, por ella y por mi hija, por la integración de mi familia estoy regresando con ella, para llevármela y vivir una familia unida y tranquila por el bienestar de mi hija-. El juez me dice que si ponía la denuncia iba a proceder uno o dos años, vendría la separación de bienes, el divorcio, y lo de la niña se tendría que ver.. Yo me desisto a la denuncia"

---

maltratadas sobre la violencia de pareja en México, México: Instituto Nacional de Salud Pública, Sagot, Montserrat (2000) *Ruta crítica de las mujeres afectadas por violencia intrafamiliar en América Latina.* Organización Panamericana de la Salud, Binstock, Hanna (1998) *Violencia en la pareja: tratamiento legal. Evolución y balance*. Chile: CEPAL, Ramirez, Juan Carlos y Patiño María Concepción (1997) "Algunos aspectos sobre la magnitud y trascendencia de la violencia doméstica contra la mujer: un estudio piloto". *Revista Salud Mental.* No. 20, Vol. 2, México, Bedregal, Ximena, Irma Saucedo y Florinda Riquer (1991) *Hilos, Nudos y Colores en la Lucha Contra la Violencia hacia las Mujeres*. México: Ed. CICAM.

Por su parte, los hombres también señalaron cómo el orden de género incidió en la manera en que los funcionarios públicos enfrentaban los casos de violencia intrafamiliar en que ellos eran las víctimas. Cuando la violencia era directamente realizada en su contra, los varones, principalmente por vergüenza y miedo a las burlas, se limitaban a acudir a las instituciones públicas, preferían arreglar el asunto en casa. En caso de que la violencia fuera cometida en contra de los menores no sentían esa vergüenza; sin embargo, se sentían extraños en esos espacios. Cuando los varones se acercaban a las autoridades no eran atendidos y escuchados por resultar poco creíble o "normal" que un hombre pueda ser víctima de violencia. Cuando la violencia intrafamiliar es denunciada por un varón también resulta minimizada o cuestionada. Al parecer, los funcionarios públicos que laboran en estas instancias no saben cómo actuar ante estos casos por estar tan acostumbrados a pensar únicamente bajo el esquema mujer víctima-hombre victimario[63].

Darío

"Nunca me hicieron caso, desde el primer día dijeron que no era para tanto. Unos meses atrás, llegaron dos señoras después que yo, y las atendieron primero y a mí me dejaron sentado tres horas y luego ya me dijeron, -oiga ¿qué hace usted ahí sentado?, ya váyase-, le dije -no señorita usted me tomó mi nombre ya me apunté en la libreta, necesito que me den atención-"

Edgar

> *"Me dijo -yo en tu palabra no me puedo confiar-. Para mí sí hay discriminación, yo entiendo que por mucho tiempo esta sociedad ha sido machista y ha generado este tipo de situaciones, que la mujer represente el sexo débil, que el hombre sea el del maltrato y las malas maneras, y pues eso sí marcó, se ha estigmatizado eso de que el hombre es el malo, nunca va haber un hombre que necesite ayuda de alguien, y cuando llega uno o está loco o está mintiendo y ni siquiera son para investigar o hacer algo*

63 Este tema ha sido discutido en investigaciones como las de Trujano, Patricia (2007) Nuevos posicionamientos de género: varones víctimas de la violencia de sus mujeres. Revista La Manzana, Vol II, Núm. 3, Fontena, C y A, Gatica (2007) La violencia Doméstica hacia el varón: factores que inciden en el hombre agredido para no denunciar a su pareja. Ponencia disponible en: http://www.ubiobio.cl/cps/ponencia/doc/p10.4.htm, Trujano Patricia y Martínez K (2002) Violencia hacia el varón. Texto disponible en: www.psiquis.com/art/02_23_n04_A01.pdf, Williamson, Tom (1995) Hombres maltratados y Violencia doméstica. Texto disponible en: http://webhostingfree.galeon.com/

me dijo -¿no le pegabas?-, pero no era una pregunta, era casi afirmando, yo le decía que no, pero en la forma en que me preguntaba sí me sentía como que te tienes que defender, te sientes de esa manera, pasas a ser tú el agresor, me estaba juzgando a mí.

Ahí la mayoría son mujeres, uno como hombre lo logra percibir, estaba yo y había dos o tres mujeres detrás de mí, y era -que pasen primero las señoras-, y yo así de -yo vengo a lo mismo-, y hasta yo mismo estando en esa situación decía –pase usted-, ya como que crece uno con esa mentalidad de que la mujer es más débil y necesita más, y que uno tiene la capacidad de aguantar más, pero créemelo que tampoco es así, el sentimiento es igual, se siente el mismo dolor, pero ya es cosa de la educación… era la misma situación, en el mismo lugar, la veía llorando, y yo a lo mejor no lloraba, pero no quiere decir que dejas de sentir, la mujer por una u otra razón tiene más facilidad de demostrar, no sé si sea pena, y uno por ser hombre precisamente, estando en público o delante de personas que no conoces como que tratas de no mostrar, sientes que qué van a pensar, cosas que te pasan por la cabeza, es más, yo te lo digo, me sentía raro siendo el único hombre"

Fabián

"Yo no vi ningún hombre en esos escritorios, pura mujer, y eso fue, yo digo, también que influyó, porque ahí estaba yo y hasta que se les antojara atenderme, y era el último que atendía la abogada"

Llama la atención, en las narraciones realizadas por los sujetos, el hecho de que perciben un ambiente "feminizado" en las instituciones que atienden la violencia intrafamiliar. Es decir, el hecho de que sean principalmente mujeres las funcionarias públicas que se encuentran en estos espacios es leído por los varones como un factor que incide en su discriminación y poca credibilidad. Sin embargo, las declaraciones de las mujeres no parecen dar cuenta de que exista algún tipo de "solidaridad femenina" o de trato "preferencial" por este hecho, ya que ellas continúan señalando muchos obstáculos al buscar justicia. Esta situación podría llevarnos a concluir que, independientemente, de que sean mujeres o varones los que atienden en estas instituciones, la discriminación de género, de clase y de cualquier otro tipo, se continuará presentando, ya que no es el sexo de los servidores públicos lo que podría garantizar el respeto a los derechos humanos y el acceso a la justicia, sino su adecuada profesionalización y formación en género y derechos humanos.

En el caso de sustracción de menores

El discurso institucional respecto al delito de sustracción de menores responde a lo planteado por Carvajal y Chamorro (2001), que consideran son las mujeres las más proclives a

sufrir este tipo de violencia por estar tan relacionada con la violencia en el hogar[64]. Los hijos, señalan los autores, son utilizados por los varones con objeto de mantener el control y violentar a las mujeres, primero, a través de las amenazas, y después mediante la ausencia y falta de noticias sobre los niños. Para frenar este tipo de violencia, refieren Carvajal y Chamarro (2001), se requiere de la intervención institucional, con objeto de que se establezcan una serie de medidas para que el secuestro termine y se proteja posteriormente a las víctimas.

Si bien, existe una relación directa entre la sustracción y la violencia intrafamiliar, de la cual son víctimas principalmente las mujeres y los niños, no se puede pasar por alto que la violencia ejercida contra los varones en el hogar existe, así como los casos en que son los padres las víctimas de la sustracción de menores. Resulta claro que en esta forma institucional de construir la sustracción de menores incide la dicotomía mujer-víctima, hombre-victimario, así como las representaciones que desde el género se han construido respecto a la maternidad y la paternidad. Si bien es cierto que madres y padres son cuestionados sobre su desempeño como progenitores[65], son los padres quienes indican en sus narrativas haber sido víctimas de discriminación de género.

Al hablar de su situación como madres con un hijo sustraído, ninguna mujer señaló ser víctima de este tipo de discriminación. Las mujeres identificaron que no recibían el apoyo necesario debido a los obstáculos que existen en el acceso a la justicia, pero no porque fueran cuestionadas sobre su derecho a convivir o tener la custodia de sus hijos, es decir, el derecho que se considera "naturalmente" tienen las mujeres sobre los hijos es institucionalizado y legitimado. Incluso, algunas madres que han compartido su experiencia con otros padres que viven esta situación, señalaron que son éstos quienes se enfrentan a este hecho.

Los padres entrevistados señalaron que se les cuestionaba frecuentemente la intención e interés por convivir con sus hijos, su capacidad para cuidarlos, así como los motivos de sus exparejas para marcharse con los hijos e impedirles verlos. También se enfrentaban a que se les señalara directamente que los derechos de una madre y de un padre son diferentes. En los discursos de los funcionarios y de personas cercanas, se hace patente la existencia de un derecho superior de las madres respecto a los hijos, sustentado en que son ellas quienes

64 Aunado a ello, como se ha señalado, las instituciones sólo reconocen como un delito a la sustracción cuando existe una sentencia de custodia previa; las cuales, son en su gran mayoría otorgadas a las madres. Por tanto, no resulta extraño se considere que son principalmente las mujeres las víctimas de este tipo de delito.

65 Esta construcción de la buena/mala maternidad/paternidad, se analizará en el capítulo 6.

experimentan el embarazo, el parto y la lactancia, generando un lazo más profundo y cercano con los hijos, además de que se considera son las mujeres quienes por "naturaleza" cuentan con mayores capacidades para la crianza. En tanto, el derecho de los padres se piensa menor debido a que su relación y vínculo se considera menos estrecho y "biológico", razón por la que se considera más fácilmente sustituible tanto para los hijos como para ellos mismos.

Adrián

"Yo opino que la ley ya está un poco obsoleta en estos tiempos, que a uno no le permiten el ejercicio del derecho como padre. En el caso de guardia o custodia, por la edad de los niños, en automático es para la mamá, y soy de la idea que se debería de salvaguardar ambos derechos por igual, por beneficio no de uno, sino de los niños. La ley está muy parcial, a lo mejor en tiempos pasados sí aplicaba porque la mujer fue muy abusada, pero ya en estos tiempos de igualdad, de equidad, ya esa ley ya quedo obsoleta".

Edgar

"Para acabar pronto la señora agarró y me dijo -¿tú para qué quieres un niño si tú eres hombre?-, - ¿cuál es la diferencia?, es mi hijo como quiera-, -es que ella lo puede hacer, está en su derecho, es su mamá-, sentí mucha impotencia y coraje, yo le contesté, -entonces yo lo puedo hacer igual, soy su papá-, -no compares, tu eres hombre-, -¿cuál es la diferencia?-, -no, ella tiene todo el derecho, ella es mujer, ella lleva todas las de ganar, yo nunca he visto a un hombre ganar un caso así, siempre esto es a favor de la mujer-, pero bueno, no todas las mujeres son de tal forma, para mí si hay discriminación"

Bruno

"Esos problemas pueden pasar de un lado o de otro, pero quieras que no tiene más apoyo la mujer, para mí fue algo muy pesado, la abogada me decía -no, pero es que tú eres el padre y ella es la madre-, -ah, entonces ella vale más-, son cositas que no deberían de decir"

Carlos

"Preguntando con abogados me decían, -no, está con la mamá, no podemos proceder en contra de una mamá que se fue con su hijo, y además no sabemos las razones-, entonces cómo explicarles, cómo hacerles ver mi realidad para que ellos sacaran una conclusión, es prácticamente imposible. Todos te dicen que no se puede hacer nada, incluso en la delegación me decían, -de seguro usted toma, borracho, o no le da dinero-, yo no soy un santo, pero no tengo ninguna costumbre así, y no hay forma de explicarle eso a la gente, por el simple hecho de ella ser la mamá ya tiene la prioridad, y entonces ya queda uno descartado"

Susana

"A los papás es bien común que les digan los licenciados, -pues señor tenga otro-, qué poca madre, cuando te contestan así dices –ay, ojalá y nunca te suceda-, cómo se atreven a decir eso.

Es evidente la forma en que el derecho, en cuanto discurso social, está impregnado del orden de género y de los imaginarios formulados respecto a la maternidad y la paternidad. El derecho, construido como saber "experto", cuenta como señala Palomar (2005), con gran participación normativa en el proceso de legitimación y naturalización del orden de género y de las representaciones que respecto a la parentalidad cristaliza.

Sin embargo, me parece importante anotar que si bien el derecho y su puesta en práctica a través del sistema judicial, permiten dar cuenta de la manera en que se reproducen ideologías e imaginarios hegemónicos, también se convierten en espacios de disputa y de resistencia, ya que como lo muestran los diferentes casos estudiados, se hacen visibles la diversidad de situaciones familiares que salen o no encuadran en lo "normal" o "esperado".

El conjunto de los discursos que son desplegados en esta arena pública inciden no sólo en los casos particulares, sino también sentando precedentes para otros. Lo que evidencia que la realidad social es mucho más compleja y supera nuestras construcciones sociales sobre las maternidades y paternidades establecidas en el derecho y sus formas de aplicación.

En ese mismo sentido, se puede observar en los relatos de los progenitores esta dualidad. Cuando los estereotipos y lugares tradicionales al género les sirven para negociar el conflicto a su favor, éstos son reafirmados por los progenitores al ser utilizarlos como un recurso. Sin embargo, en los momentos en que estos prejuicios operan como obstáculos en su búsqueda por mejorar sus situaciones familiares, los sujetos se convierten en agentes de cambio que luchan por modificarlos.

Ambos tipos de discurso, los que reafirman y los que transgreden el orden de género, pueden ser emitidos y empleados por un mismo sujeto a la vez. Este hecho da cuenta del carácter múltiple y performativo de los discursos de género, los cuales son invocados de acuerdo a la posición que busca asumir cada actor en función de su conveniencia.

Instancias y programas de apoyo para familiares de personas desaparecidas

A nivel federal y estatal, dentro del sistema judicial, se han creado instancias y programas de apoyo para atender a los progenitores que viven la desaparición de sus hijos por sustracción[66], o bien, para aquellos que han pasado por esta problemática y que buscan un espacio para que la convivencia con el otro progenitor se dé en un espacio seguro y controlado.

El discurso de los funcionarios que manejan estas instancias y programas aduce sensibilidad hacia la problemática, ya que saben del perjuicio y vulnerabilidad en que se encuentran las personas desaparecidas, particularmente los menores[67], así como el dolor que experimentan los familiares que desconocen su situación y dejan de convivir con ellos. Su objetivo por tanto es prevenir, atender y dar seguimiento a estos casos, aunque en el caso de la sustracción algunas instancias establecen restricciones debido a que se considera un conflicto familiar.

Tuve posibilidad de conocer –en diferente medida- tres instancias o programas ubicadas en el Distrito Federal. Una de ellas de carácter federal y las otras dos de competencia estatal.

Programa de Apoyo a Familiares de Personas Extraviadas, Sustraídas o Ausentes de la Procuraduría General de la República. (PGR)

Este programa, creado en 1994, tiene como objetivo central colaborar en la difusión de los casos, para ello, distribuye en todas sus delegaciones estatales, edificios públicos y medios de transporte, las cédulas de identificación de la persona desaparecida. Dicha cédula contiene una fotografía del desaparecido, sus datos de media filiación o sea características físicas y señas particulares, así como los números telefónicos en los que se puede proporcionar cualquier información que coadyuve a su localización.

Esta instancia gubernamental también busca difundir la cédula de identificación a través de una página web de acceso público[68], y de generar acuerdos para difundir los casos con

66 Estas instancias atienden casos de desaparición por diferentes causas además de la sustracción como son: el robo, la ausencia voluntaria, el extravío y los "levantones". Los casos que se atienden corresponden no sólo a menores sino a personas de todas las edades.

67 En el discurso institucional se hace alusión a una nueva cultura política respecto a la infancia que denominan "paternidad social"; la cual, busca una adecuada aplicación de las políticas públicas que garanticen los derechos de las niñas y niños consagrados en los tratados internacionales y en las leyes nacionales respecto a la materia.

otras instituciones como la Secretaría de Relaciones Exteriores, el Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia, empresas y medios de comunicación.

El programa también ofrece en su página de internet apoyo psicológico, orientación legal y trabajo social mediante personal especializado. Los requisitos para reportar a una persona desaparecida son su fotografía, datos de media filiación, acta de nacimiento y, específicamente, para los casos de sustracción, copia de la averiguación previa, así como sentencias de guarda y custodia. Esta situación excluye, como hemos señalado, a muchos progenitores del acceso a este programa, ya que gran parte de ellos carece de estos documentos legales al no poder configurar el delito de sustracción por no existir un acuerdo previo de custodia respecto a sus hijos.

Los funcionarios entrevistados[69] que laboran en el programa desde su creación, reconocen la imposibilidad de apoyar a todos los progenitores debido a que no se ha resuelto su situación legal.

> "Desde el punto de vista jurídico, en la sustracción, hay un pequeño hoyo ¿no?, porque viene el papá –oye es que mi esposa se fue y se llevó a los niños-, ahí hemos tenido mucho problema porque decimos –bueno, pues es que de entrada no existe ningún delito-, porque incluso nos dicen que fueron al ministerio público y que no les hicieron caso. Cuando sí se cae en el delito de sustracción, es cuando sí se puede"

Los funcionarios señalan que la imposibilidad de apoyar a los progenitores con hijos sustraídos también se da en los medios de comunicación. La negativa se origina no sólo porque no puede configurarse como tal un delito, sino porque se considera que es un problema privado o de familia, del que se desconoce realmente qué motivó la sustracción.

---

68 Sitio web: http://www.pgr.gob.mx/SPDA/search/opera_consulta.asp?sta=E&tipo=img&orden=nombre&sexo=A&edad=M&entidad=0&TamPagina=18&imgini=0

69 Realicé dos entrevistas con el personal de este programa. Una con dos trabajadores sociales y la otra con la Directora del programa. Las oficinas de la Procuraduría están fuertemente resguardadas y el acceso es muy controlado, por lo que no pude hacer observación en sus espacios de trabajo. Las entrevistas se realizaron en un espacio que tienen diseñado para ello en la entrada del edificio.

"En el caso de Televisa, te dicen –ok, enseñamos la foto de un desaparecido, pero siempre y cuando no esté en un problema familiar-, es decir, los sustraídos no entran. Nosotros también los tratamos así con pincitas porque muchas veces nos han hablado los progenitores que han sustraído al menor y nos han dicho –no, es que mi hijo no está extraviado está con su papá, mis hijos no están perdidos, no están sustraídos, ella nos abandonó-, o viceversa –yo soy la mamá, él nos abandonó, el me pegó, no tienen porque difundir eso-.

Ante esas situaciones nosotros lo único que hacemos es decirles –les recomendamos que se arreglen y que lleguen a buenos términos por el bien de los menores-, se les vuelve explicar,- únicamente queremos saber que están bien, nosotros no determinamos la cuestión legal y jurídica"

Los funcionarios del programa saben que los progenitores enfrentan un proceso muy complicado de búsqueda y rescate de sus hijos, ya que deben realizar trámites legales y deambular entre diversas instituciones que finalmente no pueden ofrecerles una búsqueda activa de sus hijos. Así narran el camino de los progenitores.

"La ruta es: ve con el juez de lo familiar, hay que presentar una demanda por la guarda y custodia, esta parte es muy importante, porque los papás creen que porque su pareja se llevó al niño ya incurrió en un delito y no.

En lo que realizan estos trámites buscan apoyo en instancias o programas como el nuestro, primero acuden a Locatel por ser el más conocido, después acuden a la policía que los manda a las instancias estatales de la Procuraduría, y después llegan aquí con nosotros, la instancia federal.

Aquí elaboramos otra cédula de identificación, se le brinda una en original y se les apoya con veinte copias (¡!), en caso necesario se les da orientación legal y se les brinda un directorio de lugares a dónde pueden acudir para la difusión y búsqueda, principalmente en medios de comunicación, entonces imagínate ¡cuántos lugares ha visitado!

Es una odisea lo que hacen los familiares, los padres tienen que hacer de detectives, porque las autoridades no pueden hacer en ese momento nada, porque volvemos a lo mismo –es que es el papá-"

El apoyo que brinda el programa resulta limitado, su trabajo se reduce a elaborar una cédula de identificación, subirla a la página de internet, y darle unas cuantas copias a los progenitores. Algunos casos pueden resolverse por esta vía, mediante la ubicación de los

menores por parte de las autoridades o de la ciudadanía, pero lo cierto es que los progenitores demandan contar con apoyo directo y efectivo para realizar una búsqueda activa. La espera pasiva para ellos resulta frustrante, y significa dejar el caso un poco a la suerte. Así lo reconocen los trabajadores sociales.

> "La información siempre va a fluir de nosotros a los familiares, entonces no tiene caso que les digamos que vengan para ver cómo está su reporte, porque realmente nosotros no estamos haciendo nada (¡!)… Nos preguntan –oiga ¿cuándo vengo?, ¿qué hago?-, -no, no se preocupe cuando nosotros tengamos cualquier tipo de información les vamos a hablar, ya enviamos la cédula de identificación a todos los lugares donde la deberíamos enviar y estamos esperando a ver si la comunidad nos ayuda-"

Debo mencionar que aunque el apoyo brindado por esta instancia federal es limitado, encontré un poco más de apertura para trabajar en la difusión de los casos de sustracción -aún en aquellos en que no se define la situación legal del menor-. Sin embargo, en las entrevistas constaté que los progenitores no la conocen mucho y buscan más bien el apoyo de las instancias estatales.

Centro de Apoyo a Personas Extraviadas y Ausentes. (CAPEA) de la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal (PGJDF)

CAPEA forma parte de los centros de atención a víctimas del delito de la Procuraduría del Distrito Federal. Este centro tiene como objetivo central realizar búsquedas "exhaustivas" para la localización de personas extraviadas o ausentes por medio de un equipo interdisciplinario.

En el centro se ofrecen diversos servicios tales como dar información y orientación legal a los familiares, realizar valoraciones psicológicas para determinar la sintomatología asociada a víctimas del delito, proporcionar psicoterapia grupal, realizar rastreos en instituciones públicas y privadas para la localización del desaparecido, y realizar una cédula de identificación para su difusión.

En esta instancia en particular me fue negada la posibilidad de realizar entrevistas con los funcionarios y hacer observaciones en su espacio de trabajo. En dos ocasiones me

comuniqué por teléfono con funcionarias de este centro para tratar de hacer una cita. En cuanto les explicaba el objetivo de mi investigación, me señalaban que no trabajaban con casos de sustracción debido a que no está resuelta la situación legal del menor, se trataba de conflictos de familia en los que ellos no intervenían.

Yo trataba de explicarles que si bien no trabajan con estos casos, los progenitores acudían a ellos para solicitar apoyo. Esto lo sabía porque este centro en particular fue muy señalado en las entrevistas, así que quería preguntarles qué tanto recibían este tipo de casos, cuál era la justificación para no apoyarles, y qué se les recomendaba hacer a los progenitores. Las funcionarias ni siquiera me dejaban terminar de explicarles las razones por las que me interesaba trabajar con ellas[70].

En este contexto compartí la frustración que los progenitores me referían que experimentaban al acudir a estas instancias en busca de apoyo y recibir un no rotundo al mencionar la palabra "sustracción". Básicamente conocí el trabajo de este centro a partir de las referencias que me hicieron los progenitores. Destaca el hecho de la falta de ayuda o apoyo institucional por considerar la sustracción un problema familiar o personal, en el que no se debe intervenir, ya que los sujetos deben solucionarlo por su propia cuenta. Además de esta negativa, los varones enfrentan nuevamente en esta instancia el estigma de presunción de ser violentos, así como el cuestionamiento a la posibilidad y capacidad de un hombre como cuidador central de los hijos.

Rosa

"Lo primero que me dicen es que era muy difícil que yo pudiera recuperarla, no me hicieron mucho caso porque se trataba del papá, que no se podía hacer mucho y que él tenía el derecho también, y fueron de -resuélvalo porque es su vida personal, se trata de sus problemas-, ¿entonces para qué sirve la institución?"

Jaime

"No me gusta la verdad su atención, porque no da su servicio como debe de ser. Ahí nada mas toman la foto y ya la archivan, y no hacen ninguna investigación ni nada. Les expliqué y me dijeron -es que son problemas familiares.. yo le voy a hacer la hoja pero-, así como muy déspota la señora.., no le tomó

70 Posteriormente intenté contactar esta entrevista a través del departamento de Comunicación Social de la Procuraduría, y aproveché la ocasión para solicitar otra entrevista con algún abogado de la Fiscalía del menor. Insistí por teléfono para saber qué había pasado con mi petición pero nunca obtuve una respuesta favorable debido a sus cargas de trabajo.

importancia. Hay mucha negatividad de que para qué quiero ubicar a mi esposa, que si para hacerle daño o para qué, que a lo mejor yo la quería buscar para matarla, le digo, -no yo quiero buscar a mi hija, quiero saber de mi hija-"

Héctor

"Yo les enseñaba las actas de hecho, las fotos de mi hijo, las vieron pero jamás me dijeron –déjalas-, algo, yo tenía la idea de que les das las fotos y hacen volantes, los reparten entre ellos, yo mismo, pero ¡nada!"

Centro de Convivencia Familiar Supervisada del Tribunal Superior de Justicia del Distrito Federal

Esta tercera instancia -con la que tienen contacto los progenitores que han pasado por una sustracción o que temen que está ocurra- fue creada en el año 2000. Su objetivo central es proporcionar un espacio seguro, neutral y digno[71] en el que puedan llevarse a cabo las convivencias paterno-filiales, o bien, las entregas y regresos de menores que, de acuerdo a las autoridades judiciales, pueden poner en riesgo el interés superior del niño.

De esta forma el centro brinda seguridad y protección a progenitores y menores involucrados en un conflicto familiar, ya que se evitan sustracciones, agresiones entre los familiares del menor o contra éste, y se garantiza además una convivencia "sana" en un ambiente controlado[72]. Así, se busca preservar el derecho del menor a convivir con ambos progenitores, a pesar de la separación o conflictos de pareja, y de su involucramiento en un juicio familiar ya sea por divorcio, pensión alimenticia, guarda y custodia o régimen de visitas.

Durante el primer mes de su funcionamiento el centro reportó la realización de 24 convivencias mensuales, mientras que en el 2006 se reportó un promedio por mes de 2318 convivencias y 2258 entregas y regresos de menores. La capacidad del centro está por demás rebasada, y eso que sólo se llevan a cabo el 30% de las convivencias e intercambio de menores que son programados por los jueces. El 70% que no se lleva a cabo se debe a que una o ambas de las partes no se presentan. Finalmente, otro dato importante, es que en el 17% de los

71 Anteriormente muchas convivencias se realizaban en los juzgados o en los parques cercanos a los tribunales. En algunas ocasiones también se agendaban en los DIF´s que cuentan o prestan sus instalaciones para ello.

72 El centro cuenta con un reglamento interno de cien artículos para la regulación de las convivencias. Además, se cuenta para su supervisión con personal de seguridad (desarmado), más de cuarenta cámaras que lo graban todo, y con trabajadores sociales y psicólogos que realizan reportes de cada convivencia.

casos es la madre quien acude a convivir al centro[73], mientras que 81% corresponde a padres, y un 2% a otros familiares.

El centro cuenta con tres grandes espacios, una sala para la recepción de menores, otra para la entrega, y una tercera en donde se realizan las convivencias. Este último es un cuarto amplio que cuenta con varios sillones, sillas y mesas pequeñas para los niños, así como baños para adultos y niños. Hay además unos cuantos juguetes, colchonetas, una televisión y video. En un rincón de la sala se encuentra la oficina desde donde trabajadores sociales y psicólogos observan y reportan el desarrollo de la convivencia.

El espacio me pareció oscuro, sin mucho color, con pocos juegos, y muy reducido pensando en el número de personas que, principalmente el fin de semana, hacen uso de las instalaciones. La vigilancia es total, no hay posibilidad de privacidad ni de variar mucho las actividades que pueden realizar progenitores e hijos.

Algunos de los progenitores que entrevisté han tenido convivencias en este espacio mientras que realizan los juicios para determinar la custodia. Estos progenitores señalan que no es adecuado este espacio pues no pueden convivir con sus menores libremente, mencionan que se sienten como delincuentes, observados, como si fueran capaces de hacerle algún daño a sus hijos.

Por otro lado, los progenitores que ya recuperaron a sus menores después de una sustracción, señalan que estarían dispuestos a permitir la convivencia de sus hijos con el progenitor sustractor sólo si se llevaran a cabo en estos espacios controlados y vigilados, ya que buscan impedir que se vuelva a realizar una sustracción.

Delia

"Ahora ya han pasado muchos meses que no la veo, sólo la han llevado tres meses a mi hija, a pesar de que deberían de llevar a mi hija, me toca los miércoles de 5 a 6, una sola hora me la dejan ver, en el centro de convivencias, y los sábados de 6 a 7. Ahorita nada de eso ha pasado, ya va a ser un año, ellos no lo permiten, no la llevaban"

Valeria

73 El subdirector del centro me comentó que suelen ser más ríspidos los casos en que la madre no tiene la guarda de los menores debido a que si la mujer abandonó a los menores o tiene una nueva pareja los reclamos de los niños son mayores, en gran parte debido a la influencia del padre.

"Si me dicen que el papá tiene el derecho a convivir, yo adelante, no me niego a que conviva con él bajo ciertas restricciones, que sea en el centro de convivencias, en un ambiente vigilado"

Por último, debo señalar que ante la sustracción de los hijos los progenitores buscan apoyo no sólo en alguna de estas tres instancias, sino que también recurren a otras instituciones estatales encargadas de la protección de los derechos humanos, específicamente, de mujeres o niños. En estas instituciones los progenitores tampoco reciben apoyo. Aunque ciertamente en su relato se observa la violación de muchos de sus derechos, las instituciones se limitan a escucharlos, a derivarlos a otras instituciones, o bien, a señalarles que deben esperar a que su problema se resuelva en el ámbito judicial. Este actuar también da cuenta de que la concepción de este problema como familiar o entre particulares, impide que se visibilice cómo las instituciones del Estado, con sus distintas decisiones, con sus acciones o con la falta de ellas, violentan los derechos humanos de los involucrados.

Nadia

"En Derechos Humanos me contestan que ya era un sentencia de un juez y que ante sentencias no podían involucrarse ni hacer nada. Fui a la del DF y a la nacional, y en las dos me contestaron lo mismo. Fui a presidencia, me atendió un señor muy amable, pero él me dijo que eran el poder ejecutivo y que no podían involucrarse con el otro poder, era -qué pena, pero la vamos a canalizar con el DIF-"

Delia

"Fui al DIF, mandé cartas a derechos humanos, mandé cartas a la de las mujeres, todo eso hice. Sí me han mandado respuesta pero como mi caso ya está en los juzgados, si yo no tuviera un abogado tal vez me ayudarían a que estudiara mi caso, pero como yo ya tenía uno pues era sólo que se siguiera ese proceso".

Paola

"Es mucha impotencia, es desengañarte también de que nadie te ayuda, o sea supuestamente tú como mujer tienes, en televisión, siempre están diciendo que estás apoyada, protegida de mil cosas, pero no es cierto, yo acudí a lo que fue Inmujeres, a derechos humanos, y a mil dependencias que ahorita no recuerdo los nombres, pero prácticamente es –cuéntame tu historia y nosotros te llamamos-, pero esa llamada nunca llegó. Nunca le han dado importancia, muchas veces nada más me han canalizado a otras de pendencias, y esas otras dependencias a otras dependencias, y así, son listas muy grandes todo lo que he visitado, todo lo que he hecho, pero realmente pues no, nadie ha solucionado".

Sustracción institucional

En el caso de la sustracción institucional los progenitores mantienen interacciones con dos tipos diferentes de instituciones estatales, las primeras corresponden al sistema judicial y las segundas a las encargadas de la protección a la familia e infancia.

En la primer parte de este apartado se hace una breve referencia a las interacciones que mantienen los progenitores con el sistema judicial. Algunos aspectos sólo son señalados debido a que resultan coincidentes con los casos de sustracción familiar, por lo que sólo se abunda o enfatiza en aquellos puntos que son particulares a este tipo de sustracción.

En la segunda parte se realiza una descripción del trabajo que realiza la segunda instancia con la que los progenitores refieren se tiene mayor interacción en los casos de sustracción institucional. Esta instancia es el Consejo Estatal de Familia, que forma parte del Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) en Jalisco.

Po último, a partir de los testimonios de los progenitores, se hace referencia al tipo de interacciones que mantienen con estas instancias encargadas de las políticas de familia e infancia, con objeto de dar cuenta de los factores por los que se genera conflicto y se violentan derechos.

La experiencia en los juzgados

Al igual que en la sustracción familiar, los progenitores en casos de sustracción institucional mantienen interacciones álgidas con el sistema judicial, con ministerios públicos y con jueces en materia familiar y penal. Los factores que motivan esta situación son diversos, primero, porque es la instancia judicial la que realiza la retención del menor. Si bien, la justificación de esta separación se encuentra en proteger y garantizar la seguridad del menor, es la falta de mecanismos transparentes y que sobretodo sean entendibles para los progenitores lo que convierte esta separación en traumática.

En algunos casos las retenciones de los menores se producen cuando los progenitores acuden a declarar ante el ministerio público por la denuncia de un delito cometido en contra de sus hijos ya sea por ellos mismos o por un tercero. En la mayoría de los casos los progenitores no saben ni piensan que los menores les van a ser retenidos en ese momento, por lo que resulta bastante impactante para ellos y también para los menores el verse separados tan abruptamente.

Consuelo

"Yo considero que es una injusticia porque yo fui a poner una denuncia y lo único que pasó fue que me quitaron a mi niña, y a la persona que le hizo daño y que lleve detenido a tres delegaciones a él no le han hecho nada, lo dejaron ir... yo digo que eso es robo de un menor.. Yo lo acusé, incluso lo llevé detenido, y nada lo hicieron y si eso es para el gobierno y las autoridades ser justo, para mí no"

En otros casos es evidente lo inadecuado del procedimiento, ya que la retención ocurre sin aviso previo, y sin que exista ningún tipo de orden que la avale. Así lo experimentó el padre militar, mientras él trabajaba las autoridades ingresaron a su casa y se llevaron a su hija. Fue por un vecino y por los medios de comunicación que él se enteró de lo ocurrido.

Una vez que los progenitores han sido separados de sus hijos, lo que les resulta más angustiante es que no se les informa inmediatamente en qué albergue han sido ubicados, sino que se les indica que acudan al Consejo Estatal de Familia, para que ahí se les brinden informes. Los progenitores acuden inmediatamente a esta instancia, pero ahí les informan que tardan unos quince días -al menos-, en que el ministerio público les haga llegar este reporte. Durante este lapso de tiempo los hijos están para los progenitores en calidad de desaparecidos.

Vicente

"En cuanto me la quitaron fui, pero no me daban información, no me dejaban verla, a mí me negaron la información hasta como a los seis u ocho meses me dicen, todo ese tiempo no sabía dónde estaba, ni en qué albergue"

Continuando el proceso con el sistema judicial los progenitores deben enfrentar los juicios familiares y penales que se hayan establecido. Generalmente, el ministerio público sólo comienza juicios penales por violación, violencia o maltrato. Los juicios familiares relativos a la revocación de custodia o a la pérdida de la patria potestad casi siempre son interpuestos por el Consejo Estatal de Familia o por los albergues en que se encuentran los menores

A lo largo de los juicios los progenitores enfrentan, al igual que en los casos de sustracción familiar, el hecho de que sus juicios sean demasiado lentos y largos, la falta de sensibilidad por parte de los funcionarios públicos, así como de información que les permita comprender su situación judicial.

Sólo podrían destacarse dos aspectos que resultan diferentes. Uno es originado por la diferencia en el nivel socioeconómico de los progenitores afectados, ya que mientras los casos de sustracción familiar se presentan en diferentes estratos socioeconómicos, los de sustracción

institucional son enfrentados por progenitores que casi en su totalidad tienen un nivel socioeconómico bajo. Debido a esta escasez de recursos, los progenitores que viven la sustracción institucional de sus hijos no son objeto de explotación económica ni de abuso por parte de abogados. Recurren a defensores de oficio que, como ya se ha apuntado, no tienen la posibilidad de asesorar y atender adecuadamente todos los casos que les son asignados.

El segundo aspecto se refiere al trato que reciben por parte de los funcionarios. Si bien, en ambos casos se presenta el cuestionamiento respecto a su desempeño como progenitores, éste es aún más directo y enfático en los casos de sustracción institucional debido a que existe la sospecha de un delito en contra de los menores.

Vicente

"Me empieza a preguntar la mp si le pegué a la niña, -no, no le pegué, la regañé, esa demanda es falsa contra mi persona, yo no hice nada, yo puedo demostrar que no es cierto-, -¿usted sabe que su hija está traumada psicológicamente?-, -mire yo no soy doctor pa saber si está traumada o no, Ud. me lo dice a mí para que si yo le digo -sí está traumada-, se va soltar, -Ud. sí sabía, y Ud. le hizo, es más que lo metan a la cárcel y condena perpetua-. Eso es lo que quería, me estaba queriendo envolver. Y de una pregunta traía otra, -¿quién cuidaba a la niña?-, -yo y otra persona-, -¿y por qué la dejaba sola?-, -no la dejaba sola, yo la cuidaba-, -¿y por qué no le daba de comer?-,- que le daba de comer y desayunar-, -¿Ud. cuándo le pegaba, con qué le pegaba?-, -no le pegaba, con una canción-.

Este contexto que comparten con los casos de sustracción familiar, más los conflictos que enfrentan con el Consejo Estatal de Familia, provoca que los progenitores busquen ayuda en instituciones de defensa a los derechos humanos, con religiosos y políticos. Generalmente, su deambular por todas estas instancias no les trae ningún beneficio, ya que nadie quiere defender o escuchar a progenitores que son acusados de ser "malos padres".

Rosario

"En las instituciones públicas puras malas experiencias porque la verdad a nadie le interesa, a nadie. Inclusive fui con el cardenal a pedir ayuda, le platiqué mi situación, y sólo me dieron una tarjeta para que fuera a Procuraduría Social.

Luego fui con el candidato del PRI a la presidencia municipal y me dieron una carta para que fuera aquí al Congreso con los diputados, ahí me dieron otra carta para ir a trabajo social, voy para ver si

era más rápido, pero no, fue igual. Intenté ver al gobernador, no, pues nunca, que tenía muy ocupada la agenda, que tenía que llevar un documento escrito, pero es lo mismo, esperar a que te contesten.

Consuelo

Te topas con pared, con muros de acero, ¡ay niña!, no te imaginas a todos los lugares a los que tuve que ir, todas las vueltas que he dado. Fui a muchas instituciones, pero siempre era lo mismo exponer la situación. Dicen que les interesa el bienestar de la familia, pero ¿dónde?, es un parapeto, decir que hacen algo por las familias, pero entre comillas, yo pienso que no, son discursos que se lleva el viento, proclaman pero a la hora de la hora, nada.

En Derechos Humanos llevé copia de mi expediente, dije que ya estaba el caso cerrado, que me regresaran a mi niña, y pues sí tomaron nota, les dejé el teléfono de casa, de celular, pero tampoco, ya no fui a más porque de tanto uno ir y venir, es ir a perder el tiempo"

Instancias de protección a la familia e infancia: El Consejo Estatal de Familia de Jalisco

En el año de 1995 fue creado el Consejo Estatal de Familia que forma parte del DIF Jalisco. El Código de Asistencia Social define al Consejo como "una Institución que se integra como órgano de participación ciudadana y desconcentrado del organismo estatal"[74].

El Consejo establece como su propósito central el "resolver la problemática jurídica de los menores abandonados, expósitos, huérfanos, maltratados reiteradamente por quienes ejercen su custodia, no sujetos a Patria Potestad o tutela que se encuentren en albergues, o bien, a personas incapaces, ejercitando procedimientos de tipo jurídico, administrativo o interno, en beneficio directo de la población objeto, dentro de un marco jurídico señalado en beneficio de la familia y la sociedad, logrando la sensibilización y armonía de los más necesitados".

Entre sus funciones principales me interesa destacar dos, la de actuar como árbitro o consejero en cuestiones relativas al derecho familiar, con el fin de proporcionar soluciones rápidas y eficientes a la población y, la de promover programas de atención a la familia con el fin de disminuir la desintegración familiar. Para ello el Consejo se divide en tres departamentos de trabajo, el encargado de custodia, de tutela y adopciones.

74 La información institucional respecto al Consejo fue tomada de los siguientes sitios web: http://sistemadif.jalisco.gob.mx/Ley%20de%20Transparencia/Estructura_Organica/Consejo_Estatal_de_Familia.pdf y http://app.jalisco.gob.mx/organismos/organismosdes/interinstitucionales/consejo_familia.pdf

Es con el departamento de custodia con el que los progenitores tienen relación directa, ya que son ellos quienes determinan si los progenitores se encuentran o no en la posibilidad de recuperar la custodia de sus menores. El departamento cuenta con área jurídica, de trabajo social y psicología, su propósito, señalan, es el de apoyar y asesorar jurídicamente a las familias disfuncionales, otorgando la guarda y custodia de los menores.

A dos años de su creación se comenzaron a realizar denuncias contra el Consejo de Familia por el retiro discrecional y sin sustento legal de la custodia y patria potestad de los hijos de muchos progenitores que denuncian ser víctimas de discriminación y abuso de autoridad. La Comisión Nacional de Derechos Humanos tomó cartas en el asunto y emitió la recomendación 20/2001[75]. En esta se reconocía que la conducta de los servidores públicos había violentado los derechos de los menores a permanecer en el ámbito familiar y a su identidad.

Después de realizar las investigaciones pertinentes, la Comisión Nacional de Derechos Humanos estableció que el Consejo había realizado prácticas ilegales como fueron:

- Solicitar el registro de menores con datos de nacimiento distintos a los que originalmente les correspondían con objeto de iniciar el trámite para otorgar custodias temporales o promover su adopción internacional.
- El que sin causa justificada trabajadoras sociales del DIF sustrajeran a un menor de su domicilio, trasladándolo a una agencia del ministerio público que lo sujetó a disposición del Consejo. Ningún funcionario que conoció el hecho buscó corregirlo. La Comisión Nacional de Derechos Humanos pudo acreditar que la decisión del Consejo de internar al menor en diversos albergues provocó la separación ilegal de sus padres, y provocó su desequilibrio emocional.
- Iniciar indebidamente trámites de adopción internacional de menores que contaban con familiares dispuestos a asumir su custodia.

Ante estos hechos la Comisión Nacional de Derechos Humanos realizó las siguientes recomendaciones al gobernador del Estado.

1) Dictar las medidas pertinentes para que los menores fueran reintegrados al seno familiar, atendiendo su interés superior. Se debía resolver el trámite legal y proporcionar asesoría jurídica a los progenitores o familiares biológicos;

75 Información obtenida del sitio web de comunicación social de la Comisión Nacional de Derechos Humanos. http://www.cndh.org.mx/comsoc/compre/2001/109.htm

2) Vigilar y supervisar las actuaciones de las dependencias administrativas relacionadas con los trámites de adopción, guarda y custodia de menores, cuyos padres estuvieran involucrados en procedimientos administrativos y judiciales que les impidieran la atención y asistencia inmediata de sus hijos; y
3) Iniciar una línea de investigación en contra de los funcionarios públicos involucrados con objeto de determinar responsabilidades.

Posterior a esta fecha se han seguido presentando quejas similares en contra de este organismo, pero fue a partir del año 2007 que nuevamente éstas se hicieron muy visibles y se colocaron en el debate público debido a la cobertura mediática relativa a cuatro casos en particular. El primero, es el relativo al caso de Jorge Alberto Juárez Medina un menor que había sido retirado de la custodia de su madre y padrastro por violencia en su contra. El Consejo decide entregar el menor a un familiar de la madre, quien lo regresa con ella. Al poco tiempo el niño es muerto a manos de su padrastro y es enterrado en el patio de la casa[76].

El segundo, es el originado por la negativa del Consejo de permitir que una menor continuara bajo la custodia de una transexual que la había cuidado por más de ocho años. En este caso se hizo evidente que la discriminación contra esta mujer era lo que justificaba su disposición[77].

---

76 Algunas de las notas periodísticas que pueden consultarse en línea respecto a este caso son:
Parra, Martha "Negligencia que mata. Lunes 10 de marzo de 2008. La Gaceta. Universidad de Guadalajara.
http://www.gaceta.udg.mx/Hemeroteca/paginas/519/G519_COT%2012.pdf
Rello, Maricarmen " Por el caso del niño Jorge Alberto Juárez CEDHJ urge a trabajar en custodia infantil" 18 de noviembre de 2008. Milenio.
http://admin-impreso.milenio.com/node/8019805

77 Este caso se trabajara con mayor profundidad en el Cap. IV relativo a "Género y sustracción de menores".
Algunas de las notas periodísticas que pueden consultarse en línea respecto a este caso son las siguientes:
Reyes, Alicia. "Mi hija no está desamparada, no tiene porque estar en un albergue, reitera Alondra" Martes 29 de mayo 2007. Sociedad. La Jornada Jalisco.
http://www.lajornadajalisco.com.mx/2007/05/29/index.php?section=sociedad&article=010n1soc
Ferrer, Mauricio "Consejo Estatal de Familia impide reencuentro de transexual con su hija. Miércoles 12 de noviembre 2008. Política. La Jornada Jalisco.
http://www.lajornadajalisco.com.mx/2008/11/12/index.php?section=politica&article=009n1pol
Ferrer, Mauricio "Revoca el Consejo Estatal de Familia permiso a transexual para visitar a su hija. Jueves 13 de noviembre 2008. Estados. La Jornada.
http://www.jornada.unam.mx/2008/11/13/index.php?section=estados&article=036n1est

El tercero, corresponde a las notas originadas a partir de la conformación del Movimiento Ciudadano de las Carriolas Vacías. Este grupo de progenitores decide unirse para denunciar la separación ilegal de sus hijos, así como el abuso de autoridad del Consejo Estatal de familia al impedirles convivir con sus menores albergados[78].

El cuarto, corresponde al caso de una menor que el Consejo de Familia negaba entregar a sus padrinos de bautizo, quienes habían obtenido su custodia legal[79]. Hasta ahora este es el único caso que ha sido resuelto favorablemente.

Todos estos casos denotan que las formas de evaluación y diagnóstico que son utilizados por esta institución para evaluar a los progenitores no son adecuadas ni tampoco debidamente aplicadas. Esta situación ha provocado que se conozcan casos como los aquí expuestos, en que debido a prejuicios sociales no se permite la reintegración de los menores a

---

Robles, Vanesa "Alondra, sin derechos: Consejo Estatal de Familia". 16 de noviembre de 2008. Ciudad y región. Milenio. http://impreso.milenio.com/node/7063132
Robles, Vanesa "El CEF se amparó para no entregar niña a Alondra" 28 de noviembre de 2008. Ciudad y Región. Milenio. http://impreso.milenio.com/node/8129296

78 El movimiento ciudadano de las carriolas vacías será la organización social que se analiza en el Cap. V relativo a "Organizaciones sociales".
Algunas de las notas periodísticas que pueden consultarse en línea respecto a este caso son las siguientes.
Rello, Maricarmen "Carriolas vacías marcharon ante el palacio de gobierno" Martes 20 de octubre de 2009. Milenio. http://www.milenio.com/node/306241
Rello, Maricarmen "El Consejo de Familia, una vez más en la polémica". 2 de noviembre de 2009. Milenio.
http://impreso.milenio.com/node/8666957
Ríos, Julio. "Acusan al Consejo de Familia en Jalisco de despojar a familia de sus hijos" 14 de abril 2010. Proceso Jalisco.
http://www.proceso.com.mx/rv/modHome/detalleExclusiva/78405
Covarrubias, Jorge "Carriolas vacías exigen la destitución de la titular del Consejo Estatal de Familia" Domingo 2 de mayo de 2010. Política. La Jornada Jalisco
http://www.lajornadajalisco.com.mx/2010/05/02/index.php?section=politica&article=009n3pol

79 Algunas de las notas periodísticas que pueden consultarse en línea respecto al caso son las siguientes:
Rello, Maricamen "La titular del Consejo de Familia se niega a entregar a una bebé". 25 de marzo de 2010. Ciudad y Región. Milenio. http://impreso.milenio.com/node/8740737
Ferrer, Mauricio "Consejo de la Familia de Jalisco se niega a cumplir órdenes de jueces". Jueves 25 de marzo de 2010.Estados. La Jornada.
http://www.jornada.unam.mx/2010/03/25/index.php?section=estados&article=035n2est

las familias, o bien, de casos en los que se entrega a los menores a familiares que realmente no pueden hacerse cargo de su cuidado.

Algunos de los casos mencionados forman parte de las 17 quejas que en el año 2010 se han presentado en contra de esta institución en la Comisión de Derechos Humanos del Estado de Jalisco. Al respecto, el Presidente de la CEDHJ ha apuntado que "a estas alturas el Consejo Estatal de Familia no tiene un reglamento interno que le permita normar sus atribuciones y procedimientos, por lo que urge su inmediata elaboración y aprobación para evitar futuras violaciones a los Derechos Humanos, y dado que este organismo ha sido cuestionado por su actuación en varios casos[80].

Este contexto de denuncias registradas respecto al trabajo del Consejo Estatal de Familia da cuenta de algunas similitudes existentes entre esta institución y las instancias públicas dedicadas a la protección de la infancia en Argentina y, que de acuerdo a Villalta (2009), permitieron la "apropiación criminal" de los niños durante la dictadura argentina.

Entre las semejanzas se encuentran que ambas justifican y fundamentan su actuar en objetivos sociales muy loables y sensibles como son la protección a la infancia, especialmente, a la que califican que se encuentra en condiciones de pobreza y vulnerabilidad. A partir de este objetivo las instituciones determinan, de acuerdo a su "prudente" arbitrio, lo que consideran "lo mejor" para esos infantes.

Los progenitores son prácticamente anulados por las instituciones una vez que intervienen en estos casos debido a que a partir de evaluar sus medios de vida, así como sus cualidades morales y personales, los han clasificado -de acuerdo a sus parámetros- como "negligentes" o no "aptos". De esta forma se construye, de acuerdo a Villalta (2009), una impronta clasista y salvacionista en el actuar de estas instituciones que pueden llegar a cometer, en algunos casos, prácticas discriminatorias y arbitrarias que son ocultas o justificadas bajo el discurso de protección a la infancia.

La experiencia de los progenitores con el Consejo Estatal de Familia de Jalisco

80 Rello, Maricarmen "Por el caso del niño Jorge Alberto Juárez CEDHJ urge a trabajar en custodia infantil" 18 de noviembre de 2008. Milenio. http://admin-impreso.milenio.com/node/8019805

De acuerdo a los testimonios de los progenitores entrevistados, es el Consejo Estatal de Familia la institución con la que tienen mayores enfrentamientos y la que consideran les pone más obstáculos en el proceso de recuperación de sus menores.

De entrada, señalan el hecho de que son anulados por los funcionarios de esta institución, es decir, no son escuchados ni atendidos e incluso son agredidos si es que exigen serlo. El actuar de esta forma por parte de los funcionarios encuentra una "justificación", como apunta Villalta (2009), en el hecho de que los progenitores son evaluados como negligentes o malos padres. Este hecho los hace inmerecedores de ser escuchados, de poder oponerse o reclamar en contra de las decisiones que la institución toma para "proteger" a sus hijos de ellos mismos.

Brenda

"Es un trato bárbaro, mucha prepotencia. Las veces que yo pedí cita para hablar con la directora pues no, hice tres citas y nunca me la dieron, a mí me urgía hablar con ella, la espere en la calle y se molestó porque no era el lugar apropiado, yo le explicaba que no me atendían y que a mí me interesa. La segunda vez que la volví a esperar en la calle pues se volvió a molestar y me dijo que la demandara, y uno por desconocer cosas que nunca has vivido no sabes qué hacer"

Vicente

"Cuando uno llega ellos se sienten con el poder de humillar, de agredir, y uno no tiene ni voz ni voto porque no le hacen caso, como te acusan de mal padre, de violento. Yo intentaba llegar tranquilo, calmado, llegaba bien pero ellos me atacan, empiezan a tirarme, y yo por qué me voy a dejar"

Villalta (2009) señala que el estigma establecido contra estos progenitores por ser "malos padres" se configura a partir de una matriz interpretativa que, por un lado, construye a estas instituciones como guiadas por impulsos generosos y humanitarios, es decir, los convierte en los "buenos padres salvadores", construcción que es acompañada, del otro lado, por la desvalorización y culpabilización de los padres biológicos.

Este discurso se me hizo claramente patente y cuestionable a partir de los casos en que se supone sí existió un delito en contra del menor por parte de un tercero que no era la madre, ya que en estos casos el Consejo no presiona o interviene para que el sistema judicial castigue el

delito, sino que acepta el que éste prescriba y quede impune; sin embargo, sostiene el ataque contra las madres por considerarlas "encubridoras".

Con objeto de que las instituciones puedan objetivar y legitimar la matriz interpretativa con la que operan utilizan, como lo reseñó en la época de la dictadura Villalta (2009,) formas pseudolegales (tests, valoraciones), en conjunto con relatos emitidos por funcionarios, en los que se busca enfatizar el estado de desprotección o peligro en que se encontraban los menores; los cuales, en este caso no se sabe si son verdaderos o no; sin embargo, resultan plausibles.

Estos relatos y formas pseudolegales tienen otra importante función que es la de estigmatizar socialmente a los progenitores, de tal forma que sus reclamos en contra de la institución tampoco reciben mucho apoyo o interés social[81]. Picth (2003) señala que en los casos en que hay sospecha o denuncia por abuso respecto a los menores, por parte de los progenitores, éstos son sometidos al escrutinio y evaluación de los servicios sociales, cuya valoración casi siempre tiene mayor peso que los dichos de los progenitores.

> Daniela
>
> "En tu vida tú te imaginas someterte a un proceso legal por una situación así, no te preparas, y llegas con una psicóloga que se te queda viendo y te dice –¿regañas a tu hijo?-, -sí-, -maltrato psicológico-, -¿le pegas a tu hijo?, -pues en alguna ocasión le he dado una nalgada-, -maltrato físico-, -¿tienes buena relación con tu familia?-, -no, pues es que..-, -disfunción familiar-, cuatro preguntas y ya eres un delincuente, esa era tu valoración.

81 La magnitud y gravedad de la violencia y crueldad en contra los menores generan particularmente un gran impacto e indignación social, generalmente, se rechaza o elude hablar respecto al tema, la reacción inmediata busca castigar a quien realizó estos actos, para evitar pensar un poco más allá respecto a éstos.
Tal vez pueda dar mejor cuenta de lo que ocurre en estos casos si menciono también mi experiencia. Yo conocí los casos de progenitores que pierden la custodia de sus hijos sin causa justificada, y conocí también a través de los medios de comunicación y mediante declaraciones de funcionarios, acusaciones directas por violencia en contra de los progenitores que había entrevistado, así como de otros casos graves de violencia en contra de menores. Todos estos casos generaban un fuerte impacto en mí al pensar en las imágenes de niños separados de sus hogares, en albergues, pero también venían a mí las imágenes de niños violados, con golpes, fracturas, quemaduras, etc. En algunos momentos parece que las formas de evaluación son estrictas, injustas e incorrectas, en otras parece que son demasiado ligeras e inútiles. Al final sólo podría decir que experimentaba una especie de impasse.

La psicóloga se voltea y nos dice que nosotros no estamos capacitados para ser padres, me empieza a agredir, me empieza a insultar, hasta que me hace caer en una crisis, y me pongo mal, me arrebatan de los brazos a mis hijos, personal del DIF… Nos vamos, yo llorando, mi marido tiene que llamar a un amigo médico para que me atienda de una crisis de nervios espantosa"

Adriana

"No, realmente te tienes que proteger hasta de ellos porque no sabes hasta donde tus palabras se te vayan a devolver como boomerang, está tremendo"

Brenda

Dijo un diputado que ayudarnos era peligroso que podría ser un desprestigio, ¿es un desprestigio ayudar a uno?

Consuelo

"Una vez me dijeron -ahí en el albergue no le han hecho daño, cuando estaba bajo su responsabilidad es cuando le hicieron daño-, eso fue lo primero que me dijeron"

La discriminación en contra de los progenitores se establece no sólo porque a pesar de que judicialmente han sido liberados de cualquier tipo de culpa, en el Consejo persiste la sospecha respecto a si son "malos padres" y a si han cometido algún tipo de ilícito en contra de sus hijos, sino también porque se realiza una discriminación debido a su estrato socioeconómico, su estilo de vida o moral. Como ya se apuntó, la mayoría de las madres cuentan con un estrato socioeconómico bajo, algunas tienen trabajos nocturnos y son señaladas como indecentes o inmorales, especialmente, en el caso de la madre transexual.

Pitch (2003) apunta que este tipo de familias tiene mayores posibilidades respecto a las familias "normales" de ser escudriñadas, y por tanto de que en ellas se reconozcan condiciones o comportamientos que se consideren perjudiciales para los menores. Al respecto, ha señalado Azaola (2006) en un estudio respecto al maltrato infantil, que resulta indudable que la pobreza afecta la capacidad que tienen los progenitores para satisfacer las necesidades de los hijos. Sin embargo, enfatiza, "por sí misma la pobreza no es una razón suficiente para etiquetar a los padres como negligentes". Así lo señala a partir de que existen diversos estudios que muestran que la mayoría de los niños que forman parte de familias pobres no sufren negligencia. Además, enfatiza la autora, tendría que distinguirse, cuando la negligencia obedece, al fracaso en proveer los cuidados necesarios debido a la falta de recursos, a cuando es originada por la negativa o rechazo consciente de brindar cuidados.

Concuerdo con Azaola (2009), en que al colocar las instituciones la etiqueta respecto a si los progenitores son o no "aptos" no se evalúan más que ciertas condiciones de vida de los sujetos, pero no el deseo de éstos de ejercer o no dicha función o papel. De esta manera se deja de oír, como ha señalado Palomar (2005) a los progenitores que no desean serlo; así como, en estos casos, a los que desean serlo pero que no cuentan tal vez con todas las condiciones necesarias para ello.

Azaola (2006) destaca además el contexto socioeconómico actual, que se caracteriza por el incremento de la pobreza y el retroceso en las condiciones de vida de la mayoría de la población[82]. Al respecto, enfatiza algunos datos que la UNICEF dio a conocer en el 2004 respecto a la infancia en México "más del 60% de los menores viven bajo la línea de pobreza, 2.1 millones de niños de entre 5 y 14 años no asisten a la escuela, 1.5 millones de niños presentan retraso en su crecimiento y 29 niños de cada mil mueren antes de cumplir los 5 años".

En dicho contexto, refiere Azaola (2006), es claro que las oportunidades de estos menores se vean comprometidas. Sus condiciones deficientes, más que responsabilidad de los progenitores en lo particular, deberían considerarse responsabilidad social, ya que podrían mejorarse en gran medida a partir de programas sociales. Por ello, coincide con Clark & Clark (2001), al señalar que este tipo de maltrato o negligencia contra los menores es de tipo social, ya que socialmente somos responsables de no poder proveer un nivel mínimo adecuado de sobrevivencia a los niños.

En estos casos de sustracción institucional se observa, precisamente, cómo se niega toda esta responsabilidad social respecto a la infancia para delimitarla únicamente a los progenitores, y especialmente, a las madres, a quienes se señala y culpa por el hecho de no poder cubrir las necesidades de sus hijos. Cuando las madres se acercaban a solicitar apoyo para poder participar en algún programa social de guarderías o despensa, recibían negativas, no había espacios o lugares, o bien, sólo obtenían botes de leche para unos cuantos días, además claro del regaño o reprimenda por tener hijos a los que no se puede cuidar debidamente.

---

82 De acuerdo con el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval), creado en el 2004 para medir la pobreza, en el 2008 había 18.2 millones de personas en condición de pobreza alimentaria. Este tipo de pobreza es equivalente a la clasificación de pobreza extrema del Banco Mundial. Por su parte, el Banco Mundial refiere una cifra cercana a los 22.3 millones de personas.
Aguilar, Rubén "La pobreza extrema en México", 5 de marzo, 2010. El economista. http://eleconomista.com.mx/sociedad/2010/03/05/pobreza-extrema-mexico

Es evidente entonces cómo en un momento la maternidad y la paternidad son tratados como asuntos privados que corresponden únicamente a los progenitores. Sin embargo, se vuelve un asunto público al intervenir las instituciones para evaluar y juzgar a estas familias "negligentes". Estos casos forman parte de la discusión más amplia e inacabada respecto a en qué medida debe existir la intervención pública en las familias.

Adriana

"Van trabajadoras sociales que llegan a tu casa y te aplican un test que es general, y no puedes aplicar un test para una familia en zona urbana con características económicas distintas, a una zona suburbana, son condiciones diferentes, pero lo aplican igual, evalúan igual. Entonces resulta que los que viven en una zona suburbana nomás porque su casita no tiene dos pisos, porque no tiene cable, no tiene la capacidad para solventar a una familia. En ese caso culpa al país por el nivel de pobreza que tiene, responsabiliza al gobierno, pero no le quites un hijo a una persona porque no tiene dinero.

En el último de los casos dices –a ver, ya le quitaste al niño, ya lo mandaste a un albergue, ahora dime ¿qué va a pasar con ese niño?-, si en algunos albergues les va peor.

Daniela

"A mí no me gusta hablar con ellas, las del Consejo, siempre ha sido un trato burlón, humillante, discriminatorio, que si tengo amantes, que si me dedico al table dance, que si soy prostituta, puras cosas de esas.

Yo como le dije a la trabajadora social, - tienen sus investigadoras, pero no investigan cuando se ocupa, en su momento cuando solicite ayuda hubieran ido a ver cómo vivía, cocinaba con leña, no tenía nada, realmente ocupaba la ayuda-, no hicieron nada más que burlarse de mí"

Paloma

"También que porque dicen que soy gay, joto, que no era apto para la niña, que yo soy hombre, y nunca se dirigió con respeto a mí, nunca Paloma, siempre Adrián, muy tosca la mujer, eso es discriminación muy grande.

En ese papel decía que no tenía derecho de ver a la niña porque yo trabajaba de taibolera, y yo digo tantas taiboleras que tienen a sus hijos"

El hecho de que son objeto de estos tipos de discriminación se hace más evidente para los progenitores cuando existen resoluciones judiciales que los exoneran y establecen la recuperación de la custodia de sus hijos. Sin embargo, dichas resoluciones quedan inactivas debido a que el Consejo se inconforma al considerarlos "no aptos". Los progenitores señalan

que resulta violatorio a sus derechos humanos que se les discrimine por sus estilos de vida, para ellos es un claro abuso de autoridad.

Paloma

"Es por los huevos, como se dice vulgarmente, del Consejo que no me quieren entregar a la niña, si yo gane una custodia provisional. La juez no discriminó, para nada, muy respetuosamente, y sabes que para dar la custodia de una menor hay que investigar muy bien, a mí me investigaron todo y me dio la custodia, a ella le llevaron la niña dos o tres veces, y la juez me decía –no, la niña te quiere mucho, ni cómo hacerle-.

Y que me voy pa el Consejo, pero me dijeron que mi papel no valía, que la niña no se me iba a entregar y que no me iban a decir dónde estaba, yo me moleste, si ya tenía la custodia ganada, pero que les valía, es una cosa tremenda, son de lo peor, déspotas.

Vicente

"Ya era un pleito casado con el Consejo, metí como tres demandas a los derechos humanos, levantando quejas directamente contra funcionarios en virtud de prepotencia, alevosía, porque siendo funcionarios que fueron nombrados por el gobierno, cierren las puertas, no den información, obstaculicen la entrega del menor, es abuso de autoridad.

Si me pusieran a los del Consejo les diría, -te dije que me la ibas a dar, acuérdate, tú abusaste de tu poder como servidor público, me corrías del Consejo, y le decías al policía que no me dejara entrar, o decías que no estabas, me cerrabas las puertas, nunca me diste información de mi hija y te burlaste de mí-, yo les diría todo eso en su cara"

La persistencia del Consejo de no entregar a los menores a estos progenitores que no tienen responsabilidad jurídica respecto a ningún delito en contra de sus hijos, y que además demuestran el interés y deseo por convivir con ellos, genera sospechas o fantasmas respecto al interés económico que de fondo tienen las instituciones respecto a sus menores. Sólo así se explican esta situación, sobre todo, considerando que supuestamente se busca "lo mejor" para los infantes, y en ese sentido, para los progenitores resulta evidente que sus hijos estarían mucho mejor en casa, tomando en cuenta las malas condiciones en que se encuentran muchos albergues. Es por ello que muchos progenitores hablan –con bastante certeza-, del temor de que exista el tráfico de niños, o bien, que el interés por tenerlos en los albergues se debe las donaciones que reciben por ello.

Corolario.

La experiencia de los progenitores con las instituciones públicas está marcada por vicios que caracterizan el sistema institucional, es decir, por la corrupción, la falta de profesionalismo y de respeto a los derechos humanos.

Sin embargo, se hace particularmente notorio en estos casos en los cuales se trata de una problemática "familiar", intervienen en gran medida los prejuicios y estereotipos de género, así como los imaginarios y discursos relativos a la familia e infancia; los cuales, inciden en que la intervención institucional no sea acertada ni conveniente ya que muchas veces, en lugar de contribuir a su adecuada atención, empeoran o complican aún más su resolución.

De igual forma se hace evidente la construcción de los ámbitos público y privado como dos esferas que se encuentran separadas y delimitidas pero que, a la vez, también se interrelacionan. Sin embargo, precisamente, es en establecer estos límites, las maneras de intervención, así como la forma en que se interrelacionan estos dos ámbitos, que se generan disputas y desacuerdos. En ese sentido es que queda, en manos de la interpretación o de la discrecionalidad de los funcionarios públicos en turno, el cómo se interviene en los diferentes casos. Por eso tampoco existe una lógica o camino específico que explique la manera de proceder por parte de las instituciones en este tipo de casos.

En el siguiente capítulo se da cuenta del segundo actor que se mencionó y que tiene gran injerencia en la experiencia de los progenitores ante la sustracción de sus hijos: las organizaciones sociales.

CAPÍTULO IV

ETNOGRAFÍA DE LAS ORGANIZACIONES SOCIALES VINCULADAS A LA SUSTRACCIÓN DE MENORES.

Debido a la falta de apoyo y atención a la que se enfrentan madres y padres al acudir a las instituciones públicas, se han conformado diversas organizaciones sociales que buscan incidir en la problemática de la sustracción de menores.

En otras investigaciones ya se ha dado cuenta de la existencia de diferentes colectivos de progenitores que participan activamente en la búsqueda y rescate de los hijos desaparecidos por diferentes razones, ya sea por represión política, tráfico de personas, conflictos armados, robo o migración laboral, entre otras[83].

En México, entre las organizaciones más representativas está el *Comité Eureka* que buscan a los hijos desaparecidos por la represión política y, la organización *Nuestras Hijas de Regreso a Casa*, que busca a las mujeres desaparecidas en Ciudad Juárez. Ambas organizaciones tienen una importante presencia social debido a las implicaciones políticas que hay detrás de las desapariciones.

En toda América Latina también encontramos organizaciones de este tipo. En Argentina están *Las Madres y las abuelas de la Plaza de Mayo* que buscan a desaparecidos políticos del régimen del Presidente Videla, en Colombia están las *Madres de la Candelaria* quienes buscan a los hijos secuestrados por la guerrilla, en El Salvador está la Organización *Pro Búsqueda* que investiga los casos de menores desaparecidos durante la guerra civil, en Honduras está el *Comité de migrantes y familias*. También están en otros países de América organizaciones que buscan a los menores desparecidos por diferentes causas, por ejemplo, en Estados Unidos está la organización *Missing children* y en Chile la organización *Niños perdidos*. Las madres, padres y demás familiares que conforman estas organizaciones exigen públicamente la reivindicación de los derechos violentados de quienes se encuentran desaparecidos.

Las investigaciones reseñadas en torno a algunas de estas organizaciones analizan las causas y consecuencias de los diferentes tipos de desapariciones, la generación de este tipo de espacios de contención para las dudas y la ansiedad provocada en los progenitores, las diferentes acciones y estrategias que son realizadas para recuperar a los hijos, el cuestionamiento realizado al sistema de justicia, la resignificación del ser madre o padre, y de los hijos, así como la manera en que esta experiencia y participación activa modifica su identidad.

---

83 Bousquet, Jean Pierre (1983) *Las locas de la plaza de mayo*. Argentina: El Cid. Maier, Elizabeth (2001) *Las madres de desaparecidos: ¿Un nuevo mito materno en América Latina?*, México, El Colegio de la Frontera Norte, Damasi, Carlos (2005) *Vivos se los llevaron: Historia de la lucha de madres y familiares de uruguayos detenidos y desaparecidos*. Uruguay: Trilce, Gorini Ulises (2006) *La rebelión de las madres*, Argentina: Norma, Echeverri Cristina y Cortes Beatriz (2009) "Porque vivos se los llevaron vivos los queremos" Memoria y maternidad en las Madres de la Candelaria de Medellín. Revista CCEHS. Chile.

Un aspecto importante que buscan destacar estas investigaciones y el discurso de las mismas organizaciones es que la desaparición de sus familiares implica no sólo el hecho en sí mismo y la afectación particular de estas familias, sino que abren la posibilidad de reflexionar sobre problemáticas sociales más amplias detrás de estos sucesos que resultan de gran relevancia, como son: la violencia contra las mujeres y los niños, la represión política, el crimen organizado y el efecto de las políticas migratorias, entre otras.

De igual forma, los discursos de las organizaciones que trabajan los casos de menores desparecidos por sustracción, hacen referencia a temas o debates de interés público como son: la significación de los menores como objetos de uso más que como sujetos de derecho, la poca o nula protección a sus derechos humanos, así como la discriminación social y de género en los sistemas familiares y de justicia.

Sin embargo, para las organizaciones vinculadas a la sustracción de menores -a diferencia de las anteriormente mencionadas- dar cuenta de que no se trata únicamente de un problema "privado" sino también de asuntos públicos es aún más complicado, ya que como supuestamente todo parte de un conflicto "familiar", se enfrentan a la tarea de evidenciar que estos actos son posibles al producirse en un contexto social que otorga poco valor a la infancia, y que continua estableciendo derechos diferenciales en función de género y clase.

En el presente capítulo busco dar cuenta de las acciones, discursos, y estructura de las tres organizaciones sociales que conocí y que atienden casos de sustracción, ya sea familiar o institucional. A través de estos aspectos es que analizo su forma particular de conceptualizar el problema, la maternidad, la paternidad y la infancia. Los únicos elementos comunes que tienen estas organizaciones son: la falta de recursos y de profesionalización, situación que incide en que la atención o apoyo que brindan a los progenitores no sea el que éstos desean o esperan.

Además, hay que destacar que surge un elemento importante para la reflexión a partir de conocer el trabajo de estas organizaciones, ya que da cuenta de algunos elementos que buscan encubrirse o no son dichos al hablar del tema, como son el valor económico de los menores, y los intereses políticos que motivan el actuar de quienes se vinculan con esta problemática.

Organizaciones sociales y sustracción familiar

Antes de pasar al análisis de las dos organizaciones sociales vinculadas a la sustracción familiar en el Distrito Federal debo mencionar ciertas particularidades que encontré en el trabajo de campo, ya que me parece tienen relevancia para el análisis y la comprensión de la problemática,

además de que, en lo personal, me causaron mucha confusión, me sentí en aprietos, y me generaron también un sentimiento de indignación y desesperanza.

En mi acercamiento exploratorio con estas organizaciones, particularmente en las entrevistas con los dirigentes, me encontré que existía "grilla" y descalificación entre ellas. Sabía que se trataba de una situación común entre las organizaciones civiles debido a que existe el celo por trabajar ciertos temas en común, así como por lograr el reconocimiento social y gubernamental que se traduce en recursos financieros.

Considero que por tratarse de un tema que, para mí resultaba muy sensible por estar involucrados menores, había idealizado un poco estas organizaciones[84]. De entrada, tenía la idea de que me encontraría con descalificaciones como las que he señalado, pero no esperaba otras más graves como son: que sólo servían de "pantalla" para obtener recursos que servían de beneficio directo para los dirigentes y que en realidad no prestaban apoyo ni atención a los progenitores; que otras abusaban de la desesperación de los padres para sacarles dinero, y que si las madres no podían pagar el "apoyo" se les ponía a trabajar como empleadas domésticas.

De estas acusaciones que parecían graves, también dieron cuenta los progenitores en las entrevistas. No sabía cómo usar esta información, finalmente, no tenía la certeza directa de que esto ocurriera ni era mi papel determinarlo. Me preocupaba el hecho de cómo dar cuenta de ello sin tampoco perjudicar a alguna de estas organizaciones[85]. Si bien creo que sí se realizan este tipo de acciones por parte de algunos colectivos, también es cierto que hay casos en que sí

84 Posteriormente, a raíz de los comentarios de mi lectora la Dra. Cristina Palomar, me di cuenta que parte de mi idealización hacia las organizaciones, así como la dificultad y mi forma de hablar y calificar los señalamientos en su contra, respondía a que me incomodaba y me costaba trabajo aceptar abiertamente que los menores tienen un valor económico, y que las personas buscaban un beneficio económico o político de su labor altruista.
También me hizo darme cuenta y reflexionar sobre porqué los temas respecto a menores, sobre todo los que se encuentran en peligro o vulnerabilidad, despiertan fuertes reacciones emotivas en los adultos que tenemos contacto con ellas, lo que se explican, en alguna medida, no sólo por la manera en que socialmente hemos construido a la infancia, es decir, como personas desprotegidas de las cuales somos totalmente responsables, y a las que otorgamos un gran valor afectivo y simbólico, sino también porque proyectamos en ellos nuestras propias faltas, ausencias, nuestra vulnerabilidad infantil. El darme cuenta de estas situaciones ha permitido aclarar más mi postura y mi forma de enfrentar este proceso de investigación; el cual, debo apuntar, fue difícil para mí, debido a que me enfrentaba precisamente a cuestionamientos morales y éticos, además de que, efectivamente, también me provocaba muchas reacciones emocionales. Creo que estas dudas y reacciones que experimenté en el trabajo de campo no impidieron que recabara y estuviera abierta a observar y escuchar. Sin embargo, era importante hacer consciente mi propia experiencia, ya que ha contribuido a tener en cuenta cuáles eran mis propios presupuestos respecto al tema y lo que esperaba encontrar.

se da el apoyo y la atención necesaria sin que se esté lucrando por ello[86]. Además, me preocupaba cuestionar el trabajo de estas organizaciones porque son muy pocas las que hacen pública esta problemática y que, de acuerdo a sus posibilidades, han buscado incidir en ella.

Sin embargo, por esta preocupación tampoco podía dejar de mencionar que me encontré con esta situación en el trabajo de campo. Era algo que había marcado la experiencia de los progenitores ya que, después de la mala experiencia con las instituciones, ellos tenían la ilusión o esperanza de encontrar en las organizaciones un apoyo más integral, y sobre todo desinteresado.

Además esta información también es un dato más de investigación, ya que da cuenta de cómo los menores siguen siendo un botín económico oculto bajo el discurso de protección e interés por la infancia, que otorga a las personas que lo utilizan una imagen casi santificada que las vuelve socialmente intocables o incuestionables[87].

Otra situación en las organizaciones, que contrastó con lo que yo, de entrada, esperaba encontrar, por lo que sabía de otros colectivos de búsqueda de familiares de desaparecidos, era que no existían grupos de madres y padres trabajando en conjunto por la situación de sus hijos, es decir, creía que encontraría más conformada una experiencia y la búsqueda de una resignificación en colectivo de sus situaciones particulares.

Lo que encontré fue que existen dirigentes dentro de estas organizaciones que atienden los casos de los progenitores en lo particular. Aunque existen momentos en que los progenitores se encuentran: cuando van acudir a una cita con alguna autoridad para solicitar un

---

85 Decidí entonces hablar de estas organizaciones en general y no hacer señalamientos particulares. También es importante aclarar que este colectivo de organizaciones al que me refiero no es necesariamente con el que estuve trabajando, ya que se me hizo referencia a éstas y otras más.

86 Al menos en lo económico, porque de cualquier manera casi siempre se obtienen otro tipo de "ganancias" tales como el prestigio y reconocimiento social.

87 La imagen social de estas organizaciones la utilizan no sólo los dirigentes, sino también las instituciones gubernamentales y las empresas, ya que a partir de crear un lazo con éstas buscan dar el mensaje de trabajar en conjunto con la sociedad civil y de ser sensibles a la problemática. De esta imagen social también echan mano algunos progenitores, ya que se han presentado casos en que se acude a denunciar el robo o desaparición de los hijos cuando, en realidad, han sido ellos quienes los han asesinado u ocultado. Su objetivo es crear una cortina de humo en torno al caso, el hecho de formar parte y cobijarse en las asociaciones es una estrategia más para hacer verídica esta actuación y evitar ser cuestionados.

apoyo, cuando se van a realizar entrevistas, cuando se preparan para hacer una manifestación o simplemente cuando esperan juntos su turno para ser atendidos. En estos momentos las madres y padres comparten su experiencia, se dan consejos, recomendaciones, sacan sus frustraciones, se dan palabras de apoyo, se identifican en sus relatos y reflexionan sobre ello. Pero más allá de estos momentos catárticos no existen encuentros formales o un trabajo colectivo y constante.

Estos espacios no se conforman debido a que el funcionamiento de la organización se plantea así por parte de los dirigentes, es decir, con una estructura vertical. Por otro lado, los progenitores son, en realidad, una población bastante flotante, es decir, hay padres que permanecen en la búsqueda por mucho tiempo, otros resuelven rápida o particularmente su situación y dejan de asistir, otros más, declinan de luchar y deciden olvidarlo. Independientemente de estos factores, aún para los progenitores con presencia constante, sería difícil participar en este tipo de reuniones, ya que además de su trabajo cotidiano tienen que gastar tiempo en los juzgados y en hacer su propia investigación para ubicar a los hijos.

No encontré las reuniones de grupo que yo esperaba, ni la reflexión en colectivo sobre su experiencia. Decliné entonces de la idea de realizar grupos de discusión en estas organizaciones, y opté por las entrevistas en profundidad con dirigentes de las organizaciones y con los progenitores que acudían a ellas.

La Asociación Mexicana de Padres de Familia Separados. La lucha masculina.



Foto tomada del archivo de la Asociación Mexicana de Padres de Familia Separados.
Manifestación en el Supremo Tribunal de Justicia. Año 2000.

Esta asociación, conformada a partir del año 2002, aunque está abierta a la participación de madres y padres separados es básicamente una organización para varones, ya

que son ellos, quienes en mucho menor medida, tienen acceso a la custodia de los hijos, y quienes comúnmente enfrentan problemas como: la sustracción de los hijos, el incumplimiento de sentencias de convivencia, las denuncias falsas de abuso sexual o maltrato y la alienación parental[88].

Bonino (2002) apunta que el objetivo de estos grupos de padres es "reclamar contra los obstáculos legales que limitan el ejercicio de la paternidad, especialmente, contra la mayor consideración de las leyes de familia para con la madre y el balance a favor de ellas en las leyes de custodia, protegiendo así a los menores de los daños que les provocan los divorcios y el alejamiento de los padres".

Una de las particularidades de estos colectivos de varones es que, si bien, el ámbito público ha sido concebido históricamente como masculino, y son los varones quienes han participado en mayor medida de éste, es hasta hace poco tiempo que los hombres han salido a defender sus derechos como padres al sentirlos vulnerados en el ámbito privado y cuestionados en el ámbito público.

Anterior a estos colectivos masculinos, eran básicamente las madres quienes se hacían visibles en el ámbito público para reclamar los derechos de sus hijos y los propios. Como ha señalado Maier (2001), este hecho ha obedecido a diferentes causas como son, el que se considere que las mujeres cuentan con "mas" tiempo para participar en estos colectivos, y el creer que corren menos peligro a ser reprimidas o violentadas. Además, están los estereotipos en torno a la maternidad, de acuerdo a ellos, las mujeres tendrían la imperiosa necesidad de actuar al verse más afectadas por la pérdida de un hijo. Esta creencia se convierte además en un recurso emotivo que pueden utilizar en su lucha. Socialmente, se considera que las mujeres tienen un lazo más cercano con los hijos, de esta manera es más legítimo y fuerte el dolor de las madres ante las separaciones con sus hijos. Por otro lado, también por estereotipos de género en torno a la feminidad y la masculinidad, se espera y permite en mayor medida que las mujeres expresen sus sentimientos.

Estos nuevos colectivos de varones rompen entonces con distintos marcajes de género, por un lado, al llevar al ámbito público demandas que se consideran "femeninas", y por otro al señalar su interés porque se reconozca y proteja esta nueva forma de entender y ejercer la paternidad. En estos nuevos colectivos de varones, apunta Meler (1998), los hombres expresan

88 Este concepto se explicitara más adelante.

además de sus sentimientos, la vulnerabilidad y discriminación que experimentan como producto del género.

El primer grupo de progenitores que formó la Asociación Mexicana de Padres de Familia Separados se dio cuenta de que como padres vivían las mismas situaciones, especialmente en los juzgados. Como estrategia para ser escuchados y modificar el trato que recibían realizaron marchas y plantones en el Congreso de la Unión y en el Supremo Tribunal de Justicia. Lograron que al unir sus voces se les abriera la puerta en estas instituciones y se empezara a discutir su problemática en foros y mesas de trabajo.

Como misiones centrales se han planteado la defensa del derecho de convivencia entre los niños y los padres de familia separados a través de la legislación y la sensibilización de autoridades judiciales, así como crear conciencia del beneficio de la custodia compartida para el desarrollo y bienestar de los menores.

Entre las acciones y servicios que ofrecen a través de su página de internet[89] se encuentran: la mediación familiar, el apoyo jurídico y psicológico con profesionales especializados, el apoyo a asociados en audiencias, la realización de conferencias sobre temas relacionados con la problemática, la difusión en medios de comunicación y la elaboración de convenios con instituciones y asociaciones afines o hermanas[90].

Al mantenerse la asociación de aportaciones voluntarias de sus asociados, se enfrenta a obstáculos financieros, de recursos materiales y humanos para poder lograr llevar a cabo todas

89 www.ampfsmexico.com.mx

90 Esta asociación toma sus fundamentos de la Asociación de Padres de Familia Separados en España; la cual, además de ser fuertemente activa en su país, funciona como Asociación matriz o fundadora, y se ha encargado de aglutinar en un colectivo a las organizaciones hermanas de otros países, como son: México, Argentina, Brasil, Chile, Costa Rica, Cuba, Panamá, Perú, Portugal, Puerto Rico y Uruguay.
Cabe señalar que a pesar de seguir lineamientos generales, es decir, todas las asociaciones luchan por la custodia compartida y por eliminar la discriminación por sexo que enfrentan los padres separados al pelear por la custodia o convivencia con los hijos. En general, todas buscan lograr sus objetivos a través del trabajo legislativo y de sensibilización a través de medios de comunicación. Sin embargo, existen también diferencias y particularidades entre todas éstas, los cuales se explican por sus diferentes contextos culturales.
Bonino (2002) apunta que este tipo de organizaciones de varones, en muchos países europeos y en EEUU, se han convertido en los últimos cinco años en las que más han aumentado su número, activismo social, y su presencia en Internet, logrando así ser escuchados por instituciones gubernamentales.

las acciones que se plantea. Específicamente, señalan la imposibilidad de brindar apoyo legal y psicológico a los progenitores, así como de investigar la localización de sus menores.

Debido a que básicamente sólo el dirigente trabaja activamente en la asociación[91], sólo tiene la posibilidad de realizar ciertas acciones como son: cabildeo legislativo, escucha de casos y asesoría informal, recomendación de bibliografía respecto al tema, acompañamiento en audiencias, difusión en medios de comunicación y realización de ponencias.

Las limitaciones de la asociación son evidentes: la oficina, la secretaria, y el equipo de cómputo son prestados por una asociación religiosa con la que se comparte el espacio. La oficina se encuentra en el patio de una iglesia y es realmente pequeña, así que cuando acude un progenitor por asesoría se le atiende en las oficinas de la iglesia. Las aportaciones voluntarias son de alrededor de quinientos pesos y casi siempre sólo se dan en una o dos ocasiones, lo que permite apenas cubrir los gastos de la oficina para teléfono, papel, luz, etc. Los recursos para participar en foros, mesas de trabajo y congresos a nivel local, nacional e internacional se obtienen de instituciones públicas o educativas.

Es con el sector gubernamental con el que se trabaja más activamente, la asociación busca sensibilizarlo sobre la problemática, promover reformas legislativas e intercambiar información[92]. Ya que no se tiene la capacidad de trabajar los casos en lo particular, se busca así incidir en que no se discrimine y violenten los derechos de los menores y los padres de familia separados.

La asociación está conformada por más de mil asociados que, como ya se apuntó, no suelen participar activamente, es decir, acuden a la asociación y después de recibir o no el apoyo que solicitaban no vuelven a acudir. Sin embargo, me percaté que el número de asociados era un dato importante para la legitimación de la asociación aunque éstos no se encuentren presentes ni se trabaje activamente en sus casos. Es importante aclarar que para que los progenitores puedan ser aceptados en la asociación deben cumplir con ciertos

91 La asociación, más allá del papel protocolario, no cuenta con una estructura. Existen consejeros de la asociación, abogados y psicólogos, que apoyan a la asociación al participar como conferencistas en foros y congresos, o al dar asesoría a los progenitores, pero bajo cierta cuota.

92 Como ya apunté, su relación más estrecha es por tanto, con el Congreso de la Unión, los Congresos locales, y el Supremo Tribunal de Justicia. Se realizan charlas informales con jueces y diputados para hablar del trabajo de la asociación y la problemática de los padres de familia separados, y también se participa en cabildeo, sensibilización y congresos organizados por estas instancias relativos al derecho familiar y la procuración de justica.

requisitos, especialmente apuntan que no se aceptan a progenitores violentos y a padres que no se han encargado de cuidar y atender a sus hijos.

En el año 2009 la asociación registró más de 60 nuevos integrantes. De éstos, el 40% reportó la sustracción de sus hijos y 60% la imposibilidad de convivencia de acuerdo a los parámetros convenidos legalmente. El 90% de los integrantes eran varones y el 10% restante eran mujeres.

El dirigente.



Foto tomada del archivo de la Asociación Mexicana de Padres de Familia Separados.
Manifestación fuera de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal. Año 2000.

Alejandro Heredia[93] tiene 50 años es contador público, divorciado, y tiene un hijo al que no ve desde hace siete años. La separación con su pareja fue bastante álgida. Alejandro conoció la corrupción, la negligencia, y sobre todo, la discriminación por sexo, al pasar por los juicios respecto al divorcio y el régimen de visitas para poder convivir con su hijo.

Primero, Alejandro había conseguido que se le permitiera ver a su hijo los fines de semana. Pero las cosas no resultaron, siempre que había un contacto con su pareja se generaba un conflicto entre ellos. La madre no estaba de acuerdo en que Alejandro pudiera convivir con su hijo, quería "borrarlo del mapa", así que lo acusó de haber abusado sexualmente de él.

93 Los nombres de las asociaciones y de sus dirigentes son los reales.

Para Alejandro fue muy difícil enfrentar este proceso, que se le acusara de hacerle daño a su hijo, y que se le viera con sospecha y desprecio. Alejandro apunta que una acusación de ese tipo no es cuestionada por las autoridades, se asume como cierta, y genera un estigma del cual resulta casi imposible liberarse.

Ese tipo de agresión o violencia contra los varones, señala Alejandro, no es reconocida ni sancionada debido a que se asume que las mujeres no ejercen violencia aunque sea sutilmente. Además, se preguntaba por qué la madre no se daba cuenta de que le causaría un daño a su hijo.

Alejandro perdió mucho tiempo en los juzgados, se encontraba desmoralizado y desgastado económica y anímicamente. Ya no le permitían ver a su hijo. Lo logró localizar algunas veces, pero por evitar verse en otro conflicto, lo hacía desde lejos o utilizando algún disfraz. Sólo tiene el consuelo de que le dijo a su hijo que estaba luchando por verlo, y que ciertamente, no ha dejado de hacerlo. Esta situación provocó que perdiera su trabajo y que se aislara, sentía mucha amargura, para él la relación con su hijo era muy importante, habían sido muy cercanos y él no quería perder la oportunidad de verlo crecer y de estar con él.

Durante esta época, por el año 2000, Alejandro empezó a buscar información a través de Internet que le sirviera para hacer frente a su proceso judicial y entender lo que estaba pasando. Fue así que conoció la Asociación de Padres de Familia Separados en España, colectivo de progenitores que luchaba para que no se viera impedida la convivencia con sus hijos. Estos padres referían experiencias que también Alejandro estaba viviendo: violencia por parte de la pareja, denuncias falsas, manipulación del menor y del sistema de justicia.

Así surgió la idea de formar también un colectivo en México. Se dio cuenta en sus visitas a los juzgados que muchas personas enfrentaban su misma situación. Ninguno era escuchado o atendido, no tenían acceso a la justicia, no podían demostrar su inocencia, ni restablecer la convivencia con sus hijos, nadie les resarcía ese daño. Promovió entonces con estos progenitores formar una asociación; sólo así podrían denunciar lo que pasaba, harían visible el problema y podrían promover que las autoridades actuaran diferente. Y así fue, una vez conformados y tras varias marchas y plantones fuera del Congreso Legislativo y del Supremo Tribunal de Justicia del Distrito Federal, fueron recibidos por comitivas para analizar sus casos. En general, se logró mayor sensibilización y apertura respecto al tema, algunos progenitores lograron resolver sus casos. Otros, como Alejandro, no lo han conseguido y continúan sin ver a sus hijos.

Sin embargo, esta forma de lucha a través de la asociación le ha servido a Alejandro para encauzar su dolor y sentir que sigue haciendo algo por su hijo y por cambiar las cosas. Alejandro apunta que el amor hacia su hijo lo ha convertido en luchador social, no quiere perjudicar al niño siguiendo con los juicios y conflictos con su madre. Su trabajo en la asociación es el testimonio de su afecto y podrá contribuir a que, particularmente su hijo, no enfrente a una situación igual.

Así fue como Alejandro decidió dedicarse de tiempo completo a la asociación. La mayoría de los padres resolvían sus problemas y dejaban de implicarse, él quería mantener una lucha constante, a partir de la cual encauzó toda su vida. Así que se decidió a establecer una pequeña oficina gracias al apoyo que obtuvo de una asociación religiosa que le cedió un espacio para ello.

Alejandro se mantiene de lo que obtuvo de su liquidación laboral, él considera que es difícil para alguien de su edad encontrar nuevamente trabajo, y por ahora la asociación le ha traído muchas satisfacciones al tener la oportunidad de hacer algo por los demás, conocer personas, instituciones y países, aprender un poco de leyes y psicología, así como por adquirir estatus, ya que ser director de la asociación lo ha convertido en una figura pública.

Alejandro sigue el modelo de acción de la asociación española que, al igual que la mexicana, está básicamente conformada por varones. Su trabajo no busca solucionar casos concretos brindando apoyo a los progenitores o localizando menores. Su lucha se desarrolla en la arena pública, al buscar cambios en las instituciones que puedan incidir en la problemática de los padres que no conviven con sus hijos.

El dirigente de la asociación da cuenta de ello cada vez que presenta su trabajo, enfatiza mencionar todos los espacios en los que han tenido posibilidad de ser escuchados, las autoridades institucionales con las que se ha trabajado, y las propuestas legislativas que respecto a la custodia se han realizado. Durante la entrevista fue evidente su interés de promover el trabajo de la asociación, apuntando que tiene logros e impacto a pesar de que no se trabaje con casos en lo particular.

Un día de trabajo

El trabajo en la oficina comienza alrededor de las diez de la mañana. Alejandro revisa su correo electrónico en lo que espera que lleguen las personas que tiene citadas. Particularmente, está al pendiente de la realización de foros y congresos a los que es invitado a participar para dar a conocer el trabajo de la asociación.

Ese día Alejandro tiene dos personas citadas en su oficina. Una es un padre que no puede convivir con sus hijos desde hace seis meses, la otra es una reportera que quiere entrevistarlo respecto a los derechos de los niños de padres divorciados. Una vez que llega el papá se hacen las presentaciones, después Alejandro le pregunta por su caso. El papá le cuenta su historia, su contexto familiar, cómo se da la separación de su pareja, cómo era la relación con sus hijos, y a lo que se ha enfrentado en los juzgados.

Alejandro lo escucha, le da algunas recomendaciones, hace referencia a su caso o a los de otros progenitores que han acudido a la asociación y que han pasado por la misma situación. Le apunta que si requiere de la asesoría de abogados o psicólogos especializados él podría darle algunas recomendaciones, también se ofrece a acompañarlo a alguna diligencia al juzgado con objeto de abogar, como director de la asociación, para que en el procedimiento judicial se vigile el respeto a los derechos del menor y de ambos progenitores.

El papá agradece la oportunidad de ser escuchado, son momentos de catarsis, señala Alejandro, quien le entrega la ficha de inscripción de la asociación y le comenta de la aportación voluntaria. El papá hace su pago y le dice a Alejandro que de entrada le gustaría que conociera su expediente y que lo acompañara a la próxima audiencia en el juzgado.

Momentos más tarde llega la reportera, quien quiere hacer un artículo respecto al trabajo de la asociación por la lucha del respecto a los derechos del niño. Le pregunta a Alejandro cómo surgió la asociación, qué tipo de trabajo realizan, cuántas personas la conforman, qué tipo de casos se presentan, y qué tanto se violentan los derechos de los niños en los juicios familiares.

La última actividad de ese día se da horas más tarde. Se tiene programada otra cita con la familia, la psicóloga y el abogado de un progenitor que está siendo acusado por su antigua pareja de abuso sexual contra su hija, razón por la que se encuentra actualmente en prisión. Se habían enterado por Internet de la asociación, particularmente, les interesaba hablar con Alejandro porque sabían que él había pasado por una situación similar. El abogado que llevaba el caso estaba interesado en señalar al juez la manipulación que se estaba haciendo de la menor con objeto de dañar al padre. La psicóloga estaba apoyando al abogado en ese sentido, analizando el lenguaje que era utilizado por la menor en sus declaraciones así como su comportamiento.

El abogado le preguntó a Alejandro si conocía de algún caso en que este tipo de manipulación contra un menor hubiera sido tomada en cuenta en un juicio penal de esta naturaleza. Alejandro comentó que todavía no se lograba esto, y después hizo referencia a lo

que él vivió en su propio caso y de cuáles fueron las pruebas y valoraciones que se utilizaron. El abogado también le preguntó qué jueces o peritos conocía que les pudieran ser favorecedores, o bien, qué autoridades podrían acompañarlos para hablar con el juez que llevará su caso con objeto de hacerle ver que se trataba de una denuncia falsa. Ahí comenzó el intercambio de credenciales respecto a jueces, abogados y psicólogos. Alejandro les comentó que los podía acompañar a alguna audiencia.

Al final de la conversación el abogado le dijo que estaba muy impresionado de ver cómo son utilizados los menores en estos casos y de los graves problemas que enfrentan los padres para poder demostrar su inocencia; razón por la que está interesado en realizar próximamente un congreso sobre el tema en el colegio de abogados del que forma parte. Alejandro le comentó que con mucho gusto colaboraría con ellos.

El discurso

Osborne (2004) refiere que los grupos de varones que buscan defender el ejercicio de su paternidad fundamentan su retórica en la igualdad entre los sexos, en la vulneración de sus derechos por cuestiones de género, en el avance de los derechos de un sexo en detrimento del otro y en la emergencia del nuevo rol o ejercicio de la paternidad.

La Asociación Mexicana de Padres de Familia Separados fundamenta su retórica en lo contemplado por Osborne (2004), ya que justifica o sustenta sus acciones en tres postulados centrales. El primero es la defensa del interés superior de los menores el cual se ve vulnerado ante la imposibilidad de convivir con ambos progenitores por los problemas de pareja. Particularmente la asociación aboga porque se considere y reconozca que el papel del padre es importante para las tareas de crianza y cuidado, y que su lazo afectivo también puede ser cercano.

La asociación apunta que no en todos los casos, o de facto, debiera considerarse que lo mejor para los menores siempre es estar con la madre, ya que es necesario evaluar cada situación en particular, pues en ocasiones son los padres quienes desempeñan principalmente las tareas de maternaje. Como apunta Álvarez (2006), no hay dos casos iguales en el derecho familiar, por tanto, las medidas que en una situación se presentan como beneficiosas para el menor, en otras pueden constituirse en generadoras de resultados gravemente perjudiciales.

El segundo postulado es la lucha contra la discriminación de género respecto al derecho de convivencia que tienen los progenitores respecto a sus hijos. Específicamente, señalan que este tipo de discriminación ha afectado a los varones por considerarse que no

cuentan con las mismas habilidades y capacidades para la crianza. Esta exclusión del padre se sustenta básicamente en dos creencias: el instinto y amor materno y, el estereotipo del Padre que lo establece como la figura que brinda recursos económicos y protección a los menores pero que permanece más lejano o distante del núcleo familiar.

De acuerdo a Meler (1998), los nuevos padres reclaman criar, consideran que existe en su contra un prejuicio sexista, y que la historia de padres abusadores y violentos no debe pesar irreflexivamente sobre ellos, ya que están deseosos de prodigar a sus niños cuidados primarios.

La asociación aboga entonces por el reconocimiento de una nueva paternidad, representada por progenitores que, rompiendo con los roles y estereotipos de género, intentan vincularse de manera cercana con sus hijos participando en actividades educativas, de cuidado y recreación. Al invertir mayor cantidad y calidad de tiempo con los menores, los progenitores también se muestran mucho más afectivos. Estos padres ya no podrían considerarse como figuras periféricas o secundarias en la vida de los menores. Tras un conflicto familiar, la ley no debería entonces de anular al padre, por considerar únicamente como central la díada madre-hijos, de ser así, se disminuirían muchas sustracciones por parte del padre, apunta el director de la asociación, ya que se efectúan por la desesperación de no poder convivir con los hijos.

Finalmente, el tercer postulado se refiere a que la violencia intrafamiliar puede ser ejercida tanto por la madre como por el padre, ya que denuncian, es éste último, quien siempre resulta ser el primer objeto de sospecha. Este prejuicio es muy comúnmente utilizado en los juzgados, ya que se establecen denuncias falsas en contra de los varones por supuesta violencia contra la pareja o los hijos.

En muchas ocasiones, señala el director de la asociación, dichas denuncias son aceptadas de antemano como ciertas, la palabra de las mujeres y la presunción de la violencia masculina resultan inobjetables. Los varones se ven entonces sometidos a un gran desgaste económico y anímico al buscar demostrar su inocencia e intentar recuperar la convivencia con sus hijos.

El director de la asociación denuncia que la violencia ejercida por las mujeres en contra de los varones, y en ocasiones de los hijos, no es reconocida como tal. Cuando existe la violencia física muchas veces ésta no es tan visible o aparatosa, se consideran simples rasguños o moretones, no se piensa posible que un hombre que, por lo general tiene mayor fuerza, pueda ser violentado por una mujer.

Además de la violencia física, apunta el líder de la asociación, existe la manipulación, otro tipo de violencia ejercida por las mujeres de manera mucho más sutil, especialmente, son

los menores quienes sufren de ésta, al ser utilizados por las madres como medios para ejercer violencia en contra de la pareja, al provocar que los hijos generen ideas y sentimientos negativos contra la imagen paterna. Con este tipo de testimonio por parte de los hijos se busca perjudicar la imagen de los padres en un juicio y, fundamentar que debe impedirse la convivencia ya que es el mismo menor quien no desea convivir. A este tipo de conducta le han dado el nombre de "*síndrome de alienación parental*"[94].

Con base a estos postulados, la asociación plantea dos propuestas centrales que busca cabildear en el poder legislativo. La primera es relativa al establecimiento de la custodia compartida. De acuerdo a esta iniciativa, después de una separación "amistosa", tendría que establecerse este tipo de custodia en vez de una otorgada directamente a la madre, y que deje al padre en un papel secundario, únicamente como visitador. De esta forma, ambos progenitores, según los acuerdos particulares que tomen para llevarla a cabo, podrían compartir en un nivel más equitativo las tareas de crianza y las decisiones respecto a ésta, situación que beneficiaría al menor y a ambos padres.

En caso de que la relación de pareja sea ríspida y el juez considere que por beneficio del menor es mejor que se establezca una custodia unilateral y un régimen de visitas, se debe plantear la necesidad de evaluar específicamente la situación familiar, sin de antemano establecer el beneficio para alguno de los progenitores. De esta manera, no necesariamente se tendría que demostrar y estigmatizar el hecho de que existe una "mala madre" para que el padre pueda ser tomado en cuenta como cuidador.

En el año 2004, después de mucho cabildeo y promoción, la Asociación junto con un colectivo de abogados que simpatizaba con la propuesta de la custodia compartida, lograron que ésta fuera aprobada en la Asamblea Legislativa del Distrito Federal, aunque enmarcada en

94 Terminó acuñado en 1985 por el doctor Richard A. Gardner.

ciertas condiciones[95]. De entrada, se reducía la considerada "edad maternal" de los 12 a los 7 años, lo que permitía que a partir de esta edad se estableciera la custodia compartida.

Además se establecía que el padre o la madre que no permitiera la convivencia con los hijos, es decir, el régimen de visitas al que legalmente tiene derecho su ex pareja podría ser acreedor a la pérdida de la custodia. De igual forma, ocurriría para el progenitor visitante, si éste no reintegrara al menor a su hogar. Así se vigilaban y protegían los derechos del menor, y el derecho de ambos progenitores.

También se logró que se contemplara y reconociera el síndrome de alienación parental en el código civil del Distrito Federal. El artículo 411 establecía y ordenaba el derecho de acercamiento de los menores con ambos progenitores, quienes estaban obligados a "evitar actos de manipulación o alienación parental" encaminados a producir en los menores "rencor o rechazo" hacia el otro progenitor.

Los argumentos que se utilizaron para que estas reformas se aprobaran fueron esencialmente los siguientes: garantizar que todos los niños y niñas pudieran convivir con ambos progenitores de manera sana sin verse perjudicados por separaciones de pareja, evitar que los hijos sean utilizados como objetos o medios para ejercer la violencia, o como un botín para intercambiar o negociar cuestiones económicas o afectivas, sancionar el impedimento de convivencia o la sustracción del menor por parte de progenitores custodios y visitantes.

Se enfatizó que con el establecimiento de la custodia compartida, más que beneficiar a madres o padres, se buscaba el beneficio del menor. Entre las ventajas que brinda la custodia compartida para el desarrollo de los menores se señalaron: lazos afectivos estrechos con ambos

95 La siguiente información fue obtenida de la entrevista con el presidente de la asociación y de las notas periodísticas surgidas en ese momento y que fueron consultadas en línea.
Cimac, "Buscan incluir en código civil figura jurídica de custodia compartida" Jueves 8 de julio de 2004. Cimac.
www.cimacnoticias.com/noticias/04jul/04070816.html,
Hernández, Evangelina "Aprueban en el DF custodia compartida de los hijos" 27 de julio de 2004. Noticieros Televisa. http://www.esmas.com/noticierostelevisa/mexico/380498.html,
Simón, Angélica "Señalan como histórica la custodia compartida" Sábado 31 de julio de 2004. El Universal.
http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_nota=61298&tabla=ciudad,
Montes de Oca, Margarita "Implicaciones psicoemocionales del Síndrome de alienación parental". Junio 2009. Asociación Mexicana de Padres de familia Separados.
www.ampfs.com.mx/boletin/090605_Articulo_MMdO%5B1%5D.pdf,
Montes, Rafael "Espera a su hija en la red; algún día le responderá" Domingo 20 de junio de 2010. El Universal.
www.eluniversal.com.mx/ciudad/102174.html,
www.anunciacion.com.mx/periodico/.../698.html

progenitores y sus familias, estabilidad emocional, mejor autoestima y mayor capacidad de adaptación. Al mismo tiempo, se reducían las posibilidades de que los menores se vieran perjudicados por padecer el síndrome de alienación parental, ser sustraídos, y estar sujetos a los cambios de entorno y de tipo de convivencia, de acuerdo al capricho de alguno de los progenitores.

Estas reformas representaban para la asociación -además de un logro a partir del trabajo de promoción y cabildeo- un gran avance legislativo, ya que permitiría a todos los progenitores asociados tener la posibilidad de recuperar la convivencia con sus hijos, o incluso, obtener su custodia a partir de solicitar el cambio. También consistía una gran herramienta el reconocimiento de la alienación parental, ya que podría ser utilizada en los juicios no sólo para determinar custodias sino para echar abajo denuncias falsas.

La victoria no duró mucho tiempo. Estas reformas –a excepción de la reducción de la edad maternal fueron derogadas en el 2006[96]. Básicamente fueron organizaciones de defensa de los derechos de las mujeres y la comisión de equidad de género de la ALDF, las instancias que se promulgaron por este cambio. Sustentaron diferentes argumentos para lograr esta derogación; uno fue que establecer por ley la custodia compartida provocaba un mayor perjuicio para los menores ya que, en vez de contribuir a que no fueran objeto de disputa se provocarían más estirones y pleitos en las familias. No resultaba muy apegado a la realidad el imaginar una relación armónica e ideal entre los progenitores llegando a acuerdos por el bienestar de los hijos. Esta figura jurídica sólo podría aplicarse en los casos en que sea fruto del acuerdo explicito de madre y padre.

---

96 La siguiente información fue obtenida de las siguientes notas periodísticas consultadas en línea en:
El siglo de Torreón. "Divide opiniones propuesta de custodia compartida". Miércoles 8 de diciembre de 2004. Nacional. El siglo de Torreón.
http://www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/123350.divide-opiniones-propuesta-de-custodia-compar.html,
Archundia Mónica "Revisan Ley de guarda y custodia". Jueves 16 de noviembre de 2006. El Universal.
http://www.eluniversal.com.mx/ciudad/80637.html,
González, María de la Luz "Confían en modificar Ley de Guarda y custodia" Viernes 27 de mayo de 2005. Cimac.
http://www.cimacnoticias.com/noticias/05may/05052705.html,
Aguirre, Aleyda "La ALDF mantiene sin cambios la dañina ley de guarda, custodia y derechos de convivencia aprobada erróneamente" 5 de septiembre de 2005. La Jornada.
http://www.jornada.unam.mx/2005/09/05/informacion/85_custodia.html

También se reclamaba el hecho de que no se protegiera a las madres que han sufrido violencia pues, debido a los cambios establecidos por el código civil, estarían obligadas a facilitar la convivencia de sus hijos con el padre agresor, ya que de no ser así podrían ser sancionadas. En el intento de equilibrar una ley supuestamente favorecedora para las mujeres se desprotegía a las mujeres e infantes que son víctimas de violencia. Apuntaban además, que la convivencia no era un derecho de los padres sino de los hijos, por tanto, debe darse en las condiciones que aseguren un beneficio para los menores; el cual, no en todos los casos, resulta permanecer al lado de uno o ambos de los progenitores[97]. Destacaban el dato de que en la Procuraduría del Distrito Federal, las agresiones sexuales registradas contra los menores son efectuadas en casa, y que en más del noventa por ciento de los casos el agresor es varón[98].

Finalmente, buscaron también la derogación del concepto de alienación parental, ya que consideraron era usado por los padres para acusar a las madres de estar mal psicológicamente. Este concepto permitiría que personas que pudieran ser víctimas de violencia, y que por ello impidieran la convivencia, pudieran ser tratadas como victimarias. Además, dicho síndrome no ha sido aceptado por instancias internacionales, como la Organización Mundial de la Salud, ni por las Asociaciones de psiquiatría. Como apunta Casas (2009), se ha buscado demostrar que no existe el fundamento científico necesario para hablar de este síndrome, que sin embargo, ha sido utilizado para desacreditar la palabra de los menores que denuncian abusos sexuales o maltrato, así como de las madres que intentan protegerlos. (52:2009)

El colectivo de mujeres que abogaba por esta derogación apuntaba que el interés masculino tras este tipo de luchas no es otro que el de, como menciona Mollyneux (2003) al referir el trabajo de New (1996), "conservar el ordenamiento de género que les beneficia, así

97 Conocí, por ejemplo, un caso en la Asociación Mexicana de Niños Robados y Desaparecidos, en que un padre solicitó la ayuda para localizar a su hijo a quien no veía desde hace veinte años. El ahora adulto se reconoció en un periódico y se comunicó con la asociación, estaba dispuesto a comunicarse con su padre para decirle que estaba bien, pero hasta ahí, él no quería que tuviera sus datos personales, ya que habían huido de él porque era muy violento con la madre. Como la difusión del caso no se paró inmediatamente, el señor se comunicaba ya molesto porque se continuaba publicando su foto y se tachaba a la madre de sustractora. Él decía estar muy agradecido con su madre por haber tomado la decisión de dejar al padre.

98 Pastrana, Daniela "Permiten a padres abusadores convivir con sus hijos. Una ley contra la infancia", domingo 31 de julio de 2005, La Jornada.
http://www.jornada.unam.mx/2005/07/31/mas-daniela.html

como oponerse a lo que consideran ventajas injustas de las mujeres en relación con la discriminación positiva y la custodia de los hijos" (2003:237).

Casas (2009), también recoge este tipo de apreciaciones por parte de feministas como Carol Smart, Barbara Ehrenreich o Susan Faludi, quienes apuntan que estos colectivos "posmachistas" intentan configurar el problema como un conflicto de género, al proclamarse "víctimas de un sistema judicial discriminatorio" y de un movimiento feminista que "ha ido demasiado lejos". Para estas autoras, se trata en realidad de una reacción de los varones contra lo que sienten representa una pérdida de poder de los hombres en la vida familiar, es decir, que sería sólo una táctica más para buscar mantener y/o reconstruir el patriarcado mediante el control ejercido sobre la madre y los hijos, prerrogativa demasiado grande y a la que los varones no están dispuestos a renunciar sin protestar.

Osborne (2004) apunta que, si bien las feministas han reconocido que hasta cierto punto estos movimientos han buscado abrir el ejercicio de la paternidad y sus significados más allá de lo establecido por los estereotipos de género, lo critican fuertemente debido a que su alegato por los derechos excluye el compartir las obligaciones. Juristas feministas, señala el autor, retoman, en ese sentido, el argumento de Amorós respecto a que "cuando en una sociedad algo cobra cierto valor, de inmediato se intenta capitalizarlo por la vía de su masculinización; en este caso, a los hijos, hasta ahora nunca reivindicados para su cuidado por el conjunto de los progenitores masculinos".

Finalmente, señala Osborne (2004), habría que destacar que en la gran mayoría de los casos no se les concede la custodia a los varones porque no la solicitan, porque no convivían con ellos, ni compartían el cuidado de los menores (2004:274). Como apunta Casas (2009), la asignación de los hijos/as a las madres se hace más bien por consenso que por discriminación sistemática de los padres (52:2009).

La asociación manifestó estar en desacuerdo con este tipo de imputaciones y señaló que los argumentos utilizados para derogar su iniciativa fueron incorrectos, ya que su sentido fue malentendido por algunos grupos feministas. Así lo señaló al ser entrevistado el director de la Asociación, Alejandro Heredia, "la llamada *liberación femenina* se volvió extremista y en vez de que haya equidad, se convierte en una lucha de poderes. En nuestra sociedad no se respeta la máxima de que hombres y mujeres son iguales ante la ley, pues por el simple hecho de ser varón se le etiqueta como golpeador; el malo *por default* es siempre él"[99]. Además, denunció que

99 Montes, Rafael "Espera a su hija en la red; algún día responderá", El Universal, Domingo 20 de junio de 2010. En línea. http://www.eluniversal.com.mx/ciudad/102174.html

esta derogación le parecía que respondía a intereses políticos, específicamente del PRD, cuya finalidad era atraer el voto de las mujeres. Actualmente, la asociación propugna para que estas propuestas vuelvan a ser legisladas.

Meler (1998), apunta que, si bien, es necesario mantener la postura crítica respecto a en qué medida el deseo de los padres por ejercer la custodia corresponde a un interés genuino por los hijos, y no al de buscar desplazar, eliminar o violentar a la madre; tampoco, advierte la autora, podría prejuzgarse esta situación, ya que en este caso se caería en conclusiones erróneas y discriminatorias, como en las que se cayeron al considerar el interés de las mujeres por desempeñarse en el ámbito público como antinatural o motivado por la envidia fálica. Meler (1998), considera que el reclamo de los varones por participar del ámbito privado parece adecuado; las mujeres, al igual que lo hicieron los hombres, deberán compartir el ámbito de trabajo que se considera propio de su sexo.

La Asociación Mexicana de Niños Robados y Desaparecidos. La lucha femenina.



Foto del archivo de la Asociación Mexicana de Niños Robados y Desaparecidos.
Manifestación en el Ángel de la Independencia, 30 de abril de 1995.

Esta organización fue fundada hace quince años por María Elena Solís, quien se enfrentaba al robo de su nieta por una banda. Ante la falta de apoyo institucional fue prácticamente gracias a

ella y a su familia que se logró recuperarla meses después junto con otros tres menores. A partir de esta experiencia Elena empieza a apoyar a otras familias en las mismas circunstancias.

El objetivo principal que se plantea la Asociación es la búsqueda, localización, rescate y reintegración de los niños que han sido robados o sustraídos del núcleo familiar. Aunque principalmente se trabaja con menores, también han colaborado en la localización de personas mayores de edad y con discapacidad. Se apoya a los familiares brindándoles información, asesorías, realizando una ficha de identificación para su difusión en medios de comunicación, en la vinculación con instituciones y, especialmente, con apoyo para la investigación y localización de los menores.

La oficina de la asociación se encuentra ubicada en una de las recámaras del departamento de Elena. El hecho de que la oficina se encuentra en su departamento genera un ambiente de hogar más que de oficina. Muchas veces los progenitores desayunan o comen en casa de Elena mientras esperan a algún reportero o se reúnen para acudir a alguna cita con funcionarios. Algunos progenitores que vienen de otros estados y que no tienen recursos se quedan algunos días en su casa. Claro que esta situación de tener el hogar y la oficina en el mismo espacio también es complicado en algunos momentos, resulta muy incómodo, por ejemplo, estar ahí cuando hay una discusión familiar.

La asociación cuenta con equipo de cómputo, impresoras, archivero y teléfono. En una de las paredes de la asociación se encuentran todas las fotos de los niños que están desaparecidos, mientras que en otra se encuentran las fotografías de los niños que han sido recuperados y que están ya con sus familias. Otra más de las paredes tiene colgados todos los reconocimientos que se han hecho a María Elena y la Asociación, así como fotografías de ella con funcionarios públicos de alto nivel, artistas y periodistas.

La asociación cuenta con gran prestigio y reconocimiento por todos los años de trabajo. Elena es conocida en las instituciones, el cambio de funcionarios ya no le afecta. También es muy socorrida por los medios de comunicación, siempre que hay un evento de robo de menores acuden a la asociación para entrevistarla.

La asociación está conformada por la directora y fundadora Elena, un investigador que ha trabajado con ella desde el inicio de la asociación, y una asistente. Cuentan con el apoyo de asesores externos, abogados y psicólogos que cobran por la asesoría a los progenitores.

De acuerdo a los datos de la asociación, durante estos años de trabajo se han recuperado más de setecientos niños, cifra que es similar a los casos de niños que continúan

desaparecidos. El mayor porcentaje de estos menores corresponde a casos de sustracción. A lo largo de estos años han pasado ya miles de casos de niños por la asociación.

Los progenitores que han acudido en algún momento a solicitar el apoyo de la asociación no participan activamente todo el tiempo. La mayoría sólo permanece presente mientras su caso no es resuelto o mientras se conserva el interés por ubicar a los hijos.

Se les solicita a los progenitores que muestren interés y estén pendientes de sus casos. Muchos después de acudir una vez, dejan todo al olvido, o bien, deciden intentar resolver su caso de manera individual. Otros, se comunican sistemáticamente para saber noticias, para saber si pronto habrá alguna cita con algún funcionario o entrevista. Además, algunos de ellos, también acuden para brindar algún tipo de apoyo o retribución a la asociación, las madres ayudan en el trabajo de oficina o en la limpieza del hogar, los hombres en el arreglo de alguna descompostura o en mover cosas pesadas. En algunas ocasiones esta ayuda nace de ellos mismos y en otros casos les es solicitada.

Pude observar que muchos progenitores acuden constantemente a la asociación o buscan implicarse o retribuir con algún tipo de trabajo debido a que necesitan con urgencia un espacio para hablar de lo que les ha ocurrido, requieren ser escuchados, buscan la empatía de quienes viven la misma experiencia.

La manera en que se trabaja ante un caso es la siguiente: una vez que el progenitor se comunica, se le pregunta si ha acudido ya con las autoridades para levantar las actas o denuncias correspondientes; de no ser así, se les brinda la información respecto a dónde deben acudir. Posteriormente se les solicita que acudan a las instalaciones de la asociación para tener una entrevista y escuchar su caso. Se les pide que lleven una foto del menor desaparecido y, en el caso de la sustracción, de la persona que se lo ha llevado. De no contar con fotos, en la asociación se hace un retrato digital mediante un programa de cómputo que también permite realizar las progresiones de edad.

Con estas imágenes se hace la ficha de identificación del menor, la cual es divulgada a través de los medios de comunicación, de su página de internet y de las instituciones públicas con las que se tiene contacto (procuradurías y DIF´s). De igual forma, se les brindan fichas a los progenitores para que puedan colocarlas en las calles y se les acerca con los funcionarios públicos con los que tienen contacto.

Si el progenitor tiene recursos para solventar los gastos de una investigación particular, ésta se lleva a cabo y el investigador se dedica a buscar pistas y a realizar el seguimiento de familiares que los puedan llevar a ubicar al menor. Cuando no se puede llevar a cabo la

investigación, se espera que se reciba alguna llamada anónima que brinde datos de su paradero. Es importante confirmar que no se haya confundido al menor y que tampoco se trata de una broma de mal gusto. Cuando se tiene éxito y se localiza al menor, se pide la ayuda de las autoridades para realizar su recuperación.

La asociación se mantiene principalmente a partir de los donativos de empresas, principalmente de Coppel, así como de las aportaciones voluntarias y de inscripción que son realizadas por los progenitores. Se deben entregar reportes mensuales y anuales a sus patrocinadores, señalando cuántos casos recibieron y en cuántos se logró la recuperación. Entregar cifras respecto al número de casos apoyados resulta muy importante ya que es la manera de legitimar su trabajo y seguir percibiendo el patrocinio.

Si bien la asociación tiene un trabajo muy importante desde hace muchos años, no existe una buena sistematización de su información, por tanto, no se puede conocer con claridad cuántos casos han tenido, ni tampoco cuántos se han solucionado y cuántos no. Mucha información se encuentra pérdida o es confusa porque los datos se repiten o no están completos. Además, darle un verdadero seguimiento a cada uno de los casos va más allá de sus posibilidades, generalmente sólo se tiene conocimiento de lo que pasó en los casos en que los progenitores muestran el interés de informar su situación y de estar en contacto.

En esta asociación es muy importante aclarar a los progenitores que no pueden hacerse cargo de todo el trabajo, éste se realiza en conjunto, los progenitores y la asociación son un equipo. Además, se les menciona que se da prioridad a los casos más urgentes, es decir, en los que los menores corren algún peligro, y en los que es claro el interés del progenitor por recuperar a su hijo.

Debido a la falta de recursos financieros y humanos no se puede apoyar a todos los casos como se quisiera, especialmente con la investigación, que es lo que resulta más costoso por los gastos de traslado, en boletos, gasolina y comidas. Este servicio sí tiene un costo que es más bien equivalente a una cuota de recuperación.

Esta asociación es de las pocas que ofrecen este tipo de servicio debido al costo, y a que por intervenir directamente en la problemática de las familias, es muy factible que se enfrenten a la posibilidad de ser agredidos. A Elena y al investigador los han perseguido, amenazado e incluso han llegado a dar a la cárcel en algunas ocasiones. Es por eso que, dice Elena, tiene sus precauciones o reservas sobre todo en los casos de sustracción.

Durante el año la asociación tiene dos grandes eventos; uno es el día del niño, cuando realizan una manifestación en el monumento del Ángel de la Independencia, y el otro, el 10 de

mayo cuando acuden al monumento de la madre. A ambos acuden los progenitores con las pancartas de sus menores desaparecidos, aprovechando el momento para difundir sus casos en los medios de comunicación, exigiendo mayor apoyo de las autoridades y solicitando la ayuda de la sociedad civil. Aunque la asociación acepta y está conformada por madres y padres, ellas forman la mayoría del grupo. Como menciona Lagarde (1990), la muerte, o en este caso, la desaparición, no rompe el lazo que une a las mujeres con sus familiares, y sobre todo, el tipo de relación que mantiene, la de ser para otros.

El hecho de que sean sobre todo mujeres quienes activamente salen al escenario público y se movilizan para reivindicar el ejercicio de su rol como progenitoras se debe a que el orden de género ha identificado a la maternidad como el papel o la función que otorga principalmente sentido y valor a las mujeres en nuestra sociedad. Es decir, que de cierto modo estos movimientos refuerzan, al utilizarlos como bandera, ciertos estereotipos y patrones de género, en este caso, las relativas al amor e instinto maternal.

Sin embargo, al mismo tiempo, se ha documentado cómo esta actividad pública produce la reconfiguración de su subjetividad[100] y un reposicionamiento político y de género al transgredir también el orden social que establece el ámbito público no es el adecuado para ellas. Estas mujeres buscan ser agentes activos y sujetos de derecho, Maier (2001), apunta que las madres que participan en este tipo de colectivos contrastan con la imagen tradicional de la madre abnegada, aguantadora, callada y enclaustrada en el hogar, ya que se organizan y buscan apropiarse del ámbito público al gritar consignas, realizar marchas y dar entrevistas con objeto de denunciar su situación y reclamar la ayuda del Estado (2001:46).

Ciertamente, las madres de la asociación, a partir de su participación en el ámbito público y de la experiencia de desaparición de sus hijos, viven muchos cambios, aprenden a hablar en público, a salir de casa, a dar entrevistas, conocen de leyes, exigen sus derechos, aprenden a utilizar internet, etc. En estos momentos también se toman decisiones importantes como: rompimientos de pareja, negociación de nuevos acuerdos en la vida familiar, nuevas formas de ejercer la maternidad o ingresos al mundo laboral.

Al respecto, señala Martínez (1992), "está extensamente documentado cómo a poco de iniciar este tipo de acciones, en las cuales la mayoría son mujeres, se presentan otros reclamos vinculados a su situación genérica, exigiendo aprendizaje de nuevas capacidades para la acción pública, atención a las necesidades de la vida diaria, autonomía, participación plural, ataque a

100 Este punto será trabajado en el capítulo 6.

los prejuicios sociales que obstaculizan la actividad de las mujeres, enfrentamientos y nuevas negociaciones a nivel de la autoridad y organización familiar" (1992:69).



Foto tomada del archivo de la Asociación Mexicana de Niños Robados y Desaparecidos.
Monumento a la Madre. 10 de Mayo de 1995.

La dirigente.

María Elena, la fundadora de la asociación, es una mujer de aproximadamente 62 años de edad. Conversar con ella para conocer su historia puede llevarte varios días.

Elena narra que de niña vivió muchas privaciones, sus padres se separaron en cuanto ella nació. Su padre se llevo a su hermano, ella quedaba al cuidado de la madre, años después, su madre vuelve a ser madre soltera de otros tres hijos. Como eran una familia de escasos recursos, su madre tenía que salir a trabajar, mientras que Elena con apenas diez años de edad, se encargaba del cuidado de sus hermanos, debido a esto Elena sólo pudo estudiar hasta el cuarto año de primaria.

A los dieciséis años se casa, tiene cuatro hijos. Su pareja decide abandonarla. Elena tuvo muchos trabajos diferentes para poder sacar a sus hijos adelante, fue mesera y posteriormente se dedicó al comercio. Sus parejas siempre fueron muy inestables así que era ella el pilar familiar. A base de esfuerzo y trabajo logró sacar a sus cuatro hijos adelante, uno de ellos siguió sus pasos y se dedicó al comercio, los otros tres tienen una licenciatura.

Con el tiempo Elena se convirtió en abuela, ella continúa siendo una figura central en la familia, pues es a quien recurren hijos y nietos cuando hay algún problema. Fue por eso que se inmiscuyó tan activamente en el rescate de su nieta, quien fue robada cuando ella la tenía a su cuidado mientras su hija trabajaba; Elena había contratado a una nueva empleada doméstica, al día siguiente de comenzar a laborar con ella se da cuenta que ésta ha desaparecido junto con su nieta.

Ella se dedicó de lleno a su búsqueda y se dio cuenta de que los familiares se enfrentaban a una falta total de apoyo institucional en el proceso de investigación. Elena organizó a vecinos y familiares para la búsqueda, además se abrió puertas en los medios de comunicación para dar a conocer el caso. Así fue que tuvo la primera experiencia de investigación en este tipo de casos, al ubicar la banda de robachicos que tenía a su nieta. Afortunadamente esta experiencia fue exitosa y recuperó a su nieta 50 días después de ocurrido el robo.

Elena comentaba que le pedía a Dios que le diera la oportunidad de volver a ver a su nieta, le ofrecía que, en pago, trataría de ayudar a todos los niños y familiares que vivían esta terrible situación. Además conocía en carne propia el dolor que causaba el perder a un hijo o nieto, fue así que Elena fundó en 1994 la asociación. El trabajo empezó con recursos y herramientas muy precarias y sin mucho conocimiento ni orientación, pero la asociación rápido se posicionó públicamente, debido a que era la primera en centrarse en atender esta grave problemática. Así se abrió pasó en los medios de comunicación, logró recabar patrocinios y equipar su oficina, además ha sido escuchada y atendida por diferentes funcionarios públicos.

Elena ha cobrado gran experiencia y conocimiento particular e intuición respecto a cómo actuar ante este tipo de casos. También dice, sabe cómo dirigirse a los funcionarios y a los padres, algunas veces siendo fuerte y otras veces siendo suave.

Le gusta mucho platicar las diferentes y miles de anécdotas que tiene de los casos que han sido atendidos por la asociación, desde los felices en que se logra recuperar a los niños, incluso cuando parecía imposible por haber pasado muchos años o por estar muy lejos, hasta los casos más trágicos en que los niños no son recuperados o son encontrados muertos, o también los casos de progenitores que acuden solicitando ayuda con objeto de encubrir que ellos mismos han dañado a los menores.

A partir de que Elena empezó con este trabajo, al que se ha dedicado de tiempo completo, su vida ha dado una vuelta de ciento ochenta grados. Elena era una mujer que tenía

pocos estudios y un nivel socioeconómico bajo, ahora ha aprendido muchas cosas, a usar la computadora, Internet, hablar en público, ha aparecido en medios de comunicación, ha viajado por casi toda la República y se ha codeado con funcionarios públicos de alto nivel. Su nivel socioeconómico ha mejorado debido a que tiene un ingreso fijo que recibe a partir del patrocinio de los empresarios.

La casa de Elena es el mismo espacio en que se alberga la oficina de la Asociación, cotidianamente se mezclan los momentos familiares con los momentos de trabajo. En su sala recibe visitas familiares, pero también se convierte en sala de espera para quienes acuden a la asociación. A la mesa se sientan para almorzar o comer los integrantes de la familia y progenitores que en ese momento hayan acudido a alguna diligencia. En la cocina, el almuerzo o la comida es preparada a veces por Elena y a veces por las mamás que acuden a pedir ayuda.

La familia de Elena está orgullosa de ella y aceptan su forma de trabajo. Ella es el pilar de la familia y su casa el centro de reunión. Elena busca la manera de hacerse cargo y cumplir con las labores del hogar, el cuidado de los nietos y con el trabajo en la asociación. Elena sólo ha tenido problemas por su trabajo con algunas de las parejas que ha tenido en estos años, es muy común que se pongan celosos.

La labor de Elena ha sido reconocida públicamente en diversas ocasiones. El hecho de recuperar niños desaparecidos y apoyar directamente a los progenitores en los procesos de búsqueda y rescate, le han otorgado una imagen casi santificada. En el año 2009 participó en el concurso de la empresa Televisa, "Mujeres con valor" y en 2010 en el concurso de Iniciativa México.

Su trabajo en la asociación le ha traído satisfacciones y ha marcado su forma de vida. Elena dice que cuando se atraviesan momentos o recuerdos difíciles, el trabajo en la asociación la ha sacado a flote y la ha impulsado a superarse.

Elena comenta que su sueño es seguir luchando para obtener más recursos económicos y poder así apoyar a más progenitores. Además quiere establecer sedes de la Asociación en diferentes estados de la República.

Un día de trabajo

El trabajo en la oficina de Elena no tiene hora fija de comenzar. Depende si saldrán a hacer investigación, si tiene cita con algún funcionario, o si se va trabajara desde casa. La mayor parte del tiempo la actividad empieza a las diez.

Lo primero es revisar el correo electrónico para saber si hay nuevos casos reportados o si se obtuvo alguna denuncia respecto a dónde podría ubicarse alguno de los menores. Al mismo tiempo, van llegando algunas madres y padres para preguntar por sus casos. A medio día se dispone la hora del almuerzo; todas las personas que se encuentren en ese momento en la asociación, independientemente de cuántas sean, son invitadas a la mesa. Comúnmente, al menos son dos mamás las que están con ella compartiendo la mesa.

Elena prepara el almuerzo con la ayuda de su suegra, el ambiente es muy familiar, siempre hay un guisado, tortillas, pan y café. Es la hora de la plática, si se recibió alguna noticia o una llamada la tarde anterior respecto a algún caso, nos lo comenta, o bien, se habla de los casos que en ese momento se están trabajando, cuáles son los más difíciles o cuáles están a punto de ser solucionados. En ese momento también es muy común que surjan anécdotas o referencias a casos anteriores.

Para finalizar el almuerzo, Elena comunica en qué se trabajará el día de hoy, si es necesario hacer alguna cita, trabajar en el seguimiento de los casos, hacer cuentas para entregar a la contadora o recibir a progenitores citados. La mesa se levanta y son las mamás quienes casi siempre se ofrecen a limpiar la cocina. En algunas ocasiones, también ayudan con la limpieza general de la casa y la oficina.

Ese día no tardan en llegar cinco progenitores más ya que tendrían una cita con el procurador del Estado de México. Elena logró un acercamiento con él, que se comprometió a escuchar sus casos y asignar investigadores a cada uno de ellos. Los progenitores están esperanzados de que este apoyo institucional les permita encontrar pronto a sus hijos. Elena se arregla y se viste muy bien para acudir a esta cita, además, tendrá una entrevista un poco más tarde, la han buscado mucho para hablar de la problemática a partir del robo de una menor en un hospital de Monterrey, siempre que ocurre una situación de este tipo acuden a ella. Elena y los progenitores se van a la cita en la camioneta que fue donada a la asociación por Coppel. En la oficina su asistente Elizabeth[101] envía un reporte mensual a los periódicos que publican las

101 Elizabeth es psicóloga, ella tenía sólo tres meses trabajando en la asociación cuando yo llegué, al conocerla y entrevistarla pensé que tenía más tiempo laborando pues conocía ya bastante del tema, de cómo lo viven y a qué se enfrentan los progenitores. El trabajo de Elizabeth era muy importante en la asociación, ella estaba tratando de darle orden al caos que era el archivo, y por su misma formación era muy asertiva en su intervención con los progenitores. Muchos acudían a la asociación solamente para verla a ella, para obtener un consejo o para desahogarse. Antes de su llegada, este puesto de asistente era ocupado por algún familiar de Elena o por alguna madre que participara en la asociación. Lamentablemente, Elizabeth dejó al poco tiempo este trabajo debido a que el sueldo era muy bajo y a que era difícil combinar esta dinámica de la vida familiar de Elena con el trabajo de la asociación.

fotos de los menores desaparecidos. Al mismo tiempo va actualizando el informe que se da a los patrocinadores respecto a los casos que se han trabajado en ese mes.

Horas más tarde regresa Elena con los progenitores de su reunión en la Procuraduría. Los agentes les comentaron algunos de los avances en la investigación, otros datos son reservados hasta que no exista total certeza respecto dónde y cómo están los menores. En general, los progenitores regresan conformes de esta reunión, simplemente agradecen la oportunidad de ser escuchados y atendidos, ya que reciben un trato muy diferente respecto a cuando se presentaban solos.

En ese momento, llegan los reporteros de TV Azteca; Elena es la primera en ser entrevistada. Generalmente se utiliza como fondo para las entrevistas la toma de la pared de la oficina en que aparecen las cédulas de identificación de los niños desaparecidos. Le preguntan por el trabajo de la asociación, el número de casos que se atienden, su opinión respecto al robo de niños en hospitales, así como algunas medidas de precaución que pudiera recomendarse a los padres.

Posteriormente, Elena siempre les pide que entrevisten a algunos de los progenitores que se encuentran en ese momento, así lo hacen, y recaban tres o cuatro testimonios más, entre los casos que hay de sustracción y de robo de menores. Los progenitores dan cuenta de lo difícil que es esta experiencia y solicitan ayuda para localizar a sus hijos.

Antes de despedirse, los progenitores, la mayoría madres, cuentan cómo se han sentido estos días y cómo les ha afectado la situación, unas a otras se dan consejo y apoyo, muchas, después de desahogarse y llorar se van mucho más tranquilas.

Es hora de la comida. Un poco más tarde Elena iría con una madre a recuperar a su hija, se trataba de un caso de sustracción que llevaba más de cuatro años. Al día siguiente nos platica que la operación fue un fracaso, la madre no la escuchó, estaba muy desesperada y se apresuró, quería sacar a la niña de la casa sin tener listos todos los documentos de colaboración con la policía, ahora el caso puede complicarse más, el papá puede volver a moverse con la niña o tomar otras medidas. Elena la citó al día siguiente en la asociación para hablar con ella, tenía que mantener la calma, confiar y dejarse asesorar por su experiencia.

El discurso

Esta organización sustenta sus acciones en un discurso centrado en dos aspectos: los derechos de los niños y la labor altruista.

De acuerdo a esta asociación, son principalmente los derechos de los niños los que se ven vulnerados en las situaciones de robo o sustracción de menores, ya que tienen derecho a convivir con su familia en un ambiente sano que favorezca su desarrollo. Los menores deben dejar de ser abusados o utilizados para beneficio de los adultos, ellos deben ser reconocidos y respetados como sujetos de derecho.

La sustracción de menores es concebida por la asociación como un problema familiar en el que se utiliza al menor como objeto o botín para ejercer violencia o negociar con la pareja cuestiones económicas o afectivas. La asociación considera que es necesario rescatar a los menores de esta situación para que puedan estar con la persona, ya sea la madre o el padre, que realmente esté interesado en sus hijos, en cuidarlos y respetarlos, dejando de lado egoísmos y revanchas para anteponer así su bienestar al propio.

En el discurso de la organización se destaca la situación de vulnerabilidad en la que se encuentran los menores desaparecidos, ya que pueden ser víctimas de violencia o maltrato que ocasionan graves afectaciones a nivel físico y psicológico. Estas consecuencias, apuntan que nos incumben y afectan como sociedad, ya que los menores se convertirán en los futuros adultos que podrán romper o imitar los patrones de violencia que han vivido en la infancia.

La asociación mantiene, a partir de su experiencia de trabajo, un discurso crítico respecto a la respuesta institucional ante este tipo de casos, señala la existencia de un desinterés total por realizar investigación, la escasa difusión de las cédulas de identificación, los vacíos legales, la excesiva burocracia que impide se actúe de manera rápida y expedita y, sobre todo, la falta de sensibilidad en el trato con los padres y de su atención como víctimas del delito. Sin embargo, ésta también busca trabajar en conjunto con las instituciones, con objeto de apoyarse y subsanar las limitaciones que unos y otros tienen para resolver o atender este tipo de casos.

En ese sentido, la asociación promueve, dentro del sistema legislativo y judicial, tres demandas; la primera es que se tipifique el robo y la sustracción de menores como un delito federal, con objeto de que puedan reducirse los trámites burocráticos cuando tengan que intervenir las autoridades de diferentes estados de la República; la segunda es que se establezca una base de datos que unifique los registros de todas las instituciones respecto a los menores que se encuentran desaparecidos; y la tercera es que se sensibilice al personal que tiene contacto con los progenitores que se encuentran en esta situación.

La asociación se construye como una instancia clave en esta problemática a partir de su discurso de protección a la infancia y de señalar la urgencia de resolver estos casos ante la inadecuada respuesta institucional, es decir, de ésta depende entonces, el destino de muchos menores inmersos en este tipo de situaciones. En ese sentido, la asociación plantea que tiene una gran responsabilidad social, particularmente, con cada uno de los infantes, ya que su actuación puede cambiar o afectar totalmente su vida.

Este discurso tiene un gran tinte emotivo cuyo objetivo no sólo es concientizar o promover cambios, sino también "sensibilizar" para obtener mayores recursos económicos. Sin embargo, este interés es negado u ocultado, porque la asociación, para lograr este objetivo debe construirse con un discurso de tipo altruista y desinteresado respecto a su trabajo con los menores, es decir, debe presentarse como sustentado en la caridad, la compasión, la solidaridad y la vocación de servir a los demás.

El hecho de realizar una labor social con los menores, genera, especialmente, una imagen idealizada y casi santificada de quienes la llevan a cabo, la cual, además de que constantemente busca ser acrecentada, es utilizada para algo más que la causa, como por ejemplo, mantener un modo de vida, obtener prestigio personal, etc. Situaciones que no tendrían por qué ser necesariamente incorrectas, pero sí buscan ser encubiertas, por contradecir la idealización de la imagen filantrópica[102].

Debo apuntar que, si bien, se trata de una labor "altruista" -en el sentido de que se trabaja y se hace visible una problemática social que hasta ahora es desatendida, y que gracias a su colaboración se ha logrado recuperar a muchos menores-, sería ilusorio pensar que no deja de conllevar intereses y beneficios económicos y políticos para quienes la realizan, así como que existen fallas y conflictos, sobre todo por los recursos económicos y el reconocimiento.

Los progenitores hablan de su experiencia con las organizaciones[103]

Los progenitores reportaron haber tenido una experiencia positiva con las organizaciones sociales al encontrar una respuesta más abierta y sensible que en las instituciones públicas,

102 Este hecho considero que se aplica en general a todo este tipo de asociaciones que podrían calificarse como de beneficencia o asistencia social, ya que las coloca en un espacio "inmaculado", que las deja fuera de la rendición de cuentas, las observaciones, la crítica y la evaluación. Si bien, esta imagen les brinda "protección", por resultar casi inmoral el poder realizar señalamientos o una crítica a este tipo de asociaciones, considero que no contribuye a la mejora de éstas, y que incluso ha permitido que puedan realizarse acciones incorrectas. En el caso específico de este trabajo, debo señalar, que a mí en lo particular, me causó conflicto apuntar esta posibilidad. Sin embargo, era un dato de investigación que permite, además de lo señalado, reflexionar respecto al valor y significado de los menores involucrados en este tipo de casos.

además, actuar en grupo les posibilita el ser escuchados y tener interlocución con las autoridades. Después de tocar muchas puertas y escuchar sólo negativas es muy importante encontrar nuevamente la ilusión o la esperanza respecto a que es posible hacer algo en sus casos.

Alma

"Yo creo que la función que tienen es más que nada de presión, porque como asociación con tantos integrantes se va a exigir que las instituciones actúen clara y justamente, que sea ecuánimes y objetivos, y te lo va a exigir, no es una persona, son muchas"

Zulema

"Ninguna respuesta positiva, hasta que busqué un día en el internet, encontré la asociación; en ese momento vi que tenía esperanzas, porque había visto casos parecidos al mío, que habían recuperado entonces, pues sí me llene… (llora), aquí es el único lugar que, me escucharon y que me dieron la esperanza...

Cuando me respondieron dije, -¿qué?-, no lo podía creer dije -alguien me está escuchando-, incluso a algunos de mis correos les ponía, -¡por favor, alguien que me escuche! ¡Respóndanme!-, y cuando me respondieron, sí me quede bien impresionada"

Edgar

"Yo sentía que ya no había a dónde recurrir, ya había ido a todos los lugares que me habían dicho, y llego ahí y ahí me dicen que sí, que sí se puede"

Aunque la mayor parte de los progenitores no localizaron a sus hijos a través de las organizaciones, agradecen el apoyo en la difusión de sus casos, la asesoría, y sobre todo, el apoyo moral que les permitió retomar fuerzas para la búsqueda o investigación que ellos llevan a cabo.

Sin embargo, también hay casos de progenitores que reportan haber tenido experiencias negativas con organizaciones sociales. Refieren, entre otras cosas, que en las organizaciones no hacen más que escucharte y que realmente no tienen los medios para ofrecer apoyo en la investigación, ni para brindar asesoría legal o psicológica de manera formal o gratuita, en dado caso, se les canaliza con profesionistas que cobran por sus servicios las

103 Las organizaciones sociales a las que se refieren los progenitores abarcan no sólo las dos en las que se realizó el trabajo de campo. Nuevamente, se omiten las imputaciones particulares a cualquiera de ellas.

mismas tarifas que al público en general. La mayoría de los afectados no puede acceder a ellos, por ser de escasos recursos económicos y haber gastado la mayoría de su dinero en los juicios.

Alma

"También en las asociaciones hay hoyos negros, ciertos vacíos, no porque lo hagan con intención sino porque no cuentan a veces con los recursos económicos, o a veces intelectual, profesional… debe haber abogados, debe haber gente con la preparación suficiente, una para asesorar, y otra para ubicarte"

Bruno

"A las de mil logro contactarme, lo voy a visitar a su oficina y le platico cómo están las cosas, pero digo no pasó nada, es como si me inscribiera a la asociación mexicana de automovilistas"

Rosa

"Me había mandado a un consorcio de licenciados, pero no inventes, querían las perlas de la virgen, y yo –¿no se supone que trabajan con la asociación?-, me querían cobrar veinte mil pesos sólo por manejar lo de un exhorto... Y yo así, -veinte mil pesos, ¿de dónde los sacó?"

Además, los progenitores señalaron dos aspectos que resultaban bastante graves, uno de ellos es haber sido objeto de algún tipo de abuso, como económico, al pedirles que cooperaran para la difusión o para encontrar datos o pistas que los pudieran llevar con sus hijos. Ellos daban dinero y no obtenían nada a cambio, o bien, se daban cuenta de que se les pedía más dinero de lo que en realidad se necesitaba. Cuando alguien no contaba con el recurso económico para cooperar de esta forma se le requería trabajo voluntario de oficina, o bien, de trabajo doméstico.

El segundo aspecto que los progenitores reportaron como negativo fue la complicación de su situación familiar y/o jurídica, al dejarse asesorar por personas que no tienen los conocimientos profesionales necesarios.

Luis

"Nos damos cuenta que es una sacadera de dinero. Un día nos querían cobrar treinta mil pesos por algo que llaman sábana, una lista de números telefónicos, era algo que dizque les habían vendido y que entre varios padres podíamos comprar... a lo mucho les cobrarían doscientos pesos y nos lo querían vender en treinta mil pesos, es un negocio... es su entrada de dinero, entonces te ven como si fueras la nómina"

Darío

"Tienen un bufete que le ayuda, me da la dirección, lo localizo, pero de entrada para empezar a mover los papeles me piden trece mil pesos, entonces pues no, cómo, de dónde… de entrada me dicen que sale en trece mil pesos localizarla, sólo era localizarla, no lo legal"

Jaime

"La verdad es que no están capacitados para hacer la función tan importante que hacen... a mí me metió en un problemón, me hizo gastar un dineral, y lejos de arreglar algo, acabo yo en el bote, en una celda… como estás en desesperación absoluta te dejas guiar, estás a la deriva... Unos abogados que me contactó me sacaron un dineral…

Me invitó a programas de radio y me decía que teníamos que decir cosas para que quedaran muy bien, teníamos que decir que apoyan, que pagan, y que no dijéramos ciertas cosas"

En general, los progenitores plantearon la necesidad de que existiera una asociación que brindará asesorías más especializadas, apoyo para personas de escasos recursos, y que funcionara realmente como un grupo de ayuda para compartir las emociones respecto a la experiencia que en común estaban viviendo.

Susana

"Una asociación en donde digas qué te pasó, y en donde nos sentemos a compartir, como los alcohólicos tu experiencia, y decir –hoy me fue de la chingada por esto-, -a mí también-, mentar madres a gusto, desahogarse, y donde también puedas decir –estoy feliz porque di un paso más-, y para uno que lo ha vivido sabes lo que significa, que te des porras, que te entiendan, de –ya diste un paso, te faltan más, pero bravo, ya lo diste-, que alguien te aliente, te anime, eso impulsa mucho, porque cuando la gente no sabe lo que implica cada cosa, no lo entiende, porque para criticarte todo mundo, para juzgar, pero para entender, animarte... no es tan fácil, te hieren, te lastiman, hace falta mucho el -no te me caigas, tú puedes-".

Carlos

"No existe un apoyo fuerte, una asociación que pueda orientarnos, desgraciadamente muchas asociaciones civiles son más de membrete y lo que puedas obtener económicamente, yo sentí que aquí cualquier cosa era lana, cuando dicen los postulados que se trata de ayudar, orientar, compartir... Pudiera funcionar muy bien una dinámica como alcohólicos anónimos, de compartir tu experiencia una vez al mes, y poner para pagar el café, el lugar, y que no parezca un lucro oculto bajo un supuesto beneficio a la sociedad"

Organizaciones sociales y sustracción institucional.

Al comenzar mi investigación contemplé únicamente trabajar con los casos de sustracción familiar, pero al realizar el trabajo de campo me di cuenta de que si bien la sustracción iniciaba con un conflicto familiar, éste muchas veces se prolongaba por acciones u omisiones por parte de las instituciones del Estado.

Era claro que los imaginarios de género y de familia incidían en la legislación y en las prácticas institucionales, ya que predominaban prejuicios y estereotipos que incidían en que finalmente se privara a los progenitores de la convivencia con sus hijos ya sea por razones de discriminación de clase o género.

Cuando me encontraba trabajando en el Distrito Federal, inició en Jalisco un movimiento ciudadano que denunciaba directamente al Estado como el sustractor de sus hijos, esta denuncia, presentada por un conjunto de progenitores, representaba un caso paradigmático de cómo el Estado interviene, a partir de sus concepciones sobre la parentalidad y la familia ideal, en la evaluación para determinar si un progenitor tiene o no el derecho a la custodia de sus hijos.

En estos casos las retenciones de los menores fueron en un principio justificadas por la sospecha de existir un delito en su contra, sin embargo, terminaron cobrando un carácter arbitrario al después estar sustentadas en criterios discriminatorios. Los progenitores de este colectivo se han organizado para enfrentarse directamente a las instituciones del Estado que buscan desacreditarlos e invalidar sus derechos y palabra.

Los hechos que denunciaban tenían similitudes con la sustracción familiar, podrían llamarse entonces casos de "*sustracción institucional*". Este término no es reconocido en ninguna legislación, porque se considera inviable que el Estado sustraiga menores cuando su función es la protección de éstos.

Por estas razones incluí en el presente estudio la sustracción institucional, para ello, me contacté con el Movimiento Ciudadano de las Carriolas Vacías en Jalisco, quienes mostraron interés y disponibilidad para hablar del tema, también intenté contactar con otro colectivo que denuncia este tipo de sustracciones o la amenaza de llevarlas a cabo, se trata de la organización civil Brigada Callejera. Esta asociación realiza diferentes acciones con objeto de proteger los derechos de las trabajadoras sexuales, quienes, comúnmente, son amenazadas con retirarles la custodia de sus hijos debido a su actividad laboral. Con esta organización no tuve éxito, ya que habían tenido experiencias negativas con investigadores que no protegieron debidamente la identidad de sus informantes.

El Movimiento Ciudadano de las Carriolas Vacías. La lucha de los progenitores excluidos



Foto tomada del archivo de Notimex.
Reunión en que los progenitores anuncian la realización de la marcha de las carriolas vacías.

El movimiento ciudadano de las carriolas vacías comenzó a articularse en septiembre de 2009, con cerca de quince progenitores que vivían la sustracción institucional de sus hijos. Una reportera se había dado cuenta de que existía este tipo irregular de despojo de los menores por parte del Consejo Estatal de Familia de Jalisco. La reportera motivó a los progenitores a que se conocieran unos a otros y a que hicieran un frente común que les permitiera demandar la restitución de sus hijos y dar a conocer a la opinión pública las violaciones a sus derechos humanos.

Los progenitores comenzaron a realizar reuniones periódicas con objeto de conocer sus casos. Las similitudes entre ellos les permitió establecer qué tipo de acciones y señalamientos se realizarían como colectivo para denunciar de manera más certera los abusos de esta instancia[104].

104 El Presidente de la Comisión Estatal de Derechos Humanos de Jalisco, declaró en rueda de prensa que este año se han integrado nueve quejas en contra del Consejo, mientras que el año pasado la Comisión integró veintiséis quejas en contra del organismo. Nuño Analy "La

Las similitudes en los casos eran claras, no podían recuperar a los hijos a pesar de que judicialmente no se había comprobado que se hubiera realizado algún delito en su contra, a muchos se les negó información respecto a en qué albergue se encontraban sus hijos, o bien, los cambiaban de albergue sin avisarles. A muchos les negaron las visitas para ver a sus hijos, y sobre todo, los progenitores recibían un trato discriminatorio por parte de la institución que se negaba a entregarles a sus hijos debido a que calificaban desfavorablemente sus estilos de vida o sus características personales, al calificarlos como "no aptos".

Estas acciones al ser realizadas por el Estado representan claras violaciones a los derechos humanos de los menores y los progenitores. Es el hecho de no ser reconocidas como tales, lo que ha motivado la creación y participación política del colectivo, que está pugnando por hacerlas visibles y así ampliar su margen de negociación con las autoridades.

Con objeto de denunciar estos hechos el Movimiento Ciudadano de las Carriolas Vacías ha realizado diferentes acciones: ruedas de prensa, manifestaciones, entrevistas, desplegados, plantones, marchas. El Movimiento se ha apoyado con otras organizaciones y han buscado acercamientos con funcionarios públicos, en todos estos momentos dan a conocer sus casos y las irregularidades que el Consejo Estatal de Familia ha realizado en sus procesos.

CEHDJ dictó medidas cautelares contra el pleno del organismo estatal. Miércoles 11 de agosto de 2010. La Jornada Jalisco.
http://www.lajornadajalisco.com.mx/2010/08/11/index.php?section=politica&article=008n1pol

El colectivo logró una respuesta muy favorable por parte de los medios de comunicación para dar a conocer los hechos[105]. Hasta ahora, las acciones que ha realizado el colectivo son financiadas por ellos mismos y con el apoyo de otras organizaciones sociales.

El colectivo no tiene un lugar fijo para sus encuentros, se dan en cafés o en la casa de alguna de las madres. Al principio se reunían casi cada fin de semana, todos estaban muy esperanzados en que a partir de las acciones que emprenderían y de dar a conocer sus casos lograrían cambios favorables.

Si bien, a partir de esta denuncia en colectivo se les ha escuchado y el trato con algunas de ellas es mucho más respetuoso, en general, siguen enfrentando la misma situación. Por ello algunas madres se han desvinculado un poco del movimiento, otras también se han alejado debido a que los señalamientos en su contra las han hecho sentirse inseguras. Los progenitores ya no se reúnen tan constantemente como al inicio, la mayoría sólo se comunica con Adriana, la madre que se convirtió en la líder o representante del colectivo, para darle información respecto a sus casos, así como para saber si realizarán alguna acción.

---

105 Algunas notas que pueden consultarse en línea respecto a las actividades del Movimientos ciudadano de las carriolas vacías son las siguientes:
Ferrer, Mauricio "Por no estar casada, impide el CEF a mujer conservar a su lado a sus hijos". Viernes 18 de septiembre de 2009. La Jornada Jalisco.
http://www.lajornadajalisco.com.mx/2009/09/18/index.php?section=politica&article=009n1pol
Rello, Maricarmen "Piden padres de familia la cabeza de Claudia Corona, titular del Consejo Estatal de Familia". Lunes 19 de julio de 2010. Milenio. http://www.milenio.com/node/305962
Rello, Maricarmen "Padres denuncian despojo de niños. Viernes18 de septiembre de 2009. Milenio.
http://www.milenio.com/node/287490
Ferrer, Mauricio "No es posible que Emilio solape a Claudia Corona, increpa ciudadano". Jueves 15 de abril de 2010. La Jornada Jalisco.
http://www.lajornadajalisco.com.mx/2010/04/15/index.php?section=politica&article=013n2pol
Rello, Maricarmen "El Consejo de Familia una vez más en la polémica" Lunes 2 de noviembre de 2009. Milenio.
http://www.milenio.com/node/313745
Castañeda, Omar, "Con carriolas vacías se manifestaron afuera del palacio de gobierno". Martes 20 de octubre de 2009. El informador. http://www.informador.com.mx/jalisco/2009/147118/6/con-carriolas-vacias-se-manifiestan-afuera-de-palacio-de-gobierno.htm
Rello, Maricarmen "Carriolas vacías marcharon ante el palacio de gobierno". Martes 20 de octubre de 2009. Milenio. http://www.milenio.com/node/306241

Aunque los progenitores no han obtenido los resultados que esperaban, el participar en el colectivo hizo que recobraran, en alguna medida, fuerzas y esperanzas para seguir luchando. Particularmente llama la atención la fuerza, seguridad y el conocimiento que han adquirido para defenderse.

Un aspecto que es necesario resaltar son las características de quienes conforman el colectivo, hay algunos padres varones, pero la gran mayoría son madres solteras con varios hijos, de escasos recursos, con bajo nivel escolar, sin casa propia, con trabajos informales, o considerados como "inmorales o cuestionables", además los progenitores han sido objeto de sospecha por haber realizado un delito en contra de sus hijos, estas características son las que, en su conjunto, hacen tachar a este colectivo de progenitores "malos" o "no aptos".

Al igual que las madres de los desaparecidos políticos, este movimiento, conformado principalmente por madres, contrastaría, como apuntó Maier (20001), con el imaginario colectivo latinoamericano de la madre sacrificada, aguantadora, callada y restringida al ámbito doméstico, ya que estas madres se organizan y se apropian del ámbito público con objeto de responsabilizar al Estado por la ausencia de sus hijos.

Maier (2001) señala que los funcionarios del Estado no esperaban este tipo de reacción por parte de las madres, ellos esperaban una respuesta "femenina", es decir, un comportamiento materno tradicional, enmarcado por el sufrimiento en silencio y la abnegación. En el caso del Colectivo de las Carriolas Vacías, considero que los funcionarios públicos apostaron no sólo a una respuesta pasiva relacionada con el género, sino también por su condición de vulnerabilidad, es decir, por su escasez económica y bajo nivel educativo. Así lo refieren las progenitoras entrevistadas.

Brenda

"Creen que no podemos defendernos, pero no podemos quedarnos calladas, callar la verdad… mucha gente se calla por miedo, por no saber, pero si nos quedamos callados cuánto más va a pasar de impunidad"

El contraste de estos colectivos con el imaginario de la madre tradicional también es producto de que son señaladas directamente como "malas madres". La acusación en el caso de las madres de los desaparecidos políticos iba en el sentido de que no habían sabido educar a los hijos. En el caso de las Carriolas Vacías, las acusaciones son más fuertes y directas, ya que las

señalan como sospechosas de cometer un delito en contra de sus hijos, o al menos, de ser encubridoras de perjuicios en su contra.

La formación de este estigma en contra de las madres permite que las autoridades estatales las tachen de "locas" o "culpables", con objeto de que la opinión pública también las desacredite. De esto dan cuenta las integrantes del colectivo.

Brenda

"Nos tratan de chismosas, de mitoteras, pero a mí ese calificativo me vale… Sabemos que se burlan de nosotros... Hay mucha gente más pero que por eso no se atreve a hablar"

Estas descalificaciones en contra de los progenitores también buscan construir el problema como una cuestión familiar, de sujetos particulares que son puestos en duda o juicio, así las instituciones públicas se libran de toda responsabilidad, e incluso buscan construirse como los entes protectores o bienhechores de la infancia vulnerada.

También es trascedente destacar la manifestación pública de este colectivo de madres, porque a pesar de no cumplir con la representación de la "buena maternidad" -situación que en nuestro contexto social generalmente se trataría de ocultar o se asumiría con mucha vergüenza, debido a la exaltación del ideal materno-, estas madres dan la cara y luchan públicamente por recuperar a sus hijos, se atreven a decir que no son malas madres, no se callan, no se intimidan, no se avergüenzan, salen dispuestas a cuestionar los estereotipos sociales que las discriminan. Estos colectivos, refiere Maier (2001), "encarnan la tesis feminista más trascendental de que lo personal es político, llevando lo íntimo de la relación madre/hijo desde el espacio privado del hogar hasta la escucha colectiva de la sociedad". (2001:46)

En el contexto que enfrentan estos progenitores de falta de reconocimiento y negativa de apoyo, el Movimiento Ciudadano de las Carriolas Vacías se ha convertido en un espacio muy significativo para todos sus integrantes. El colectivo les hace sentirse acompañados, se brindan apoyo y encuentran empatía respecto a la difícil situación que están viviendo. También aprovechan para compartir y reflexionar sobre los cambios que están experimentando a nivel personal y familiar. Así lo señalan las progenitoras entrevistadas:

Brenda

"Compartir entre nosotras lo que hemos vivido… todos estamos en el mismo barco, tenemos que apoyarnos para seguir adelante. Estamos con el mismo ideal de ayudarnos, hemos pasado muchas cosas en común"

Consuelo

"Nos sentimos apoyadas cuando estamos juntas, yo así me siento, cuando nos juntamos volvemos a tener esperanzas, ilusiones de lograr algo, tenemos esa inquietud de ser escuchadas, de que valoren nuestros problemas, pero regresamos a nuestras casas, se vuelven días, meses, y se desanima uno bien feo, cae otra vez en depresión.

A veces nos estamos hablando para darnos animo de -¿cómo has estado, qué has sabido, qué vamos hacer?-… lo único que no hemos hecho es huelga de hambre para que nos tomen más en cuenta, porque somos escuchadas pero se les olvida nuestro problema, como es sólo nuestro, pues se les olvida, se ve como una noticia más.

Daniela

"Yo me siento apoyada por ellas, porque no es lo mismo andar uno solo que andar con ellas, así que ahorita nos apoyamos unas a otras, nos decimos palabras de aliento, nos reunimos para platicar entre nosotras de lo que ha pasado"

La líder del colectivo.

Adriana es una mujer de 35 años, es mamá soltera de cinco hijos de tres padres diferentes, estudió secundaria y algo de computación y contabilidad. Ella es morena y gordita, su aspecto la hace parecer una persona fuerte, ruda y seria, aparenta mucho más edad de la que tiene, actualmente tiene pareja. Adriana había trabajado en una fábrica de calzado y haciendo trabajo de oficina, no ha vuelto a laborar por estar pendiente del asunto de su hija y por el trabajo como representante del colectivo.

Le retiraron a su hija en junio de 2008, una vecina había denunciado en la Procuraduría que la niña era abusada sexualmente por su tío, Adriana acudió con su hija y con su hermano para aclarar la situación, ella más que nadie estaba interesada en saber la verdad, pero desde que llegó a la Procuraduría le retiraron a su niña, dos meses más tarde el Consejo de Familia le informó en qué albergue se encontraba la menor.

Al tío se lo llevan a la penal, quince días más tarde quedó en libertad por falta de pruebas. Ella dice que confía en él y que todo fue un chisme porque la niña siempre le negó que "eso" hubiera ocurrido. Una vez que se resolvió la situación legal Adriana empezó a luchar por recuperar a su hija, pero el Consejo de Familia le puso trabas, no la consideran una madre

"apta", la acusan de ser una encubridora de un delito del que no hay pruebas. Además, le señalan que no tiene un trabajo estable ni casa propia, y uno de sus hijos tiene problemas de drogadicción.

Adriana está muy molesta por el trato incriminatorio en su contra, porque se le discrimina por su estrato socioeconómico y porque se ha afectado a la menor, no sólo al retirarla de su familia, sino por cambiarla en varias ocasiones de albergue sin notificarle nada a ella. El último albergue al que se llevaron a su hija está en Chápala, lo que le complica aún más verla debido a su situación económica.

Ella considera que no hay elementos que justifiquen la separación de su hija. Está muy preocupada porque desconfía mucho de la seguridad y del trato que les brindan a los menores en los albergues, está segura que lo mejor para su hija es estar en su casa con su familia.

Adriana es una de las mamás que contactó la periodista que reunió a los progenitores para que se conocieran y pensaran en la manera de denunciar conjuntamente el despojo de sus hijos. Desde las primeras reuniones se determinó que Adriana sería la representante del colectivo, porque hablaba más desenvuelta y parecía mucho más segura.

Adriana asumió por completo este rol, era la primera en dar declaraciones y en hablar en las ruedas de prensa, entre sus tareas estaba organizar a todos los integrantes para realizar reuniones y ponerse de acuerdo para hacer las marchas, informar a los reporteros de sus acciones y estar al pendiente de todos los casos. A ella le informan los demás progenitores si ha habido avances o retrocesos en su situación, o bien, recurren a ella simplemente para desahogarse o para pedir alguna asesoría. Gracias a Adriana, a su constancia y entusiasmo que por seguir denunciando estos hechos, es que el colectivo continúa vigente.

Adriana también estableció lazos con otras organizaciones sociales de defensa de los Derechos Humanos para mejorar su función. Ella ha buscado la manera de informarse e investigar respecto al tema, principalmente, a través del internet, acudiendo a bibliotecas y estando al pendiente de los periódicos.

También se ha dedicado a difundir lo más posible el trabajo del colectivo y la problemática de la sustracción institucional. Para ello utiliza las redes sociales de internet, tiene una cuenta en facebook y en twitter, en las que deja comentarios y notas de periódico relativas al tema.

Adriana invierte buena cantidad de su tiempo y de sus recursos en realizar esta labor, que le implica un fuerte desgaste físico y emocional, en algunos momentos ha sentido culpa por "descuidar" un poco a la familia, aunque en general, ha recibido mucho apoyo y

comprensión por parte de sus hijos, comúnmente éstos la acompañan a reuniones, entrevistas o manifestaciones.

Adriana señala que el trabajo en el colectivo la ha cambiado, ahora es más segura, se sabe desenvolver y está dispuesta a reclamar sus derechos. Además encuentra gran satisfacción en denunciar las violaciones a los derechos humanos en contra de los menores, y de los progenitores que viven estos casos, especialmente, porque se trata de personas que como ella, no tienen recursos para poder defenderse.

Como representante del colectivo ella es la que tiene más contacto con funcionarios públicos, como saben que ella se ha convertido en una pieza clave para que este colectivo continúe realizando denuncias y señalamientos, han buscado "comprar" su silencio. En algunas ocasiones se le ha dado a entender que su caso sí se va a solucionar, o bien, se le ha tratado de hablar mal de sus compañeras, "ellas sí son malas madres". No han logrado comprarla ni confundirla, independientemente de que se solucione o no su caso, Adriana está decidida a continuar en el Movimiento pues dice sentir una gran inquietud por servir a los demás, y Adriana apunta que después de esta experiencia, y de darse cuenta de cómo arbitrariamente se puede separar a menores de familias que, como la de ella, han sido discriminadas o estigmatizadas, no puede más que seguir ayudando a quien no puede.



Foto tomada de la página electrónica del periódico Milenio.
"Con carriolas vacías marcharon ante el Palacio de Gobierno".
Martes 20 de octubre de 2009.

Un día de trabajo

El pasado 30 de abril el Movimiento Ciudadano de las Carriolas Vacías organizó una marcha hacia Palacio de Gobierno con objeto de señalar las diversas violaciones a los derechos de los niños, y su situación de vulnerabilidad en el Estado. Particularmente iban a apuntar la violación a los derechos de sus hijos, niños que sin justificación judicial, permanecen institucionalizados.

Días antes Adriana, la representante del colectivo, se había reunido con otras organizaciones de defensa de los Derechos Humanos que estaban interesados en colaborar, en las reuniones se acordó la repartición de tareas: dar aviso a los medios de comunicación, enviar correos electrónicos para difundir el evento entre sus contactos, comparar globos para regalar a los niños, imprimir los folletos y las mantas respecto a los derechos de los niños y del Movimiento Ciudadano de las Carriolas Vacías, así como determinar las intervenciones que se harían en el mitin. En ese momento se realizó también una colecta para reunir el dinero para los gastos del evento.

Adriana colaboró en todas estas tareas y se encargó de informarle al resto de los integrantes del colectivo que la marcha empezaría a las diez de la mañana. Ese día llegaron sólo cinco, algunos no pudieron participar por sus trabajos. Todas colaboraron repartiendo globos, folletos y llevando sus pancartas respecto a sus casos.

La marcha no fue tan numerosa, aproximadamente participaron unas sesenta personas, se llegó a Palacio de Gobierno y ahí se realizó el mitin. Los progenitores dieron su testimonio y reclamaron que a más de seis meses de haber realizado la primera marcha todavía no habían obtenido una respuesta favorable, o al menos, un diálogo con los funcionarios públicos.

En sus discursos destacaron que era injusto para los menores permanecer en instituciones que no contaban con capacidad o posibilidad de atenderlos, acusaron a los funcionarios estatales de estar violentando sus derechos, en especial, el de convivir con su familia. En esa ocasión, Adriana me solicitó que yo participará en el mitin señalando algunos de los aspectos que yo había registrado en mi investigación.

En Palacio de Gobierno no hubo respuesta, nadie salió para escucharlos o atenderlos. El colectivo decidió entonces continuar la marcha hasta el Congreso del Estado. Ahí volvieron a realizar estos señalamientos. En este caso, salieron a atenderlos algunos asistentes de los diputados locales, quienes se comprometieron a escuchar cada uno de los casos con objeto de analizarlos y determinar si era necesario que se solicitara una investigación respecto a sus

denuncias. Les pidieron a las madres que se vieran por la tarde en la casa de enlace de los diputados.

El evento terminó después de que los progenitores fueron recibidos en el Congreso local, los reporteros se acercaron entonces para realizar entrevistas con algunos de ellos, les preguntaban nuevamente cuáles eran sus denuncias, y qué respuesta habían obtenido respecto a sus demandas.

Por la tarde, Adriana y otra de las madres asistieron a la casa de enlace del diputado, ahí estaban sus asistentes. Cada madre explicó su caso, llevaban sus expedientes, algunas fotos de sus hijos, oficios, notas de periódico. Ellas apuntaron todas las irregularidades que ha habido en su proceso, las asistentes muestran una actitud empática con las madres, les dicen que van valorar solicitar que los funcionarios del Consejo se presenten ante el Congreso para dar respuesta a estos señalamientos. Se comprometen con las madres a que se comunicarán con ellas para informarles las medidas que se tomarán.

Al salir, las madres se van a tomar un refresco, aprovechan este momento para platicar cómo se han sentido en estos días y para comentar qué otras acciones podrían hacer para ser escuchadas y atendidas, esperan que esta vez no sólo las hayan escuchado, sino que realmente lleven a cabo sus promesas.



Foto tomada de la página electrónica del periódico Ocho Columnas.
"Exigen poder retener a sus hijos pequeños"
Martes 20 de octubre de 2009.

El discurso.

El Movimiento Ciudadano de las Carriolas Vacías centra su discurso en tres temas centrales: el primero, es el reconocimiento de la sustracción institucional; el segundo, es la discriminación y

la violación de los derechos humanos por parte de funcionarios del Estado; y el tercero, la situación de vulnerabilidad y la violación de los derechos humanos de los menores institucionalizados.

El primer punto que sostiene el discurso de este colectivo es el reconocimiento de la sustracción institucional. En principio señalan, que muchos menores se encuentran en los albergues sin que exista justificación judicial para ello, es decir, deberían estar en sus hogares y conviviendo con sus familias.

En ese sentido, los progenitores están luchando por visibilizar este tipo de acciones por parte de las autoridades y su carácter ilegal. Para ello, se han esforzado en desarmar o deconstruir los discursos que buscan justificar su actuar. Especialmente, han buscado distinguir y aclarar con mayor precisión cuando la retención de un menor es justificada, y cuando no lo es.

Su reclamo de justicia se basa en que estos niños institucionalizados para su "protección", no habían sido maltratados por ellos, pero sí lo son ahora por las instituciones que se niegan a permitirles regresar a su hogar. Así, el colectivo busca modificar el discurso institucional de maltrato/"malos padres"-retención legal de menores, por el de estigmatización/discriminación-sustracción institucional.

Respecto al tema de la discriminación, los progenitores señalan que son estigmatizados como "no aptos" por no concordar con los imaginarios que los funcionarios públicos han establecido respecto a lo que debe ser una familia ideal o "normal". Los cuestionamientos y prejuicios que pesan en su contra se mantienen a partir de criterios "objetivos", como son su condición socioeconómica, su calidad moral o estilo de vida.

Los progenitores cuestionan que se les niegue el derecho de convivir con sus hijos, la capacidad para criarlos, así como que se les considere sujetos proclives a violentarlos o a permitir que se les violente, debido a la escasez de sus recursos económicos y educativos. O bien, porque se dediquen a actividades laborales que no se consideran un "buen ejemplo" para los menores. Ellos consideran que de acuerdo a estos parámetros, serían muchos los progenitores que podrían verse en tela de juicio, sin embargo, son sólo ellos, los más pobres o "anormales", los que se ven en estos procesos.

Este colectivo ha tomado conciencia de que es su posición social subordinada y los prejuicios establecidos en su contra lo que les impide recuperar a sus hijos, sin embargo, la violación a sus derechos y la discriminación de la que son objeto no son reconocidas por el

Estado, que defiende y sostiene estas acciones a partir de un discurso de defensa y protección a los menores.

Los progenitores defienden que, si bien no son padres perfectos, les han brindado cariño y protección a sus hijos y, de acuerdo a sus capacidades, han buscado satisfacer sus necesidades, además, afirman que jamás han cometido o permitido que se cometa un ilícito en contra de sus hijos. Su objetivo central, en este punto, es hacer evidente que son los imaginarios y prejuicios, más que las realidades objetivas y legales, las que están operando en este tipo de valoraciones de familias y progenitores.

Finalmente, el tercer punto del discurso de este colectivo hace referencia a la situación de vulnerabilidad y la violación a los derechos de los menores que se encuentran institucionalizados. Los progenitores señalan que la mayoría de los albergues no siguen las normas oficiales, sus condiciones son muy irregulares e inseguras, por lo que la calidad de vida de muchos menores se ve perjudicada en estos espacios.

Ante este hecho, apuntan que las autoridades se muestran negligentes, ya que no buscan la forma de vigilar y controlar los albergues, ni tampoco de dar más pronta solución a los casos de menores que podrían regresar a sus hogares o que podrían ser objeto de adopción.

Esta situación de retener a menores que tienen familias que quieren y están dispuestos a cuidarlos, hace sospechar a los progenitores respecto del interés que estas instancias tienen sobre sus hijos. Muchos sospechan que el Consejo Estatal de Familia busca darlos en adopción[106], y que los albergues también están interesados en mantenerlos con ellos para así poder seguir recibiendo donaciones.

Las reflexiones y el discurso de este colectivo apuntan a señalar que el interés de estas instituciones por los menores no es sólo "altruista", sino que también ven en ellos un valor económico y político, ya que a través de estos casos el Estado puede ejercer su poder simbólico (Bourdieu: 1997), al construir y enfatizar las normas e imaginarios sociales respecto al deber ser de madres y padres, así como de la familia ideal.

Corolario.

El trabajo que, como se apuntó, realizan cada una de las diferentes organizaciones que atiende la sustracción de menores, así como su forma de acercarse e incidir en la problemáticas, es muy

106 Los progenitores creen que en el proceso de adopción de menores median el tráfico de influencias y las gratificaciones económicas para los funcionarios. Uno de los lemas que utilizan en las pancartas da cuenta de ello: "Carriolas vacías… El tráfico está duro"

diversa y obedece a las características particulares de cada una de las organizaciones, desde quiénes la conforman o integran, con qué metas u objetivos, así como la motivación o intención que de fondo dirige el actuar de cada uno de los colectivos.

Al igual que en el caso de las instituciones, las organizaciones sociales también están mediadas por marcajes de género, por discursos e imaginarios respecto a la maternidad y la paternidad. Su forma de concebir estos imaginarios, al género, y particularmente, a la familia e infancia, cobran relevancia en su forma de posicionarse frente a la problemática de la sustracción de menores.

A lo largo de estos tres últimos capítulos se buscó dar cuenta de la experiencia que tienen los progenitores respecto a la sustracción de menores, y de cómo inciden los actores institucionales y de las organizaciones sociales en la construcción y tratamiento de este tipo de casos. Con este contexto se busca, en los siguientes dos capítulos que concluyen el trabajo, analizar con mayor profundidad la manera en que el género incide en que madres y padres tengan una experiencia diferente de la sustracción, así como la forma en que este hecho ha incidido en la construcción de su maternidad ó paternidad ya que, de alguna manera, este suceso ha provocado que los progenitores se enfrenten a un proceso reflexivo respecto a su parentalidad; el cual, también ha impactado en su identidad.

CAPÍTULO V

GÉNERO Y SUSTRACCIÓN DE MENORES

El objetivo de este capítulo es dar cuenta de cómo los actos de sustracción de menores son mediados por marcajes de género que afectan directamente la experiencia de madres y padres. Estos marcajes también inciden en la forma en que "otros", como familiares, autoridades judiciales y organizaciones, intervienen ante este hecho.

Durante la investigación encontré que los imaginarios que se tejen en torno a la maternidad y la paternidad, así como las relaciones de poder establecidas en el ámbito público y privado, marcan algunas pautas que diferencian la experiencia que tienen mujeres y hombres ante la sustracción de los hijos.

El análisis de estos imaginarios y de las relaciones de poder en estos ámbitos dan cuenta de cómo el orden de género permea en los sujetos y en las estructuras sociales, sin

embargo, también destaca el hecho de que este orden no es fijo, ya que a nivel individual, social e institucional se hace evidente la existencia de diferentes discursos, que sobre la maternidad y la paternidad, pueden ser utilizados por los sujetos de acuerdo a la conveniencia de la situación. Es decir, a pesar de la existencia de ciertos patrones de género, la respuesta institucional y la experiencia de un progenitor ante una sustracción, ya sea madre o padre, resulta incierta.

A partir de lo encontrado en las narraciones de los entrevistados establecí dos casos tipo de madres y padres bajo estas circunstancias, los cuales, permiten observar cómo los marcajes de género se conformaron e incidieron en su experiencia.

Género y sustracción familiar

a) **Las maternidades y la sustracción**

La sustracción como forma de violencia en el modelo de "familia tradicional"

Eistenou (2009) plantea que para la teoría social clásica, la familia nuclear fue un tipo de familia que se desarrolló en las sociedades "modernas" y a la que se le atribuían como características centrales: la independencia de los cónyuges respecto a sus familias de origen, la complementariedad entre los sexos, y el desarrollo de relaciones armónicas e íntimas entre sus miembros. La autora plantea que en los años sesenta, el feminismo comenzó a cuestionar esta caracterización de la familia nuclear por ocultar la desigualdad y las relaciones de poder que se dan en su interior,. Así, lo que fue considerado "moderno", ahora era tipificado como "tradicional", ya que esta forma de establecer las relaciones de pareja colocaba en una situación de mayor vulnerabilidad a las mujeres, quienes tenían menor acceso a recursos económicos y simbólicos y, eran más proclives a ser objeto de violencia física.

Las narraciones de los casos de estas madres parecen recrear el imaginario de una familia nuclear "tradicional", en la que existía la división sexual del trabajo. Los hombres eran los proveedores y las mujeres se dedicaban al trabajo en el hogar y al cuidado de los hijos, llegando sólo a emplearse cuando la pareja no labora o no tiene el ingreso suficiente para mantener el hogar. Aunque es patente la desigualdad en las relaciones de pareja, marcadas por la autoridad masculina y por la existencia de relaciones violentas, estas situaciones fueron negadas o aceptadas durante muchos años.

La sustracción de los hijos en estos casos es consecuencia de una historia de violencia económica, física y psicológica en el ámbito privado. La sustracción de los hijos permite que el

ejercicio de esta violencia perdure en el tiempo y a pesar de la lejanía con la víctima, al ser utilizada como medio para seguir controlando o manipulando a las mujeres.

En el caso de las madres, la sustracción es elegida como la forma "ideal" para violentarlas, debido a que son los menores con quienes las mujeres suelen establecer un lazo más cercano. Ser madres es generalmente su referente identitario más importante. Es decir, no se podría causar mayor dolor a una madre que separándola de los hijos.

En estos casos, la violencia que padecieron previamente las mujeres así como la que sufren a partir de la sustracción, se posibilita y aumenta debido, entre otros factores, a la falta de actuación por parte de las autoridades que continúan considerando la violencia en los hogares como parte de un problema familiar que no es de su incumbencia. Algunos elementos comunes que encontré en los casos estudiados son los siguientes:

- Las mujeres se dedicaban completamente al hogar o a trabajar en el negocio de la pareja, algunas trabajaban periódicamente fuera del hogar, lo que no era bien visto por sus parejas. El trabajo doméstico no era compartido, ni siquiera en los casos en los que ellas también trabajaban.
- La violencia no sólo era ejercida por las parejas. Muchas destacan la violencia por parte de las suegras, específicamente por no ser consideradas por ellas como buenas madres y esposas.
- Algunas mujeres se habían acercado a las autoridades judiciales para solicitar apoyo en sus casos de violencia, pero no fueron atendidas, o bien, buscaron la conciliación entre las partes. Otro grupo de mujeres no había realizado ninguna acción legal contra la pareja, veían esta situación como "normal" o confiaban en que la violencia terminaría, sentían temor, o bien, minimizaban la situación.
- Muchas mujeres, como consecuencia de la violencia previa en que vivían, se encontraban en un estado de indefensión, vulnerabilidad y baja autoestima. Algunas de estas condiciones cambiaron cuando se dieron cuenta de su capacidad de agencia durante el proceso de búsqueda de sus hijos y de reclamo de sus derechos[107]. A partir de este momento, las mujeres rompen con algunos estereotipos de género pero no con el imaginario de la Madre sublime y la mujer-

107 Este punto será trabajado a mayor profundidad en el capítulo VI en que se abordarán los cambios en la subjetividad de los progenitores a partir de enfrentar la sustracción de sus hijos.

víctima, ya que éstos se convierten en recursos retóricos de género que utilizan para buscar acceso a la justicia, generar comprensión y apoyo respecto a sus casos.

- Muchos sustractores justificaron este acto acusando a las mujeres de ser malas madres. Saben que sólo este argumento podría legitimar el que los hijos no estén con ellas.
- Consideran que el factor económico ha sido el principal impedimento para buscar y recuperar a sus menores. Muchas empiezan a trabajar o retoman sus actividades laborales con objeto de poder hacer frente a los gastos que lleva el rescate de sus hijos.

- **El caso de Delia: *Dicen que no existe el secuestro entre padres.***

Delia es una mujer joven de 29 años, es bajita, de tez morena y pelo rizado. Su aspecto es agradable, sonríe y es muy amable, tiene un acento peculiar porque es peruana, estudió hasta el tercer semestre de enfermería. Todavía está casada y tiene sólo una hija, Lupita, quien acaba de cumplir once años. En el año 2006, mediante engaños, su marido le quitó a su hija -*se podría llamar secuestro ¿no?*- me dice ella desesperada, como queriendo darme a entender cómo lo ha vivido, -*aunque dicen que no existe el secuestro entre padres*-.

A su esposo lo conoció en su país, en la provincia de Cusco, mientras ella estudiaba enfermería. Él le propuso, al poco tiempo de su noviazgo, que se fueran a vivir juntos, *harían negocios*, él es comerciante. Ella estaba muy enamorada así que decidió seguirlo, tenía dieciocho años cuando se embarazó y se fue a vivir a casa de su suegra, trabajaba para ellos en sus tiendas de artesanía. A su suegra nunca le pareció que ella fuera la mujer indicada para su hijo, *en esa familia había un matriarcado,* dice Delia, ella mandaba y decidía en todo.

Delia hacía todo lo posible para ser aceptada por la suegra, además de trabajar en las tiendas se encargaba de todo el trabajo doméstico, pero ella nunca estaba conforme, y la regañaba -*¡cocinaste mal, eso está feo, eres una tonta!*-. La situación llegaba al extremo de cuidar que la suegra no le ganara la cocina porque sino también había gritos -*¡eres una india floja!*-. Por más que le rogaba a su marido que vivieran aparte, él nunca se decidió a contrariar las órdenes de su madre. Delia se convirtió en un títere de su "mamá", así tenía que llamar a su suegra, se acostumbro a quedarse callada y a no opinar.

Cuando nació su hija Delia estaba feliz, -*era un regalo de Dios, algo esperado, mi hija*-, su esposo y su familia también estaban contentos, en especial su suegra, que tuvo cinco hijos

varones y siempre había anhelado tener una hija. Este deseo frustrado de su suegra, siente Delia, ha influido mucho en que se nieguen a regresarle a su hija, *-por ella, si estuviera yo muerta mejor, en la escuela han registrado a mi hija como hija de mis suegros, siento que hay eso de mi suegra hacia mi hija, como esa obsesión de la hija que no tuvo la tiene ahora-*.

Delia y su niña eran muy unidas, estaban todo el tiempo juntas y jamás se separaban. Su marido en cambio era más frío, viajaba mucho y tenía poco tiempo para estar con ellas. Delia empezaba a insistir cada vez más firmemente en que era tiempo de separarse de su familia, era incómodo e injusto que después de tantos años de trabajo no pudieran ser independientes. Él se enfadaba con ella, decía que quería desunirlos.

Su suegra también le declaró la guerra, todo el tiempo había quejas en su contra, que si no cuidaba a los niños, que si no sabía limpiar, cocinar, etc. Empezaron también los golpes del marido, cada vez más fuertes y constantes. Hasta la suegra la llegó a golpear por no hacer "bien" las cosas. Ella aguantaba y lloraba a solas, nunca se animó a dejarlo ni a quejarse, siempre le dijo a su familia que todo estaba bien. A los dos años se vienen a vivir a México para hacer negocio acá. Delia estaba contenta, por fin estaba liberada de los *miramientos* de su suegra. El gusto le duro poco, al ver que el negocio estaba bien aquí se vino toda la familia. Volvieron a vivir todos juntos y se vuelve a repetir el mismo infierno.

Tres años después vuelven a mudarse para abrir el negocio en Estados Unidos, deciden que ella se va de encargada de la tienda, mientras que su marido seguiría viajando trasladando las mercancías. Delia era tratada como una empleada más, no podía disponer de ningún dinero, cualquier gasto de comida, ropa, aseo personal, todo tenía que reportarlo. Como Delia no cesó en su insistencia de separarse de la familia de su esposo, la suegra le inventó que era amante del chofer de la tienda. Ella no sabía nada, pero la suegra le prohíbe ir a la tienda y se cansa de insultarla.

Ella le dice a su marido que no aguanta más y él finge estar de acuerdo en separarse de su familia, como señal de "reconciliación" le dice que vayan una semana a Perú a visitar a sus padres y que la niña se quedaría al cuidado de sus suegros en México, pero al llegar a Perú él se emborracha, empieza a reclamarle el supuesto engaño, la golpea e intenta asfixiarla con una almohada. Al día siguiente llegan los suegros con las "pruebas", una grabación en la que un señor afirmaba que la había visto con el chofer. La suegra se cansó de decirle que era *una puta interesada* y que por eso quería separarlos, se negaron a regresarle sus documentos, le dijeron que tenía una semana para recapacitar sobre su comportamiento. Ella acudió a la comisaría para realizar una denuncia por violencia.

Una semana después regresó el marido con otra actitud, le dice que todo eso eran chismes y que volverían a Estados Unidos con su hija, esa misma noche, todavía en Perú, él volvió a emborracharse y termina golpeándola terriblemente, ella dio parte a la policía y él no dejó de pedirle perdón. En el juzgado buscaron la reconciliación, el "acuerdo", él se comprometió a cambiar, pero en Estados Unidos las cosas seguían igual, él continuaba emborrachándose, seguían los gritos y los golpes, ella no acudió a denunciarlo porque tenía la esperanza de cambiarlo, nuevamente, él fingió hacerlo y le propuso que fueran a festejar su cumpleaños a Perú. Ya en el aeropuerto le dijo que no había boletos para él y la niña en el mismo vuelo. Delia sintió desconfianza pero accedió a que viajaran separados.

Tres días después él apareció en Perú todo borracho, con sus padres y sin la niña, ella sintió un dolor muy fuerte en su pecho, tuvo un presentimiento de lo que venía. No se equivocó, la suegra no se cansó de insultarla, le dijo que era una puta y le reclamaba haber puesto denuncias en contra de su hijo, el marido le anunció que la niña se quedaba con ellos y que la querían fuera de sus vidas, ellos se regresaron a México y ella se quedó desesperada, él había destruido todos sus papeles migratorios.

Delia fue a denunciar el secuestro de su hija pero la policía le dijo que no es secuestro y que no pueden hacer nada por ella, la niña no está en Perú, tiene que hacer todo mediante la oficina de Relaciones Exteriores. Todos los trámites fueron excesivamente lentos, las citas espaciadas, le pedían que esperara tranquilamente una respuesta que tardaba meses. Era evidente que su caso era uno más, que no era prioridad, y que nadie investigaba nada. Delia estaba muy angustiada, no tenía ningún tipo de información sobre su niña, habían cortado todos los teléfonos, se sentía frustrada y muy enojada consigo misma por no haber actuado diferente. Así pasó un año. Delia solicitó su visa nuevamente. A pesar de que ella explicó su situación en la embajada norteamericana se la negaron, no les importaba, le dijeron que la gente inventa muchas cosas con tal de ir a Estados Unidos, ese problema tenía que arreglarlo desde su país.

En la embajada mexicana el trato fue similar, le decían que arreglara todo desde Perú, no entendían que su hija estaba acá y que ella necesitaba venir urgentemente a localizarla. Tardaron seis meses en darle la autorización. La familia de Delia juntó un poco de dinero para apoyarla.

Ya en México acudió a distintos organismos públicos, de apoyo a las mujeres, a niños, a migrantes, de derechos humanos. Ninguna fue de mucha ayuda. Fue mediante una

organización civil que consiguió un permiso para trabajar en el país, necesitaba hacerlo porque gastaba mucho en abogados y en manutención.

Después de cuatro meses Delia pudo entablar la demanda por la custodia de su niña y consiguió la nueva dirección de su marido, ella quería ir corriendo por su hija pero los abogados le insistieron en que hiciera todo por la vía legal. Acudía casi a diario a los juzgados, pronto se dio cuenta que ahí todo funciona con dinero. Ella cree que su marido, que tiene muchos recursos económicos, había comprado a las autoridades ya que sólo le daban largas a su asunto y no la ayudaban en nada.

Finalmente le ofrecieron un convenio bastante injusto en la negociación: ella debía regresar a Perú, y darles la custodia a los abuelos, ellos le llevarían a la niña en vacaciones. Ella, obviamente, se negó. El juez le otorgó la custodia temporal a los abuelos y a ella las visitas en un centro de convivencias supervisadas. A pesar de este acuerdo, Delia ha visto muy poco a su hija, ellos prefieren pagar las multas a permitir que ellas se vean. Ella no ha apelado la resolución, no quiere jalonear más a la niña, sólo quiere que las dejen estar juntas.

Delia está muy triste y desilusionada porque no ha podido restablecer el lazo afectivo con su hija. Delia piensa que el objetivo de la familia de su esposo es evitar que la niña en algún momento quiera irse con ella; le han metido en la cabeza que su mamá es mala, que la abandonó y que le pegaba. A Delia le duele mucho el rechazo de su hija, que la niña no la quiera como antes y que no pueda estar a solas con ella para explicarle toda la situación. Pero Delia no piensa irse hasta recuperar el afecto de su hija, para ella, más que un derecho, es su deber como madre estar cerca y velar por su niña. Ha llegado al extremo de suplicarles a su marido y a su familia que la dejen verla, se ha arrodillado ante ellos, pero nada le ha servido. En su cumpleaños le llevó mariachi a la niña, quiere ganársela, que sepa que su mamá la quiere y que está ahí. La suegra le echó a la policía por ir a hacer escándalos a su casa.

Delia considera que no hay justicia, en las instituciones son muy fríos, corruptos e inhumanos. Le invade la impotencia y la frustración, –*es como si sólo hubiera justicia divina, pero aquí todo esto queda impune, porque la gente que tiene dinero hace lo que quiere con los derechos de los demás*-. La mayoría de los derechos quedan sólo en letra muerta, en anuncio de comercial.

En las organizaciones le han ayudado con algunos trámites, pero tienen pocos recursos, le recomiendan algunos profesionistas, abogados, psicólogos, pero tienen tarifas que ella no puede pagar. En la embajada Peruana no le han brindado nada, ni asilo, ni apoyo jurídico.

Delia dice que la mantiene viva la esperanza y su deber como madre, ella no puede dejar de luchar por su hija, no está muerta, no puede simplemente renunciar, tiene que seguir

peleando para que su hija no salga más dañada de esta situación. Delia también se ha visto muy afectada, se ha sentido muy deprimida y enferma de los nervios, ha sido muy duro porque siempre que tiene la esperanza de recuperarla, su marido y su familia hacen algo por impedirlo.

Lo más preocupante, dice, es que los derechos de los niños no son respetados en esta situación, nadie los escucha, nadie atiende lo que sienten, y nadie cuida que no sean manipulados o utilizados. Ni las instituciones, ni los profesionistas, ni la misma familia está ahí para ellos, los adultos siguen anteponiendo sus propios intereses a los de los menores.

Con todo lo que ha pasado, señala Delia, que ha aprendido que las mujeres no se deben dejar pisotear, deben aprender sus derechos, y exigir que se respeten, tienen que darse cuenta de que siempre es posible salir adelante. En el futuro ella espera que la situación con su hija se arregle, que ellas puedan volver a estar juntas, y que se terminen por fin los problemas legales.

La sustracción como negación del "intercambio": Abuelas que quieren ser madres.

Los casos de madres a las que les son arrebatados los hijos por las suegras me hicieron pensar en una analogía con la teoría sobre el intercambio de mujeres planteada por Levi Strauss (1969) en *Las estructuras elementales del parentesco*, quien señaló este intercambio constituía una regla básica en la organización social de los grupos primitivos.

De acuerdo a Levi Strauss, la prohibición del incesto y la norma exogámica establecieron que los hombres debían intercambiar a las mujeres de su tribu por las mujeres de otras tribus, el autor fundamenta su teoría en lo planteado por Marcel Mauss (1925), respecto al *Don*, quien apunta que el sentido de intercambiar dones o regalos se encontraba en la posibilidad de expresar y crear vínculos sociales.

Levi Strauss (1969) propone que el intercambio de los bienes más preciosos -las mujeres[108]- garantizaba, por un lado, que se evitaran los efectos dañinos en la convivencia de un grupo que pelearía por la propiedad de lo propio, y que por otro lado, permitiría establecer la reciprocidad entre los grupos. Es decir, mediante el intercambio de mujeres se podían construir relaciones más o menos amistosas al interior del grupo y con los demás grupos. La

108 Rubin (1986) apunta que el intercambio de mujeres es más significativo que el de cualquier otro regalo porque la relación que establecía no era sólo la de reciprocidad sino también la de parentesco. Los sujetos involucrados pasan a ser parientes, cuyos descendientes estarán unidos por lazos sanguíneos.

importancia de este intercambio, más allá del sujeto mismo, consistía en que servía para comunicar relaciones de poder y estatus, alianzas y rivalidades.

En el caso de la sustracción, la negación del "intercambio" de menores se realiza entre las mujeres que son parte de un mismo grupo familiar. La suegra considera un robo el matrimonio de su hijo así que, posteriormente, cobra ese robo no sólo recuperando a su hijo, sino sustrayendo además al nieto. Los menores aparecen como objetos de valor que, particularmente, son de interés para el intercambio entre las mujeres que se encuentran en un conflicto de poder y estatus.

Levi Strauss (1969) señala que el intercambio, como forma de comunicación y poder, era únicamente ejecutado por los varones[109]. La forma en que específicamente las mujeres han adquirido valor, control, poder y estatus en los grupos sociales es a través de la maternidad. El deseo por mantenerlos podría originar esta negación del "intercambio" de los hijos. Como apuntó Mauss (1925), los intercambios también pueden generar relaciones de conflictividad o rivalidad, especialmente, cuando se quebranta el principio de reciprocidad.

En el caso de la sustracción de menores, este principio es negado cuando la suegra impide que ahora sea la nuera quien tenga una pareja y un hijo. La forma de negar esta reciprocidad se sustenta en no considerarla merecedora de este regalo o Don, así se origina el rompimiento de las relaciones amistosas y surge el conflicto. La "buena" madre se convierte así en una tirana encubierta que supuestamente sólo vigila los intereses de su hijo y de sus nietos. En realidad, el interés de las suegras a través de esta negación del "intercambio", es el de comunicar, como señaló Levi Strauss (1969), relaciones de poder y estatus al interior de su grupo, y específicamente entre las pertenecientes al mismo sexo.

Estos casos de sustracción hacen particularmente patente que el orden de género establece dinámicas y relaciones de poder también entre las personas del mismo sexo. La sustracción, como forma de violencia hacia una mujer, es ejercida en estos casos por otra mujer[110], la mayor parte del tiempo la suegra, sólo en un caso fue ejecutada por la propia madre.

---

109 Rubin (1986) también señala que las mujeres son el objeto de intercambio, y que los hombres se vinculan a través de éste, "la mujer es el conductor de una relación antes que participe en ella... los beneficiarios del producto de tal intercambio, de la organización social, son los hombres" (1986:110)
En el caso de la sustracción de menores los niños también aparecen como meros objetos del intercambio, es decir, no son los beneficiarios de éste, sino las mujeres que buscan comunicar y establecer a través de ellos cierto tipo de organización y estratificación en su grupo familiar.

Rubin (1986) señala que la teoría del intercambio de mujeres como fundamento del sistema de parentesco establece ciertas *formas de "propiedad de personas"*, es decir, tipos diferentes de derechos que unas personas tienen sobre otras, al establecer *"quién" tiene "qué" derechos sobre "quién"*. Señala la autora que el "Intercambio de mujeres es una forma abreviada para expresar que las relaciones sociales de un sistema de parentesco especifican que los hombres tienen ciertos derechos sobre sus parientes mujeres, y que las mujeres no tienen los mismos derechos ni sobre sí mismas ni sobre sus parientes hombres (1986: 112)

En ese sentido, el caso de la sustracción de menores en las familias contemporáneas parecería apuntar la reconfiguración de las relaciones sociales y de *las formas de "propiedad de personas"* en nuestro sistema de parentesco, al menos, al cuestionar el hecho de que las mujeres no tengan en la actualidad en algunos casos los mismos o mayores derechos sobre sus parientes hombres (hijos o nietos), así como que el intercambio no está necesariamente marcado por la dicotomía varones (sujetos de intercambio), mujeres (objeto de intercambio)[111].

La mayor parte de las mujeres entrevistadas hizo referencia a sus suegras como mujeres fuertes y dominantes, quienes ejercen, de acuerdo a ellas, *un matriarcado*. Su pareja está completamente desdibujada, es la suegra quien toma decisiones sobre la dinámica familiar y los miembros de la familia. Las nueras se ven entonces como una especie de amenaza para esta madre omnipotente, ya que representa a la mujer que viene a delimitar su poder y que cuestiona su estatus. En este caso, la lucha por el falo, por el primer lugar simbólico, se da entre mujeres.

En ocasiones, las mujeres vivían en la misma casa de la suegra, en otras, vivían separadas; sin embargo, las madres buscaban la forma de tener al hijo en casa, el argumento de ataque contra las nueras era siempre el mismo: la mujer que había elegido el hijo quería

110 Situación que rompe con el esquema institucional de la sustracción como forma de "violencia de género", o "violencia intrafamiliar" sólo reconocida entre mujeres y hombres. En las narraciones de estos casos se hace evidente que el orden de género determina no sólo las relaciones entre mujeres y hombres, es decir, no se trata sólo de luchas por el poder y control entre los dos sexos.

111 Rubin (1986) señaló que el punto problemático de la teoría del intercambio de mujeres se centraba en que considera esta forma de relación social como el origen de la cultura, colocando así en este punto la derrota histórica de las mujeres.
La autora ya refutaba esta idea al apuntar el carácter inventivo y contextual de la cultura, y que como señalé, se hace patente con el ejemplo del funcionamiento de la dinámica de la sustracción de menores en las familias actuales.

separarlos[112], y lo principal, no eran lo suficientemente buenas mujeres ni buenas madres. Las suegras se quejaban de que las nueras no sabían hacer el trabajo doméstico, -y si no lo hacían, por no atender a la pareja y salir a trabajar-, no obedecían al marido, no sabían cuidar a los hijos, no los nutrían ni educaban adecuadamente, es decir, las nueras no cumplían con el prototipo de "buena" mujer y madre ideal que ellas sí encarnaban.

Después de mucha presión y agresión, las suegras lograban generar graves problemas en la pareja que terminaban provocando la separación, sin embargo, estas madres no se conformaron con tener al hijo "perdido" de regreso, sino que buscaron también quedarse con los nietos. Los padres sustraen a los menores por cumplir el deseo de su madre de cuidarlos y criarlos, no es difícil que ellas consigan su objetivo ya que han logrado cuestionar la capacidad que tienen las nueras de ejercer la maternidad, así resulta que la "mejor mujer" para cuidar a los menores, la que "sabe ser madre", es la abuela. En muchas ocasiones los padres de los menores no se encargan de la crianza de los hijos, ni siquiera viven en la misma casa, delegan completamente el cuidado de los menores a su propia madre.

El comportamiento de estas abuelas, señala Saez (1999), puede ser explicado a través del imaginario de los "deberes" maternales, causantes de este tipo de relaciones tóxicas entre madres que sobreprotegen y controlan a los hijos. El ideal materno, apunta la autora, al centrar la identidad de las mujeres en la maternidad, al hacerlas responsables primarias del cuidado y crianza de los menores y al negar la expresión de cualquier sentimiento negativo entre madre e hijos, impide que se rompa la simbiosis inicial entre éstos, haciendo imposible su individualidad.

Saez (1999) hace referencia a Rich (1976), quien apunta que la violencia invisible en la institución maternal es producto de las renuncias y limitaciones personales a las que se enfrentan las mujeres en nuestra sociedad ante el hecho maternal, y que son enmascaradas bajo el supuesto de un deseo y destino sublimes.

Las mujeres a quienes se les niega la posibilidad de expresar su ira, menciona Saez (1999), recurren entonces a la agresividad pasiva "al hacer del amor su (principal) profesión las madres necesitan de la necesidad del otro, para ser continuamente reconfirmadas en su bondad

112 Al contrario de lo señalado en el intercambio de mujeres que, era considerada una transacción que fortalecía y enriquecía los vínculos sociales para los varones, en el intercambio de los hijos, aunque las nueras sean necesarias para tener nietos, las abuelas las acusan de querer debilitar los vínculos de su núcleo familiar, ocultando así que el conflicto para ellas está en el poder y estatus.

e indispensabilidad. A través de la manipulación, las mujeres intentan mantener su (único) poder: el control de los hijos" (1999:38).

En ese mismo sentido, Tubert (1993), también señala que su omnipotencia narcisista se complementa con el poderío que recaba del control de los afectos, ya que "con la queja y la culpa como instrumentos de invalidación y manipulación ha podido detentar un poder del que es difícil destituirla" (1993:93).

Así se explica entonces la imposibilidad de estas madres de permitir que sus hijos se separen del hogar para hacer una nueva familia, ya que sienten vulnerados su poder e identidad. Las madres, apunta Saez (1999), utilizan a los hijos como objetos fetiches para la confirmación de su propia valía, exigiéndoles para ello suministros narcisistas; en estos casos serían los de abandonar a la mala mujer para regresar junto a la "buena" madre, y además otorgarle el cuidado y la crianza de sus propios hijos, de esta manera la entrega total de la madre al hijo, le es cobrada en igual medida, él también debe darse todo a ella, como lo muestran algunos testimonios al respecto:

Nadia

"Ahí su familia se volvió un matriarcado, a raíz de que muere el papá hace quince años y se hace lo que la mamá dice. Él comenta que se viene para México y la señora se puso súper enojada, a mí no me bajaba de puta, a él no lo bajaba de pendejo, que nos iba a maldecir toda su vida, comentarios que dices, -Dios mío qué le pasa a esta mujer-".

Tania

"Empezó a obsesionarse con mi niño, el mayor, porque se parecía mucho a su hijo... ella siempre me insistía que yo le cediera los derechos, que le firmara una carta... Ella era la mayor de la casa y creía que los demás no teníamos derecho ni a opinar, y como es muy chantajista, siempre lloraba o se desmayaba, y como yo estaba juntada con su hijo pues me aguantaba... Ella me decía además -tú ni tienes tiempo para los niños, tú te vas a trabajar-".

Delia

"No es justo que me quite a mi hija, si mi suegra quiere quitarme a su hijo porque no me quiere para nuera, no importa, pero que me quite al ser que más quieres, a tu hijo, es tu hijo, no se compara con nada".

- **El caso de Alma.**

Alma es una mujer de 36 años bajita, delgada, de aspecto agradable y fuerte, es muy abierta y conversadora, tiene estudios de licenciatura, le gusta mucho permanecer activa. Fui a hacer la entrevista a su trabajo, una institución de salud pública en la que labora como asistente médico desde hace muchos años. Alma es hija de una familia con un estatus socioeconómico alto, desde joven prefirió no contar con los beneficios de ser parte de esta familia con tal de no ver coartada su libertad.

El caso de Alma me pareció particularmente interesante porque la sustracción no es realizada por la suegra, con quien de alguna manera siempre se construye más abiertamente una rivalidad, sino que dicha sustracción la realiza la propia madre. Además, dos veces le han sido sustraídos sus hijos; el primero, como mencioné, por la madre y después, sus dos hijas son sustraídas por su ex pareja. Ella conoce, por tanto, mucho del tema ya que se ha visto dos veces implicada en este problema.

Alma tuvo a su primer hijo siendo muy joven, ella decidió ser madre soltera. Cuando su niño tenía dos años conoció a su marido, con quien tuvo dos hijas y una relación por doce años. La mamá de Alma nunca aceptó esta relación porque el padre de las niñas era de clase inferior. En su familia dice ella, también había un matriarcado.

El problema familiar, fue por su primer hijo, su mamá sólo tuvo dos hijas y para ella era muy importante conservar el apellido y tener un heredero. Desde el principio quiso que Alma le entregara a su hijo para criarlo como propio y que ella fuera como su hermana, a la que siempre se negó, pero su madre no se conformó.

Un día, cuando el niño tenía siete años, su madre le pidió permiso para salir con él de paseo, después le informó que el niño se quedaría con ella, y que no importaba cómo le hiciera, el niño no volvería con ella. Para Alma fue un choque emocional muy fuerte el tener que enfrentarse a su propia familia, que su madre le hiciera esto, ella y su pareja se fueron al ministerio público, como su familia era pudiente, las autoridades buscaron evitar el escándalo, le dijeron que le iban a pedir a su madre que le entregara al niño, se comunicaron con ella y la señora les dijo que no entregaría al niño porque era maltratado.

Al día siguiente su mamá ya tenía un amparo, un juez le había otorgado la custodia provisional de su hijo. El sistema judicial es rápido en algunos casos, refiere sarcásticamente, agrega que era increíble que, sin investigación ni nada, ya se hubiera decretado que ella no tuviera a su hijo. *Vivimos en un mundo en el que abunda la impunidad y la corrupción*, señala Alma, ella no tenía las relaciones ni el dinero que tenía su madre.

Al día siguiente Alma tuvo una crisis nerviosa terrible, -*¿tienes la idea de lo que es llegar una noche de tu trabajo y que te den la noticia de que te acaban de robar a tu hijo?, y que resulta que la persona que te lo robó es la persona que más puedes amar en la tierra que es tu propia madre, es un choque emocional, mental, moral, es como estamparte en un iceberg*-. En esos momentos comenzaron a hacerle valoraciones psicológicas en el DIF, que ella apunta son nefastas, con cuatro preguntas amañadas determinan que eres toda una delincuente, una "mala madre".

Ahí empezó el martirio, vivía prácticamente en los juzgados, la traían dando vueltas, esperando respuestas y llevando documentos, había dos juicios en camino, el familiar, que interpuso su madre para quitarle la custodia, y el penal, que ella interpuso contra su madre por sustracción del menor. Era difícil para ella promover el arresto de su propia madre y enfrentarse también a la corrupción, a tener que pagar para que los judiciales hicieran su trabajo, a enfrentar negligencias y falta de sensibilidad.

Mientras el juez penal la apoyaba a ella, el juez familiar iba en su contra, después de un año de no ver a su hijo obligaron a su madre a que lo presentara. Fue muy duro, su hijo ni siquiera volteaba a verla, ella se arrodilló ante él y le dijo que iba a luchar toda la vida por recuperarlo y porque volviera a mirarla. Es muy importante, señala Alma, tener presente que la lucha no es por ganarle a la otra parte sino que tu lucha es por demostrarle tu amor a tu hijo, para que puedas contar como ella, con su amor y su respeto.

Siete años duro el pleito jurídico, que implicó siete años de desgaste emocional, económico, de pareja, y de familia. Hasta los tres años de lucha logró que le dieran las visitas oficiales cada semana, siempre bajo vigilancia y observación. Le dolía mucho ver a sus hijos separados, que estuvieran sufriendo. Le enojaba y frustraba ver a tantos niños y padres en la misma situación, que nadie hiciera nada por modificarlo. Como apunta Alma, hasta tus mismos abogados buscaban prolongar el proceso y hacerlo más violento, *lucran con el dolor humano.*

Esta situación la motiva a formar una organización de padres que vivían la sustracción de sus hijos, se necesitaba un espacio para hablar de todo lo que pasaban, requerían estar unidos para apoyarse y defenderse mutuamente de las arbitrariedades. Su trabajo es principalmente de presión y de exigencia a las autoridades a través de los medios de comunicación porque, en realidad, tienen pocos recursos económicos y profesionales para asesorar a los progenitores. Alma apunta que muchas veces las mujeres se quejaban con ella por apoyar en igual medida a los padres. Ella les decía que ella no estaba ahí como mujer, luchando por sus derechos, *esto no es una guerra de géneros es una lucha por el bienestar de los hijos*, ella estaba ahí como madre y por los niños.

Durante todo el tiempo que duró el conflicto Alma trató de no afectar más al niño, de no dividir sus afectos, él tenía que respetar y querer a su madre y a su abuela, los problemas eran entre ellas. Años después le entregó su expediente para que él pudiera hacerse su propio criterio, y a partir de su vivencia determinará qué de lo dicho ahí era cierto o no.

Después de siete años de lucha y desgaste Alma recibió una sentencia favorable, estaba feliz, pero a los quince días, su madre apeló y fallaron a su favor. Una sentencia que esperó siete años en los que no estuvo con su hijo fue revocada en quince días. Ella se viene abajo, los abogados le sugieren que apele, –ya no, estoy cansada de las leyes, lo más importante es que mi hijo me ama, eso es lo que a mí me importa, mi hijo ya tiene catorce años, ya perdí cumpleaños, graduaciones, navidades, ¿qué más me pueden quitar?, sentía un nudo en la garganta indescriptible porque sabía que en ese momento estaba renunciando de algún modo, pero yo le seguiría demostrando que es mi vida-.

En ese momento tienes que valorar, apunta, que alguien tenía que ceder, su hijo estaba sufriendo y ésta era una forma más de demostrarle que lo amaba. Alma dice que tuvo que trabajar mucho con su hijo para que no odiara, finalmente le habían robado a su familia y su infancia, pero no podía llenarse de rencor. Alma tenía que pregonar con el ejemplo, perdonó a su madre y comenzó a hablar con ella nuevamente, era parte de sanar.

Alma sabe que para su hijo ella es su madre, se lo ganó, él la vio durante años luchar por él, y buscar las maneras de demostrarle su amor en los pocos momentos que tenían para estar juntos. Además ha buscado ser amiga y guía de sus hijos, ellos saben que además de ser madre, es mujer, y que también se equivoca.

En ese momento el desgaste emocional fue tan fuerte que cayó en crisis, dejó la asociación y trató de suicidarse, permaneció un mes hospitalizada. Alma tenía muchos problemas con su pareja, ya se habían separado algunas veces porque él se quejaba de que ella -quien aportó siempre más dinero al hogar-, ya no lo hiciera en igual medida por gastar en abogados y que, además se la pasara en reuniones con hombres; comenzó a culparla y a cuestionarla por todo. Es muy duro porque, señala, *llega el momento en que a pesar de todo el esfuerzo que hagas, resulta que tú eres la culpable de todo lo malo que pasa en tu casa,* además él ya tenía otra familia.

Cuando Alma sale del hospital y llega a su casa la encuentra vacía; sus hijas ya no estaban, fue otro golpe terrible, *¿cómo le iba a decir a su hijo que se repetía la misma historia y que ahora su marido se había robado a sus hermanas?* Alma vivía dopada y la pasaba llorando por todo el departamento.

Ella puso una denuncia contra su pareja, quien comenzó a amenazarla, Alma hizo un alto en su vida, tenía que recuperarla, dejó los medicamentos y decidió mudarse lejos, no podía recomponer su vida en una casa llena de recuerdos, en un ambiente lleno de miedo, tenía que irse y recobrar fuerzas, *antes que ser madre soy un ser humano, enferma emocionalmente, decaída y económicamente arruinada, no podía hacer nada.*

Muchos la han culpado o señalado por haber dejado pasar el tiempo o por haber perdido a sus hijos, "*algo tuvo que haber hecho"*, es común que te juzguen y te cuestionen, Alma aprendió a estar más allá de eso, tienes que levantarte y aprender de tus errores.

La experiencia en los juzgados ya la sabía. Transcurrió un año para armar el expediente, y todo para que resultara que no procedía el delito porque el sustractor era su padre y no tenían cómo localizarlo. Alma se burla, ella lo había podido localizar todo el tiempo, ya mejor no les dice en dónde está para que no le avisen y se vuelva a mover, ella no quiere luchar otros siete años contra un sistema corrupto y vendido.

No tiene miedo por sus hijas, sabe que su padre no las violentaría de otra forma, pero no cree que es moralmente apto, ni él ni su pareja, para criarlas. Él siempre fue muy irresponsable, la abandonó cuando podía morir y además les ha dicho a sus hijas que está muerta. Si bien, reconoce que ella no estaba bien y su familia no era la ideal, Alma considera que no es justo que quiera quitarle a sus hijas el recuerdo de su madre para sustituirla por otra, no se puede, dice, *las personas no somos bultos.*

Alma dice que todo lo que ha pasado la ha ayudado a madurar, a valorarse más como mujer, como madre, y a valorar a sus hijos. Ahora está tratando de sobrellevar la situación para no verse tan afectada, *es difícil estar lejos de tus hijos sin saber si están comiendo o no, si están bien vestidos, si los están abrazando, es muy difícil, pero tampoco puedo truncar mi vida, no puedes vivir con la frustración de una incertidumbre, tienes que vivir porque de lo contrario respiras y eres como una planta, ausente tú también.*

A Alma no le da vergüenza su situación, lo que ha vivido, se necesita valor para levantarse y para conocerse a sí mismo, para superarse. Quiere recuperar a sus hijas por sus propios medios, no tiene miedo de que la odien porque la vieron luchar por su hermano y está segura que sus hijas saben que también va a luchar por ellas. Ahora su hijo y ella están más unidos que nunca para poder recuperar a sus hermanas.

b) **Las paternidades y la sustracción**

El estigma del hombre violento

De acuerdo a lo observado en el trabajo de campo muchos de los padres que están buscando a los hijos después de una sustracción mantenían una relación estrecha y cercana con ellos, algunos llegaron a ser los principales cuidadores, o bien, compartían con cierta igualdad la crianza. Seidler (2000), señala que en las últimas tres décadas se ha dado cierta suavización respecto a la experiencia y vivencia de la masculinidad, ya que en alguna medida los hombres han aceptado adquirir ciertas cualidades o características que se asocian tradicionalmente con lo femenino y, que en este caso, han impactado en el ejercicio de su paternidad. De acuerdo a Guttman (1996) y Salguero (2006) el significado y sentido de la paternidad ha cambiado, ya que ésta incorpora ahora el cuidado, la educación, la atención y demostración de afecto a lo largo de la trayectoria de vida de los menores.

En los casos analizados en esta investigación, la cercanía entre padres e hijos se produjo a partir de la decisión de la madre de no responsabilizarse de los menores, de su abandono, o bien, de la participación de la mujer en la vida laboral. La pauta para ejercer su papel de padres implicados o cuidadores fue principalmente el de su propia madre, para todos ellos, la paternidad representa un referente importante de su identidad y es significada como una tarea y función que les traía satisfacción personal, por ello su interés de recuperar el lazo afectivo y la convivencia con sus menores.

Cuando estos padres intentan, por medios legales, la búsqueda y restitución de la convivencia con sus hijos se enfrentan a una fuerte discriminación por parte de las autoridades judiciales, ya que se convierten en objeto de sospecha por el hecho de ser varones, es decir, por presumirse como violentos. En algunas ocasiones sus parejas interpusieron denuncias falsas de violencia doméstica en contra de ellos[113], en otros casos, no fue necesario, las mismas autoridades suponían que ésta había existido y que era la razón por la que la mujer y los hijos

113 Busqué información en Internet respecto a este tipo de casos y encontré básicamente artículos elaborados por la Asociación de Padres de Familia Separados en España, que denuncia y reclama una inadecuada lectura de género por parte de legisladores y autoridades judiciales, que permiten los códigos penales sean fácilmente manipulables por las mujeres que buscan obtener ventajas después de una separación. Por medio de diferentes testimonios presentan historias de varones violentados por las parejas y por el sistema de justicia. Las autoridades estatales respondieron a estas acusaciones diciendo que resulta ser un porcentaje mínimo en el que se puede confirmar que hubo una denuncia falsa, y señalan además que el preocupante nivel de violencia en contra de las mujeres y lo mucho que se ha invertido para que ellas se acerquen y confíen en el sistema de justicia impide ahora enviar una señal de que su palabra no es creíble, más aún cuando las estadísticas demuestran lo contrario.

no estaban con él. Al respecto, Guttman (1994) ha señalado que las nociones estereotipadas relativas al género, en este caso en particular, respecto al "macho y violento hombre mexicano", resultan limitadas y son refutadas por las expresiones múltiples de las identidades de género masculinas en la Ciudad de México.

En estos casos la violencia sí estaba presente pero era ejercida por las mujeres en contra de los varones. Apunta Trujano (2007), los varones también se encuentran aislados y desprotegidos, especialmente porque tienen que luchar contra dos grandes mitos formados en torno a la violencia entre las parejas; el primero, es respecto a que los papeles de agresor y víctima están determinados por el sexo, es decir, siempre serán los varones los agresores y las mujeres las víctimas; y el segundo, es que las mujeres sólo recurren a la violencia como forma de autodefensa y no de agresión[114].

Los varones en estos casos eran víctimas de violencia física mediante rasguños, empujones, patadas o cachetadas, y también de violencia psicológica a través de gritos, insultos, burlas y humillaciones. Trujano (2007), quien ha realizado investigaciones respecto a los hombres que son víctimas de violencia por parte de sus parejas, afirma que podemos encontrar en sus relatos los mismos elementos que reportan las mujeres, como son: ejercicio de poder y de control, falta de apoyos sociales, lagunas legales, aislamiento, violencia que aumenta y se cronifica con el tiempo, sentimientos de vulnerabilidad y desamparo, lesiones físicas y violencia psicológica, así como una gran dificultad para buscar ayuda y abandonar la relación.

Al igual que en los casos de mujeres con hijos sustraídos, las ex parejas de estos varones buscaron la forma de prolongar la violencia, así que conociendo el lazo estrecho que existe entre padres e hijos, utilizaron también la sustracción del menor para ocasionar un grave daño.

La violencia contra los varones en el ámbito familiar ha sido poco estudiada y reconocida socialmente, aunque implique, como señala Trujano (2007), cerca del 15% de las

En mi experiencia de campo lo que encontré es que mujeres y hombres son asesorados por sus abogados para emitir declaraciones falsas que perjudiquen a su pareja, utilizando para construirlas todos los estereotipos y lugares comunes de género. Lo cierto es que *a priori* los hombres fueron mayormente considerados objeto de sospecha, resulta más creíble la idea de un varón violento que el de una mujer. No resulta ofensivo ni inmoral el exponer esta suposición.

114 Estos mitos, señala Hernández (2009), también se han incluido en trabajos académicos, que haciendo una reverencia ciega a Bourdieu, plantean que la dominación y la violencia aparecen como monopolios masculinos, y ante los que las mujeres tienen poco que decir o hacer. Esta situación, como se ha apuntado, da una visión limitada y errónea de las complejas y diversas relaciones de violencia que se establecen en el ámbito familiar.

denuncias presentadas en instancias judiciales en México. En el caso de los varones entrevistados éstos no reconocían ser víctimas de estos actos, debido al temor por las burlas, por la falta de credibilidad de la que son objeto, así como por las amenazas de la ex pareja. Ninguno de los padres entrevistados hace una denuncia previa por la violencia ejercida en su contra, su estrategia de defensa ante esta forma de violencia era la separación, la cual, al momento de ser planteada, ocasiona que las mujeres busquen castigarlos mediante la sustracción.

Además de que la ayuda para estos padres es nula, tienen que enfrentarse al desgaste emocional de los señalamientos y las denuncias en su contra ya que, de antemano, son asumidos como culpables por el hecho de ser varones. Estos padres tienen que enfrentar el menoscabo económico que les implica el llevar un juicio para demostrar su inocencia, debido a estas imputaciones muchos de ellos llegaron incluso a la cárcel, perdieron la posibilidad de convivencia con sus menores, o bien, ésta les fue restringida.

- **El caso de Bruno.**

Bruno tiene 47 años, es licenciado en administración de empresas, actualmente trabaja en la empresa de su hermano, es una persona de aspecto agradable, abierto y sensible. Los fines de semana le gusta irse a descansar a una casa de campo, cerca de donde puede ir a pescar.

Bruno fue papá por primera vez a los dieciocho años. Cinco años después deciden, él y la madre del niño, separarse. Ambos eran muy jóvenes y ella quería hacer cosas que no tuvo tiempo de experimentar. Él tenía todo el apoyo de su familia por lo que, en un acuerdo amistoso, decidieron que lo mejor era que el niño se quedara con él. Fue un ejemplo de que una separación de pareja puede funcionar bien, dice Bruno, la relación con la madre siempre ha sido cordial aunque no muy constante, ella era la madre que visitaba, pero que no tomaba parte de las decisiones de crianza.

Lo importante de su acuerdo era no afectar al niño, que él tuviera en claro que contaba con su madre y con su padre y sobretodo, comprendiera que ambos lo querían y que sólo era un acuerdo diferente de familia.

Bruno estuvo muy implicado en la crianza de su hijo, se hicieron muy unidos. Ser padre se convirtió en algo central en su vida, Bruno se comprometió a que él no haría una nueva vida de pareja hasta que él hubiera terminado su carrera y pudiera ser independiente.

Así lo hizo. Bruno se casó al poco tiempo que su hijo terminó de estudiar, llevaba dos años de noviazgo. Se da un embarazo inmediatamente y fue cuando empezaron los problemas. Una vez que el niño nació, ella se volvió más demandante de su cariño, del dinero y del tiempo. Lo que en un principio fue una virtud, el que hubiera sido padre soltero, lo que influyó en que nuevamente él se implicara de lleno en el cuidado y crianza del menor, incluso en mayor medida que la madre, se convirtió también en su mayor defecto. Ella quería que sobre sus hijos estuviera ella; no entendía, por más que él intentó explicarle que eran cariños diferentes.

Los pleitos se intensificaron porque él viajaba mucho por su trabajo y ella creía que tenía amantes. Él afirma que no era así, ya tenía 36 años, ya había hecho todo lo que quería, y ahora sólo buscaba estabilidad. Bruno dice que ella lo provocaba y que se portaba agresiva, no lo dejaba entrar a su casa si llegaba después de las nueve de la noche, y lo acusaba de ser infiel, de ser homosexual, de ser poco hombre y lo incitaba a golpearla. Un día en una discusión él pierde el control y le da dos bofetadas, ella inmediatamente habla a la policía. Él no tiene objeción en ir a la delegación, reconoce que la abofeteó. Como no había lesiones leves ni nada, sólo lo detuvieron por veinticuatro horas, cuando regresó a su casa el departamento estaba vacío.

Él está molesto por haber perdido el control y no haber hecho algo por modificar la situación. Ella le propone que por el bien del niño vuelvan a estar juntos. Él accede pero esta vez ella se pone más violenta y agresiva, se había dado cuenta que la Ley estaba a su favor, él también se da cuenta de ello y trata más que nunca de controlarse ante las provocaciones.

La convivencia entre los dos es todavía peor, ninguno de los dos quería estar en esa casa. Ya no funcionaban como pareja. Un día ella vuelve a tomar sus cosas y se va. Él entra en depresión porque sabía que no iba a poder ver a su hijo, ya lo tenía sentenciado, en cualquier discusión ella ponía al niño por delante. Eran muy unidos y sabía que lo lastimaría con eso.

Él promovió el divorcio, ella no estaba de acuerdo pero finalmente accede ante el juez. El acuerdo fue que Bruno podía ver a su hijo, pero sólo ocurrió los primeros seis meses, en los que tuvo la precaución de grabar todas las convivencias para impedir que se dijera que maltrataba a su niño. Él dice que estaba peor que casado pues estaba a merced de tener que cumplir con las condiciones que ella pusiera para ver a su hijo: la hora, el lugar, el tiempo, el modo.

La relación con su hijo se fracturó, ella no permitía que establecieran nuevamente un lazo estrecho, le permitía verlo por un tiempo, y cuando ella decidía dejaba de hacerlo. Era una situación muy estresante también para el niño, porque cada vez que él lo dejaba de regreso en

su casa, había un pleito, el niño lloraba o incluso llegaba a vomitar por la tensión. Para Bruno era claro que, además, ella le hablaba mal al niño de su padre, en algunas ocasiones reaccionaba violento con él, lo acusaba de ser malo, de haberlo abandonado.

Después de una discusión por esta situación ella lo demandó por supuestamente, haberla querido aventar con el carro, él está despreocupado porque dice que nunca lo hizo, pero ella presenta "testigos". Lo sentenciaron a pagar una multa de dos mil pesos, a lo que él se negaba porque era aceptar el suceso, y darle armas para que después ella pudiera decirle a su hijo que él era el malo. Él apeló, habló con los magistrados, pero la respuesta se reducía a –ya, hombre, son dos mil pesos-. Finalmente Bruno, con mucho coraje, tuvo que pagar.

Al parecer con esta "victoria" ella se calmó y dejó que convivieran nuevamente un poco más padre e hijo, pero al ver que estaban nuevamente bien, con una relación fuerte, ella decidió desaparecer con el niño. Él tenía mucho miedo de no volver a encontrarlos, ningún pariente le daba información y en los juzgados no hacían más que enviar citatorios.

Los encontró casualmente tres meses después, el niño se puso violento con él y le dijo que no quería verlo, que era malo. Él le reclamó que manipulara al niño y promovió un juicio por incumplimiento de convenio, ella alegó ante el juez que no era un buen ejemplo para el niño y que era un hombre violento, en ese momento Bruno buscó una asociación para asesorarse, se sentía vulnerable ante un sistema legal corrupto, manipulable y extremadamente lento. Pero en la asociación no lo ayudaron de mucho, sólo obtiene una asesoría sencilla, le dicen cosas que él en realidad ya sabía, pues se había puesto a investigar mucho sobre el tema de las custodias y los derechos de los niños.

Actualmente Bruno, después de haber encontrado su expediente perdido por más de seis meses, está esperando que pasen unos seis meses más para que los atiendan en el área de Psicología para los peritajes, todas estas tardanzas y descuidos no son más que trampas legales de un sistema corrupto que se presta a hacer los asuntos tremendamente lentos y largos.

Cada vez que el niño ve a Bruno se refiere a él como "el ogro de lentes que está ahí". A Bruno le duele mucho que su hijo se refiera así de él pero, más que nada, le preocupa que su hijo esté siendo manipulado y que su madre no se dé cuenta de que están afectando al menor. Bruno tiene temor de la ley, de que puedan dar una sentencia en su contra. Está muy cansado, asqueado del sistema. Hasta ahora no ha presionado para que el juicio sea más rápido o para que lo dejen ver al niño porque teme que la madre, con tal de que no le permitan verlo, pueda inventar algo más grave, como que abusó o maltrató al niño. Bruno dice que en estas

circunstancias ha comprobado que el dicho de las mujeres pesa más que el de los hombres, como si todos los hombres y todas las mujeres fueran iguales.

Bruno ha hablado muchas veces con los jueces sobre su situación, quiere que vean su interés y que verdaderamente conozcan su caso, a él no le da pena llorar, le ha ganado el llanto delante de los jueces, y dice que no lo hace con la intención de manipular, simplemente se describe como un tipo emotivo que quiere a su hijo y que no está dispuesto a que lo separen de él.

En algunas ocasiones ha sentido ganas de darse por vencido, la ha pasado mal, le ha afectado mucho en su trabajo, en su vida personal. Los amigos y algunos familiares le sugieren que ya lo deje por la paz, pero no puede, para él ha sido muy importante en su vida el hecho de ser padre y no se conforma con sólo enviar dinero.

Bruno tiene ya año y medio sin ver a su hijo. Se siente muy dolido, le duele que se estén violando los derechos de su hijo y que no le permitan la convivencia, si el juez es objetivo, dice, no lo va a separar de su hijo, él es uno de los intereses del niño, y la madre está violando los derechos de su hijo, sin embargo, que las madres sean capaces de eso es algo que, señala, socialmente no estamos dispuestos a aceptar, no lo queremos o no lo sabemos ver.

El padre no tiene derechos

Clare (2000) señala que en teoría cuando los progenitores están casados ambos tienen los mismos poderes y deberes legales respecto a los hijos, sin embargo, eventualmente, ante la separación de pareja, la situación de la madre no cambia, pero sí la del padre quien ahora tiene deberes pero no poderes.

El autor señala que, contradictoriamente, se realizan campañas y reformas legislativas para que los padres se hagan responsables de los hijos fuera del matrimonio o después de la separación, especialmente en el aspecto económico, al buscar las medidas necesarias para cuantificar montos de manutención y asegurar pagos[115]. Sin embargo, cuando un padre quiere

115 Clare (2000), señala que a pesar de estos esfuerzos, las tazas de incumplimiento de la manutención continúan siendo demasiado altas. Estos resultados han permitido sostener la idea de que los varones son totalmente irresponsables y desinteresados respecto a sus menores. El autor refiere que al realizar una encuesta con padres en estas circunstancias se concluyó que los motivos relacionados con este incumplimiento eran el desempleo, los problemas con la ex pareja, la formación de una segunda familia, y el debilitamiento del lazo afectivo con sus menores a partir de la falta de convivencia.
En México, la Suprema Corte de Justicia de la Nación, estableció en 2007 una resolución que determina que aquellos padres que incumplan -aunque sea parcialmente-, y sin justificación,

responsabilizarse no sólo económicamente del menor, se enfrenta a múltiples restricciones, en ese sentido, señala Clare (2000), existe una nula preocupación, ya que hay menos campañas y medidas orientadas a promover y asegurar la crianza compartida.

Fue común escuchar en las narraciones de los padres entrevistados que al acudir a las autoridades se les especificaba literalmente que ellos no tenían los mismos derechos que las madres. Esta diferencia se fundamenta en el hecho mismo de que ellas son las madres y tienen la capacidad necesaria para cuidar a los menores, ellos supuestamente no las tienen, por tanto son actores secundarios, dependientes de las decisiones y elecciones de las madres. El primer cuestionamiento que un padre recibe en esta situación, por parte de los funcionarios públicos, y al que nunca se enfrentaría una madre, es *"¿para qué quiere un padre a sus hijos, qué va hacer con ellos?"*.

Incluso en los casos en que los padres demostraron que tenían un vínculo cercano y estrecho con sus menores, y que ellos ya se hacían cargo de su cuidado y crianza, no fue posible que fueran asumidos por las autoridades como los cuidadores principales, y que tenían el derecho a la restitución de la convivencia. Los padres señalan que el vínculo con sus hijos está completamente desprotegido y subvalorado, incluso en los casos en que la madre deja a los menores al cuidado del padre, tampoco existe protección, ya que ellas pueden regresar y restituir su derecho a la custodia con facilidad, mientras que el de ellos como padres queda nulificado.

Algunos padres tampoco fueron atendidos a pesar de que algunos de ellos hicieran denuncias respecto a que la madre ejercía violencia contra los menores, su palabra no contaba por igual, no resultaba creíble en primer instancia, razón que justificaba que las autoridades no actuaran con rapidez para conocer la situación del menor.

- **El caso de Edgar.**

Edgar es un hombre de tez morena, corpulento, alto, su aspecto lo hace parecer una persona seria, pero al hablar con él te das cuenta que es muy abierto y sensible. Él siempre le ha dado mucha importancia a la familia, fue el único hijo varón de entre cuatro hermanas, su madre se hizo responsable de sacarlos adelante por el problema de su padre con el alcohol, eso los hizo muy unidos. Actualmente tiene 35 años, es mecánico y tiene un taller.

con la obligación alimentaria de sus hijos durante más de noventa días, serán acreedores a la pérdida de la patria potestad.

Edgar es papá a los 28 años, después de dos años de relación, él y su pareja tienen a su bebé. Edgar tenía mucha ilusión en formar una familia, tenía un trabajo estable y estaba muy enamorado, sobre todo quería formar, para su hijo, un hogar tranquilo como el que él no tuvo en la infancia, por el alcoholismo de su padre.

Edgar y su pareja vivían en el mismo terreno que sus padres, pero construye un departamento aparte. Él siempre buscó implicarse en la crianza de su hijo, cuidarlo, estar con él, y brindarle cariño. La oportunidad de tener un negocio propio le ha permitido tener un lazo fuerte con su hijo, el cual, le da gusto, no se ha roto a pesar de la distancia y el tiempo.

Los problemas fuertes con su pareja empiezan porque Edgar se da cuenta del maltrato que la madre tiene hacia el niño. Edgar pensaba que su niño era tímido, pero fue un día que lo regañó y vio lo mal que se ponía el niño de asustado y angustiado que se dio cuenta que algo ocurría. Habló con el niño, quien le cuenta del maltrato que sufre, de la forma en que lo regaña su mamá. Él le promete a su hijo que, mientras él diga la verdad, no debe tener miedo de contarle nada, que él lo va a defender, al principio, la madre niega maltratarlo, pero después acepta que vayan a terapia, sólo por un tiempo, ella decía que podía sola.

El niño prefería, cuando no estaba su papá, estar en casa de los abuelos. Edgar y su pareja empiezan a tener muchas discusiones, él acepta casarse para que ella se sienta más tranquila, pero las cosas no cambian, prefería salirse cuando tenían una discusión, ella intentaba golpearlo, y él no quería que la frustración lo hiciera reaccionar incorrectamente. Ella se molestaba porque él no siguiera con la pelea o no se emborrachara después de tener una discusión, no era un hombre "normal". Para Edgar la violencia y los vicios no están bien, tiene el recuerdo de lo mal que la pasó su madre, y además dice que creció en un círculo de mujeres. Le decía a su esposa que lo mejor era que se separaran, pero ella no aceptaba, le decía que por el niño debían estar juntos. Edgar pensaba que precisamente para el niño lo mejor era tener un hogar tranquilo.

Primero él se va a casa de sus padres, pero ella lo seguía buscando para pelear, así que se sale a rentar un cuarto. Edgar se hacía cargo de todos los gastos y continúa, más que nunca, pendiente de su hijo: iba todos los días a su casa y estaba con él el mayor tiempo posible, lo llevaba a la escuela, hacían las tareas, lo dormía. Su negocio le permitía tener flexibilidad de horario.

La madre lo amenazaba con que se iría con el niño si no hacía las cosas como ella quería, y así fue, finalmente se da la sustracción, cuando él se va a trabajar se lleva al niño, todos los documentos y las fotografías. Edgar cree que ella tomó esa decisión porque él ya

había levantado actas de hecho contra la madre por violencia intrafamiliar, además, era definitiva su decisión de no regresar con ella, quien al parecer, ya tenía otra pareja.

Edgar acude a las instituciones para solicitar ayuda, pero el cuestionado resultó ser él, *¿para qué quería un niño si era hombre, en ningún lado se lo iban a dar, las mujeres tienen las de ganar en estos casos.* Se le cerraron las puertas, y le dijeron claramente que en su palabra no podían confiar, *¿quién se iba a ser responsable de lo que le pasara a su hijo?*, pensó.

Edgar sintió mucha impotencia al acercarse a las autoridades y ver que no harían nada porque estaba con la madre, entonces él, molesto, les decía que iba a hacer lo mismo, que los iba a buscar y que se lo iba a llevar, *no es lo mismo* le decían, *no compares, ella es la madre*. Además, menciona, se sentía como que el juzgado era él, le preguntaban casi afirmando si el violento no era él. Considera que en estas circunstancias, el hecho de ser hombre o mujer incide directamente en el tipo de ayuda o apoyo que te brinden. El mismo se sentía extraño y cedía su lugar a las mujeres que acudían por el mismo motivo que él a las instituciones.

Finalmente, al ver el interés de Edgar por su hijo, que acudía todos los días a preguntar, se acerca una funcionaria y le comenta que le da pena su caso, pero que ahí, siendo francos, no van a hacer nada por ellos, que tiene que buscar a su hijo por sus propios medios.

Y así lo hizo, los buscó por todos lados, estuvo viajando por varios Estados de la República en donde sabía que ella tenía amigos o familiares. Nadie le daba razón, ella les había dicho que él tenía otra mujer y que la golpeaba, él les ofrecía que se hiciera una investigación, que hicieran las cosas bien, pero no accedían, lo insultaban y le daban el portazo en la cara.

Edgar regresa a su casa, pero vivir entre recuerdos es muy difícil, señala, no dormía, estaba triste, se imaginaba a su hijo en todos los niños, la preocupación y la angustia no lo dejaban, algo así, dice, no se supera.

El negocio se vino para abajo, dejo de atenderlo, gastaba mucho en viáticos, en abogados y en detectives privados que siempre terminaban estafándolo, el apoyo de su familia ha sido fundamental para él en muchos sentidos, lo han apoyado moral y económicamente, gracias a ellos no ha cometido locuras y ha logrado poner nuevamente su taller. Edgar emocionado, dice que no encuentra otra forma de agradecerles más que trayendo a su nieto de regreso.

Un día en esas noches de desvelo se da cuenta de que existe una asociación que puede apoyarlo a difundir su caso, y acude a solicitar ayuda. Edgar recibió una llamada anónima en la que le comunicaron en dónde estaba su hijo, el niño le había pedido a alguien que le hablara a su padre, le dijeron que el niño no estaba con su madre, que estaba en la sierra de Oaxaca con

la familia de ella. Los familiares de Edgar le sugirieron que no fuera, podía ser una trampa. Él no pudo contenerse e hizo el viaje. Edgar vio a su hijo un momento, se abrazaron y lloraron, el niño le decía que quería irse con él, pero la familia los separó, lo agredieron y le impidieron que pudiera llevarlo a su casa. Fue muy difícil después de dos años, estar tan cerca y sentirse atado, siempre por la recomendación de hacerlo todo bien, legal.

Fue muy frustrante para él ver que su hijo se quedo llorando; pero al mismo tiempo, también fue un aliciente en su lucha por recuperarlo el poder abrazarlo y ver que su hijo y él seguían estando unidos, *dos años no iban a borrar siete de cariño* afirma Edgar.

La mamá del niño se comunicó con él para amenazarlo. Edgar no entiende por qué no les permite estar juntos, finalmente el niño no está con ella, y él tiene un padre que quiere cuidarlo.

Edgar acude a las autoridades y vuelve a casa de los abuelos por el niño, la abuela le dice que el niño ya no está ahí, que ya se lo llevaron y que no va a volver a verlo. Él levantó una denuncia en el municipio en contra de la abuela, espera que al verse ante el peligro de entrar a prisión, ella diga dónde está su hijo, o bien, si nuevamente actúan ineficazmente las autoridades, no le queda más que esperar que su hijo cumpla siete años para que pueda manifestar en el juzgado con quién quiere estar.

Edgar ha sentido mucha impotencia, sobre todo por el actuar de las autoridades, considera que si bien su caso es excepcional, porque comúnmente son las mujeres quienes son víctimas de violencia, no por ello debe discriminarse a los varones que viven estas situaciones. Lo peor de todo, señala, es que no se dan cuenta del peligro en el que muchas veces están los niños, y que más que anular sus derechos como padre están anulando los de su hijo, a quién nadie ha protegido. Todo esto que están padeciendo los dos podría haber sido evitado si las autoridades lo hubieran escuchado y atendido, si sus palabras y sus derechos hubieran válido.

Género y sustracción institucional

Los casos de sustracción institucional también son mediados por discursos e imaginarios de género que son utilizados para justificar que se retire a los menores de hogares y progenitores que se considera no son los adecuados.

Este tipo de casos permite analizar cómo socialmente se construyen y fundamentan las concepciones del *deber ser*, así como la forma en que se establecen los juicios y valoraciones para emitir quiénes cumplen o no con estos estereotipos. Además estos casos dan cuenta, no

sólo de cómo se construyen estos discursos e imaginarios, sino que hacen patente el impacto social que éstos tienen al afectar directamente la experiencia de las personas involucradas en esta problemática.

Al igual que en los casos de sustracción familiar, se hace evidente que al cuestionarse el ejercicio que como progenitores realizan los sujetos, inciden factores de género que diferencian la experiencia de madres y padres. Es decir, los imaginarios respecto a lo que es una "buena madre" o un "buen padre" son diferentes, así como los juicios que son establecidos sobre quienes se considera que no cumplen con estos estereotipos. Las narraciones de estos casos, también hacen patente que mujeres y hombres cuentan con diferentes recursos y limitantes de género al enfrentarse a la sustracción institucional de sus hijos.

A partir de lo encontrado en las narraciones de los entrevistados establecí casos tipo de madres y padres bajo estas circunstancias; los cuales, permiten observar cómo los marcajes de género conformaron e incidieron en su experiencia.

a) Los casos de madres. Las "malas madres".

Sau (1998) señala que lo que entendemos y sabemos respecto a la maternidad responde a fantasmas o espejismos que son creados culturalmente, y bajo los cuales se elimina o desconoce a las madres reales, de carne y hueso. En el mismo sentido, apunta Palomar (2004), la sobrecarga simbólica bajo la que se ha construido la maternidad ha impedido conocer y reflexionar respecto a las formas particulares que cobra esta experiencia para las mujeres.

Esto ha sido así debido a que la maternidad ha sido construida esencialmente como una función biológica más que social y cultural. Los saberes y mandatos que se construyen entonces respecto a esta función se consideran entonces como "naturales", es decir, como producto de los datos biológicos y no como determinismos culturales o ideológicos.

Como mencionan Sau (1998) y Palomar (2004), a partir de esta idea de La Madre, de este fantasma o espejismo, es que se ha estereotipado la dualidad de la "buena" y la "mala" maternidad, sostenida a través de distintos mitos y discursos sociales. La categoría de mala madre, apunta Palomar (2004), se aplica entonces a las mujeres que no cumplen con las expectativas y mandatos sociales creados en torno de esta idealización. Estas mujeres, consideradas "malas madres", señala la autora, son estigmatizadas por contradecir la supuesta naturaleza femenina y, sancionadas de acuerdo a la gravedad de su incumplimiento.

Todos los casos de sustracción institucional son mediados y justificados a partir de esta construcción de la "mala madre". A partir de esta determinación o evaluación es que se

justifica que las mujeres no puedan convivir con sus menores, y que el Estado como "buen padre", actúe para defender y determinar lo mejor para los menores.

Los casos que se presentan a continuación hacen visibles los elementos ideológicos que sostienen la construcción del estereotipo de la "mala madre", así como la experiencia de las mujeres que son etiquetadas como tales.

Para que estas madres tengan la posibilidad de recuperar a sus hijos deben demostrar que pueden adecuarse a este ideal de la "buena madre", o bien, cuestionar las formas y prejuicios en que se sostiene la evaluación que las señala como inadecuadas o no aptas.

En ese sentido es importante destacar que, a pesar de que cuestionan en alguna medida estas construcciones de género, los progenitores no discuten como tal la existencia de una "buena" o "mala" maternidad, es decir, a lo largo de su discurso lo que tratan de demostrar es que no son "malos progenitores" o que han sido evaluados de una manera discriminatoria.

La madre bajo sospecha

Del total de cinco mujeres entrevistadas, tres casos correspondieron a mujeres que fueron consideradas encubridoras de algún familiar que efectúo un delito sexual en contra de sus hijos. En dos casos los peritajes arrojaron que no había existido tal delito, en otro se comprobó su existencia; sin embargo, las autoridades han terminado archivando el asunto.

A pesar de que las dos madres y la abuela que se vieron en estas circunstancias colaboraron con las autoridades y estuvieron dispuestas a que se realizara la investigación, apuntando que de existir un delito querían que se castigara al culpable, fueron objeto de sospecha por parte de los funcionarios públicos. Este estigma no ha podido borrarse incluso cuando se demostró que no había existido ningún delito o aunque, en el caso en que sí se presentó, la madre intentara que el culpable pagara por su crimen.

Estos casos hacen evidente no sólo lo fuerte e indeleble de la etiqueta de la "mala madre", la cual, una vez colocada buscará ser reforzada por otros elementos como la falta de vivienda o de recursos, sino también que, como apuntan Lamas (2001) y Palomar (2004), la responsabilidad respecto a la salud física y psicológica de los menores es centralmente atribuida a las madres. En ese sentido, resultaban ser las madres, más que los actores del delito, quienes debían pagar la "culpa" por el supuesto o real daño hecho a los menores. El caso que a continuación se desarrolla hace particularmente patente este aspecto, ya que el sistema judicial terminó olvidando o dejando de lado la persecución y el castigo para el sujeto que cometió el

delito, sin embargo, la sanción social respecto a la madre no terminó, y se le impide recuperar a su hija.

- **El caso de Consuelo.**

Consuelo es una mujer de 41 años, estudió hasta la secundaria, ha trabajado vendiendo botana, planchando y haciendo aseo, es madre soltera de tres hijas, las mayores tienen 16 y 17 años, y su hija pequeña tiene cinco años. Fue separada de ella hace tres años después de que se estableció que la niña había sido violada por su ex pareja.

Sus primeras hijas son de su primer matrimonio, su esposo las abandonó y no volvió a saber de él, ella sola se ha hecho responsable de sus hijas. Años después Consuelo volvió a ser madre soltera, ella tenía muchas ganas de ser mamá, ya estaba grande y era su última oportunidad de vivir esta experiencia.

Al embarazarse, regresó a la casa de su madre, no podía seguir pagando renta con los gastos que tenía en ese momento, ahí conoció a la pareja por la que tiene todo este problema. El señor era viudo y vivía cerca de su casa, salía a pasear con su perro y empezó a acercarse a saludarla. Al poco tiempo empezaron una relación, él le propuso que se fuera a vivir con él. Sus niñas más grandes se quedaron en casa de su mamá, sólo se llevo a la más pequeña con ella, él le ofreció que dejara de trabajar para que pudiera estar con sus hijas y no desatenderlas. Ella siempre estaba con su niña, ya le tenía confianza a él porque veía que se portaba bien con su hija, así pasaron diez meses de aparente calma.

El día que él le hizo "daño" habían salido a entregar la botana que ella vendía, él traía a la niña cargando todo el tiempo, cuando se subieron al camión para regresar a casa, se dio cuenta que el pañal de la niña estaba desabrochado y hecho bola, Consuelo le preguntó inmediatamente qué le había hecho a la niña, pero él decía que nada había pasado. Ella le dijo que iba a revisar a la niña y que si algo le había pasado había sido él, llegó a su casa a revisar a su niña y vio que su ano ya no estaba apretadito, no estaba igual, ella sabía que había pasado algo, comenzó a cuestionarlo pero él negaba haber hecho algo, empezó a ponerse nervioso, agarraba papeles y daba vueltas por la casa, como que no sabía qué hacer. Consuelo lo veía tan alterado que empezó a temer que les hiciera daño. Ella empezó entonces a darle por su lado, a calmarlo, "*tú no eres malo, eres bueno, tú siempre has querido a mis niñas*".

Ella sentía mucho coraje, mucha tristeza, no sabía qué hacer, estaba muy espantada, al día siguiente seguía muy confundida, dejo pasar un día más, hasta que Consuelo le advierte que va a llevar a que revisen a su niña. Fue con su comadre que también tenía una niña chiquita,

para que las comparara, su comadre le dice que a su niña se le hunde el ano, que seguramente sí le habían hecho daño, pero que no fuera a denunciar porque le iban a quitar a la niña.

Pero Consuelo no podía quedarse así, sentía mucho coraje cada vez que veía a su niña al cambiarle el pañal. Aunque también tenía miedo de que le quitaran a la niña si denunciaba, no podía quedarse callada, tenía mucho coraje y le preocupaba que la niña necesitara algún tipo de atención.

Se decidió entonces a poner la denuncia pero ya habían pasado más de 72 horas, se llevaron a su niña para revisarla. Consuelo estaba muy interesada en que le dijeran cómo estaba su niña, si realmente estaba dañada, pero le dijeron que no le podían decir nada. Ese día todavía regresaron las dos a su casa, pero dejó a la niña en casa de su mamá para protegerla, ella decidió regresar a la casa para que el señor no sospechara o se fuera.

Dos semanas después fueron los judiciales a su casa, le pidieron que fuera otra vez a ratificar la denuncia y que llevara a la niña con sus documentos, ese día le anuncian que se consideró una violación. Comenzó el interrogatorio, Consuelo estaba muy asustada, no podía ni pensar, ella dijo que el señor no reconocía que le hubiera hecho algo a la niña, los funcionarios interpretaron que ella lo "encubría" o "protegía". Ella no pudo leer la declaración que le hicieron firmar, en ese momento le quitaron a su hija, Consuelo dice que para ella eso fue un robo, les pedía que le regresaran a su hija, ellos señalan que por motivos de protección le quitaban a la menor por dos o tres meses, pero que la podía recuperar, ahora tenía que buscar al Consejo de Familia.

En el Consejo le dicen que si ella les entrega al señor le regresan a la niña, ella lo buscó y tres veces lo llevó detenido, pero al final lo soltaban porque no había orden del juez. La primera vez que lo encontró le pidió que fuera voluntariamente, que le demostrara que no había hecho nada malo, pero él huía. Consuelo lo tenía que perseguir, lo encontraba y llamaba a la policía para que se lo llevaran, ella no sabe qué pasaba, lo acusaba, pero lo dejaban libre. Consuelo intentaba hacer lo que le habían pedido, entregar al señor, pero no lograba que nada pasara, porque lo dejaban ir.

Ella define esta experiencia de separación de su niña como una gran injusticia, apunta que lo que hizo es poner una denuncia para que se castigara al culpable, pero por el actuar de las autoridades le parece que lo único que les interesa es quitarle a su niña, más que castigar a la persona que cometió el delito. Consuelo dice que para ella eso es un robo de menor, ella y la niña eran las dañadas y terminaron separándolas.

Consuelo ya no busca al señor, ya se dio cuenta que no le iban a hacer nada y que aunque ella lo llevara no le van a entregar a su niña. Tampoco quiere que después digan que ella todavía tiene una relación con él, además las últimas veces que lo vio él intentaba golpearla.

Ella cree que las autoridades sólo la ven a ella como responsable del daño de la niña, cree que quieren fincarle una responsabilidad para quitársela. Consuelo ha llevado diferentes testigos que han hablado bien de ella, pero de nada le ha servido.

Para poder entregarle a su niña el Consejo también le ha pedido otros requisitos, le piden que se vaya a rentar a otro lado, no les gusta el ambiente de su casa, porque ella tiene un hermano que está enfermo, tiene esquizofrenia. Las trabajadoras sociales le dicen que él puede ser un "peligro" para su hija, que incluso él también podía ser sospechoso de lo ocurrido. Ella considera que no es justo que los discriminen por eso, ella prefiere no descuidar a sus hijas y tener más tiempo con ellas que tener que pagar una renta, el único requisito que ha podido cumplir es el de tomar la escuela para padres. Consuelo sabe que no tiene muchos recursos, pero hasta ahora ha sabido sacarlas adelante, además, ella cree que lo verdaderamente importante para los hijos es que se sientan comprendidos y queridos por sus padres.

Desde el día siguiente que le quitaron a su niña Consuelo intentaba verla, pero no pudo hacerlo hasta año y medio después, en una audiencia que citó el juez, decían que no podía ir al albergue hasta que se aclarara su situación jurídica. Cuando vio a su niña ya no la reconocía, Lloró mucho, sentía mucho coraje, ahora le decía mamá a la cuidadora del albergue. Hasta que pasaron dos años le permitieron visitar a su niña cada quince días. Ahora la niña ya la reconoce como su madre, y le dice que quiere irse con ella y con sus hermanas a su casa. Consuelo le ha prometido a su niña que no la va a abandonar y que va a luchar por recuperarla.

Ahora son también las del albergue quienes promueven que Consuelo pierda la Patria Potestad de la menor, ya que la acusan de abandono y de maltrato a la menor. Consuelo cree que las del albergue están interesadas en quedarse con la niña, por eso no le permitían verla, para acusarla después de abandono, ella considera que quieren borrarle el recuerdo de su familia, le dicen que no le hable de eso a la niña para no afectarla. Consuelo siempre es vigilada en su convivencia con la menor, ella dice que quienes maltratan a la niña son las del albergue, al no dejarla convivir con su familia más abierta y sanamente.

Consuelo dice que en el albergue y en el Consejo siempre la hostigan, la señalan, la acusan de ser mala madre, y le hacen recordar todo lo que pasó. A ella le parece injusto y arbitrario el trato acusatorio que ha recibido y también la discriminación, porque humillan a las personas, las ofenden, las miran con desprecio, las anulan, y además critican su casa, su familia,

su forma de vivir. Particularmente, es muy duro que la acusen de ser mala madre, de no cuidar o querer a su hija, de haberle hecho daño.

Consuelo ha acudido a diferentes instituciones en donde puedan brindarle ayuda o asesoría, pero no ha obtenido nada, los abogados de oficio no actúan o terminan por abandonar su caso por lo enredado que está.

Una reportera conoció su caso y la contactó para presentarla con los demás progenitores que iban a formar el Movimiento Ciudadano de las Carriolas Vacías, estar en esta agrupación le ha permitido hablar con personas que comparten su dolor y que la comprenden. También le ha dado la posibilidad de señalar todas las irregularidades que hay en sus casos, al menos han logrado que las escuchen aunque no se resuelva nada.

Las cuidadoras del albergue le dicen que ella es una malagradecida por haberse quejado de ellas, que le han cuidado a su hija y la han curado del daño. Consuelo dice que ellos la han dañado más al separarla de su familia. Ahora busca, al menos, lograr cambiar a la niña de albergue porque su relación con las cuidadoras es muy problemática.

Por todas estas circunstancias Consuelo ha estado muy enferma de *nervios*, se peina durante horas, se moja la cabeza con alcohol, escribe o lee por horas la biblia, dice que ha estado muy desesperada, ansiosa y deprimida, porque sólo pasa el tiempo pero no se arregla nada. Muchas veces ha sentido que sólo juegan con sus sentimientos y siente que está por perder la esperanza.

Consuelo ha sufrido crisis nerviosas muy fuertes, gritaba y maldecía, no podía guardarse todo el dolor que sentía, ella necesitaba desahogarse. Lo único que la ha ayudado es apegarse a la religión, es lo que la ayuda a mantener la fe y la esperanza, reza todos los días, pega estampas en todo su cuarto, necesita impulso y fortaleza para continuar. Ahora no sabe si lo mejor hubiera sido quedarse callada, pero no le cabía la idea de hacerlo, ella tenía mucho coraje y pensó que la iban a apoyar.

Consuelo señala que no ha podido estabilizarse económicamente, no tiene un trabajo fijo, debido a que la situación de su hija le obliga a asistir a las instituciones, o ahora con el Movimiento de las Carriolas Vacías, a las manifestaciones o entrevistas con los medios de comunicación. Para ella eso es ahora lo más importante, aunque también tiene que cumplir con las necesidades de sus hijas adolescentes que estudian la preparatoria y la secundaria.

Han pasado tres años y no ha podido resolver esta situación, los juicios continúan y ella sigue perdiendo la oportunidad de disfrutar y ver crecer a su niña. Ella cree que como la ven sola, sin estudios ni recursos, consideran que es "fácil" quitarle a su niña. Pero ella no puede

dejar de luchar, no puede permitir que la separen de su niña. No puede conformarse o dejarlo al olvido, dice que si un perro defiende a sus hijos más un ser humano.

Consuelo ha tratado de leer y aprender sobre sus derechos y cómo defenderse, ahora se siente mucho más madura y segura de sí misma, acepta que ella ha cometido errores, que estuvo con la persona incorrecta pero cree que tiene derecho a otra oportunidad, que no por esto va a perder a su hija. Consuelo ha aprendido a perdonarse, dice que ha cambiado mucho, y que se ha dado cuenta que sus hijas son lo más importante en su vida. Consuelo está segura que si de verdad se va a decidir lo mejor para la niña, lo mejor para ella es estar con su mamá.

La madre no apta.

Los dos casos restantes corresponden a una mujer y una madre transexual que son consideradas como "no aptas" por el Consejo de Familia para desempeñarse como madres. En el primer caso, señalan que la mujer se ha dedicado a trabajar en bares y en table dance, laborando como bailarina y prostituta. En el segundo caso, es el hecho de que se trate de un transexual lo que consideran impide el que pueda responsabilizarse de la crianza de una menor, aunque, para no hacer tan evidente esta discriminación, también han señalado que se dedica al table dance y a la prostitución, incluso también han insinuado que era violenta con la niña.

En ambos casos se hace evidente que la etiqueta de "no apta" es colocada en estas madres debido a que transgreden el imaginario de la maternidad y la feminidad. Así, la madre transexual se ve cuestionada en cuanto a sus capacidades y habilidades para ejercer el maternaje, no sólo por su sexo biológico, es decir, por tratarse de un varón[116], sino también por ser una madre adoptiva, a quienes en general, como apunta Paterna (2005), se les evalúa muy minuciosamente para decidir si pueden o no realizar esta función, ya que su diferencia central con una madre biológica es que no ha desarrollado "naturalmente" este instinto y amor maternal.

Otro aspecto que se considera una transgresión respecto a estos ideales es el hecho de que estas mujeres realicen trabajos que se consideran "inmorales". Como ya se señaló, se atribuye a las madres una gran responsabilidad respecto a la salud y desarrollo de los hijos, en estos casos, por considerarlas "malas mujeres" se piensa que no pueden ser "buenas madres", ya que sus actividades laborales o su forma de vida pueden resultar perjudiciales para sus hijos.

116 Una amplia reflexión respecto a la realización de tareas de maternaje por parte de los varones puede consultarse en el artículo de Palomar, Cristina (2007) "La maternidad ejercida por varones". *Debate feminista.* Año 18. Vol. 35.

Estos casos hacen evidente que, como señala Paterna (2005), aunque se considere que las mujeres cuentan con un instinto maternal, que debería por tanto ser innato en todas, también es cierto que hay ciertas mujeres que por cuestionar la feminidad, se consideran más propensas a no ser "buenas madres".

Así, se hace patente otra gran tensión que Knibiehler (2001) ha señalado respecto a la maternidad, al ser considerada en ocasiones como un asunto privado y en otras como un asunto público. Cuando muchas de estas madres, que pertenecen a un estrato socioeconómico bajo, han buscado apoyos institucionales para la alimentación, educación o salud de sus menores, han recibido negativas, y se les expresa que los hijos son responsabilidad de ellas, que los quisieron tener y que ahora deben encontrar la manera de sacarlos adelante. En ese momento el discurso respecto a la maternidad la asume como un asunto privado, es responsabilidad particular de las madres el bienestar de los menores; sin embargo, cuando estas madres caen bajo la lupa institucional para evaluar su desempeño, la maternidad se convierte en un asunto público y, se convierte de gran interés social el señalar y sancionar a las "malas madres".

- **El caso de Paloma.**

Paloma tiene 40 años, es transexual, estudió hasta segundo de primaria y principalmente se ha dedicado a trabajar en bares y haciendo aseo en casas, hace cerca de once años que se convirtió en madre, aunque hace más de tres años que no puede convivir con su hija porque el Consejo de Familia ha decidido que no es una madre "apta".

Desde muy chica Paloma dejó su casa, su familia no la aceptaba ni apoyaba del todo su decisión de ser transexual, vivió en diferentes lugares y comenzó a trabajar en la prostitución. A finales de los noventa se estableció en una ciudad de provincia donde encontró trabajo como bailarina en un bar. En aquella época conoció a su ex pareja, quien tenía una hermana que tuvo un embarazo no deseado, ella no quería ser madre ni cuidar de la niña.

Paloma poco a poco se acomidió para hacerse responsable de la bebé, le daba lástima que no atendieran a la niña, que no les interesara. Ella empezó a encargarse de alimentarla, de cuidarla, de asearla, de llevarla a la escuela, procuraba que nunca le faltara nada. Pronto su relación se convirtió de madre a hija. En aquella ciudad Paloma no tuvo ningún problema, no sufría de discriminación, la respetaban y aceptaban su situación familiar, pues sabían que ella se había hecho responsable de la menor. Paloma tenía todos los documentos de la escuela de la niña, su acta de nacimiento y un documento con la firma de la madre en el que le cedía los

derechos de la menor, también tiene las fotos de sus cumpleaños, de los festivales, de sus paseos.

Cuando su hija tenía ocho años, Paloma decidió venir a Guadalajara, había terminado con su pareja y quería buscar mejores opciones laborales para brindarle una mejor vida a la niña. El sistema DIF recibió una denuncia ciudadana respecto a la situación familiar de Paloma, así que la mandan llamar. Paloma acudió, no tenía ningún temor, le dijeron que no le iban a quitar a la niña, que la niña se veía muy bien, pero ese mismo día las separaron. En la Procuraduría le dijeron que sólo sería por tres días para realizar una investigación más profunda. La niña lloró mucho, le pedía a Paloma que no la dejara ahí. A Paloma no le entregaron ningún documento, *"fue como si me la hubiera arrebatado un cabrón"*.

La situación familiar de Paloma fue calificada por los funcionarios como inmoral e inadecuada, esa fue la justificación que le dieron para separarlas y enviar a la niña a un albergue, alegan que ella o "el señor Tadeo", como se refieren a Paloma, no es pariente consanguínea de la menor, y tampoco un buen ejemplo para la niña, la catalogan de inmoral por trabajar en la prostitución y por ser homosexual. Ella no niega que antes se dedicaba a ese trabajo pero que desde que tuvo a la niña se quitó de "eso" para no darle un mal ejemplo. No quería que después ella quisiera imitarla, además apunta que no porque ella sea transexual puede ser clasificada de "no apta", se considera un ser humano capaz de criar a una criatura, de hecho ya existen muchos hombres heterosexuales y homosexuales que desempeñan esta tarea.

La niña era feliz, no estaba afectada, ella sabía la verdad, que ella no era su madre ni su padre, y que había optado por ser transexual. Narra que a la niña no le importaba nada, para ella era su madre, era quien la había cuidado y protegido siempre. A Paloma la conmovían mucho estas palabras, se sentía muy feliz y orgullosa, la niña la defendía cuando la ofendían en la calle, decía que ella era su madre y que ella la iba a cuidar y proteger, de viejita se la iba a llevar a su casa, todo eso hacía que ella se encariñara más con la niña.

El Consejo buscó más justificaciones para no entregarle a la niña, por ejemplo, declaró que Paloma era violenta con la menor, ella no entiende en qué basan sus aseveraciones, *esos señores ni que hubieran vivido conmigo o qué, que vayan a preguntar a los vecinos, en el pueblo, que investiguen de verdad.*

Paloma pasó tres meses sin saber nada, ni siquiera en qué albergue se encontraba, así que empezó a moverse para lograr verla, acudió a Derechos Humanos, en donde encontró una funcionaria que intervino a su favor y logró que le permitieran ver a la niña, Paloma tenía permiso de visitarla cada ocho días, y aprovechaba para llevarle útiles, uniformes y sus juguetes.

Ella considera que la institución le está haciendo un grave daño a la niña al mantenerla en un albergue, le quitaron su familia y el entorno al que estaba acostumbrada. Paloma veía a su hija muy triste, ella le platicaba que las monjas tenían muy mal humor, que en ocasiones golpeaban a los niños y los traían haciendo quehacer. A Paloma le enoja mucho esta situación, supuestamente le quitaron a su hija por maltratos; sin embargo, ahora está en un lugar en que enfrenta situaciones precarias y violentas.

En el albergue también han discriminado a Paloma, a ella le sorprende que siendo religiosas sean así, las monjas vigilaban mucho sus convivencias, cree que buscaban evitar que la niña le contara cómo vivían en el albergue.

Después de tres años a Paloma la asesoró la Procuraduría Social y demandó solicitar la custodia de la niña. La juez se mostró imparcial en su caso, dice que la trató como ser humano y no como *"el joto que viene ahí"*. Además de los estudios psicológicos, la juez se tomó el tiempo para escuchar a la niña y a Paloma, al final, la juez dictaminó a su favor, le dijo que la niña la quería mucho y que no había ni cómo hacerle.

Paloma estaba muy contenta y fue directo con su abogada para recoger a la niña, pero ese mismo día el Consejo la cambió de albergue, no le informaron de nada, ella cree que ya sabían que había ganado la custodia y tomaron sus previsiones para continuar sin entregársela. En el Consejo les dijeron que no le iban a entregar a la niña, que no les importaba nada y que no le iban a informar en dónde se encontraba. El Consejo se había amparado para no ejecutar la custodia que Paloma había obtenido.

Paloma duró un año más sin saber nada de la niña. Cuando volvió a obtener autorización para verla, tuvo una visita sumamente vigilada, había nueve personas observándolas como si ella o la niña fueran criminales. Paloma dice que la niña estaba muy cohibida, además le dijo que ya no quería estar con ella, ya no la veía a los ojos. Paloma cree que en la institución la habían amenazado. Después de ese año, sólo la ha visto una vez, no tiene el permiso del Consejo para acudir al albergue. Ese es el objetivo del Consejo, dejar pasar el tiempo para justificar que la niña ya no quiere irse con ella. Paloma ha buscado apoyo nuevamente en Derechos Humanos pero los funcionarios que ahora se encuentran no han hecho nada por ayudarla.

El caso de Paloma ha tenido mucha difusión en los medios de comunicación, ya que era una nota importante y controversial, era el primer caso de un transexual peleando por la custodia de una niña. En algunos momentos, actores políticos y organizaciones sociales

también la han apoyado, pero el tiempo ha pasado y Paloma ha perdido mucho de los apoyos con los que contaba.

Explica que si se ha hecho cargo de la niña durante estos años, y que si ha luchado por recuperarla es porque le tiene un cariño muy fuerte, como la tuvo desde chiquita y la niña la seguía porque era Paloma quien la cuidaba. Ellas eran madre e hija, así era su convivencia y el cariño que había entre ellas. Por eso le ha dolido tanto a Paloma que las separen, ella era una parte muy importante en su vida y también le preocupa el futuro de la niña, las experiencias que tenga o la forma en que le afecte el pasar tanto tiempo en el albergue.

Ahora Paloma no tiene trabajo, es difícil para ella encontrarlo porque todavía hay mucha discriminación. En este momento no tiene un abogado fijo. El tiempo sigue corriendo, pero Paloma no tiene a veces dinero para seguir promoviendo su caso, para los camiones, para las copias, etc.

Paloma ya no siente mucha esperanza de que le regresen a la niña, ahora sólo espera que se compadezcan y les permitan convivir al menos cada quince días y sin tanta vigilancia, o que le permitan sacarla a pasear en su cumpleaños o en navidad, pero tampoco ha logrado obtener ese permiso. Por teléfono ya no le dan informes respecto a la situación de su hija, Paloma cree que quieren retener a los niños para traficarlos, no entiende porque quieren tener a niños encerrados como delincuentes cuando tienen quién los quiera y los cuide.

Paloma dice que va a continuar peleando por su niña, ahora ha aprendido a defenderse, a hablar, ya conoce sus derechos. Ella se comprometió con la niña desde pequeña a quererla y cuidarla, así que está dispuesta, en la medida de sus posibilidades, de continuar luchando por ella, al menos para que las dejen verse porque tiene mucho miedo de perder su cariño.

b) Los casos de padres. Los "malos" padres.

Aunque la mayor parte de los progenitores que integran el Movimiento Ciudadano de las Carriolas Vacías son madres, también hay algunos casos de padres que pelean por recuperar a sus hijos que están retenidos por instituciones del Estado. En el momento en que realicé las entrevistas para esta investigación conocía el caso de cinco madres que se mantenían muy activas en el movimiento, y de dos padres que se habían vinculado a éste.

Como ya se apuntó, de acuerdo al orden de género se considera que son las madres las principales cuidadoras de los menores y las responsables de su bienestar, por ello, suelen ser las madres quienes generalmente son más evaluadas y vigiladas por las instituciones, particularmente cuando se trata de madres solteras. La figura de la madre, en los dos casos de

padres que conocí, no estaba presente o había sido anulada, por eso es que los padres llegaban a verse evaluados.

En un caso la madre había sido descalificada, al igual que el padre, por encontrarse en prisión por un supuesto delito. Mientras que los progenitores arreglaban su situación judicial, su hijo quedó a disposición del Consejo de Familia para ser ubicado en un albergue, al salir de la penitenciaria los progenitores se encontraron con que el Consejo de Familia había tramitado la perdida de la Patria Potestad al acusarlos de abandono del infante y le informaron que no podía tener contacto con el menor. El padre refutó dicho señalamiento, ya que él mantenía comunicación constante con el albergue. Actualmente la pareja está luchando por restablecer la convivencia con su hijo, y sobre todo, por impedir un proceso de adopción que podría resultar ilegal.

En este caso también se cuestionó la "aptitud" de los progenitores debido a su "cuestionable" moral y estigmatización, estos progenitores, además cuentan con las mismas características de pertenecer a un estrato socioeconómico bajo. El caso que me interesa desarrollar en este apartado es en el que se hace evidente la evaluación y el cuestionamiento del padre por cuestiones de género.

El padre "violento", el hombre con recursos

En el caso de este progenitor hay dos características que son importantes destacar, la primera es que se trata de un padre soltero que se responsabilizó del cuidado de su hija desde muy pequeña cuando su esposa murió, y la segunda, es que se trata de un varón con recursos económicos y educativos. El padre es un militar que tiene muchos años laborando en la fuerza aérea.

El relato de este padre resulta interesante, ya que a la vez que rompe con ciertos estereotipos, su concepción y el ejercicio de la paternidad en ocasiones es muy "tradicional". Es un padre lejano, que no ha pasado mucho tiempo con su hija, y se encarga de proveer e imponer una disciplina estricta como consecuencia de su formación, él se define como un padre "ideal" e incluso que ha dado un plus, ya que ha realizado tareas consideradas como "femeninas", es decir, ha lavado, planchado y cocinado.

Sin embargo, debido a su formación, al tipo de masculinidad que busca construirse en el espacio militar que busca reafirmar la fuerza, la autosuficiencia, la dureza y la autoridad, este padre no se ha permitido brindar ni mostrar afecto y cariño a su hija, a causa de esta ausencia de afecto el vínculo entre ambos ha sido muy problemático y distante.

Este padre fue acusado de ejercer violencia en contra de su hija, mucho influyó en su caso el que fuera militar, ya que se le adjudicó el estigma de ser violento. Al ser evaluado por el Consejo de Familia se le definió como un mal padre, sin embargo, en esta ocasión, el Consejo se enfrentó a un progenitor que contaba con recursos económicos y educativos, por lo que eficazmente pudo comprobar su inocencia y luchar por recuperar a su hija. Es el único caso registrado por el Movimiento Ciudadano de las Carriolas Vacías, que ha logrado la recuperación de la menor, a pesar de la negativa del Consejo de reintegrarla a su familia.

- **El caso de Vicente.**

Vicente es un hombre de 50 años, con estudios de licenciatura que realizó en la fuerza aérea, donde siempre ha laborado, es viudo, su esposa murió cuando su hija tenía dos años, desde entonces se ha hecho cargo de la niña, aunque siendo pequeña estuvo a cargo de otros cuidadores debido a sus horarios de trabajo.

Si bien él no podía cuidarla directamente, se encargaba de darle todo lo que necesitaba, a los siete años la niña quedó únicamente bajo su cuidado. Vicente dice que su hija siempre ha sido muy rebelde y conflictiva, la niña tiraba la comida, perdía las cosas que se le compraban, y él no entendía su comportamiento. Vicente siente que la niña lo ve únicamente como signo de pesos, acepta que su forma de ser es dura y que su carácter es agresivo, pero apunta que así es su forma de ser, además, así debe de ser por su trabajo, eso no lo puede cambiar.

Hace cuatro años fue acusado de haber golpeado a su hija, él apunta que lo juzgaron por una ocasión en que le pegó a su hija por haberse portado mal, señala que únicamente se trató de un castigo, que no representó ningún tipo de lesión, por eso la juez falló a su favor.

Vicente castigó y regañó a la niña porque la habían expulsado de la escuela por levantarse la falda, él cree que su reacción fue normal, que cualquier madre o padre hubiera reaccionado así. Le dio nalgadas para sancionar lay parar ese comportamiento, él cree que no estuvo mal, no está prohibido corregir a los hijos.

Vicente señala que la niña tuvo la culpa de que todo este problema pasara, ya que ella lo denuncia por consejo de una vecina que tenía problemas con él. La vecina le dijo a la niña que se la llevarían a un lugar mejor, lejos del ogro de su padre. La niña aceptó decir que su padre la golpeaba, que no le daba de comer, que la dejaba encerrada y la maltrataba. Vicente dice que su hija es problemática y mentirosa, y que los funcionarios no se dieron cuenta de esto.

La policía llegó por la niña a su casa, en ese momento llegaron también los medios de comunicación que afirmaron él era un hombre violento y que se trataba de una acción de

rescate de la menor. El militar fue expuesto en la televisión durante una semana. En el reportaje se le juzgaba y sentenciaba. Esas notas, señala Vicente, se hicieron en un tono sensacionalista, sin medir los costos para la niña y su familia.

Cuando llegó a su casa, un vecino le dijo que se habían llevado a su hija. Él lo experimentó, por la forma abrupta en que se realizó, como un secuestro, literalmente habían entrado a su casa para llevarse a su hija. Un amigo le aconsejó que se amparara para que no lo llevaran a prisión. Él sacó un amparo y pagó una fianza para cubrir el supuesto daño. Si Vicente no hubiera tenido dinero para pagar la fianza, lo hubieran metido a prisión por un delito que no cometió, ya en prisión, él considera que tal vez no hubiera podido comprobar su inocencia ni recuperar a su hija.

Él no se explica porque su hija actuó de esa forma, dice que si hubiera tenido un padre como él estaría agradecido y sería feliz, en cambio, su hija le mordió la mano, lo peor que le puede hacer una hija a un padre es quererlo enviar a la cárcel, eso no se lo puede perdonar. Sin embargo, en su caso, él iba a ser el que apareciera como el malo ya que no iban a dudar de la palabra de una niña. Vicente considera que se ha hecho una mala propaganda de los derechos de los niños, ya que no se hace referencia a sus obligaciones y se les dan armas para atacar a los progenitores.

Vicente acudió al Consejo de Familia pero no le dieron información sobre su hija, pasaron ocho meses para que Vicente supiera en qué albergue se encontraba. Este padre considera que el Consejo busca que los progenitores pierdan el interés o se cansen de la situación, para que así se pueda dar en adopción a los menores. Tuvo que hacer presión en Derechos Humanos para que le informaran en dónde se encontraba su hija, él no podría visitarla porque tenía negadas las visitas, pero al menos podría acudir algún familiar. Cada semana o cada quince días Vicente llevaba a su hermano al albergue, en tanto, la niña, una vez que experimentó lo que era vivir en un albergue, pidió que la regresaran a su casa.

Vicente apunta que desde el inicio se generó un pleito casado con el Consejo de Familia, él se ponía al tú por tú, no lo intimidaban sus palabras, él siempre se mostró seguro y orgulloso, cada vez que lo corrían él se quejaba contra los funcionarios de prepotencia, abuso de autoridad, alevosía y discriminación.

Su actitud les molestaba, él los cuestionaba y reclamaba que no ejercieran adecuadamente su trabajo, no aceptaba cuestionamientos y juicios, porque estaban basados en malas y superfluas investigaciones. En los interrogatorios, querían enredarlo para que aceptara

que la niña estaba traumada y que él era un mal padre, pero no lo lograron debido a su preparación.

Un año después le dijeron que perdería la Patria Potestad de su hija y que no se la iban a regresar por ser una persona violenta y prepotente, él contestaba que no eran nadie para enjuiciarlo así y determinar que fuera un mal padre por su forma de ser. Vicente apunta que por su carrera militar lo asociaban con la violencia, él dice que muchas personas no entienden que así son los militares, es decir, hablan fuerte y golpeado, además, no son dejados.

Vicente se defendió de todas las acusaciones, lo que resultó bastante difícil, ya que en la palabra de los progenitores es anulada y sólo vale lo que dice el Consejo. Su juicio por la pérdida de la Patria Potestad duró tres años, el juez familiar terminó dictaminando a su favor, y se ordenó al Consejo que debía entregar a la menor, el Consejo apeló, pero su apelación no fue aceptada, finalmente, tuvieron que entregarle a su hija.

Vicente no entiende por qué el Consejo insiste en retener a los menores, considera que en su caso influyó que les molestaba mucho su actitud, ya que él no llegaba como la mayoría de los progenitores, agachado, suplicando, hincándose y llorando, él llegaba a ordenar y a exigir que le entregaran a su hija. Su estrategia fue nunca llorar ni doblar las manos o pedir perdón, él siempre se mostró agresivo y fuerte, no debían verlo derrotado.

Aún con su hija en casa el juicio penal tardó un año más en resolverse. Es ilógico, señala Vicente, que los juicios no se lleven paralelamente, porque le entregaron a su hija pero él seguía demandado por violencia.

Vicente vivió con depresión y desesperación esta experiencia, debido a que la prepotencia, humillación y agresión a los progenitores es constante. Él ganó su caso gracias a su preparación y a que supo dirigirse y hablar con los funcionarios, sin miedo y hasta de manera agresiva o defensiva, también influyó mucho su capacidad económica, ya que pudo pagar la fianza y un abogado particular. Vicente cree que las mamás de las Carriolas Vacías carecen de todos estos recursos, por eso no tienen la posibilidad de pelear y recuperar a sus hijos, considera que estas madres deben aprender a pelear en los tribunales y en las instituciones, porque la presión a través de los medios de comunicación no es muy fuerte y se olvida fácilmente.

Después del problema que vivieron, la relación con su hija empeoro, dice que la niña aprendió cosas malas en el albergue y resultó más rebelde, además, su lazo está más dañado, casi roto, apunta que nadie les va a reparar ese daño, nadie ayudó a su hija, sólo la regresaron

peor, cuando se suponía que por eso se la habían quitado, porque él era el malo y el feo de la película.

La familia de Vicente le recomienda enviar a la niña a un internado, pero él dice que no puede, se tienta el corazón, él vivió en un internado y sabe que se vive muy triste, además cree que en muchos albergues hay prostitución, maltrato y violencia, por eso continua luchando para que se mantengan juntos, por eso luchó por recuperarla, aunque ahora su relación sea peor, parecen como dos extraños.

Vicente piensa hubiera sido mejor que no se hubiera quedado con la niña, que debió haberla entregado a la familia de su esposa. No pudo hacerlo porque él quería hacerse responsable de su hija, su madre se la había encargado, ahora está un poco deprimido y decepcionado, ya que en vez de que ambos fueran felices y recibiera un reconocimiento por su trabajo y empeño, sólo ha estado en medio de señalamientos y problemas.

Corolario

La construcción de los casos que se han presentado en este apartado da cuenta de la forma en que los marcajes de género incidieron en que hombres y mujeres enfrentaran situaciones diferentes al vivir la sustracción de sus hijos.

Los relatos de los progenitores están conformados por marcas de género que inciden en la forma en que otros y ellos mismos conciben y actúan ante la sustracción. Si bien, el género no es el único factor que incide en esta experiencia, es evidente el peso que tiene, y la forma en que es utilizado como recurso retórico por quienes buscan darle sentido y dirección a este problema.

Por otro lado, se hizo patente cómo la regulación y construcción de los imaginarios de la parentalidad se disputan entre las arenas de lo público y lo privado, es decir, tanto en los progenitores como en las instituciones existe una dificultad o hasta contradicción al establecer los límites y la corresponsabilidad en el cuidado de los menores. Destaca especialmente, el que se considere que el ejercicio de la parentalidad es una cuestión natural y personal, mientras que la evaluación es social, por eso es que se vuelven tan conflictivas y tensas sus interacciones.

Finalmente, es importante señalar que estos relatos hacen evidente que las concepciones legales y las formas institucionales de trabajar ante estos casos son ineficientes porque son establecidas y funcionan de acuerdo a concepciones unívocas de lo que es la familia, la maternidad y la paternidad, las cuales, por mucho son rebasadas y multiplicadas en la realidad.

CAPÍTULO VI

CONSTRUCCIÓN DE MATERNIDADES Y PATERNIDADES EN PROGENITORES CON HIJOS SUSTRAÍDOS

La separación arbitraria e involuntaria de los hijos a la que se enfrentan los progenitores a partir de la sustracción, es un acto que desencadena cambios en el significado y ejercicio de su parentalidad. En este contexto de crisis y conflicto, los progenitores realizan una serie de cuestionamientos y reflexiones que comúnmente no son realizados cuando hay "armonía familiar". La experiencia de la sustracción de los hijos produce u orilla a realizar un ejercicio de reflexividad en quienes la viven.

El objetivo de este último capítulo es dar cuenta de este proceso. Para ello, se hace referencia a cómo esta experiencia marcó un antes y un después en el significado y ejercicio de la maternidad y la paternidad de los sujetos entrevistados, quienes, entres otras cosas, debieron preguntarse ¿qué derechos tienen como madres o padres respecto a sus hijos?, ¿qué es ser una "buena" madre o un "buen" padre?, ¿quién merece o quién debe tener a los hijos?, ¿quién cuenta con las capacidades o habilidades necesarias para su crianza?, ¿qué les significan sus hijos? y, ¿cuáles son los derechos que tienen los niños que enfrentan este contexto?

En este proceso reflexivo las narraciones hacen evidente cómo los progenitores cuestionan o se adhieren a ciertos lugares comunes de género para darle sentido a su experiencia y otorgarle dirección al problema. Es decir, las construcciones respecto a la feminidad y la masculinidad también son modificadas o reafirmadas por los sujetos, impactando así en su identidad.

Finalmente, se realiza una breve reflexión respecto a los menores que están involucrados en estos casos de sustracción, sin duda, esta reflexión debe ser ampliada y profundizada en futuros trabajos, ya que son los menores las verdaderas víctimas de estos conflictos, y sin embargo, son los más desdibujados y los menos pensados por todos los involucrados en estas situaciones.

Sustracción familiar

Significados y experiencias de la maternidad y la paternidad

Antes de la sustracción

En cuanto a la forma de ejercer la maternidad antes de que ocurriera la sustracción, la mayor parte de las mujeres entrevistadas refirieron que ellas realizaban tanto las tareas consideradas "propias" de la madre como las del padre, ya que los varones ni se implicaban en el cuidado y atención de los menores, ni proveían económicamente ya sea por su inestabilidad laboral, o bien, porque dejaban los gastos familiares en manos de las mujeres que tenían su propio

ingreso. En general, las madres califican a estos padres como ausentes, lejanos e irresponsables. Así lo refieren algunas madres:

Nadia

"Yo hacía todo, él no colaboraba, se acostaba y veía la tele, cargaba al bebé diez minutos y ya buscaba a quién dárselo".

Delia

"El padre viajaba mucho por su trabajo y estaba muy ausente, él no era un padre responsable... no se preocupaba por cuidarla y enseñarle, era de besito y ya, la niña no ha sido centro de su atención".

Zulema

"Nunca se hizo responsable ni del cuidado ni de lo económico, no se aparecía para no colaborar".

Úrsula

"Él no estaba muy cercano a los niños, tampoco daba siempre dinero. No les daba mucha importancia, su prioridad era su música... Yo era la de todo, mantenía, disciplinaba, cuidaba, daba cariño".

Sólo en dos de los diez casos de mujeres entrevistadas, las madres reseñan situaciones diferentes. En un caso, la madre refiere una clara división sexual del trabajo; el hombre ejercía el papel de proveedor y ella el de ama de casa y cuidadora. En otro caso, la madre señaló que ambos trabajaban y aportaban al hogar, además de compartir el cuidado de los menores.

Todas las madres refirieron que sus hijos representan lo más importante en sus vidas y que su relación era muy estrecha y unida. Para hacer evidente este lazo y afecto señalaban: que les habían dado pecho hasta los tres o cinco años de edad, que dormían con ellos, que no los soltaban, que no se alejaban ni separaban de ellos, que siempre querían estar juntos y, que de alguna manera o de otra, buscaban la manera de sacarlos adelante.

En cuanto a la forma de ejercer la paternidad antes de la sustracción, cinco de los padres entrevistados refirieron que se hacían cargo de proveer y de compartir las tareas de cuidado y crianza de los menores. En los otros cinco casos, los varones señalaron que ellos asumían totalmente la realización de ambas tareas. Entre las razones por las que las madres no realizaban las labores de cuidado y crianza de los menores señalaron las siguientes: que ellos tenían la custodia de sus hijos, que las madres se habían marchado, que las mujeres tenían trabajos que no les permitían contar con tiempo y disponibilidad para hacer estas tareas, o bien, que simplemente a ellas no les gustaba realizarlas.

Siete progenitores entrevistados enfatizaron que su paternidad era muy implicada y presente, les importaba subrayar que realizaban todas las labores de cuidado y crianza, por ello, enlistaban que a sus hijos los dormían, bañaban, cambiaban, arreglaban, alimentaban, jugaban, paseaban y disciplinaban, además les lavaban la ropa, les enseñaban cosas, los llevaban a la escuela y al doctor, les proveían económicamente de lo necesario y, les brindaban cariño y afecto. Los relatos de estos padres apuntan, como señala Salguero (2006), algunos cambios en el ejercicio y discurso social de la paternidad, ya que enfatizan el hecho de la responsabilidad, el involucramiento y la participación en el cuidado, educación y atención de los hijos.

En ese sentido, los padres señalaron que el lazo afectivo con sus hijos era muy cercano y estrecho antes de la sustracción, y que sus hijos representaban un aspecto fundamental en sus vidas. Al respecto mencionaron frases como las siguientes: *"había mucha relación", "era una lazo fuerte y cariñoso, muy cercano", "trataba de darles lo mejor, eran lo más importante de mi vida", "buscaba estar con él en todos los momentos posibles, convivíamos mucho", "era muy allegado", "yo quería disfrutarlo y que me disfrutara", "es mi súper adoración, mucho tiempo lo pasaba conmigo", "yo estaba muy contento, me gusta ser un papá que participa"*

Llama especialmente la atención, el énfasis que estos padres hacen al señalar que su lazo era igual, más cercano o estrecho que el de la madre, o bien, que ellos tenían las mismas o más capacidades para el cuidado y la crianza de sus hijos. Para dar cuenta de ello señalaban, por ejemplo, que la primer palabra de los bebés había sido *papá*, que desde antes que nacieran habían tenido un lazo con sus hijos -ya que los sentían y platicaban con ellos-, además afirmaban que les brindaban tiempo de calidad, que les habían enseñado a las madres como cuidarlos, o bien, que les tenían más paciencia a los hijos y que nunca les peso el hecho de realizar estas tareas.

Después de la sustracción.

Una vez que ha ocurrido la sustracción y que se enfrenta la imposibilidad de convivir con los hijos, los progenitores enfrentan una nueva experiencia de su maternidad y paternidad. Este hecho reconfigura los significados que le dan a su parentalidad, ya sea que permanezcan en la búsqueda de los hijos o que hayan logrado restablecer la convivencia.

Las madres refieren que durante el proceso de búsqueda de sus menores, concebían que lo más importante en ese momento era continuar ejerciendo una maternidad activa y amorosa, el proceso de búsqueda y los sacrificios que implicaba, principalmente de tipo económico y emocional, se convertían en una demostración de su amor y de que los hijos eran

lo más importante para ellas, de tal forma que esta lucha por el rescate de sus hijos se convertía en el centro de sus vidas.

Alma

"Aquí lo importante es demostrarle a tus hijos que luchas por amor, es lo que te hace ganarte el respeto de ellos, decir -yo estoy aquí, yo te he demostrado y te seguiré demostrando que eres mi vida-. Para él primero está su madre-, y ¿cómo me gane eso?, pues mediante años de verme llorar, de verme luchar, de ver que me daba lo mismo estar desde las siete de la mañana a las ocho de la noche en el juzgado por él, y que no me importaba que pasara lo que pasara sábado a sábado me tenía ahí con sus hermanitas, estuviera lloviendo o no, no me importaba yo ahí estaba, me iba a escondidas a verlo al colegio, le mandaba sus regalos de cumpleaños, buscaba un momento a escondidas para abrazarlo quince minutos, diez minutos, por darle un beso, eso es lo que es importante, la capacidad de demostrarle a tus hijos cuánto los amas"

Zulema

"Creo que nos afecta diferente,¿ cómo te diré?, cambian las vidas de manera distinta, porque me tocó ver, en el caso de las madres les duele mucho cuando se los quitan los papás, el dolor es muy grande y sienten mucho coraje, resentimiento, es más difícil que puedan superarlo, y como hombres yo te puedo decir que por lo menos en el caso de cuatro que todavía tengo contacto con ellos, se han vuelto a casar y ya tienen hijos nuevamente, como que lo superan más rápido"

Varias mujeres, mencionan que a pesar de sentirse frustradas en su ejercicio de la maternidad y de añorar y sentir coraje por los momentos perdidos, no habían dejado de sentir a sus hijos presentes y como parte de sus vidas, el lazo con sus hijos no podía romperse o desaparecer, muchas se mantenían fuertes por la esperanza y la ilusión de recuperarlos.

Alma

"Ya te había perdido cumpleaños, graduaciones, navidades, ¿qué más te podían quitar?.. Yo platico de mis hijas en tiempo presente, yo las tengo permanentemente, no puedes hablar en pasado porque son seres humanos que existen, sólo es geografía, y no me siento sola porque sé que mis hijas ahí están y es cuestión de tiempo"

Zulema

"Pues él siempre está en mi mente, a cada momento, incluso en mi mesa, en mi casa tenía siempre una fotografía de él, y pues en las noches siempre yo pedía por él, que Dios lo bendijera, y siempre era estar

pensando en él, nunca ha habido un momento en que lo he sacado de mi mente y de mi corazón, siempre cada día está ahí, presente en cada cosa, en cada niño, cada niño que veo trato de encontrarle, ¿Cómo será el mío?"

Paola

"Pues nunca me han dado la oportunidad de demostrar la capacidad que uno tiene como mamá, esa capacidad ha quedado guardada, ahorita me siento frustrada en ese sentido, no he podido ejercer mi maternidad…Si mis hijos estuvieran muertos yo diría no quiero ni vivir, pero sé que están y sé que voy a estar con ellos. La esperanza es lo que me mantiene"

Asimismo, las madres que lograron restablecer la convivencia con sus hijos refirieron que el ejercicio de su maternidad continuó afectada por este suceso, algunas señalaron que primero se enfrentaron al rechazo de sus hijos, quienes las desconocían, rechazaban o habían cambiado con ellas. Con objeto de volver a ganar su cariño, muchas madres se dedicaban a tener tiempo de calidad con sus hijos y a demostrar su afecto.

Delia

"Ahorita está muy cambiada es otra niña, es otra totalmente, su mente, no sé qué le hayan dicho ellos, porque ella dice que yo la abandoné, pero ella sabe que no es cierto"

Zulema

"Primero tratar de ganarme su cariño porque sé que soy una desconocida para él, esa será mi mayor lucha de lograr que él me quiera y tratar de compensar el tiempo perdido, tratar de darle lo más, una calidad de vida diferente, de que él sepa que lo quiero, que lo amo"

Susana

"El niño empezó a preguntarme por sus cosas, caí en la cuenta de que le habían dicho que yo no lo quería, que había tirado sus cosas, que me había ido con alguien y que él me estorbaba, yo no me cansé de decirle a mi hijo que no era cierto, que tenía todas sus cosas, que nadie era más importante para mí que él, que yo ya no tenía ninguna pareja"

En tanto, otras madres continuaban luchando porque la convivencia con sus hijos fuera estable y constante, ya que seguían enfrentándose a que sus parejas decidieran discrecionalmente cuándo podían verlos. Mientras que, las madres que habían obtenido la

custodia de sus hijos eran ahora más aprehensivas y seguían teniendo temores y miedos respecto a que pudiera ocurrir otra sustracción.

Nadia

"Me daba miedo salir ya sola, menos con mi hijo, hasta la fecha yo no salgo sola con mi hijo, me da miedo, me da pavor que alguien agarre a mi hijo y se lo lleve, evito ese tipo de situaciones"

Tania

"Siempre que viene es peleando de que yo se los preste, que se los quiere llevar allá a su casa, y le digo -pues los puedes ver pero aquí-, y siempre es lo mismo se pone súper agresivo y a gritar, se pone todo loco, pero a mí me dijeron mis abogados que lo ignorara, si se ponía así pues que ya lo ignorara. Sí, yo siento mucho temor, estamos enterados que de alguna manera eso puede suceder aun con la custodia, que puedan robárselos"

En cuanto a los padres, la mayoría después de la sustracción se sentían anulados, ya que no se consideraba igual de importante -ni como objeto de protección legal- el lazo afectivo con sus hijos, además les preocupaba que la imagen positiva que sus hijos tenían respecto a ellos se viera modificada o alterada.

Carlos

"Va a estar cambiado, son tres años, ahorita yo soy el malo, el ogro, el que lo dejó, lo abandonó, el que no quiere saber nada. Conoce esa parte que le han dicho de mí, pero yo espero que si Dios quiere, le pido con tanta fe que me ayude a encontrar a mi hijo para demostrarle que estuve peleando por él.

Héctor

"Con todas las mentiras que le han metido en su cabeza, que quiera o acepte verme, ese va a ser el primer problema al que me voy enfrentar si es que lo localizo, yo sé a lo que me expongo, a que ni siquiera quiera verme, y tanto que lo he buscado, luchado, para que me diga –no te quiero ver papá-, -¿cómo voy a quedar yo?-, es algo a lo que me arriesgo, tanto tiempo, preocupación, problema, ¿para nada?"

Darío

"En la educación de mi hija no voy a tener injerencia, en nada que sea su desarrollo, su crecimiento, su forma de ver la vida, su educación, mi ex pareja sólo quiere que sea participe en todo lo económico"

Los padres apuntaban que su lucha por la convivencia obedecía a dos cuestiones, primero, el lazo cercano con sus hijos, quienes representaban una parte muy importante en su vida, y segundo, porque querían cumplir con sus deberes como padres, era su obligación estar cercanos a ellos para cuidarlos y protegerlos, querían ser más que proveedores. Muchos sentían además, un peso moral porque les habían prometido a sus hijos que siempre estarían con ellos, algunos apuntan que sólo dejarían de buscarlos si esto les representara algún bienestar.

Adrián

"Traigo mucho interés en poder convivir con mis hijos, estar al pendiente de ellos. A lo mejor no voy a poder estar con ellos siempre pero cuando esté pues apoyarlos en todo… Si estoy luchando por verlos es porque busco el bienestar de mis hijos, no desentenderme de ellos tan fácilmente, sino tanto como padre tengo mis derechos y mis obligaciones, y no quiero renunciar a ninguno de los dos, ni a mis derechos ni a mis obligaciones"

Bruno

"Yo no quiero que mi hijo sufra por mí, y eso es lo que hace su mamá, yo se lo dije al juez una vez –si es necesario que yo me aleje por bien del niño dígamelo y yo me voy, yo como adulto algo hare para manejar mi dolor, pero siempre y cuando yo le haga mal al niño"

El interés que tienen estos padres por continuar conviviendo con sus menores contrasta con el llamado *"fenómeno de la deserción paterna posdivorcio*". Burin (1999) refiere que en éste se señala que los padres tienden a desaparecer de la vida de los hijos después del rompimiento del vínculo de pareja debido al desapego progresivo ante el escaso contacto con los hijos, porque desean rehacer "una nueva vida", o bien, porque no pueden separar a los menores del vínculo subjetivo con la madre.

Burin (1999) destaca que actualmente muchos padres divorciados atraviesan por experiencias totalmente diferentes ya que, "el contacto con los hijos es percibido como una fuente de gratificaciones que resulta apreciable, y va siendo considerada como parte del patrimonio experiencial que corresponde a todos, y al cual no desean renunciar" (1999:116)

Como apunta Burin (1999), estos padres señalan que ante el contexto de separación de sus hijos experimentan un gran dolor y frustración, así que niegan la creencia de que para ellos sea más fácil desprenderse de sus hijos o perder el interés en ellos. Para los varones, a pesar de los momentos perdidos, su paternidad y el lazo con sus hijos se encuentran presentes.

Héctor

"El hombre por ser hombre es el que no debe de llorar, el que debe de aguantar, soportar, pero eso no quiere decir que no sintamos, y yo pienso que a lo mejor es igual de doloroso para una madre y para un padre, pero definitivamente el concepto de que el hombre no siente no"

Edgar

"Yo aunque tuviera más hijos, él no va a dejar de serlo, el lazo lo hacemos fuerte o lo debilitamos nosotros mismos, no tiene que ver con el género, con el sexo, uno mismo es el que se encarga de eso"

Carlos

"Tengo la mayoría de sus juguetes, eso a veces me deprime mucho, pero no me quiero deshacer de ellos. Es muy difícil. Te quedas con todos los recuerdos de "aquí mi niña se acostaba", "aquí pasó esto", y la frustración, veo a mis sobrinos cómo se van desarrollando, y yo me quede de repente ya apartado"

Darío

"Es horrible. Yo lloro muy seguido, me gustaría poder explicarle a su mamá para que entendiera, veo cada niño y es inevitable, pienso a mi hija, cuando vas en el camión, en el metro, en la tele que ves anuncios de papás con sus hijos, ves ropita, juguetes, todo, vives con el sufrimiento, subsistes con la ilusión… La verdad es que sí vas sorteando tristezas, no hay un día que no te acuerdes de ella, y hay temporaditas más fuertes que de plano te agarra el llanto, ves las fotos, es algo que no superas"

Por otro lado, los padres que han logrado volver a convivir con sus hijos, también continúan afectados por esta experiencia, algunos enfrentan el rechazo de sus hijos, otros señalan una gran satisfacción de haber sido padres cercanos y activos, lo que les ha valido que sus hijos continúen queriéndolos.

Bruno

"El niño se refiere a mí como el ogro, el monstruo de lentes que está ahí... lo más doloroso es volver a establecer el vínculo con mi hijo… Termine de ganar la guerra, pero la revolución va empezar, porque voy a tener que luchar en contra de lo que mi hijo fue manipulado"

Darío

"Es triste, porque ya tenía muchos meses sin hablar con mi hija y pues está chiquita, ya era medio desconocido, santo que no es visto no es adorado, por teléfono se quedaba callada, me daba tristeza, ya no eran las mismas demostraciones de amor, me dio mucho sentimiento eso, ¡qué difícil!"

Edgar

"Yo a mi hijo todos los días le decía –yo te quiero mucho, eres lo más importante para mí-, nunca me cansé… te imaginas, si yo no se lo hubiera dicho tantas veces, y ahorita lo hubiera encontrado me hubiera dicho –si tú no me querías, nunca me lo dijiste-, me arrepentiría de no habérselo dicho o demostrado, y es de las pocas satisfacciones que tengo, que él sabe que su papá lo quiere… Poco a poco, yo veo que las nuevas generaciones de papás somos más allegados con los hijos, no todos, pero ya somos más expresivos, nos dejamos, nos quitamos las ataduras y ya dejamos que salga lo que tenga que salir, demostrarle el cariño a las personas.

Las narraciones de estas madres y padres sobre el significado y ejercicio de su maternidad y paternidad, antes y después de la sustracción de sus hijos, evidencian cambios en la forma de experimentarlas y darles sentido o dirección a sus papeles. Estos discursos son construidos a partir de elementos de género, en el caso de las madres, es evidente la utilización y adhesión a la mistificación de la maternidad, al centrar la subjetividad femenina en este hecho enmarcado por el sacrificio y la entrega total y sublime al hijo.

En el caso de los padres encontramos, por el contrario, que buscan romper con el estereotipo de la paternidad lejana y ausente. Ellos buscan dar cuenta en sus narraciones que construyen una nueva forma de entender y realizar su paternidad. Estos "nuevos padres", como apunta Burin (1999), se manifiestan tiernos y conectados, disfrutan del contacto y la convivencia con sus hijos, reclaman participar y se defienden de la exclusión.

En este conjunto de relatos se observa que existen diversos factores que inciden en el ejercicio y devenir de la parentalidad, es decir, que no existe una forma única o acabada de experimentar y entender la maternidad y la paternidad, ya que en éstas inciden no sólo la historia particular del sujeto y su contexto, sino también su manera de posicionarse o relacionarse con las construcciones culturales de género.

Los derechos sobre los hijos. Maternidades y paternidades en pugna

En los casos de sustracción parental es central la construcción sobre el derecho de custodia y convivencia, esta construcción se da en función de diversos factores y principalmente del género, ya que se atribuyen derechos diferentes para madres y padres de acuerdo al significado y sentido que se le da a su función.

La construcción del derecho de custodia y convivencia se establece en el discurso de estos progenitores a partir de dos elementos, el primero es el relativo a quién cuenta con mayores capacidades o habilidades para tener a los menores, ya que así se determina quién

"debe" o "puede" criarlos y cuidarlos. El segundo hace alusión a quién es un mal progenitor, es decir, se busca descartar a la madre o al padre con objeto de establecer quién "no debe" tener derecho a la custodia de los hijos.

La construcción de estos dos elementos se evidencia en los relatos de los progenitores, ya que se hace patente esta construcción relacional de la maternidad y la paternidad en cuanto opuestos jerarquizados, así como la pugna y las relaciones de poder que se establecen en el ámbito familiar ante el conflicto por los derechos sobre los hijos.

Capacidades y habilidades de madres y padres sobre el cuidado y crianza de los menores. ¿Quién "debe" o "puede" tener a los hijos?

En cuanto a las capacidades y habilidades que madres y padres tienen respecto al cuidado y la crianza de los hijos, en el discurso de las mujeres entrevistadas destacan tres posturas. En las dos primeras se construye una diferencia "natural" entre la maternidad y la paternidad dotada a partir de las características biológicas de las mujeres. Esta diferencia origina que algunas mujeres construyan también una diferencia natural en cuanto a derechos, poderes, capacidades y habilidades, situando así a la maternidad en una posición jerárquica.

Las mujeres señalan que existe un derecho mayor o "natural" en la maternidad debido al lazo biológico que hay entre madres e hijos, las madres están dotadas biológicamente de mayores capacidades y habilidades para la crianza, son ellas quienes conocen y saben satisfacer "naturalmente" los deseos y necesidades de los niños, de esta posición y saber omnisciente, se deduce que es ella quien debe permanecer al lado de los hijos.

Tania

"Los tiene la madre porque necesitan el calor de la mamá cuando están pequeños, necesitan el calor de la mamá porque la mamá es más consecuente, y como uno los tuvo en el vientre, uno no quiere ser dura con ellos, y el papá pues siento que no siente lo mismo que la mamá, porque una como mamá convive con ellos desde que se empiezan a formar, son parte de uno y el papá siento que no mucho, no tiene los mismos sentimientos pienso yo"

Úrsula

"Creo que los niños en general siempre se identifican más con la mamá porque somos la fuerza, la base de una casa, somos una sociedad matriarcal, la mujer dice, regaña, educa. Veo en amigos que los han abandonado sus mamás a cuando los han abandonado sus papás, como que el papá pasa a segundo término en algunos casos, yo creo que la mamá sí es el lazo más fuerte"

En la segunda postura esta diferencia "natural" si bien apunta que existe un derecho mayor y un lazo más "natural" entre madres e hijos, también reconoce que el rol del padre es de importancia para los menores, ya que madres y padres juegan roles diferentes y complementarios en la educación de los menores

Alma

"Hay un lazo mucho más fuerte con la madre por esta cuestión natural del apego, por la cuestión de que estuvieron con la madre, sin embargo, ya estando en el ámbito familiar los dos tienen su valor, la madre es la parte afectiva por naturaleza, el padre es esa imagen de fortaleza, debe haber siempre un equilibrio entre éstas dos, el niño por sí mismo no sabe de balanzas, el afecto es igual, la diferencia la hacemos nosotros como sociedad, hacemos la división, la madre es la parte abnegada, la parte agresiva y autoritaria es el hombre"

Finalmente, en la tercer postura, se rompe con esta construcción de una diferencia "natural", y se considera que el aprendizaje y determinación de roles es una cuestión social. En esta postura se ubicaron la mayoría de las mujeres entrevistadas, quienes consideraron que las madres cuentan con mayores capacidades y habilidades para la crianza debido a que socialmente se les atribuye este rol. Es decir, consideran que también los hombres podrían desarrollar las capacidades y habilidades necesarias para responsabilizarse del cuidado de los hijos, al igual que ellas, mediante el aprendizaje y la práctica. En ese sentido, estas mujeres criticaron que *a priori* se estableciera por ley la entrega de la custodia a la madre, ya que existen muchas familias en las que la organización y reparto de las tareas no es tradicional, así que debería de evaluarse las capacidades de los progenitores sin prejuicios de género e investigando cada caso en particular.

Alma

"Legalmente los hijos deben permanecer al lado de la mamá hasta los doce años, hay un absurdo, yo creo que debería de haber una modificación en esa legislación, porque yo creo que tan madre como tan padre, el derecho es igual, y habría que evaluar la capacidad, el hecho de que sea mujer y des a luz no implica que seas capaz de criar a un hijo, eso no te califica como madre, te califica tu calidad, tu responsabilidad y tus acciones"

Susana

"No puedes decir de facto -que se quede con la mamá- porque así dice la ley, hay de mamás a mamás, y de papás a papás, yo pienso que se debe de dar la custodia a quién realmente tiene deseo de ejercerla. En esta situación no es que yo diga -con la madre o con el padre-, sino que deben estar con la persona que más los pueda ayudar para que ellos puedan ser felices y buenas personas"

Nadia

"Un hombre por los preceptos culturales que tenemos no muestra tanto sus sentimientos, pero yo creo que el hombre y la mujer estamos capacitados igual para criar, educar a los niños, para el trabajo, el valor, la fuerza. Conozco hombres que son un excelente ejemplo de crianza de sus hijos, y mujeres que también lo son"

En el caso de los varones también se presentaron tres posturas diferentes, en las dos primeras nuevamente se considera que existe una diferencia "natural" entre la maternidad y la paternidad, mientras que en la tercer postura se señala que estos roles no tienen que ver con la biología sino con la subjetividad y la forma en que son construidos socialmente.

Independientemente de éstas, los padres en general destacan que en la construcción de los derechos, respecto a la custodia de los hijos, existe inequidad y discriminación como producto de que se proteja y se atribuya mayor importancia a la maternidad en el cuidado y crianza de los menores.

Adrián

"A uno como padre no le permiten el ejercicio del derecho como padre con los hijos, en el caso de guardia o custodia, pues por la edad de los niños en automático es para la mamá, y soy de la idea que se debería de salvaguardar ambos derechos por igual, por beneficio no de uno, porque uno ya se formó, ya creció, ya está desarrollado, siempre por el beneficio de los niños"

Algunos padres reconocían que por "naturaleza" existe un lazo más fuerte entre madres e hijos, ya que el instinto materno incidía en que las mujeres tuvieran mayores habilidades y capacidades para la crianza de los hijos. Sin embargo, apuntaban que este hecho producía cierta omnipotencia materna que buscaba anularlos y que ha provocado que las madres cuenten con privilegios y/o puedan realizar abusos. Este hecho es producto, señalan Beck-Gernsheim y Beck (2001), de que debido a la capacidad de parir, se ha otorgado a las

mujeres el título de posesión sobre los hijos tanto biológica como legalmente, quedando así la relación de padre e hijo sujeta al antojo y decisión de la madre.

Así lo refieren algunos padres entrevistados y autoras como Tubert (1993) y Burin (1999), quienes identifican que algunas madres tienen dificultad para compartir las tareas maternales, y que en ocasiones se significan como progenitoras únicas, es decir, buscan reivindicar la autoría de los hijos de manera exclusiva.

Adrián

"La mamá regularmente tiene los privilegios sobre los hijos, porque estando con la mamá tienen un mayor desarrollo los niños, pero que no se permitan este tipo de cosas, que el papá no conviva…si nos vamos por el hecho de que la madre es la que los tuvo nueve meses y que la madre es la que los alimento, pudiera ser esa relación de hijo y madre un poco más fuerte. Pero de ahí a que ella diga que a mis hijos no les va faltar padre, porque ella podía ejercer el ser madre y ser padre, y que desde ahí no me permita verlos, tampoco".

Luis

"Si lo vemos por el lado del instinto, del desarrollo del niño sí es mejor que estén con la mamá tan chiquitos, por el lado de que la mujer es la que los tiene nueve meses, la que los alimenta, les da pecho, sí hay un lazo más fuerte con la madre y el hijo, pero que ya después pues se iguala la situación, que permitan que el papá tenga derecho de estar más tiempo con sus hijos, y claro que tenga más tiempo de obligaciones, no dos horas, al mes, a la quincena, es muy poco"

En la segunda postura los varones señalan que la "naturaleza materna" no descarta el que también existan varones que pueden ejercer la crianza y el cuidado de los menores, muchos se señalaron como prueba de ello, pues habían aprendido a ejercer estas tareas y, sin embargo, esto no les generaba el tener un mayor derecho o posibilidad de acceder a la custodia, pues continuaba primando el derecho "natural" materno. En ese sentido, también mencionaron que el derecho a la custodia para las mujeres es "gratuito y natural", mientras que para ellos, en algunos casos, la posibilidad de acceder a la convivencia con los menores es mediada por los recursos económicos. Los varones señalaron que desearían que sus derechos como padres estuvieran relacionados no sólo con el hecho de proveer, sino también con sus capacidades para el cuidado y la crianza.

Bruno

"Yo creo que por eso las leyes generalmente se inclinan porque lo tenga la mujer, porque el hombre debe de ser abastecedor nada más, cuando también somos capaces de dar la misma intensidad de amor que la mamá, aunque sea de manera distinta pero lo podemos hacer también, los hombres sabemos cocinar, sabemos tender una cama, sabemos curar una herida, no es algo particular de la mujer, de la mamá"

Darío

"En todos los aspectos es la mamá, el papá nunca se menciona, no se la de crédito a lo mucho o poco que hago el papá, la mamá es la princesa del cuento y no hay más, la verdad es que se siente uno nulo. Yo reconozco que las mamás tienen más esa facultad de ser criadoras pero yo ya tenía más o menos organizado como acomodar mi vida para cuidar a la niña, lo deseaba hacer, y estaba seguro que podía sacar adelante a mi hija, como una persona decente y que iba a ser muy querida."

Carlos

"Te exigen la pensión como papá, pero no te reconocen el derecho de la convivencia. El menor tiene esos derechos por igual, porqué proteger uno más que otro. Yo pedía una convivencia más amplia, saber cómo va en la escuela, en qué cosas de la escuela puedo participar, cuándo puedo ir al doctor con ella, no sólo saber que está bien de salud sino también poder involucrarme, al fin y al cabo es mi hija. Yo no quiero ser padre de dar dinero cada quince días, no quiero eso"

Finalmente, en la tercera postura, los varones señalan que mujeres y hombres tienen iguales capacidades para el cuidado y crianza de los menores. Para ellos estas habilidades se adquieren y aprenden, además, mencionan que tiene mucho que ver el deseo de ejercer estas tareas. Es decir, las capacidades y habilidades para la crianza y el cuidado de los hijos no las dota la naturaleza, por lo que al otorgar el derecho de custodia y determinar la obligación económica respecto a los hijos, anotan que debería de tomarse en cuenta las características particulares de los sujetos sin prejuicios de género.

Edgar

"Todos tenemos las mismas capacidades, así como hay tanta demanda por la liberación de la mujer para que puedan tener los mismos puestos en todo, así también hay hombres que saben hacer las cosas, a lo mejor no las hacemos porque unos no querrán o no tendrán el tiempo, pero las capacidades todos tenemos lo mismo, se hacen distinciones que para mí eso sí es sexismo"

Héctor

"Yo no vi dificultades, es a veces que uno no se da el tiempo o no se quiere dar el tiempo para aprender las cosas, esas cosas no son por naturaleza, uno luego no tiene tanta calma, no lo hemos aprendido, hay que bañarlo, cuidarlo, alimentarlo, vigilarlo. Yo no creo que exista ese instinto materno, para nada, si existiera eso no habría madres que abandonan a los hijos, no es así, eso es una mentira, es un mito, que sí, que la mujer porque lo tuvo en su vientre, le da de mamar, lo atiende más que uno, pero no en todos los casos, entonces no creo en eso"

Luis

"Yo pienso que depende de cómo sea cada quién, el lazo materno se vuelve fuerte porque es quien está diariamente con los niños, quien ve por ellos desde la mañana hasta la noche, el papá realmente es el que procura la parte económica, pero en mi caso a lo mejor se dio otra cuestión, algo que a lo mejor no todos los padres viven, el hecho de tenerlos desde la mañana hasta la noche, entonces tus hijos te empiezan a ver de otra manera, como el que les da de comer, el que los lleva y trae, el que ve las tareas, el que hace todo ese tipo de cosas".

Parte de los relatos de los progenitores da cuenta de que, como apuntan Pizzinato y Calesso-Moreira (2007), todavía existe una marcada división de género en las actividades relacionadas con el cuidado y la crianza de los menores, así como en el significado y sentido que se da a la maternidad y la paternidad, este hecho obedece a que, como menciona Lagarde (1998), nuestra cultura destila sexismo, todas y todos somos sexistas en alguna medida, ya que el sexismo en cuanto sustrato cultural es aprendido, internalizado, adecuado y recreado, al convertirse en pensamientos, prejuicios y veredictos.

Sin embargo, también se manifiesta un discurso de cambio, generado a partir de las experiencias laborales que las mujeres tienen fuera del hogar, así como por las nuevas formas de entender y querer ejercer la maternidad y la paternidad. Así, se generan distintas formas de involucramiento y de repartición de las tareas que van rompiendo con los estereotipos de género, particularmente, al hacer notar que las capacidades y habilidades para la crianza son cuestiones aprendidas y no dotadas por la naturaleza. En ese sentido, se va deconstruyendo, la noción de un derecho mayor o "natural" sobre quién "debe" o "puede" tener a los hijos.

Los "malos progenitores". La descalificación. ¿Quién "no debe" tener derecho a convivir con los hijos?

Un segundo elemento, que refirieron los progenitores que buscaba establecerse para determinar el derecho de custodia y la convivencia con los hijos, fue el de quién era un

progenitor "adecuado o apto", en ese sentido, se convirtió en una práctica común el buscar descalificar a la ex pareja para así obtener totalmente los derechos sobre los hijos.

Las madres consideraban que este tipo de pugna refleja que el objetivo central es conseguir el poder para dominar o someter al otro, más que el interés genuino por el bienestar de los hijos.

Zulema

"Deberíamos de ser un poco más conscientes en poner primero al niño antes que a nuestro orgullo o nuestros problemas… porque si no luego es -yo quiero la custodia para ganarle a alguien-, y no por el niño"

Paola

"Siento que todo esto es machismo y lucha de poderes, -no me dejo porque tú no vas a poder más que yo-"

Las mujeres señalan haber sido objeto de acusaciones y descalificaciones, con objeto de que se estableciera que son "malas madres", este es un recurso que utilizan sus ex parejas, ya que por Ley se considera que son ellas quienes deben ser consideradas como primera opción para obtener la custodia de los hijos, es decir, sólo a través de su descalificación se tomaría en cuenta al padre. En muchas ocasiones estas descalificaciones son reproducidas por los propios hijos, quienes han sido aleccionados para declarar en su contra.

Tania

"Decían él y su madre que yo no tenía tiempo para mis hijos, que como yo trabajaba de noche y más en esos lugares de cantante…los funcionarios me trataban diferente a mí porque la preferencia se la daban a él, porque la mamá y él decían cosas horribles de mí, que yo maltrataba a mis hijos, que vivían en una situación así bien fea"

Paola

"Prácticamente mandó a los niños por delante, a decirme que no me quieren, a decir que yo los maltrataba psicológicamente y con golpes, que los desatendía en todo sentido, y pues los niños prácticamente están a favor de él, los niños lo apoyan, los tiene incluso hasta aleccionados"

Susana

"Les habían pintado que yo era una mamá de lo peor, que yo le pegaba, lo maltrataba, que le habló con groserías, que lo insulto, lo cacheteo, que le ensucio la cara y lo sacó a pedir dinero, bueno una de

cosas, que soy una puta cualquiera, que lo tengo viviendo en un cuchitril, todo eso ha sido capaz de decir. Al principio el juez estaba de parte de él porque yo era la madre golpeadora y desgraciada que él pinto. Ahora el juez está enojado porque se quisieron burlar de él, y porque están usando la ley para hacer una venganza"

Estas madres deben demostrar que las acusaciones no son ciertas, se someten a peritajes psicológicos y a entrevistas, o bien, llevan testigos o pruebas que contradigan los dichos de sus ex parejas. De acuerdo a la gravedad de las acusaciones, las madres corren el riesgo de llegar a prisión.

Estas madres señalaban que, en sus casos, los malos progenitores eran los padres, ya que ellos habían realizado la sustracción, y no tomaron en cuenta el daño o perjuicio que les hacían a los hijos. Para muchas de ellas esta conducta convertía a los progenitores en no aptos para la convivencia y crianza de los hijos.

Úrsula

"Yo creo que después de una sustracción ya no se debe de poder estar cerca de los hijos, porque en lo que menos se piensa es en ellos, se merece un castigo, lo digo con las tripas y también con la cabeza, porque si es capaz de eso que más puede hacer, para mí sí amerita una sanción"

Para los varones, esta experiencia de la descalificación y de ser señalado un "mal padre", cobra ciertos matices particulares, ellos señalaron que esta pugna obedecía a una lucha de poder y a la búsqueda de venganza por parte de la ex pareja, ya que en sus casos, por Ley, serían las madres quienes obtendrían el privilegio de la custodia. Lo que ellas buscaban con estas acusaciones era castigar al padre haciendo que perdiera o se restringiera la posibilidad de convivencia con sus hijos.

Carlos

"Ahora ella me acusa de no pasar despensa y de ser violento, alcohólico, ella se quiso desquitar"

Bruno

"Simplemente creo que lo hizo por hacerme daño, no porque realmente quiera estar con el niño, esa es su finalidad, lastimarme"

Los padres también deben demostrar que estas acusaciones son falsas, sometiéndose a evaluaciones y peritajes, así como buscando aportar pruebas que desmientan estos falsos testimonios. Los progenitores apuntan que es particularmente difícil y doloroso escuchar las acusaciones por parte de los hijos, más porque comúnmente son acusados, no sólo como las madres de haber cometido maltrato o negligencia, sino porque son señalados como sospechosos de delitos más graves, como abusos o violaciones.

Bruno

"El niño se refiere a mí como el ogro, el monstruo de lentes que está ahí, cuando identifica a su papá dice que es el ogro de lentes parado afuera, yo no volteo a ver al niño para no inquietarlo, pero sí lo leo en el acta, no me duele que el niño se refiera así, me duele que su mamá que es la mujer que más debe de adorarlo, que más debe de velar por su bienestar, por su salud física y mental, emocional, le esté repitiendo la historia que quiere, o le esté incitando a todo esto"

Los padres consideran que se encuentran en mayor desventaja o vulnerabilidad que las madres, ya que la construcción de los varones como "malos padres" resulta mucho más plausible, pues en ella inciden los estereotipos y prejuicios de género. En ese sentido, se relaciona a las mujeres con la bondad y el amor a los hijos, mientras que a los varones se les relaciona con la violencia, los vicios y la lejanía afectiva con respecto a la familia. Estos padres buscan deconstruir la mistificación materna y los estereotipos relativos a la masculinidad, que contribuyen a enjuiciarlos, incapacitarlos y anularlos. Algunas madres también refirieron este hecho.

Luis

"A ella todo mundo le decía que la llevaba de ganar por el hecho de ser mujer, ella incluso lo manifestó, –yo soy mujer, yo soy la mamá, a mí me tienen que dar los niños, independientemente del proceso-… se brinda el apoyo por ser la mamá, nada más por ese hecho, ni le cuestionan si eres buena o mala con tus hijos, no les cuestionan eso, y al hombre lo etiquetan de otra manera"

Carlos

"Como siempre han dicho que el papá es violento, alcohólico no grato para los niños, siempre tachan al hombre de animal… defienden más a las mujeres, según es el sexo débil, nomás con que lloren tantito ya conmovieron, es lo que he visto y me han contado"

Bruno

"Ella está argumentando que yo no soy una persona apta para convivir con él, que soy un mal ejemplo, veinte mil cosas. Si tú le dices a alguien que un papá violó a su hijo o hija te lo creen, pero si le dices que una mamá está alienando a su hijo no te lo creen, el daño emocional"

Edgar

"Y el hecho de ser mujer no significa que por eso tengas el sello de que vas a ser bueno toda tu vida, y el hecho de ser hombre te marque como que vas a ser un golpeador, un borracho, o un bueno para nada toda tu vida"

Fabián

"Se defiende mucho los derechos de la mujer, se da por sentado que el hombre siempre va a tener la tendencia de ser el borracho, el golpeador, el abusivo, se dan a esas dos cosas como punto de partida"

Zulema

"No sé, porque también no todas las mujeres son buenas, no todos los hombres son malos… hay veces que le conceden la guarda y custodia a la mujer, pero no es una buena persona, o sea nada más por la ley se la otorgaron, pero no se debe de generalizar, sí, las leyes deben de tener mucho cuidado y mucha investigación, pero no se da la investigación"

Estos padres destacan que sus ex parejas son quienes deberían ser consideradas como "malas madres", ya que son capaces de sustraer a los hijos y manipularlos con objeto de satisfacer sus propias necesidades, y sin tomar en cuenta el perjuicio a los hijos. En ese sentido, señalan que debería de cuestionarse la creencia universal de que son las madres quienes pueden y deben convivir con los menores.

Adrián

"ella es una buena madre, pero a lo mejor ya dejo de serlo... una buena madre no pondría a los niños en estas situaciones"

Edgar

"si ella estuviera consciente del daño que se le está haciendo al niño, pues si fuera una buena madre no hubiera hecho lo que hizo y lo que está haciendo, porque al final de cuentas no era siquiera para cuidarlo, la prueba está en que no está ni con él, hubiera sido esa la causa para que él estuviera mejor, créeme que yo a lo mejor ni pelearía nada"

Carlos

"La que le está haciendo daño es ella, es como no dejarlo comer, como no dejarlo ir a la escuela, todavía mucho más grave"

El impacto en la subjetividad de los progenitores. Aprendizajes y cambios.

Las madres y los padres que se enfrentaron a la sustracción familiar de sus hijos reportan que esta experiencia les ha traído diferentes aprendizajes, entre éstos destacan principalmente: conocer sus derechos y los de sus hijos, comprender términos jurídicos y procedimientos judiciales, saber expresar sus ideas con claridad, hacerse escuchar y atender por las instituciones, realizar investigación bibliográfica y de campo para localizar a los hijos, diseñar estrategia y objetivos, así como reflexionar y aprender respecto a sus propios errores y su forma de entablar relaciones, especialmente, dentro del ámbito familiar.

Los progenitores señalan que esta experiencia y los aprendizajes que han obtenido de ella, les han hecho conocerse más a sí mismos, mencionan que han descubierto potencialidades o habilidades que les han permitido encarar activamente el proceso de búsqueda y recuperación de sus menores. Aunque, también se reconocen vulnerables ante la separación de los hijos y la desarticulación de su familia, así como impotentes frente al actuar institucional, muchos reconocen, incluso, que han cometido errores en este proceso, cuando los ha nublado el coraje o la desesperación.

Como señalan Pizzinato y Calesso-Moreira (2007), existen experiencias o situaciones a las que se afrontan los sujetos que les exigen adaptaciones en los significados que producen, así como en los papeles que desempeñan. Los aprendizajes que los progenitores han obtenido de esta experiencia ha modificado tres aspectos: su forma de entenderse como madres y padres, como mujeres y hombres, así como su forma de relacionarse con otros.

En el caso de las mujeres, ellas señalaron que su significado de la maternidad cambio, ya que ésta se convirtió para la mayoría en el punto de partida para su empoderamiento. Si bien la maternidad siempre aparece en su discurso como uno de los elementos centrales en su identidad, y que ha convertido la preocupación por el bienestar de los hijos en uno de sus motivos de vida, se hace patente el impacto que tiene la sustracción en su forma de significarla y ejercerla.

Antes de la sustracción, el deseo de brindar una familia a los hijos aparece como la justificación para mantener una actitud pasiva frente a la violencia en el ámbito familiar, posterior a la sustracción, la maternidad es entendida como el motor que las impulsa a tener

una actitud activa y agencial en función de la recuperación de los hijos. Ahora, el bienestar de los menores ya no es contemplado, necesariamente, bajo un esquema familiar tradicional, hecho que produce el que muchas mujeres centren aún más en su maternidad tanto su propia identidad como la responsabilidad y los derechos respecto a los hijos.

Delia

"Se sorprendieron, la cucaracha, la pulga, la inútil, estaba reaccionando, ya no era la que se iba a dejar insultar, ya no, porque por mi hija yo tengo que hacer de todo"

Úrsula

"Yo creo que la enseñanza que recibí de esto fue que tengo que valorar más a mis hijas, que de alguna manera tengo que preocuparme más por la encomienda que yo misma quise, y que tengo una misión grande que son mis hijas, que tengo que sacarlas adelante, y que tengo que vivir por ellas, tengo que estar lista para lo que venga"

En cuanto a su forma de entenderse o significarse como sujetos, algunas de las entrevistadas señalaron que esta experiencia las hizo tomar mayor conciencia de que además de ser madres son mujeres. Muchas reflexionaron que ejercer esta función no implica dejar de lado su bienestar y realización personal, ya que consideran que las mujeres necesitan primero responsabilizarse y preocuparse por sí mismas, para así tener la fuerza y recursos necesarios para llevar a cabo plenamente su maternidad.

Las mujeres llegaban a esta reflexión cuando se percataban de que no contaban con los recursos necesarios para recuperar a sus hijos, es decir, no tenían estudios, trabajo ni relaciones públicas, otras mujeres llegaban a esta conclusión a partir de las críticas y cuestionamientos que otros y ellas mismas se hacían por no haber sido "buenas o perfectas madres". Es decir, no habían sabido proteger a los hijos, o bien, tenían responsabilidad en que se los hubieran quitado. Las entrevistadas identificaron que el "ideal materno" es un imaginario muy lejano a la experiencia concreta, en ese sentido, las mujeres ahora buscan mostrarse y asumirse como mujeres y madres de carne y hueso, frente a sí mismas, a sus hijos y a los demás.

Alma

"Enfoqué mi vida, no puedes dar lo que no tienes, tienes que tener salud, estabilidad, tranquilidad. Yo necesitaba recuperar mi vida, porque antes que ser madre soy un ser humano, enferma emocionalmente, decaída y económicamente arruinada no podía hacer nada"

Susana

"Yo no los engaño, todo le cuento a mi hijo, para mi hijo soy una mujer real de carne y hueso, porque yo además de ser su madre, soy mujer, independientemente de ser su madre tengo necesidades como mujer, y ni tengo vocación de mártir ni quiero ser el clon de la madre teresa de Calcuta, soy un ser humano común y corriente que se tropieza, y sabe que hay que fajarse los pantalones para levantarse"

Las mujeres entrevistadas señalaron que la experiencia de la sustracción también modificó su forma de ser y de relacionarse con otros, ya que señalaron no les interesa la posibilidad de tener una nueva relación de pareja, ya que se han vuelto mucho más desconfiadas de la gente en general, y en particular, del sistema de impartición de justicia.

Paola

"Eres una persona que se vuelve amargado, te vuelves inseguro, siempre estás a la defensiva, siempre estás pensando que alguien va a sacar ventaja y provecho de todo, soy sociable, pero ya me cuesta más socializar"

Por su parte, los varones entrevistados también señalaron que esta experiencia marcó su identidad y su forma de significar la paternidad, el hecho de la sustracción también hizo que su función parental cobrara centralidad, muchos varones enfocaron recursos y energía en la recuperación de los hijos, y también señalaron estar dispuestos a comprometerse únicamente con esta tarea hasta que los hijos crecieran. Es importante destacar que este discurso de sacrificio y entrega total a los hijos ya no es exclusivo de las mujeres, también algunos varones, como apunta Salguero (2006), centran en los hijos parte fundamental de su proyecto de vida, de tal forma que la paternidad les lleva a replantearse y resignificar su propia vida en función de los hijos y de su relación.

Edgar

"Creo que si no encuentro a mi hijo es como si le estuviera fallando y creo que si le falló a él le podría fallar a alguien más, entonces yo hasta no recuperar a mi hijo o estar claro en esta situación, no puedo pensar en tener otro hijo porque no puedo dejar de pensar en el que ya tengo, entonces hasta que no recupere a mi hijo, ya puedo pensar en que tengo la capacidad de iniciar una familia nuevamente, tal

vez, antes no, no me siento completo… y si no ni modo, con él únicamente, hasta que él decida hacer su vida, eso es lo que yo quiero o desearía para mi futuro"

Los varones también señalaron que la experiencia de la sustracción había impactado en su forma de relacionarse con otros, ya que se habían vuelto mucho más desconfiados. Para ellos también fue importante deconstruir y tomar distancia sobre lo que imaginaron era una "familia tradicional", ya que al igual que las mujeres, muchos habían sostenido relaciones de violencia en el hogar a partir de querer adecuarse a este ideal.

Adrián

"Me hice un poquito más desconfiado, ya no soy tan abierto en cuanto a una relación, yo me sentí engañado en pocas palabras, utilizado, porque mi ex pareja encontró el modo de manipular las situaciones y yo por creer o querer algo, por tener la ilusión de una familia accedí a muchas cosas"

Una breve reflexión respecto a los menores y la sustracción familiar.

De acuerdo a Trisciuzzi e Cambi (1993) y Baquero y Naradowski (1994), la infancia adquiere a partir del siglo XIX un significado particular[117], ya que se construye como una fase específica y central en el desarrollo humano, en la que los sujetos se encuentran totalmente desprotegidos, vulnerables y dependientes del cuidado y la crianza de los adultos.

Bajo esta concepción de la infancia se comienza a formular una etapa proteccionista y garantista sobre los derechos de los niños, su formación y cuidado se convierten en temas de gran interés científico y de relevancia social. Son los progenitores -aunque siempre en mayor medida, la madre- en quienes se adjudica centralmente estas labores.

Bauman (2005) apunta que en la modernidad los hijos cobran un nuevo significado para sus progenitores, ya que se convierten en objetos de consumo emocional, al tener como fin principal el satisfacer las necesidades afectivas de los padres. Beck-Gernsheim y Beck

117 Ariés (1973 y 1986) y DeMause (1991) realizaron investigaciones pioneras respecto a la evolución del concepto de infancia y a sus condiciones de vida en diferentes contextos sociohistóricos. Estos trabajos han dado cuenta que el concepto de infancia, como señala Alzate (2001), se construye en función de la organización socioeconómica de las sociedades, de sus intereses sociopolíticos, de sus pautas de crianza y de las teorías psicopedagógicas en boga. En este trabajo únicamente se señalan algunas características de la construcción del concepto de infancia en la modernidad, con objeto de comprender la práctica de la sustracción de menores y el significado o valor que se otorga a los niños y niñas que están involucrados en esta problemática.

(2001) explican que esta nueva forma de significar a los menores obedece a que, en el contexto moderno, las relaciones de pareja se han vuelto inestables y temporales, lo que convierte al hijo en la última relación primaria irrevocable, insustituible y no intercambiable. "Las parejas vienen y van, el hijo se queda. Todo lo que se añora de una relación amorosa, que sin embargo, ya no se vive, se le transmite a él. Con la fragilidad de las relaciones entre los géneros el hijo cobra un carácter de monopolio para una duradera vida a dos" (2001:62)

Este hecho se hace patente al escuchar las motivaciones que las parejas actuales tienen para tener hijos y el significado que se les otorga a éstos, Saez (1999) destaca entre ellos: "buscar un/a subsanador/a de la vivencia de un déficit personal, sentido de vida, necesidad de propiedad privada, compañía de por vida, garantía de amor permanente, el trampolín hacia la felicidad, entre otras" (1999:16)

Esta forma de significar a los hijos como sujetos que otorgan sentido, identidad y afecto a los progenitores, los convierte en objetos de un valor incuantificable, como señala Zelizer (1985), los niños se han convertido en nuestro contexto social en algo invaluable debido a que son objeto de sacralización y sentimentalismo.

Es por eso que tras las separaciones o conflictos de pareja son los hijos quienes se convierten en objetos de disputa. Romper la relación de un progenitor con su hijo se convierte en un medio perfecto para violentar o lastimar al otro, ya que se anula la identidad del progenitor como madre o padre y se pierde o fractura el vínculo con los menores en quienes se ha invertido emociones y con quienes se ha generado una relación de dependencia afectiva.

La construcción del derecho de los menores a convivir con sus progenitores, así como el discurso respecto a la nocividad de la sustracción familiar son formulados no necesaria o únicamente pensando en el interés o bienestar de los menores, sino que en buena medida responden a los intereses y necesidades de los progenitores. Así, se explica que sea primordialmente cuando no existe un acuerdo entre los adultos que este derecho busca ser reivindicado, cuando el acuerdo entre los adultos existe o no hay esta disputa por la custodia, estos discursos no se formulan.

Los menores que se ven involucrados en estos casos son víctimas de los conflictos entre los adultos, si bien existen derechos que buscan protegerlos ante estas situaciones, éstos continúan siendo establecidos o no en función de los adultos y de sus intereses, ya que los menores siguen sin ser escuchados, respetados ni atendidos en función de sus propias necesidades tanto en el ámbito público como privado. Los casos de sustracción de menores ponen entonces en duda los discursos sobre el bienestar de la infancia y sus derechos, de la

responsabilidad social sobre ella y del "amor" sublime, total y desinteresado de los progenitores respecto a los hijos.

Queda así al descubierto la contradicción existente entre la sacralización y el sentimentalismo que envuelve el discurso respecto a los menores- y que como apunta Zelizer (1985), los convierte en objetos invaluables, y supuestamente lejanos o desvinculados de la degradación del interés instrumental o del valor económico-, con las realidades que enfrentan los menores que son sustraídos, ya que son utilizados como medios para violentar o para negociar beneficios personales.

Además de los progenitores, estos menores son utilizados por profesionales, instituciones públicas y organizaciones sociales que buscan obtener un beneficio o utilidad económica o política de la problemática de los menores desaparecidos, es decir, que en estos casos, finalmente, se les pone un precio a los menores y a la posibilidad de que exista convivencia entre progenitores e hijos.

Sustracción Institucional

Significados y experiencias de la maternidad y la paternidad

Antes de la sustracción

En los caso de sustracción institucional, todos los progenitores narraron que su experiencia previa de la maternidad y la paternidad se había producido en contextos difíciles o fuera de lo esperado socialmente.

Estos contextos obedecían a que las mujeres eran madres solteras, se encontraban en situaciones de pobreza, sin recursos educativos ni empleos formales. Además, algunas habían sido víctimas de violencia, o bien, de discriminación por su trabajo como bailarinas o en la prostitución. En tanto, el único padre entrevistado en estos casos señaló que su experiencia fue difícil al ser padre soltero y no tener el tiempo suficiente para dedicarse al cuidado de su hija.

Adriana

"Ya ves que se da mucho los embarazos por accidente pero me di cuenta que realmente quien estaba dentro de mi no tenia culpa de lo que yo me haya divertido o dejado de divertir y cada vez que metía la pata afrontaba lo que se venía, entonces así me la viví, trabajando y sacando adelante a los hijos porque eran mi labor, aunque fue bien difícil"

Vicente

"Su mamá se murió cuando tenía tres años más o menos, entonces ha vivido con mi tía, con mi cuñada, con mi hermano, entonces se ha hecho muy mentirosa. Nunca hemos tenido buena relación y todavía seguimos peleados, el error que yo cometí que por tener más dinero, yo le cumplía todos sus caprichos, dinero, ropa, juguetes, todo, pero no podía cuidarla, al no poder cuidarla ella va agarrando otro perfil… entonces cuando ya se viene definitivo conmigo, a mí ya no me ve como su papá sino como signo de pesos nada más"

A pesar de este contexto adverso, los progenitores señalaban que uno de los motivos principales por los que buscaban salir adelante o mejorar sus condiciones de vida, eran precisamente sus hijos. Ellos deseaban desempeñar este rol, los unía un fuerte lazo afectivo con sus hijos y sentían una fuerte responsabilidad con ellos, no querían dejarlos desamparados.

En esta búsqueda por salir adelante y por tratar de satisfacer las necesidades de los menores, los progenitores buscaron apoyo institucional para la alimentación, educación, salud, o cuidado temporal de sus hijos. Pero a una gran mayoría se les negó la ayuda y se les recalcó su responsabilidad por sacar adelante a sus hijos con sus propios medios.

Adriana

"Igual asistía al DIF a buscar ayuda y de repente pues siendo la dependencia que debiera, es parte del auxilio, de repente te niegan todo, ya, rásquese con sus uñas"

Daniela

"No me ayudaba el gobierno con la guardería, yo tengo los papeles del DIF en los que consta que yo estuve pidiendo apoyo en guardería y nunca me lo dieron, me decían que no había lugar o me daban lugar para uno en una y para otro en otra, así no podía trabajar. Tampoco me ayudaron con despensa, nada, entonces empecé a buscar para lavar, planchar, mi familia no me apoyaba, soy la taibolera, me discriminan, no me apoyan"

Estos contextos en que se desarrolló su parentalidad incidieron en que posteriormente enfrentaran la sustracción institucional de sus hijos, por ello, estos progenitores destacan en sus relatos que el ejercicio de su maternidad o paternidad no era "malo" o "inadecuado", sino que estaba en buena medida determinado por las condiciones adversas de violencia y pobreza en que se encontraban. Los progenitores subrayan que a sus hijos no les faltaba cariño y amor, que estaban muy apegados a ellos y que no los descuidaban ni violentaban, además, trataban de

estar con ellos el mayor tiempo posible que les permitiera su trabajo, y buscaban estirar los recursos que obtenían para cubrir sus necesidades de alimentación, salud y educación.

Paloma

"A la niña nunca le faltaba nada , yo la crie, yo le compro todo lo que necesitaba. Yo luego luego me encariñé con la niña porque ella me buscaba, como veía que yo la cuidaba, me siguió la niña, nada más me oía hablar a mí… Ya creció, el primer año le hice su fiesta, todos los años le hice su fiesta. A los tres años empezó a ir a la escuela, la metí al kínder, me levantaba a las siete de la mañana a bañarla, cambiarla, darle de almorzar, y la llevaba al kínder, y toda la gente decía que la traía muy bien vestida y todo... yo trabajaba para ella"

Daniela

"Mis niños me necesitaban eran bien apegados a mí, siempre estábamos juntos"

Vicente

"La niña siempre ha tenido que comer, que sus licuados, que sus vitaminas, todo, se le da dinero para ir a la escuela, se le dan paseos, vacaciones, ropa, lo que necesita, si yo hubiera tenido un padre como yo, yo hubiera estado bien, feliz"

Después de la sustracción

A partir de que los menores son retenidos por el sistema judicial y por el Consejo Estatal de Familia, el significado y experiencia de su maternidad o paternidad se modifica completamente. En primer lugar, se ejerce bajo un estigma que los determina como "malos progenitores", situación que los anula y elimina sus derechos.

Durante largos periodos los progenitores luchan por recuperar a sus hijos y desmentir los señalamientos que se les imputan, esta lucha se vuelve especialmente difícil, ya que además de tener pocos recursos económicos y educativos para defenderse, se enfrentan también a una burocracia institucional que los rechaza y discrimina. Para estos progenitores es particularmente difícil lidiar con las críticas, los juicios y el hostigamiento de que son objeto. Ellos apuntan que si bien no son progenitores perfectos, sus errores o limitaciones no ameritan el que se les sancione con la separación de sus hijos, además, consideran que las acciones institucionales, también son vividas por los menores como un castigo, ya que son separados e incomunicados de sus familiares para ser llevados a albergues en que se viven situaciones mucho más precarias que en sus casas.

Los progenitores emprenden una larga batalla para que se les permita ver eventualmente a sus hijos en los albergues, y para que en un futuro puedan regresar a sus hogares. Para ellos, como en el caso de la sustracción familiar, esta lucha se convierte en el testimonio del amor a sus hijos, es la forma de demostrarles su cariño aunque no puedan estar con ellos. Para estos padres se vuelve muy importante hacerles ver a sus hijos que ellos no los han abandonado y que están luchando porque vuelvan a estar a su lado. También es importante seguirles demostrando su afecto y responsabilidad a partir de estar pendientes de ellos, es decir, de llevarles lo que necesitan o lo que les gusta al albergue. Esto implica para la mayoría de las familias un gran esfuerzo, ya que deben alargarse aún más los recursos para los traslados y visitas al albergue. Además, las madres deben seguir cumpliendo con las necesidades de sus otros hijos.

Brenda

"Verlas es muy difícil, que me preguntaran por qué no las llevaba a la casa, que si ya no las quería, a mí se me partía el alma… las despedidas, la chiquita me agarra y me dice que me va extrañar mucho, es difícil. Yo trataba de tranquilizarlas, de decirles que todo se iba a arreglar, les contaba lo que hacía, los lugares a los que iba para podérmelas llevar, y yo les decía que cuando hicieran oración le pidieran a Dios que me abriera las puertas de a dónde tuviera que ir"

Daniela

"Yo desde que mis niños están ahí procuro llevarles ropa, jabón, shampoo, crema, lo que ellos necesitan, zapatos, y guardo los recibos de todas las compras que les hago, sus uniformes, sus útiles, sus mochilas, trato de que tengan todo"

Paloma

"En el albergue también les llevaba sus piñatas, sus bolos… y las niñas felices. Este año que pasó no pude porque no me dejaron verla, ni llevarle un regalo, nada, me sentí tan triste, yo que la tenía acostumbrada a sus piñatas y todo, le hacía sus bolos de princesa para las cincuenta niñas del albergue"

Todas las visitas y los contactos entre los progenitores y sus hijos, en caso de ser permitidos, son llevadas a cabo bajo estricta vigilancia y en un marco de absoluta restricción. Los progenitores califican que su maternidad o paternidad se ve frustrada, cuestionada, impedida o limitada.

Consuelo

"Sólo quieren que esté ahí sentada viendo a la niña y ya, incluso hasta la trabajadora social está a un lado de mí viendo qué le platico, qué le digo, a mí eso me disgusta, porque las que están maltratando a la niña son ellas al no dejarla convivir conmigo... En las visitas me molesta mucho que me tomen fotos, que me vigilen, ya de plano se sienta la muchacha a estar criticando qué digo o qué hago, o viendo en qué entretengo a la niña, para mí eso me reprimen, yo tengo que estar pensando qué le voy a decir porque la señora está ahí, siento que tengo que cuidar lo que hago, lo que digo, porque están de malintencionadas"

Paloma

"Ya no me dejaron a solas con ella, la monja aquí y la niña allí, no puedes platicar nada, ya nomás como tontas ahí las dos, ya pura platica trivial, ya no estaba a gusto así, no me dejaban platicar a solas con ella, no me podía decir nada la niña porque ahí estaba la gente, como un secuestro, o a quién mate, como siete u ocho personas ahí estaban viéndonos, pues qué hicimos o qué"

Para los progenitores es particularmente difícil enfrentar el dolor y los perjuicios que genera la vida en el albergue para sus hijos, es por ello que, esta lucha por revertir esta situación se convierte en el centro de su vida. La separación de sus hijos y la situación de los albergues se convierten en el motor más fuerte para que ellos insistan en la recuperación de sus hijos.

Los progenitores observan que la situación de los menores en los albergues es mucho más precaria y difícil de la que tenían en sus hogares; muchos menores no acuden a la escuela, no cuentan con servicios de salud, no existe una limpieza adecuada del lugar y de los menores, no se encuentran divididos los dormitorios por grupos de edad, etc. Esta realidad les hace pensar que no hay un verdadero interés por parte de las instituciones en proteger y cuidar a los menores, sin duda ellos, los "malos progenitores", tienen más capacidades para satisfacer las necesidades de sus hijos.

Adriana

"No digo que reciban maltrato completamente pero sí hay, todo lo que a ti te califiquen como que has sido omisa en algunos cuidados pues están recibiendo cosas peores en donde están"

Brenda

"Diario las niñas salían todas sucias, me las pelaron a rapa, traían hongos, bacterias, con granitos, infectadas de distintas cosas"

Daniela

"Siempre los he visto piojosos o con hongos, granos, yo he llevado medicinas, pero es falta de higiene… cuando les comento algo me amenazan que si no me parece los cambian de albergue, y pues ¿qué hace uno si ellos tienen el control? Y digo, te los quitan por supuesto maltrato y cómo los tienen, yo nunca tuve a mis hijos así, nunca los tuve así, los tienen peor que cuando yo los tuve conmigo. Para mis niños no ha sido ningún beneficio estar ahí, y yo pienso que para otros niños tampoco, porque yo misma fui testiga del trato que tienen ahí los niños, entonces si es para un bienestar de los niños en vez de ayudarlos los perjudican"

Los derechos sobre los hijos. Maternidades y paternidades en pugna.

En el caso de la sustracción institucional la construcción del derecho de custodia también es una noción central, ya que a partir de la evaluación que se realiza de los progenitores se considera si éstos tienen o no acceso a éste derecho. Es decir, se determina si tendrían la posibilidad de recuperar la convivencia con sus hijos en su ambiente familiar.

En estos casos también existe una pugna, por un lado, se encuentran las madres y los padres que reclaman el derecho de ejercer su parentalidad, y que buscan comprobar que han sido arbitrariamente separados de sus hijos. Por otro lado, se encuentran las instituciones del Estado que buscan demostrar lo "inadecuados" o "no aptos" que son estos progenitores, con objeto de retirarles sus derechos como padres.

Esta disputa, apuntan los progenitores, se da en términos desiguales. Las madres y los padres señalan que a partir de que sus hijos les han sido retenidos por las instituciones del Estado, han sentido que todos sus derechos les son anulados o limitados, su palabra pierde toda validez frente al estigma que les es colocado, así que no encuentran maneras ni recursos para defenderse. Los progenitores viven este hecho como una injusticia y como un abuso de poder por parte de las instituciones del Estado.

Las madres y los padres rechazan las imputaciones y evaluaciones que el Estado ha hecho respecto al ejercicio de su parentalidad, ellos refieren que sus derechos como progenitores no deben ser suspendidos ya que no han sido juzgados por ningún delito. Además, no se toma en cuenta que ellos han buscado cumplir con sus obligaciones como padres, que se han esforzado por sacarlos adelante durante años, que han buscado satisfacer sus necesidades y que les han dado su cariño y protección. Apuntan que los menores no pueden ser retenidos ni retirados de su familia como si fueran objetos, ellos les han dado la vida, llevan su sangre y pertenecen a su núcleo familiar.

Adriana

"Sí, ciertamente tienes derecho y tienes obligaciones, y tu obligación es un derecho de tu hijo, pero a ti no te permiten cumplir tus obligaciones… yo he hecho lo posible y lo imposible a veces para sacar adelante mi misión y mi compromiso"

Brenda

"A mí me han costado muchas lágrimas, yo las quiero mucho. Cuando me dice el Consejo Estatal -te vamos a quitar a tus nietas-, como que no me quitan nada, no, no son animales, ni perros, gatos, para que dispongan de ellas, son mi sangre y no me las van a quitar"

Consuelo

"Eso es lo que dicen en el Consejo, que cuando ellos están como tutores de los menores ellos deciden todo referente al trato y la formación de los niños, como quien dice uno ya no puede decir nada porque ya le quitaron sus derechos, uno tiene que aceptar las cosas hasta que no se nos resuelva a cada una nuestros problemas… Pero la formación de los hijos pertenece a los padres, más si no se me ha demostrado que yo soy una mala madre.

Fue mi ilusión tener otra bebé y disfrutarla, pero ahora no la tengo, la están disfrutando otras personas, se me hace injusto porque yo soy la que sufrí mis nueve meses, el parirla, cuidarla"

Paloma

La gente a veces me dice –pues no es tuya-, a mí me da mucho coraje cuando me dicen eso... para mí es mía, mi niña, yo la vi desde chiquita, la cuidé, la alimenté, estuvimos juntas, es mi niña.

Sin embargo, este derecho, que para los progenitores les es natural y/o adquirido a través de su labor en el cuidado y la crianza de los hijos, es anulado por parte de las instituciones, ya que consideran que la convivencia del menor con sus madres o padres resulta perjudicial. Aún cuando el supuesto delito en contra de sus hijos ha sido descartado, ellos continúan bajo el estigma de "malos" progenitores, que no deberían tener derechos sobre sus hijos.

Los "malos" progenitores. La descalificación. ¿Quién "debe" perder todo derecho respecto a los hijos?

En los casos de sustracción institucional la construcción de la "mala" o "inadecuada" parentalidad se sustenta principalmente en la sospecha y el estigma de haber sido cómplices o

presuntos responsables de la comisión de algún delito en contra de sus hijos. Como estos delitos no son acreditados, se suman otros elementos que surgen en los procesos de evaluación de los sujetos, como son: su bajo nivel educativo y económico, lo pobre de sus viviendas, lo precario e inestable de sus trabajos, o bien, por su carácter "inmoral" o "cuestionable" estilo de vida familiar.

Por estas razones los progenitores no logran cumplir con los estándares establecidos para la maternidad o paternidad calificada como adecuada por parte de las instituciones del Estado. Sus evaluaciones apuntan que estos progenitores no han sabido cuidar y proteger a los hijos, no saben educarlos ni alimentarlos, no les pueden otorgar una buena calidad de vida ni satisfacer sus necesidades, además han ejercido violencia en contra de ellos o representan un mal ejemplo para los menores.

Los progenitores rechazan esta etiqueta de ser "malos progenitores" no sólo por lo inadecuado de los procedimientos e investigaciones en que se basan los funcionarios para colocarles la etiqueta de "no aptos", sino también porque terminan concluyendo que este estigma se establece a partir de prejuicios y discriminaciones. Sin embargo, en algún momento, al verse sometidos a tan continuos señalamientos y hostigamientos, llegan a cuestionarse si realmente son o no "malos progenitores".

Daniela

"A veces he llegado a pensar si de verdad no soy apta para mis hijos, si los doy en adopción... me he sentido insegura en si puedo sacarlos adelante, pero después pues yo sola me doy animo y digo pues si gano tanto, puedo...

Vicente

"Y ya al último ya me la creía... ya creía que yo sí era el malo, o sea tanto tanto te atacan que al último ya moralmente ya decía yo -por mi culpa, hice mal, mejor no la hubiera regañado-, pero después decía -pero si yo me portaba bien, entraba el otro yo, de -pero ¿por qué?-, yo peleaba contra mí mismo, era una lucha interna. Yo ya me la creía a veces yo también, hasta que decía -no, pero porqué si yo no hice nada, ¿por qué me juzgan, por qué?-"

Es evidente que en los casos de sustracción institucional básicamente se cuestiona la identidad de los progenitores y el ejercicio de su parentalidad, quedando en segundo término la discusión y el interés por la situación de los menores y los derechos de la infancia.

Después de un proceso reflexivo, este grupo ha tomado distancia de los cuestionamientos respecto a si han sabido desempeñar adecuadamente su parentalidad, y frente a la duda sobre sus capacidades o aptitudes para realizar esta tarea. Concluyen que sí han sabido desempeñar esta función, ya que en la medida de sus posibilidades han sacado adelante a sus hijos, los han formado, les han enseñado y les han brindado su cariño y cuidado.

Una vez que los progenitores han llegado a esta conclusión es que toman con mayor fuerza su actividad de resistencia y denuncia. El cuestionamiento de su identidad parental no ha terminado por anularlos, sino que, como apunta Maier (2001), los ha convertido en sujetos políticos, es decir, con posturas y con diferentes grados de reflexividad, en la medida en que son separados de los hijos, el referente que les otorga su identidad parental.

Adriana

"Llega un momento en que te la crees que eres bien mala madre así como te dicen y yo digo -bueno, tengo cinco, si los he sacado adelante ¿donde soy mala madre?, y eso también me ha dado a mi fuerza, los señalamientos contrarios que ha habido en mi contra son los que yo he agarrado para salir adelante"

Brenda

"Tengo diecisiete nietos, oye, nueve hijos, y me dicen que no somos una familia funcional para las criaturas, si todos mal que bien ahí van saliendo adelante. Para mí una familia digna es que tengamos valores, y los valores los tenemos, pero a mí lo que diga otra persona no me interesa, no me afecta para nada, a mí me importa mi familia"

Consuelo

"A mis niñas yo las crie sola, una está en la secundaria, otra en la prepa, y son dos niñas tranquilas, no me han dado problemas, ¿ustedes piensan que soy una mala madre?, yo he sabido criar sola a estas dos niñas, porque no me van a dar a mi niña si yo he sabido educar a las otras dos. Yo quisiera darles lo mejor de mí, y yo sé que no soy rica, pero digo –bueno, no seré rica pero yo las comprendo, yo las entiendo y las quiero-"

Daniela

"Yo no soy drogadicta, yo quiero a mis hijos, yo no me considero mala madre como para que me quiten a mis hijos, mi único delito es mi pobreza y que sea madre soltera, pero si por pobre uno no puede tener a sus hijos, imagine cuánta gente pobre hay, ¿dónde dice que los pobres no somos aptos?, a mí por eso no me van a discriminar"

Paloma

"Yo me considero una buena mamá porque nunca le faltó cariño a la niña, yo digo que eso es lo que debe hacer una mamá biológica, quererlos y tenerles lo que les haga falta pobremente o lo que sea, cuando se puede, se puede y sino pues aguantarse uno"

Los relatos de los progenitores en esta investigación muestran una experiencia de la maternidad y la paternidad que contrasta con lo que idealmente hemos construido en torno a estos imaginarios. En la vida real las mujeres y los hombres, de acuerdo a sus características particulares y a su contexto, enfrentan múltiples y diversas dificultades para ejercer esta tarea.

Sin embargo, el hecho de que la parentalidad sea construida como una cuestión natural o biológica, es decir, que se considere que sólo por el hecho de ser madre o padre se quiera, se pueda o se tenga lo necesario para llevar a cabo esta función, ha impedido que se analice y se trabaje en brindar los apoyos y recursos que sean necesarios para cada situación particular.

En lugar de eso, se hace evidente que se espera que los interesados logren con sus propios medios, realizar "adecuadamente" esta labor, el parámetro para evaluarlos no toma en cuenta sus contextos particulares, ni el deseo o la voluntad de realizar esta tarea.

Sin duda, muchos de ellos necesitan algún tipo de ayuda o apoyo para dejar de ejercer esta función en un contexto precario, de crisis o de conflicto, que pueda resultar perjudicial tanto para ellos como para sus hijos. Sin embargo, las exigencias y las pocas "ayudas" que se brindan a estos progenitores, dan cuenta de una falta de empatía y de conocimiento de las situaciones, necesidades y contextos particulares de estas familias. Es por ello, que al final se escuchan dos discursos encontrados, y con referentes disímiles, entre funcionarios y progenitores, que inciden en la imposibilidad de un diálogo entre éstos, y sobre todo, que impiden que la intervención institucional produzca una mejora o bienestar en la familia.

Mientras tanto, las consecuencias y los costos sociales de este tipo de intervención serán asumidos por los menores involucrados en estos casos, ya que son ellos quienes "pagan" por la supuesta "incapacidad" de sus progenitores al ser institucionalizados indefinidamente y bajo condiciones todavía más precarias y violatorias a sus derechos humanos. Esta situación evidencia que los menores realmente lo que están asumiendo es el costo de la necesidad del Estado de poner en acto el discurso acerca de la familia y la pareantalidad deseada, así como de la imagen de "protectores" de la infancia.

El impacto en la subjetividad de los progenitores. Aprendizajes y cambios.

Al igual que en el caso de la sustracción familiar, los progenitores que enfrentan la forma institucional, reportaron adquirir diferentes aprendizajes y habilidades a partir de esta

experiencia, entre éstos destacan el hecho de conocer sus derechos y los de sus hijos, el funcionamiento de las diferentes instituciones, los términos jurídicos y procedimientos judiciales, el expresar sus ideas con claridad y seguridad, el desenvolverse frente a medios de comunicación y en presentaciones con funcionarios públicos, el desarrollar estrategias para atender su problemática legal y en el hogar, así como la capacidad de reflexionar respecto a su propia vida y el ejercicio de su parentalidad, entre otros.

Para Maier (2001) estos aprendizajes, el impacto en su subjetividad y las formas de relacionarse con otros, son producto de la pérdida de contacto con el ser querido, ya que les plantea un resquebrajamiento de su anterior cotidianeidad. Este hecho produce, como apunta la autora, "una nueva visión del mundo, una nueva agenda de actividades y la articulación de una novedosa representación genérica, que modifica significativamente la tradicional constitución identitaria materna. En el proceso de transformación de cada una de ellas confluyeron muchos elementos distintos que finalmente determinaron la extensión y profundidad de los cambios vividos por cada madre" (2001: 174)

Los hallazgos de Maier (2001) son similares a lo encontrado en los casos de madres que viven la sustracción institucional de sus hijos, ellas subrayan que, a diferencia de lo que se espera bajo los esquemas de género como respuesta de las mujeres, es decir, sumisión, abnegación o resignación, ellas optaron ante una violenta separación de sus hijos por responder con una actitud activa y asertiva, aprendieron a exigir la defensa y el respeto de sus derechos, así como a ser escuchadas y atendidas, es decir, se encaminaron hacia el ejercicio de su ciudadanía.

Adriana

"Si tanto mis vecinas como el Consejo o cualquier otra persona pensaban que me iba a cruzar de brazos y me iba a poner a chillar, están locos, yo me he buscado la manera de estudiar y de conocer la ley, para ver qué es lo que puede beneficiar a mi familia, preocuparme verdaderamente. He sido muchas veces mi propia abogada"

Brenda

"Al principio sí me sentía tímida por desconocer leyes, pero fíjate que no sé, ahora tengo mucho coraje, mucha fuerza, y hay que alzar la voz, que no abusen de nosotros, ni de los niños. Antes era una persona callada, yo no me meto con nadie, pero ahora que no se metan conmigo ni con mi familia. Mi hermana me decía –¡Ay Brenda!, ahora noto que hablas como enojada, ¿qué te pasa?-, -pues lo que he pasado hermana, ya aquella Brenda ya no, no puedes vivir toda la vida esperanzas, de a ver quién, no,

y dios dijo -ayúdate que yo te ayudare-. Conocidos me decían que dejara las cosas en manos de Dios, pero yo decía –no, yo tengo que ir aquí, allá-, es que no es para quedarme ahí tirada llorando, de ayúdenme, compadézcanse de mí"

Para algunas de las mujeres entrevistadas estos aprendizajes produjeron cambios, no sólo en su forma de enfrentar el problema, sino que en general también impactaron en su forma de desenvolverse y relacionarse dentro del ámbito público y privado, de hecho, el que estas mujeres desarrollaran nuevas formas de conceptualizarse y valorarse promovió nuevas formas de negociación y acuerdos con los otros.

Brenda

"Como mujer yo creo que soy más valiente, como que no me valoraba, era lo que te metían en la cabeza que la mujer calladita se ve más bonita, y yo digo que no, la mujer tiene que hablar, en el matrimonio también no es que el otro se imponga sobre la otra, sino que debe de haber un acuerdo, una convivencia entre dos. Antes me decía mi esposo esto y lo otro, y yo a todo -está bien-, me callaba, no quería discusiones, ahora me dice, y yo digo –no ,fíjate que no, fíjate que las cosas están así y asado-. Me dicen que estoy más agresiva, pero no estoy más agresiva, simple y sencillamente que ahora sí ya hablo, alzo la voz, antes era de -sí, lo que tú digas-, hablaba bajito. Ahora ya no hay imposiciones, ahora se hacen las cosas de acuerdo, y le digo -si ensucias tú, límpialo, si me ensucias un traste y yo tengo la cocina limpia, lávalo-, - es que no me des ordenes-, -no, no es que te dé ordenes, debemos de cooperar en que la casa esté limpia-.

Antes yo limpiaba todo, yo recogía la ropa, ahora él lava, y es de –no, enséñese, aunque ya estés viejo enséñate, porque yo a veces no puedo hacer todo-, y así, es que cuando la gente te ve de buenazas, abusa, pero dije -yo ya no, puse mi raya, mi límite, y hasta aquí, esto lo permito y esto no, aquí las cosas van a cambiar mucho- . Es que ya tenemos que valorarnos, porque de estar siempre sumisa la mujer, de -sí, sí, sí-, vas para abajo, yo pienso que debemos de hablar y hacernos entender como seres humanos, no con violencia, ni imponiéndose el más fuerte sobre el más débil"

Otras madres señalaron que este hecho les provocó reflexionar respecto a su forma de entender y ejercer su maternidad, lo que les permitió, no sólo conocerse a sí mismas, sino analizar su contexto, su planeación de futuro y, sobre todo, les obligo a confrontarse a sí mismas y a tratar de aprender de sus errores. En ese sentido, aunque en su discurso son víctimas totales de un sistema -construcción que como ya se señaló, es parte de una

idealización que les permite situarse en una posición de víctimas perfectas desde la cual exigir justicia o apoyo-, puede observarse también este proceso de reflexión respecto a sus posibilidades de cambio o crecimiento y sobre su participación activa en los hechos que han incidido en su situación de vida.

Consuelo

"Me siento ahorita más madura, después de esto que me pasó. Ahora me he valorado más como persona porque yo renegaba de mi suerte, no aceptaba mis errores, decía -¿por qué a mí?-, pero ya después empecé a ver lo que había hecho, lo que había pasado, y todo tiene una consecuencia, si uno hace algo y no está bien pensado hay una consecuencia, así es como he visto, que de los errores se aprende y a veces es a base de sufrimiento, yo por eso pienso que he cambiado y he madurado un poco más"

Si bien, la sustracción institucional de los hijos ha llevado a que las mujeres transgredan en alguna medida, los imaginarios respecto a la feminidad y la maternidad, también hay momentos en que éstos se reafirman. Tal vez el más significativo, y que en gran parte, es producto de la culpa que han elaborado en torno a esta situación, es el hecho de que las mujeres señalan que en adelante buscarán centrarse más en la tarea materna, que ésta será el centro que organizará su vida, ya que su objetivo final es lograr garantizar el bienestar de sus hijos.

Consuelo

"Yo ahora valoro más mi vida, ya me siento más tranquila conmigo misma, no le encontraba antes sentido a mi vida, y ahora sé que mi sentido por mi vida es luchar por mis hijos, que es lo más valioso que yo tengo, yo tuve que pasar por todo eso para darme cuenta, yo ya no las quiero exponer a que les hagan daño, por eso prefiero estar sola y no exponerlas para que no vuelva a pasar nada. Yo tengo que pensar siempre que primero ellas y después yo, porque están chiquitas y dependen de mí, entonces yo ahorita lo que quiero es protegerlas de que no les pase nada malo, y que ellas logren lo que ellas quieran en la vida, que yo sea su apoyo para ellas"

También destaca en el discurso de estas madres el deseo de continuar con su activismo, ya que a partir de esta experiencia sienten la necesidad de continuar colaborando en el colectivo que han formado, su objetivo es tratar que su experiencia y el conocimiento que han

adquirido continúen contribuyendo a denunciar ésta y otras problemáticas que estén relacionadas.

Adriana

"Me nace es algo que yo considero que me ha servido a mí como ser humano, es algo de lo que mi experiencia la puedo dejar para algo significativo a la comunidad"

Brenda

"Y como les digo, sí vamos a emprender la campaña de carriolas vacías para ayudar a personas que pasan la misma situación que nosotros, porque después de vivir y saber lo que pasa, ya no te puedes quedar así"

En el caso del único varón entrevistado se observa un impacto diferencial de esta experiencia, ya que él siempre se ha considerado un sujeto empoderado, con recursos y seguro de sí mismo, dicha imagen le fue reforzada cuando ganó el juicio contra la institución que lo acusaba de maltratar a su hija. Si bien, en momentos cuestionó el ejercicio de su paternidad, su conclusión fue que él no podía cambiar su manera de efectuarla, ya que ésta era reflejo de la masculinidad que se formó en el ámbito militar.

Aunque, en su caso la relación padre-hija ya estaba fracturada, fue evidente cómo a raíz de la sustracción institucional se profundizó el distanciamiento entre ellos, de acuerdo al padre, este quiebre ya es irremediable, la intervención institucional en vez de remediar los conflictos familiares sólo contribuyó a aumentarlos.

Vicente

"Soy militar, mi forma de ser es dura, mi carácter es agresivo y duro porque así debo de ser, y no sólo con ella, así es mi forma de ser y ya no puedo cambiar… A lo mejor algún día me siento mal porque no pude hacer algo de bien de esta niña, pero luego pienso que porque me juzgo si yo le di todo, la cuide y todo, y ella me pagó así, al último me justifico yo conmigo mismo"

Una breve reflexión respecto a los menores involucrados en la sustracción institucional.

El cuidado y la valorización que a nivel social, señalan Trisciuzzi e Cambi (1993), se ha formulado en torno a la infancia a partir de la modernidad, es producto de una construcción

sobre los menores como sujetos necesitados de cariño, protección y cuidado por parte de los adultos, cuyo fin es lograr formar sujetos sanos y buenos ciudadanos que puedan dar un mejor rumbo o corrección al mundo actual, de tal forma, los menores son objeto de una gran inversión afectiva y económica por parte de la familia y la sociedad.

Esta construcción de la infancia ha cobrado, como señala Scheper Hughes (1997), el carácter de un instinto humano o imperativo universal que, sin embargo, contrasta con la violencia y las diversas problemáticas que enfrenta la infancia. Esta realidad evidencia que el discurso por el bienestar y derechos de los niños está lejos de ser una realidad universal. Los menores siguen representando un interés para los adultos, ya que es en función de este interés o de sus necesidades que se actúa respecto a ellos.

Los casos de sustracción institucional son una clara muestra de las dos caras que enfrenta la infancia en la actualidad, es decir, la de los discursos y la de los hechos. Por un lado, la intervención institucional en las familias se fundamenta en el discurso del Estado por el bienestar respecto a los menores y la responsabilidad social frente a ellos. Por otro lado, se da cuenta que detrás de este acto, lo que se genera para los menores es una clara violación a sus derechos humanos, así como una mayor desprotección y vulnerabilidad.

Como ya había señalado, la intervención institucional en muchos casos de familias en situación de crisis o conflicto es necesaria con objeto de que se asegure la protección de los menores, sin embargo, las formas en que este tipo de intervención se realizan parece apuntar que el interés final de éstas no son realmente los menores, ni la posibilidad de mejorar su calidad de vida o de garantizar su seguridad. Más bien se busca establecer, mediante el poder simbólico estatal, las formas de familia, de ejercicio de la maternidad y la paternidad que les parecen legítimas o adecuadas, y que deben llevar a cabo los sujetos independientemente de sus contextos sociales.

Estos casos evidencian que la situación de los menores en nuestro contexto social es producto de las disputas y/o necesidades de los adultos y del Estado. Manfred Liebel (2006), sociólogo de la infancia, ha señalado que los menores no son reconocidos en nuestro contexto social como actores que deban ser escuchados y atendidos, y que puedan participar en la construcción de sus destinos, ya que éstos dependen, más allá de los discursos respecto a la infancia y sus derechos, de la forma en que los adultos los entendemos y nos relacionamos con ellos.

Corolario

Este último capítulo tuvo como propósito ilustrar la manera en que la sustracción de los menores incide en el proceso de construcción del género, de la maternidad y la paternidad de los progenitores involucrados en estos casos.

Éstos dieron cuenta de los elementos mediante los cuales construyen los derechos respecto a sus hijos, así como el discurso relativo a los perjuicios que ocasiona la sustracción de los menores. Estos elementos, y el discurso en torno a la sustracción se elaboraron a partir de algunos imaginarios y marcajes de género, como son: el que hombres y mujeres tienen capacidades diferentes para el cuidado y la crianza de los hijos, y la construcción de estereotipos sobre los "buenos" y los "malos" progenitores.

En su discurso, se hace evidente que hay momentos o circunstancias que propician que los progenitores se adhieran a ciertos lugares comunes sobre ser madres y padres, sin embargo, también hay momentos o situaciones que los hacen distanciarse de estos modelos y tomar una actitud crítica ante estos. Las posturas y acciones de los sujetos parecen dar cuenta tanto de que persisten prejuicios y estereotipos de género, como que también se presentan rupturas y disrupciones respecto a éstos, incluso dentro en un mismo sujeto, ya que las acciones y los discursos en ocasiones se contradicen o se modifican de acuerdo al contexto y la intención.

Finalmente, es importante profundizar sobre la situación de los menores sustraídos. En este texto se apuntaron algunos elementos que pueden contribuir a comprender el sentido y valor que se da a la infancia involucrada en estos casos.

CONCLUSIONES

I.

La sustracción de menores como objeto de estudio genera la reflexión respecto a la construcción social de la maternidad y la paternidad, el significado de la infancia en sociedades contemporáneas y los problemas de familia como un asunto público o privado. Las preguntas que guiaron esta investigación pretendían indagar respecto a la experiencia de la sustracción de menores y la construcción de maternidades y paternidades en contextos de conflicto por la custodia de los hijos.

Los datos de investigación se recabaron a partir de las observaciones y entrevistas realizadas con tres tipos de actores: las madres y los padres que han pasado por la experiencia de la sustracción, las organizaciones sociales y las instituciones públicas involucradas en esta problemática. Los datos obtenidos de estas fuentes me permitieron dar cuenta de la complejidad y diversidad de la sustracción de menores. Por un lado, se pudo comprender cómo el orden de género incidía en este fenómeno al configurar la construcción y ejercicio de la parentalidad. Por otro, se mostró la forma en que se trastocan los ámbitos público y privado al evaluar quién "debe" o "puede" ejercer esta función.

Las conclusiones a las que me llevaron la reflexión de estos temas se sitúan en tres grandes temáticas. La primera, respecto al conocimiento existente en torno al fenómeno de la sustracción de menores, con objeto de conocer su impacto en los sujetos involucrados, así como la lucha de fuerzas formulada entre los actores que buscan incidir en esta problemática. Además, se evidenció cómo es que son utilizados en estas pugnas los imaginarios de la infancia, la maternidad y la paternidad.

La segunda es relativa a las relaciones de poder en el marco del orden de género y; la tercera, respecto a la construcción de los imaginarios sociales de género e infancia.

II.

En cuanto al conocimiento generado respecto al fenómeno de la sustracción de menores, fue importante establecer una tipología más allá de lo reconocido por el sistema legal, para así poder evidenciar algunos tipos de sustracción que no son llamadas como tales, y que por tanto dejan de ser reconocidas y atendidas, como resultó ser el caso de la sustracción familiar y la sustracción institucional, que dieron cuenta que detrás de estos fenómenos se presentaba la violencia y la discriminación en el ámbito público y privado.

Este acercamiento permitió apuntalar algunos de los vacíos legales que inciden en estas problemáticas, y que básicamente son producto de la dificultad en establecer cómo es que deben intervenir las instituciones públicas en los problemas familiares o "privados".

Particularmente, en los casos de sustracción familiar se evidenció que la violencia es mucho más compleja y dinámica de lo apuntado por los discursos de género, es decir, se produce entre personas del mismo y de distinto sexo, con miembros de la familia nuclear o de la familia extensa, de progenitores a hijos, etc. También, se señaló la manera en que los imaginarios de género son utilizados como medios para discriminar, descalificar y obtener una ventaja o privilegio al momento de establecer la custodia de los hijos.

En el caso de la sustracción institucional fue evidente que más que una preocupación por el bienestar de los menores o de apoyo a las familias, existe un interés por ejercer el poder simbólico para definir los tipos adecuados de familia, así como el modelo para ser considerada una buena madre o un buen padre. Como bien señalan Ramírez y García (2002), los imaginarios de género que ocupan la posición hegemónica se convierten en norma, se incorporan en las subjetividades y guían los procesos sociales que aseguran su reproducción, en este caso, al señalar lo que se considera se aleja de estos modelos.

A lo largo del texto, se anotó que en el Estado de Jalisco son varios los casos en los que se evidencia que la intervención estatal ante este tipo de situaciones familiares fue inadecuada, insuficiente, o bien, negligente. Parte de la explicación a este actuar por parte de las autoridades obedece a que se evalúa el desempeño de los progenitores de acuerdo a estereotipos y prejuicios, no sólo de género sino también de condición socioeconómica.

Ciertamente, las familias sobre las que opera este tipo de intervención, por lo general necesitan de algún tipo de apoyo estatal para mejorar su calidad de vida, o bien, para asegurar la protección de los menores, sin embargo, en los casos registrados, se hizo evidente que por cuestiones de discriminación, esta intervención resultó perjudicial para los progenitores, y especialmente, de acuerdo a ellos, para sus hijos. Hasta ahora, las representaciones institucionales a favor de los menores no han podido operar sin prejuicios ni esencialismos de género, ni tampoco han sido capaces de analizar la complejidad y diversidad de las familias y de la violencia.

Frente a este contexto, los progenitores que enfrentan la sustracción familiar o institucional de los hijos se encuentran bastante limitados y aislados, ya que en la búsqueda por recuperar a sus menores muchos han sido cuestionados, discriminados, o bien, ignorados, al considerar que no tienen la capacidad o posibilidad de criar y cuidar niños. Esta situación

provoca que muchos progenitores se sientan violentados y vulnerados en cuanto a sus derechos humanos, y los de sus hijos.

Otro hecho que permitió identificar esta investigación fue que la experiencia de la sustracción provocó un antes y un después en la vida de todos los progenitores entrevistados. El cuestionamiento social, familiar e institucional sobre su capacidad de ser padres, la violación de sus derechos y la de sus hijos, así como el largo camino de acciones emprendidas para recuperar la convivencia familiar, les hizo reflexionar respecto a su práctica parental, la relación con sus hijos y su familia.

La problemática de la sustracción también provocó que los progenitores se posicionaran en la arena de género, es decir, frente a los lugares comunes, los prejuicios y estereotipos, los progenitores deciden distanciarse, oponerse, o bien, adherirse a ellos, en función de que se establezcan como elementos para su discriminación o como elementos que les otorguen poder o privilegios. Este proceso y las diversas acciones que llevan a cabo para recuperar a sus hijos, les permitió construirse como sujetos más reflexivos y con toma de posturas respecto a temas como los papeles de género, su capacidad de agencia y la necesidad de ejercer su ciudadanía.

Si bien, no se puede establecer por sexo cómo es que se vive y enfrenta el acto de la sustracción, sí fue notorio que existen ciertas determinaciones de género que llevan a que la experiencia de mujeres y hombres sea distinta. Dicha situación se explica, no sólo porque el orden de género continua incidiendo en que mujeres y hombres ocupen ciertos lugares, desarrollen ciertos papeles y tengan un acceso diferencial a los recursos, sino también porque su práctica como progenitores es leída y evaluada a partir de los imaginarios de género.

Finalmente, también es importante subrayar lo relevante que resultó el análisis de las instituciones públicas y de las organizaciones sociales vinculadas al tema de la sustracción de menores, ya que dio cuenta de cómo el orden simbólico opera en el ámbito público mediante la reproducción de imaginarios relativos al género y a la infancia.

En el caso de las instituciones públicas destacó el hecho de que se trabaja bajo un ideal de familia nuclear, donde existe la división sexual del trabajo, hay recursos y educación, lo que contrasta con la realidad de las familias en las que intervienen. Estos marcos mentales, incidían en que el discurso sobre el bienestar de la familia y la infancia se convierta en una cuestión retórica que no incide en la realidad y que no ayuda a comprenderla.

En el caso de las organizaciones sociales se identificaron diferentes tipos de lucha y discursos sobre la sustracción de menores, si bien, el papel de etas organizaciones era

importante debido al aislamiento y las barreras culturales y jurídicas que enfrentan los progenitores al buscar recuperar a sus hijos, también fue evidente que éstas no cuentan con recursos financieros y humanos para atender adecuada y profesionalmente a los progenitores. Por ello, muchas madres y padres se decepcionan del apoyo brindado por las organizaciones, sin contar además que en algunas, se dan situaciones de abuso económico hacia éstos.

Por tratarse la sustracción de un tema dramático en el que están involucrados menores en situación de peligro o vulnerabilidad, se hizo patente el uso político y emocional que se hace del tema por los diferentes actores involucrados. Esta evidencia llevó necesariamente a cuestionar el significado y valor que cobran los menores que se encuentran en esta situación, ya que éstos también permiten explicar y comprender las causas y dinámica de esta problemática, es decir, permite entender la utilización de los hijos como medios para ejercer violencia en los conflictos de pareja, el hecho de que se vuelven el "bien" más preciado en disputa y, porqué a pesar de ser considerados sujetos de gran aprecio social no son tomados en cuenta en las problemáticas que los afectan.

III.

En cuanto lo reflexionado respecto a las relaciones de poder en el ámbito público y privado, me interesa señalar que la problemática de la sustracción de menores hizo patente que éstas son complejas y dinámicas. Es decir, las relaciones de poder no son unidireccionales, por tanto, no se pueden determinar por sexo los roles de víctima y victimario, es decir, así como en algún momento un sujeto puede ejercer violencia, puede en otro situarse como el sujeto subordinado o violentado, y así como un sujeto puede ejercer cierto tipo de poder por contar con ciertos recursos, puede al mismo tiempo estar desposeído de otros poderes y recursos.

En la investigación se encontró, por ejemplo, hombres con poder político y económico, pero desposeídos del derecho paterno, igualmente, había mujeres sin poder económico y político pero que contaban con el uso de la imagen materna y de redes sociales de solidaridad para enfrentar de mejor manera la sustracción. Como apuntan Trujano y Limón (2005), para acceder a estas mujeres y hombres reales y comprender los conflictos en el ámbito privado, es necesario cuestionar la estructura social basada en la díada poder-sumisión y realizar una redefinición del significado de lo femenino y lo masculino.

Esta misma diversidad de roles, posiciones y circunstancias en la que se encuentran madres y padres, determina que los resultados o dirección que toma la lucha de poder por determinar la custodia de los hijos, resulte indefinible. Este resultado depende del contexto y la situación particular de los sujetos involucrados. No obstante, es importante destacar que en la

lucha por establecer la custodia de los hijos, existe un poder que se ha establecido como fundamental al dirimir esta pugna, y es el derecho materno. Este poder es el único que es determinado por sexo, si bien, el derecho materno no impera en todos los casos, sí es el lugar común más socorrido en los discursos cuando se cuestiona a quién corresponde la custodia de los menores.

Otro aspecto que se hizo patente respecto a la complejidad de las relaciones de poder en el orden de género, es que éstas no se establecen solamente entre mujeres y hombres, sino que éstas también se producen entre los sujetos de un mismo sexo. Particularmente, se hizo evidente en el caso de las mujeres, cómo estas relaciones de poder son construidas a partir del valor y estatus otorgado a la maternidad, razón por la cual se pone en pugna la custodia de los menores entre madres y abuelas, y se genera el cuestionamiento respecto a quién es la mejor madre.

Esta diversidad y complejidad de las relaciones de poder en el ámbito familiar da cuenta de lo limitadas que resultan las formas estatales que intentan conceptualizarlas y regularizarlas, los diferentes tipos de familia, de conflicto y de relaciones de poder, continúan sin tener cabida en los marcos mentales establecidos por los prejuicios de género y las visiones dicotómicas. Como señala Lagarde (1998), es necesario continuar trabajando en formas de acercamiento a las problemáticas de estudio que nos permitan abandonar posturas o concepciones inflexibles y cerradas, con objeto de así poder explorar la diversidad no conocida del género.

IV.

En cuanto a la reflexión planteada respecto a los imaginarios sociales de género se podría apuntar que si bien los sujetos involucrados reproducen ciertos lugares ideológicos y estereotipos de género relativos a la masculinidad y la feminidad, la paternidad y, especialmente, la maternidad, también, es cierto que se distancian de ellos al producir una forma mucho más performativa de conceptualizar y vivir el género, la cual, da cuenta de la permanente construcción de estos imaginarios al estar retroalimentados por las diferentes experiencias a las que se enfrentan los sujetos, y que los llevan a desarrollar nuevas prácticas e ideas. Coincido con Conway, Bourquet y Scott (1996), en que los sujetos rechazan, aceptan y reinterpretan las designaciones de género, a lo largo de su historia particular, y en el interjuego entre los discursos circundantes y de su contexto específico.

La contradicción y la pugna entre las formas tradicionales o performativas de conceptualizar y vivir el género, se producen no sólo entre los sujetos, sino en un mismo sujeto

en particular. En algunas ocasiones ésta se produce porque las personas realizan mezclas entre estos discursos o porque están de acuerdo con algunas partes de uno y otras parte de otro, porque su discurso y su actuar no siempre coincide, o bien, porque también deciden utilizar ambos discursos de acuerdo a su conveniencia particular, es decir, en algunos contextos estos discursos de género pueden convertirse en obstáculos o limitaciones para los sujetos, y en otros pueden ser utilizados como recursos.

Es entonces en base, no sólo a la convicción o conocimiento, sino también respecto a la conveniencia particular, que el sujeto se posiciona en torno a estos discursos, ya que así como en algún momento puede cuestionar o dudar de ciertos elementos atribuidos por género, en otros puede reproducirlos al significarle una ventaja. Es decir, los discursos e imaginarios de género producen situaciones ambivalentes de subordinación/dominación, discriminación/privilegios, que son reconocidas y utilizadas, en estos casos, en la pugna por la custodia de los hijos, así, mientras que algunas de las madres y algunos de los padres involucrados en estos casos, buscaron reafirmar los discursos y papeles tradicionales de género, otras y otros los reconfiguraron y dieron cuenta de su capacidad de agencia en este proceso.

Es importante también destacar, como se hizo a lo largo de la investigación, que en la pugna simbólica por construir y establecer los imaginarios de género, se producen graves consecuencias a nivel social e individual, ya que finalmente quién tiene más poder o recursos será quien logre generalmente imponer su perspectiva. En ese sentido, resulta fundamental apuntar que, si bien, en estos casos, son los menores "el centro del conflicto" y los que siempre se ven directamente afectados por esta lucha, son quienes no participan en su definición, ya que su situación depende de las relaciones de poder y los imaginarios que sean construidos o definidos por los adultos involucrados.

La realidad que enfrentan los menores en casos de sustracción familiar e institucional refuta la idealización de los imaginarios de la maternidad y la paternidad, supuestamente centrados en el amor sublime al hijo, así como el discurso social por el bienestar e interés en la infancia. Lo "mejor" para los menores, se sigue construyendo y realizando en función del interés y conveniencia de los adultos.

Las situaciones en las que se coloca a los menores, tanto en el ámbito público como en el privado, al momento de darse una sustracción muestran a una sociedad que no ha podido proteger e integrar más allá del discurso los derechos de los niños y, por otro lado, también reflejan el valor económico, político, afectivo y de intercambio que cobran los menores frente al conflicto. Como apuntan Trisciuzzi y Cambi (1993), en la edad moderna la infancia es

valorada, estudiada y protegida. Sin embargo, tal cambio ha incidido sobre todo en el imaginario, ya que en la realidad no todos los menores son objeto de este cuidado, especialmente, los menores que se encuentran en condiciones socioeconómicas vulnerables. Azaola (2006) apunta que los menores suelen encontrarse en situaciones de total desprotección, ya que los mecanismos generados en lo público y lo privado, no garantizan que sean escuchados, respetados, ni mucho menos tomados en cuenta al determinar decisiones respecto a situaciones que los afectan.

V.

El acercamiento antropológico a la construcción de las maternidades y paternidades en contextos de sustracción de menores, permitió identificar futuras pistas de investigación que será necesario seguir en otros proyectos con objeto de profundizar más el tema y abordarlo también desde diferentes perspectivas.

En general, considero que para la mejor comprensión respecto a la sustracción de menores sería importante: 1) complejizar la tipología respecto a ésta más allá de lo establecido en las leyes, así como profundizar en otros factores de incidencia en esta problemática además del género; 2) tener la perspectiva de la otra parte que se encuentra en pugna por la custodia de los menores, es decir, en el caso de la sustracción familiar, la del otro progenitor o de la abuela, y en el caso de la sustracción institucional de los funcionarios públicos en turno; 3) contar con estadísticas confiables para estimar la incidencia de este fenómeno en nuestro contexto social y; 4) realizar investigaciones que permitan seguir a largo plazo la dinámica de esta problemática, así como también plantear estudios comparativos entre diferentes sectores socioeconómicos y culturales.

Como ya señalé, fue a partir del análisis de la construcción de los imaginarios de género que se propuso el abordaje de la sustracción de menores, sin embargo, una vez involucrada en el proceso de investigación me di cuenta que también era fundamental reflexionar sobre este fenómeno a partir del ya mencionado tema de la infancia, ya que si bien podrían señalarse como las víctimas principales e indiscutibles de esta problemática social, son también los más ocultos. Es por ello, que considero que una futura investigación podría centrarse en analizar el valor y significado de los menores en contextos de conflicto y luchas de poder, en profundizar el significado que tiene su ausencia y el sentido de su sustracción, así como en realizar una reflexión respecto al respeto de sus derechos en el ámbito público y privado. Así, finalmente, se colocaría en el centro de interés a los sujetos que son el "supuesto" objeto de disputa entre los adultos, pero que en realidad resultan ser poco pensados y escuchados.

ANEXO 1.

Sustracción familiar.

- Madres.

Pseudónimo	Edad	Escolaridad	Edo. civil	Situación laboral	Número de hijos	Qué familiar realizó la sustracción	Tiempo de duración de la sustracción
Alma	36	Licenciatur	Unión	Asistente	3 hijos. El	A su hijo se	La sustracción de

	años	a	libre	Médica	mayor recuperado. Las dos menores sustraídas.	lo llevó su madre. A sus hijas se las llevo el padre.	su hijo 5 años. La de sus hijas lleva 3 años.
Nadia	33 años	Licenciatura	Casada	Dueña de negocio	1 hijo. 3 años.	La acusan de sustracción del menor.	El niño está con ella. El conflicto legal tiene 2 años
Delia	29 años	Preparatoria	Casada	Empleada	1 hija. 10 años	Se la llevó su suegra	La sustracción lleva cuatro años. Hace uno la volvió a ver en ocasiones muy aisladas.
Zulema	27 años	Secundaria	Casada	Empleada doméstica	3 hijos. El mayor de 9 años es el hijo sustraído	Se lo llevó su primer pareja	La sustracción lleva 7 años. Lo acaba de recuperar.
Tania	27 años	Secundaria	Unión libre	Cantante	2 hijos.	Se lo llevó la abuela	La sustracción duró 2 meses. Hace tres años los recupero.
Rosa	32 años	Secundaria	Divorciada	Empleada doméstica	2 hijas. Una de 14 años y otra de 6 años. La más pequeña fue sustraída	Se los llevó su ex pareja	La sustracción duró cuatro meses
Paola	38 años	Preparatoria	Divorciada	Fotógrafa.	2 hijos. 9 y 7 años.	Se los llevó su ex pareja	La sustracción lleva ya 3 años
Susana	32 años	Licenciatura	Casada	Empleada	1 hijo de 10 años.	Se los llevó su ex pareja	La sustracción duró 9 meses. Lo recupero hace 6 meses.
Úrsula	28 años	Licenciatura	Casada	Doctora	2 hijos. 4 años y un año.	Se los llevó su ex pareja	La sustracción lleva 3 meses.
Zulema	38 años	Secundaria	Casada	Desempleada	2 hijos. 9 y 7 años	Se los llevo su ex pareja	La sustracción lleva 5 meses.

- Padres.

Pseudónimo	Edad	Escolaridad	Edo. civil	Situación laboral	Número de hijos	Qué familiar realizó la sustracción	Tiempo de duración de la sustracción

Adrián	32 años	Licenciatura	Casado	Ingeniero Industrial	2 hijos. 2 años y un año.	Su ex pareja lo abandonó y se llevó a sus hijos	Tiene seis meses sin verlos
Bruno.	47 años	Licenciatura	Divorciado	Empleado Ventas	2 hijos. El menor de 10 años es el sustraído	Su ex pareja se llevó a su hijo.	Tiene año y medio sin verlo.
Carlos	40 años	Preparatoria	Divorciado	Empleado Técnico	2 hijos. La menor de 3 años es la sustraída	Se la llevó su ex pareja	Tiene un año sin ver a su hija.
Héctor	47 años	Secundaria	Divorciado	Pintor	1 hija. 4 años	Se la llevó su ex pareja	La sustracción lleva ocho meses.
Edgar	35 años	Secundaria	Casado	Mecánico	1 hijo de 9 años	Se lo llevó su ex pareja	La sustracción lleva dos años.
Fabián	30 años	Primaria	Unión libre	Escolta	2 hijos. 4 y 2 años.	Se los llevó su ex pareja	La sustracción lleva tres años.
Luis	47 años	Licenciatura	Divorciado	Desempleado	2 hijos. 5 y 3 años	Se los llevó su ex pareja	La sustracción duró tres años. Ya los recupero.
Ismael	46 años	Secundaria	Unión libre	Técnico eléctrico	1 hijo de tres años	Se los llevó su ex pareja	La sustracción lleva un año y medio
Gabriel	43 años	Secundaria	Casado	Carpintero	1 hijo.11 años	Se los llevó su ex pareja	La sustracción lleva cinco años.
Darío.	38 años	Secundaria	Casado	Comerciante	1 hija de tres años	Se los llevo su ex pareja	Tiene un año sin ver a su hija.

*Todas las entrevistas de sustracción familiar fueron realizadas en el Distrito Federal.

ANEXO 2.

Sustracción institucional.

- Madres.

Pseudónimo	Edad	Escolaridad	Edo. civil	Situación laboral	Número de hijos	"Causa" que originó la	Tiempo de duración de

						sustracción	la sustracción.
Adriana	35 años	Secundaria	Unión libre	Desempleada. Ha laborado como obrera y en oficina.	5 hijos.	Denuncia de abuso sexual por parte del tío de la menor	2 años.
Brenda (abuela)	67 años	Secundaria	Casada	Quiropráctica.	3 nietas. 11, 9 y 7 años. Todas albergadas.	Denuncia de abuso sexual por parte del padre y abuelo.	3 años.
Consuelo.	41 años	Secundaria	Separada	Vende botana, ropa, o realiza trabajo doméstico.	3 hijas. 16, 17 y 2 años. La menor está albergada.	Denuncia de abuso sexual por parte del padrastro.	4 años.
Daniela	40 años	Secundaria	Unión libre	Trabajo doméstico, mesera y table dance.	3 hijos. 8, 7 y 6 años. Todos albergados	Denuncia de abandono y violencia.	3 años.
Paloma (Transgénero)	40 años	Primaria incompleta	Unión libre.	Trabajo doméstico, mesera y table dance,	Una hija "adoptiva" 8 años. Albergada	Denuncia de abandono y violencia.	5 años.

- Padres.

Pseudónimo	Edad	Escolaridad	Edo. civil	Situación laboral	Número de hijos	"Causa" que originó la sustracción	Tiempo de duración de la sustracción.
Vicente	50 años	Licenciatura	Viudo	Trabaja en la fuerza aérea.	1 hija. 13 años	Denuncia de violencia	4 años. Único progenitor que ha recuperado a su hija.

*Todas las entrevistas de sustracción institucional fueron realizadas en Guadalajara, Jalisco.

ANEXO 3.

- **Otros actores entrevistados para el caso de la sustracción familiar**

-De instituciones del Estado

Cargo	Dependencia
Trabajadores sociales	Programa de Apoyo para Personas extraviadas y Ausentes de la Procuraduría General de Justicia (PGJ)
Directora	Programa de Apoyo para Personas extraviadas y Ausentes de la Procuraduría General de Justicia (PGJ)
Juez familiar	Supremo Tribunal de Justicia del Distrito Federal (STJDF)
Subdirector	Centro de Convivencia Familiar Supervisada del Supremo Tribunal de Justicia del Distrito Federal (STJDF)

-De organizaciones sociales

Cargo	Asociación civil
Director	Asociación Mexicana de Padres de Familia Separados (AMPFS)
Directora	Asociación Mexicana de Niños Robados y Desaparecidos (AMNRD)
Asistente	Asociación Mexicana de Niños Robados y Desaparecidos (AMNRD)
Investigador	Asociación Mexicana de Niños Robados y Desaparecidos (AMNRD)
Director	Fundación Nacional de Niños Robados y Desaparecidos

- **Otros actores entrevistados para el caso de la sustracción institucional**

-De instituciones del Estado

Cargo	Dependencia
Director Depto. Custodia	Consejo Estatal de Familia Jalisco

-De organizaciones sociales

Cargo	Asociación civil
Directora	Movimiento Ciudadano Carriolas Vacías
Directora	Tiempo Nuevo
Director	Fundación de Niños Robados y Desaparecidos

BIBLIOGRAFÍA

Aixela, Yolanda (2000) *Género y antropología social*. España: Ed Doble.

Alzate, María Victoria (2002) "Concepciones e imágenes de la infancia" en: *Revista de Ciencias humanas,* núm 28, Colombia.

Ariès, Philippe1987). *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*, Taurus, Madrid

Azaola, Elena (1996) *El delito de ser mujer*. México: Ciesas, Plaza y Valdez.

Azaola, Elena (2006) "Maltrato, abuso y negligencia contra menores de edad" *Informe Nacional sobre violencia y salud.* México: Secretaría de Salud. Disponible en internet en: http://www.unicef.org/mexico/spanish/Informe_Nacional-capitulo_II_y_III(1).pdf

Badinter, Elizabeth. (1980*) ¿Existe el amor maternal? Historia del amor maternal S. XVII al XX*. Barcelona: Ed. Paidos Ibérica.

Badinter, Elizabeth (1993) *XY. La identidad masculina*. Madrid: Alianza Editorial.

Baquero, R. y Narodowski, M. (1994): "¿Existe la infancia?" en *Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación*, Nº6

Bauman, Zygmunt (2005) *Amor Líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos.* Madrid: Fondo de Cultura Económica.

Beck-Gernsheim, Elizabeth y Ulrich Beck (2001) El normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa. España: Paidós.

Beltrán, Miguel (2000) *Perspectivas sociales y conocimiento*. México: UAM-Anthropos

Berger, Peter y Thomas Luckmann (1968) *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires: Amorrortu Eds.

Birgin, Haydée y Beatriz Kohen (2006) *Acceso a la justicia como garantía de igualdad. Instituciones, actores y experiencias comparadas*. Buenos Aires: Ed. Biblos.

Bolívar, Antonio, (2001). *La investigación biográfico-narrativa en educación. Enfoque y metodología*. Madrid: La Muralla.

Bonino, Luis (2002) "Los varones ante el problema de la igualdad con las mujeres", en Lomas, C. (Ed) *¿Todos los hombres son iguales? Identidad masculina y cambios sociales*. Barcelona: Paidos

Bourdieu, Pierre (1990) *Sociología y Cultura.* México: CNCA/Grijalbo.

Bourdieu Pierre (1997) *Razones prácticas*. Barcelona: Anagrama.

Briggs, Laura (2006) "Adopción transnacional: robo de criaturas, familias y género en la frontera sur", en *Debate feminista* Año 17. Vol. 3. México.

Burin, Mabel (1999) "Ámbito familiar y construcción del género", en Burin, M. e Irene Meler, *Género y familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad.* Argentina: Paidós.

Burin, Mabel (1995) "Subjetividad femenina y salud mental" en Pérez, Sara (coord.), *Género y salud femenina: experiencias de investigación en México*, Guadalajara: CIESAS, UdG.

Carvajal, Adolfo y Nuria Chamorro (2001) "El secuestro Interparental de menores en los matrimonios mixtos". *Revista aequalitas*. España.

Casas, Gloria (2009) "Análisis del desarrollo de la mediación familiar en Francia desde una perspectiva de género" en Heim, Daniela y Encama Bodelon (coords) *Derecho, género e igualdad.*

Cambios en las figuras jurídicas androcéntricas. Grupo Antigona: Universidad Autónoma de Barcelona.

Cappelletti, Mauro y Garth Bryant (1996) *El acceso a la justicia. La tendencia en el movimiento mundial para hacer efectivos los derechos*. México: Fondo de Cultura Económica.

Cillero, Miguel. (2007) "El interés superior del niño en el marco de la convención internacional sobre los derechos del niño" en *Justicia y derechos del Niño*. Número 9. Chile: UNICEF.

Clare, Anthony (2000) *Hombres. La masculinidad en crisis*. Madrid: Taurus.

Connell, Robert (1997) "La organización social de la masculinidad" en Valdés, Teresa y José Olavarría *Masculinidad/es: poder y crisis*, Chile: ISIS Internacional.

Conway, Jill, Susan Bourque y Joan Scott. (1987) "El concepto de género" en Lamas, Marta (comp.) *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual* (1996) PUEG, UNAM: México

Corcuff, Philippe (2005) "Figuras de la individualidad: de Marx a las sociologías contemporáneas. Entre calrificaciones científicas y antropologías filosóficas". Disponible en internet en: http://www.culturayrs.org.mx/Revista/num4/corcuff.pdf

Daich Deborah (2006) "De las normas jurídicas a las relaciones sociales. Historia de un conflicto familiar*". Intersecciones Antropológicas.*, ene./dic. 2006, no.7. Disponible en internet en: http://www.scielo.org.ar/pdf/iant/n7/n7a23.pdf

De Beauvoir, Simone. (1949) *El segundo sexo.* Argentina: Editorial Sudamericana.

Eistenou, Rosario (2009) "Las relaciones de pareja en el México moderno" *Revista Casa del Tiempo*. México. Disponible en internet en: http://www.ceaiu.uam.mx/difusion/casadeltiempo/26_27_iv_dic_ene_2010/casa_del_tiempo_eIV_num26_27_65_75.pdf

Fraser, Nancy y Linda Nicholson (1990) "Social criticism without phylosophy" en Nicholson, Linda (ed.) *Encounter between feminism and postmodernism* (Ed.) Routledge: Nueva York.

Delphy, Christine (1995) "El estado de excepción: la derogación del derecho común como fundamento de la esfera privada", *Nuevas Cuestiones Feministas* 16, n° 6

Facio, Alda (1999) "Hacía una teoría crítica del derecho". En Herrera, Gioconda (coord.) (2000) *Las fisuras del patriarcado. Reflexiones sobre feminismo y derecho*. Ecuador: Flacso.

Fanlo, Isabel (2007) "Los derechos del Niño y las teorías de los derechos. Introducción a un debate" en *Justicia y derechos del Niño*. Número 9. Chile: UNICEF.

Fries, Lorena (2000) "Los derechos humanos de las mujeres: aportes y desafíos". En Gioconda Herrera (coord.) (2000). *Las fisuras del patriarcado. Reflexiones sobre feminismo y derecho.* Ecuador: Flacso.

Geertz, Clifford (1987) *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa

Lamas, Marta (1986) "La antropología feminista y la categoría "género". *Revista Nueva Antropología*, noviembre, vol. VIII, num. 030. México: Universidad Autónoma Metropolitana

González, María Asunción. (1999) *Subjetividad y ciclos vitales de las mujeres*. España: Siglo XXI

Guadarrama, María Eugenia (2002) "La construcción del sujeto mujer desde la maternidad en México" en Dalla, Gabriela (coord.) *Relaciones sociales e Identidades en América*. España: Universidad de Barcelona.

Guttman, Matthew (1994) "Los hijos de Lewis: la sensibilidad antropológica y el caso de los pobres machos". *Alteridades*. Vol. 4 No. 7. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Guttman, Matthew (1996) *Ser hombre de verdad en la Ciudad de México. Ni macho ni mandilón*. México: El Colegio de México.

Guttman, Matthew (1999) "Traficando con hombres: la antropología de la masculinidad", *Horizontes Antropológicos*. Núm. 10. Porto Alegre.

Hernández, Oscar (2009) Descobijando a los hombres. Masculinidades y relaciones de género en Cd. Victoria. México: Universidad Autónoma de Tamaulipas.

Instituto Interamericano del Niño. Organización de Estados Americanos. (2002) *Programa interamericano de Cooperación para prevenir y reparar casos de sustracción internacional de menores por uno de sus padres*.

Jiménez, Joel. (2004) "Evolución de la patria potestad en el derecho mexicano a partir del código civil del Distrito Federal y territorio de la Baja California de 1870 a la actualidad" en *Revista de derecho privado*, *nueva época*, año III, núm. 8, mayo-agosto de 2004

Kniebhler, Yvonne (1994) "Padres, patriarcado, paternidad". En Silvia, TUbert (1997) *Figuras del padre*. Madrid: Cátedra.

Kniebhler, Yvonne (2001) *Historia de las madres y de la maternidad en Occidente*, Argentina: Nueva Visión.

Lagarde, Marcela (1998) "Identidad de género y derechos humanos. La construcción de las humanas" en Papadimitriou, Greta (Coord.) *Educación para la paz y los derechos humanos*. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Lamas, Marta (2001) *Política y reproducción. Aborto: la frontera del derecho a decidir*. México: Plaza y Janes.

Leach, Edmund (1978) C*ultura y comunicación. La lógica de la conexión de los símbolos*. Madrid: Siglo XXI.

Levi-Strauss, Claude (1969) *Las estructuras elementales del parentesco*. Buenos Aires: Paidos.

Liebel, Manfred (2006) "Entre protección y emancipación: derechos de la infancia y políticas sociales" en *Monografías del experto en políticas sociales de la infancia*. Madrid: Universidad Complutense.

Magallón, María Antonieta. (2005) *La evolución y transformación de la patria potestad. Desde Roma al México de Hoy. Poder y feminismo.* Ponencia presentada en el instituto de ciencias jurídicas de la UNAM.

Maier, Elizabeth (2001) *Las madres de los desaparecidos. ¿Un nuevo mito materno en América Latina?* México: UAM y El Colegio de la Frontera Norte.

Martin, Claude (2005) "La parentalidad controversias en torno a un problema público". *La Ventana*. Universidad de Guadalajara.

Martínez, Isabel. (2000) *Sistema sexo/género. Identidades y construcción de la subjetividad* España: Universidad de Valencia.

Mauss, Marcel (1925) Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas. Ed. (2009) Argentina: Katz Editores.

Meler, Irene (1998) "La familia, antecedentes históricos y perspectivas futuras", en Mabel Burin e Irene Meler *Género y familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la sexualidad.* Buenos Aires: Paidós. Psicología Profunda.

Meler, Irene (1998) "Parentalidad", en Mabel Burin e Irene Meler *Género y familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la sexualidad.* Buenos Aires: Paidós. Psicología Profunda.

Mollyneux, Maxine (2003) *Movimientos de mujeres en América Latina. Estudio teórico comparado.* Madrid: Ed. Cátedra.

Moore, Henrietta (1991) *Antropología y feminismo*. España: Cátedra.

Narotzky, Susana (1995) *Mujer, mujeres, género. Una aproximación crítica al estudio de las mujeres en las Ciencias Sociales*. España: CSIC.

Navia, Carmen (2008) *Afrontamiento familiar en situaciones de secuestro extorsivo económico* Revista Latinoamericana de Psicología, año/vol 40. Núm. 001, Colombia.

Nudler, Alicia y Susana Romaniuk (2005) "Prácticas y subjetividades parentales: Transformaciones e inercias", *La ventana*. Núm. 22, México: Universidad de Guadalajara.

Olavarría, José (2001) *¿Hombres a la deriva? Poder, trabajo y sexo.* Chile: FLACSO.

Ortner, Sherry (1972) "¿Es la mujer al hombre lo que la Naturaleza es a la Cultura?" en Harris, Olivia y Young, Kate (comps.) *Antropología y feminismo.* Barcelona: Anagrama

Ortega, Patricia y Alejgandra Salguero (1999) "Vivencia de la paternidad desde la perspectiva de género" *Iztapalapa 45. Nuevas interpretaciones sobre cultura genérica.* Año 19. México: UAM

Osborne, Raquel (2004) "Del padre simbólico al padre real: la función paterna desde la modernidad" en Angeles de la Concha y Raquel Osborne (coords*). Las mujeres y los niños primero. Discursos sobre la maternidad.* España: Icaria

Palomar, Cristina. (2004). "*Malas madres: la construcción social de la maternidad*", en Maternidades, *Debate Feminista* núm. 30, Año 15, Octubre 2004

Palomar, Cristina. (2005) "Maternidad: Historia y Cultura*"* en Revista de Estudios de Género *La Ventana*, Núm. 22, México: Universidad de Guadalajara.

Palomar, Cristina y María Eugenia Suárez, (2005). *"Malas madres": la construcción social de la maternidad"*. Inédito, Universidad de Guadalajara y Colegio de México.

Palomar, Cristina (2007) *Maternidad en Prisión*. Guadalajara: Indesol. Universidad de Guadalajara.

Pásara, Luis (2002) "Justicia y ciudadanía realmente existentes" *Política y Gobierno.* Vol IV. Núm. 2. México: CIDE

Paterna, Consuelo (2005) *La maternidad hoy. Claves y encrucijadas*. Madrid: Minerva.

Pitch, Tamar (2003) *Un derecho para dos. La construcción jurídica de género, sexo y sexualidad.* Madrid: Ed. Trotta.

Pizzinato, Adolfo y Mariana Caleisso-Moreira (2007) "Identidad, maternidad y feminidad: Retos de la contemporaneidad" en *Revista Psico*. Vol 38, No. 3. Brasil: Universidad Católica de Río. Facultad de Psicología. Disponible en internet en: http://revistaseletronicas.pucrs.br/ojs/index.php/revistapsico/article/viewFile/2883/2178

Ramírez, Juan Carlos (2006) La violencia de varones contra sus parejas heterosexuales: realidades y desafíos. Un recuento de la producción mexicana. México: Salud Pública.

Ramírez, Rafael y Víctor García (2002) "Masculinidad hegemónica: sexualidad y transgresión. Centro Journal. Vol. XIV. Núm. 1. Universidad de Nueva York. Disponible en internet en: http://redalyc.uaemex.mx/pdf/377/37711290001.pdf

Riquer, Florinda (1992) "La identidad femenina en la frontera entre la conciencia y la interacción social", en Tarrés, Ma. Luisa (comp.), *La voluntad del ser: mujeres en los noventa*, México: PIEM, El Colegio de México.

Rivera, Joaquín (2006) "La custodia compartida impuesta por el juez a solicitud de uno de los padres: una realidad excepcional en las crisis matrimoniales: el párrafo octavo del Art.92" en *Revista Acciones e Investigaciónes sociales*. No. 1.

Romero, Yuri (2007) "Interpretación etnográfica y social sobre la sustracción interparental de menores. Enfoque desde la antropología jurídica" *Universitas Humanística*. No. 64

Rosaldo, Michelle. (1979) "Mujer, cultura y sociedad. Una visión teórica" en Harris, Olivia y Young, Kate (comps.) *Antropología y Feminismo*. España: Anagrama.

Rubin, Gayle (1986)" El tráfico de mujeres: Notas sobre la economía política del sexo" *Revista Nueva Antropología,* noviembre, año/vol. VIII, núm. 30, México: UNAM.

Ruiz, Alicia. (2000) "De las mujeres y el derecho". En *Identidad Femenina y discurso jurídico,* compilado por A. Ruiz, Argentina: Editorial Biblos.

Saez, Carmen (1999). "El hecho maternal: la mística, el mito y la realidad". En González, Asunción. *Subjetividad y ciclos vitales de las mujeres.* España: Siglo XXI.

Salguero, María Elena (2006) "Significado y vivencia de la paternidad en algunos varones de los sectores socioeconómicos medios de la ciudad de México" en Figueroa Juan Guillermo, Lucero Jiménez y Olivia Tena (coords.) *Prácticas y valoraciones de varones mexicanos.* México: Colegio de México.

Salles, Vania (1998) "Las familias, las culturas, las identidades" en Vania Salles y José Manuel Valenzuela Arce (coords.), *Vida familiar y cultura contemporánea*, México: Conaculta

Sau, Victoria (1998) "Del vacío de la maternidad, la igualdad y la diferencia" *Hojas de Warmi*. No. 9. Barcelona.

Scheper-Hughes, Nancy (1997*) La muerte sin llanto. Violencia y vida cotidiana en Brasil.* Barcelona: Ariel.

Scott, Joan (1992) "Igualdad versus diferencia: Los usos de la teoría posestructuralista" *Debate feminista*. Año 3. Vol. 5.

Seidler, Víctor (2000) *La sinrazón masculina*. México: UNAM/Paidós/PUEG/CIESAS.

Smart, Carol (1994) "La mujer en el discurso político" en Elena Larrauri *Mujeres, derecho penal y criminología*, España: Siglo XXI

Trisciuzzi, Leopoldo y Franco Cambi. (1993) *La infancia en la sociedad moderna. Del descubrimiento a la desaparición.* Roma: Ed. Riuniti. Disponible en internet en: http://www.inau.gub.uy/biblioteca/Trisciuzzi.pdf

Trujano, Patricia (2007) "Nuevos posicionamientos de género. Varones víctimas de la violencia de sus mujeres" *La Manzana. Revista Internacional de Estudios sobre Masculinidades*. Vol II. Núm. 3. Disponible en internet en: http://wwww.estudiosmasculinidades.buap.mx

Tubert, Silvia (1991) *Mujeres sin sombra. Maternidad y Tecnología*. España: Siglo XXI.

Tubert, Silvia. (1993) "La construcción de la feminidad y el deseo de ser madre" en *Cuerpo y subjetividad femenina. Salud y género*, González, María Asunción. (Comp). España: Siglo XXI

Tubert, Silvia (1997) *Figuras del padre.* Madrid: Cátedra.

Tubert, Silvia (1999) "Masculino/Femenino; Maternidad/Paternidad" en *hombres y mujeres: subjetividad, salud y género*, María Asunción González. España: Siglo XXI.

Valles, Miguel. (1997), Técnicas cualitativas de investigación *social*. Reflexión metodológica y práctica profesional. Madrid: Síntesis.

Valdés, Teresa y José Olavarría (1997). *Masculinidad/es. Poder y crisis*. Chile: ISIS Internacional.

Villalta, Carla (2006), "Cuando la apropiación fue adopción. Sentidos, prácticas y reclamos en torno al robo de niños". *Cuadernos de Antropología social*. No. 24. UBA. Disponible en internet en: http://www.scielo.org.ar/pdf/cas/n24/n24a08.pdf

Villalta, Carla (2009) "De secuestros y adopciones: el circuito institucional de la apropiación criminal de los niños en Argentina" *Revista Historia crítica*. No. 38. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de los Andes. Disponible en internet en: http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=8111231200

Zelizer, Vivian (1985) *Pricing the priceless child: tha changing social value of children*. New York: Basic Books.